





W. TAPIA

FOENIAS

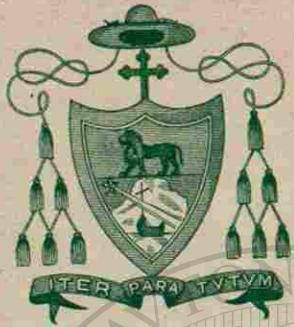


PQ7297

.T36

F5

003234



1080019413

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

ANL  
IA DE NUEVO LEÓN  
DE BIBLIOTECAS



FLORES SISVESTRES.

COMPOSICIONES POÉTICAS

DE ESTHER TAPIA

DE CASTELLANOS,

Publicadas por J. M. Vigil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Esther de Castellanos*

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

MEXICO:—1871.

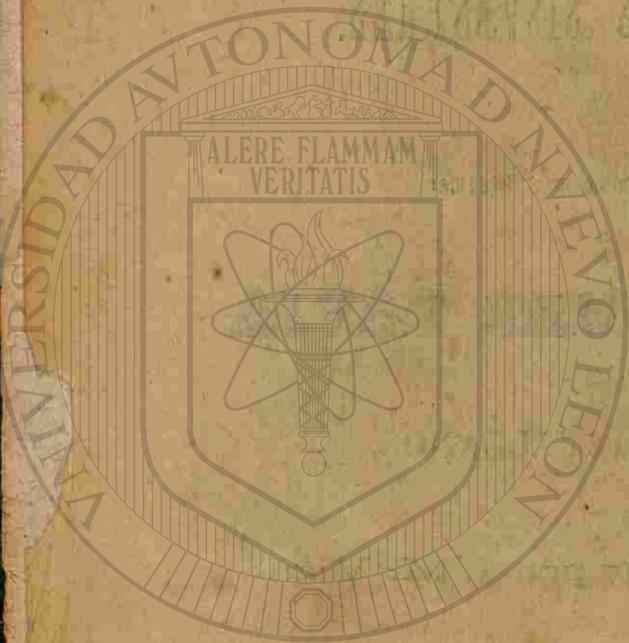
IMPRESA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

40512

P07297

.T36

FS



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PROLOGO.

I.

EN el prospecto que publicamos al anunciar la presente colección de poesías, estampamos las siguientes palabras:

“La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de un alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico, embellecido por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre. No hay en esos versos una sola imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana, formas tan suaves y tan perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas sin herirla ni enervarla.”

003234

Al escribir las anteriores líneas estuvimos muy lejos de emitir uno de esos juicios apasionados, en que la alabanza toma el carácter de una hipérbole, calculada para sorprender el ánimo desprevenido del lector. Ahora nos proponemos demostrar que lo que entonces dijimos no es mas que la expresión de la verdad pura, y que por lo mismo, las poesías de Esther ocupan con justicia el alto lugar en que las ha colocado la estimación pública.

## II.

Segun los diversos géneros de estas composiciones, pueden ser divididas en amatorias, elegiacas, descriptivas, filosóficas, religiosas y patrióticas. Las breves observaciones que vamos á hacer, pondrán en evidencia que Esther ha manejado con igual facilidad todos esos géneros, presentando bellísimos modelos en cada uno de ellos.

Hay en el conjunto de esas poesías, una delicadeza de sentimientos, una sencillez de expresión, que no pueden leerse sin entrar en la idea de la autora, participar de sus emociones, y quedar agradablemente sorprendidos con la originalidad y precisión del pensamiento. Citarémos á la ventura algunos de esos rasgos. Hablando de la amistad tiene esta bellísima quintilla:

“Flor que al zarzal de la vida  
Da su esencia delicada;

Como el amor, venerada,  
Como la virtud, querida,  
Como la dicha, soñada.”

En la composición intitulada *¡Vuelve á mí!* se hallan estos versos en que se expresa la abnegación con una naturalidad verdaderamente admirable:

“Si Dios quiere la ofrenda de tu llanto,  
Ruégale tú que me la exija á mí;  
Que te haga á tí dichoso, que entre tanto  
Aquí estoy yo que lloraré por tí.”

Con una entonación mas enérgica, con un arranque de dolor amargo y profundo, dice en las *Horas de duda*:

“¿Por qué tanto sufrir?..... ¿Por qué esta vida  
Tan llena de pesares y desvelos?  
¡Porque la fé del alma está perdida,  
Y tiene el corazón dudas y celos!”

En la composición intitulada: *Dos almas*, al hablar de la misión de la muger, dice:

“Parte con él sus horas de tormento  
Porque es el alma del que ardiente adora;  
¡Siempre que el hombre apura el sufrimiento  
Se ve junto á él una muger que llora!”

De paso observaremos que el pensamiento de esta composición coincide con el de una de Campoamor; pero su desarrollo es muy distinto, notándose desde luego que no es imitación ni plagio, porque, en efecto, cuando Esther escribió la composición referida, no tenia conocimiento de la del poeta español.

En la composición llamada *Las estrellas* hay pensamientos profundamente filosóficos que no nos podemos resistir á copiar. Después de manifestar el deseo vehemente de tener las alas de un ángel para cruzar la extensión del cielo, añade:

“Para mirar de cerca esos fanales,  
Y de su luz bañarme en los destellos;  
Y ver brillar entre sus rayos bellos  
La magestad de Dios y su poder.

Quiero mirar dó están, y quien habita  
En medio á esas regiones luminosas;  
Y por qué las formaron tan hermosas;  
Cuál su misión en el espacio es.

“¡Oh! la deben tener, que nada inútil  
Ha formado el Señor sobre la tierra;  
Y hasta el insecto vil, misterio encierra,  
Y tiene algun objeto que llenar.

Y esos astros de luz, esos gigantes,  
Superiores aun al rey del día,  
Que jiran en unísona armonía,  
¿Solo deben brillar?..... ¿Brillar no mas?

“¿Acaso fueron hechos solamente  
Para que al mundo su belleza asombre?  
¿Para admirar y distraer al hombre,  
Tantos y tantos mundos hizo Dios?

¡Oh vana pretension! En el espacio  
¿Qué viene á ser la tierra? ¡Un punto, nada!  
*Y creen que para ella fué formada  
La parte superior de la creacion.”*

En seguida despierta el corazón de la poetisa, de la muger,

de la hija, y dirigiéndose á Sirio, *su estrella predilecta*, le dice en un arrebato de efusión febril:

“¡Para ponerte el nombre de mi madre,  
Quisiera haberte descubierto yo!”

Las citas que dejamos hechas bastan para probar lo que hemos dicho hablando en general sobre el mérito de las poesías de Esther. Analicemos ahora algunas de ellas para que se vea que no hemos sido exajerados al elogiar esas composiciones que pueden ser consideradas como preciosas joyas del Parnaso mexicano.

## III.

Uno de los primeros sentimientos que se despierta en el alma humana, es el amor, pasión dulce y terrible que viene siempre acompañada de bellas ilusiones, de encantos inefables, pero también de engaños y dolores sin cuento. Aunque puede decirse que no hay un corazón que se sustraiga al influjo de ese poderoso sentimiento, hay, sin embargo, una variedad infinita en sus manifestaciones, según la viveza de sensibilidad y la elevación de inteligencia. Descendiendo al caso especial que nos ocupa, hallamos en las poesías amorosas de Esther el entusiasmo de la ardiente pasión, unido á la ternura mas exquisita, á la mas pura delicadeza, describiendo con admirable verdad desde las primeras y misteriosas impresio-

nes que se despiertan en el corazón de una niña, hasta la duda, el celo y el desengaño, que vienen á cerrar la historia de ese sentimiento en el corazón de la mujer.

En la composición intitulada *Amor*, y en la cual la autora dirige la palabra á una niña de trece años, se ven presentados con todos sus detalles esos primeros momentos de vaguedad, de indecisión, de duda, en que no se puede dar cuenta de lo que se siente, pues cruzan en confusa mezcla imágenes indeterminadas, aspiraciones desconocidas, placeres ignorados que hacen sufrir, á la vez que dolores que tienen algo de voluptuoso y querido. Una serie de preguntas que abren la composición, pintan con un interés gradual esa situación que deja indelebles recuerdos en el alma de la mujer, y que mas tarde, cuando la experiencia ha venido á descifrar los escondidos misterios del placer y de la vida, llegan á perfumar las ruinas que quedaron tal vez amontonadas por la mano del desamor y del hastío.

A las primeras palabras la niña sorprendida palidece; cúbrese luego su frente de un tinte rojo, y se estremece como débil caña: ya no quiere los juegos y las flores de la niñez; inclina al suelo los ojos bañados en purísimas lágrimas; oye la voz del compañero de sus juegos infantiles, y su semblante se cubre de rubor: á todas estas preguntas que forman un cuadro completo, la niña no tiene mas que una respuesta: callar, cerrar los ojos, y llorar en silencio.

La poetisa no puede equivocarse sobre la verdadera causa de ese mal misterioso: el pecho siente agitarse con el fuego del amor que va quemando su frente apacible; sueña con los placeres de la juventud, con su séquito de flores, sus galas, su hermosura, divisando serena y bellísima la vida, como un mar en dulce tranquilidad, y no viendo en derredor mas que

corazones sinceros en que se refleja la bondadosa sinceridad de su propia alma.

Pero ¿cómo es posible ver á un ser inocente, estar acariando esa ilusión peligrosa, que solo servirá para emponzoñar la vida mas tarde? La poetisa se apresura, pues, á pesar de sentirse con el corazón oprimido, al ir desgarrando sus ilusiones, á mostrar á los ojos de la niña los abrojos que cubren el sendero del mundo.

Sigue exponiendo con la amarga filosofía de una experiencia dolorosa, lo que encierran en el fondo todos esos encantos, y todas esas doradas esperanzas de la primera juventud. El amor no es mas que una serpiente pérfida; flor de gratos olores y germen de angustias, planta que se alimenta con dolor y llanto, y cuya única recompensa es el desengaño. Exhortala, pues, á que no piense en amores ni en juventud, á que torne á los cándidos juegos y á las risas de la infancia.... Pero ¿es esto posible? La niña llora y calla, la poetisa reconoce que en el mundo no hay una mano bastante robusta y poderosa que lograra apartarla del amor, y añade con el acento frio y acerbo de la fatalidad:

“Yo no sé si por premio ó por castigo,  
Dios le puso en el seno;  
Y si vemos la tumba á nuestras plantas,  
Sonriendo apuramos el veneno.  
Es mandato de Dios; así lo quiere;  
Esa es nuestra misión en esta vida;  
¡Oh! bebe, bebe, pues, niña querida,  
Apura ese veneno, goza y muere.”

¿Qué puede quedar después de esta tremenda revelación?

El consuelo que presta un alma que sufre, y que le ofrece acompañarla en su desdichada situación.

“Yo beberé contigo los amores  
Mezclados con la hiel de los dolores.”

Tal es el tierno y filosófico final de esa composición, que hemos tomado como un ejemplar aislado para que pueda verse la elevada y enérgica inspiración de Esther.

## IV.

*Amor y celos* y *Loca de amor* son dos composiciones que completan, por decirlo así, el drama cuya primera escena se ofrece en la que hemos examinado. Los títulos de ambas explican bastante su objeto para que tengamos necesidad de detenernos en largos detalles. En ellas, como en la primera, la poetisa no ha querido expresar directamente sus sentimientos, sino que ha apelado al artificio de presentar dos tipos interesantes en cuyos lábios pone una serie de bellísimos y apasionados versos.

Laura é Isabel son dos personificaciones del sentimiento, dos figuras que se destacan en medio de cuadros análogos á la situación en que la poetisa las ha colocado. La una, á la hora sombría del crepúsculo, en una tarde calurosa de Mayo, cuando la brisa agita con suavidad los árboles, y las aguas del río resbalan dulcemente por entre la florida yerba: la otra, en un oscuro rincón de su aposento, rodeada de soledad y de tinieblas, pobladas por los delirios de su extraviada fantasía.

Estas dos situaciones distintas han ofrecido á Esther la oportunidad de trazar dos magníficas descripciones, que es

una de las facultades en que mas sobresale. Véase el dolor profundo, pero hasta cierto punto resignado, de la primera:

“A su apacible sombra paseaba  
La hermosa Laura, triste, pensativa,  
Llevando en su faz bella,  
De muy recientes lágrimas la huella.  
Suelto el blanco vestido, descuidado,  
(Siempre en una muger muestra de enojos)  
Pálido y descompuesto su semblante,  
Con grandes sombras sus rasgados ojos,  
Y aunque desaliñados, siempre bellos,  
Flotando al aire sueltos los cabellos.  
Fijando sus miradas con tristeza,  
En el suave correr del manso río,  
Apoyó contra un árbol su cabeza,  
Y llorando decía:  
“¿Por qué no paras, pensamiento mío?” etc.

Véase ahora cómo se desprende siniestra y sombría la figura de Isabel, víctima de una pasión sin esperanza, y cuya razón arrebatada en la insondable vorágine de la locura, sueña ver en todas partes la imagen de su amante, mezclada con las horribles visiones que aborta la demencia:

“En oscuro rincón de su aposento  
La infeliz Isabel se ve sentada;  
No sale una palabra de su lábio;  
No exhala ni un lamento.  
Pálida está su faz, casi amarilla,  
Como flor por el viento maltratada,  
Y con lívidas sombras en sus ojos,

Que bajan á perderse en su mejilla.  
 Incierta es su mirada;  
 En ella no se ve ni amor ni enojos,  
 Que fría, ensimismada,  
 Tiende á todo su vista sin ver nada."

Sigue desarrollando con terrible verdad esa dolorosa situación, que sin dificultad podría un pintor trasladar á la tela, y despues de bosquejar varias fases del delirio que agita á la infeliz, concluye de la manera siguiente:

"Huye: se fué," exclama;  
 Y exhala hondo gemido,  
 Y cual débil espiga  
 Que por furioso cierzo es destrozada,  
 Rueda en el pavimento,  
 De dolor y de angustia desmayada....."

## V.

La invasión francesa, ese atentado sin nombre, que tan caro pagaron sus autores, no podía dejar de conmover profundamente el bien templado corazón de Esther. Las composiciones que en esa época salieron de su pluma, van todas selladas de la indignación patriótica que inspira una gran calamidad: unas veces es la doncella tímida que pide con acento doliente pan y alivio para sus hermanos heridos en el campo de batalla; otras, es el alma llena de amargura, que horro-

rizada al ver tanta infamia y tanta bajeza, se dirige á la Divinidad, rogándole que aniquile á México antes que sea presa de la bastarda liga del extranjero y del traidor: ya pulsa la lira de Tirteo para enardecer el valor de los defensores de la patria oprimida; ó bien, imágen de un dolor sublime, pinta el último delirio del inmortal Zaragoza, y se acerca á su tumba á derramar flores, que llegarán con toda su fragancia á las generaciones futuras.

Entre las composiciones de este género, la mas notable es sin duda la intitulada *Europa y América*, por el pensamiento filosófico que en ella domina. No queriendo alargar demasiado este estudio, nos contentamos con citarla, recomendando su lectura, y haciendo una mencion especial de la descripción magnífica, contenida en la parte segunda de la referida composición.

## VI.

*La Voz de Hidalgo* es una de sus producciones en que no se sabe qué admirar mas entre la valentía del pensamiento, su originalidad ó el vigor de su desarrollo. Esa poesía fué leída en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, el 16 de Setiembre de 1863, cuando acababa de proclamarse el imperio en la capital de la república, y todo nuestro vasto territorio se estremecía bajo el desastroso azote de la guerra. Estas circunstancias harán comprender la profunda impresión que produciría esa bella pieza literaria.

La autora invita á los que la escuchan en silencio, para que la sigan á contemplar con respeto el histórico pueblo de Dolores. La noche es callada y tranquila, encontrándose todo sumergido en un religioso silencio. Véese entre las nubes girar una sombra venerable, que fija sus miradas en el humilde pueblo, dirigiendo en seguida su vuelo hácia esa tierra amada. Es el espíritu de Hidalgo. Se detiene un momento

“De sus frescos parrales  
Bajo la verde sombra deliciosa”.....

Suspira al contemplar aquellos objetos queridos, y al observar que todo se halla en la mas solemne tranquilidad; que todos duermen; que no se oye ni la voz de los clarines, ni el ruido de las armas, ni el relincho de los caballos, ni el rujir de los cañones, el padre de la independencia califica de feliz aquella calma, y cree que ha llegado por fin el día en que el suelo de la patria goce de perfecta paz.

Esa bella meditacion es interrumpida, sin embargo, por un gemido sordo: una jóven pálida y extenuada, presa del mas acerbo dolor, se arroja en los brazos del heróico anciano. Es la patria, que arrastra su glorioso manto hecho girones.

Hidalgo permanece atónito; le pregunta qué es lo que causa su dolor; quién ha destruido su rica vestidura; dónde están la corona, la palma y el trono en que la colocó su noble esfuerzo. Ella por única respuesta extiende la mano

“Y señalará á sus hijos que se encuentran  
En sueño vergonzoso sumerjidos.”

Enseña luego su hermosa bandera, vilipendiada en manos del frances, mientras que el águila imperial, coronada y orgullosa ondea en sus torres;

“Y cubriendo su faz con ambas manos,  
Le muestra á los traidores  
Que adulan humillados,  
De la arrogante Europa á los señores.”

El contraste no puede ser mas enérgico. Hidalgo alza los ojos al cielo pidiendo venganza; hiere el suelo con la planta; su frente espaciosa se enciende de ira, y gime y ruje de rabia y de furor. Sus labios solo exhalan palabras de venganza y maldicion sobre el pueblo envilecido,

“Que lora como lloran las mugeres,  
O al sueño pide criminal olvido,  
Mientras profanan á su patria amada;  
Mientras ultrajan ¡viles! su decoro,  
Y le roban su honor que es mi tesoro!”

La tierra tiembla al escuchar aquella voz robusta, y la virgen, besando sus manos convulsas, le grita que la salve.

Hidalgo hace un amargo paralelo entre sus glorias pasadas y la degradacion presente, echando menos la fé que á los suyos guiaba al combate, y el sol que alumbró sus victorias.

En aquellos momentos suenan las doce de la noche; la hora en que se dió el grito inmortal de “independencia ó muerte;” aquel recuerdo saca á Hidalgo de su estupor, enjuga el llanto, se arrodilla y levantando las manos al cielo, dirige una plegaria pidiendo la gloria para México, y si esto no es posible,

“Que el Atlántico fiero  
Con el Pacífico al unir sus olas,  
Sepulte sus gigantes cordilleras,

Y la lápida forme de su tumba,  
 En que grabe su mano omnipotente:  
 "¡Murió luchando libre, independiente!"

## VII.

Privilegio es del alma del poeta sentir con vehemencia suma, así las dulces impresiones de una naturaleza risueña, como los dolores punzantes del desencanto y la desesperación. Esther, que ha comprendido y pintado tan bien todos los placeres y todas las amarguras del amor; que ha formulado en sonoros versos los sollozos de la orfandad; que ha divinizado la sombra adorada de su madre; que ha cantado con dolor patético el triste destino de la mujer en nuestro mundo y en nuestra sociedad; que ha dudado de todo, dirigiendo un melancólico adiós al amor, á la armonía, al placer y á la felicidad.... Mas tarde, cuando siente al fin su corazón lleno de la felicidad que ha buscado con tanto ahinco; cuando recibe la revelación misteriosa de la ternura maternal; cuando se recoge en el santuario tranquilo y sagrado del hogar, á saborear el cariño de un esposo querido, y las delicias inefables de un hijo tierno, entonces cambia la lira enlutada, cuyas dolientes vibraciones iban á sacudir las fibras más sensibles del corazón; su frente sombría que parecía agobiada de un pensamiento siniestro, se muestra radiante y despejada, bajo guirnalda de flores frescas é inmarcesibles. Son la fértil *Jacona*, el cristalino *Chapala*, cuyas olas zurca impaciente para ir á

unirse con los objetos adorados de su alma, las felices y tranquilas inspiraciones que hacen que su labio se desborde en cadenciosos y melífluos versos, en donde no asoma ni una sola imágen que no sea dulce y apacible como la felicidad que la embriaga.

Ya no son los cuadros desgarradores y terribles de una loca de amor ó de una infeliz celosa, los que aparecen á la ardiente fantasía de nuestra poetisa: es el campo con todas sus bellezas, con sus variados paisajes, con sus inagotables encantos, lo que viene á llenar esa alma apasionada, hecha para vivir en la región serena de una felicidad inagotable. Ved qué gracia, qué frescura, qué originalidad en las siguientes descripciones del campo:

"Allí se ven mecidas por las olas  
 Las barcas de felices pescadores,  
 Y sus rústicas chozas en la orilla,  
 Do la esposa sencilla,  
 Amante les espera con el hijo  
 De sus fieles y cándidos amores.  
 Aquí se admiran tiernos garbanzales  
 De un verde cual la nítida esmeralda,  
 De pequeñas flores matizados:  
 Y mas allá se encuentran ya dorados  
 Y en anchurosas eras,  
 Por manadas de yeguas  
 Velozmente trillados.  
 Acá se miran verdinegras milpas,  
 Cuyos esbeltos tallos  
 Son por el suave viento columpiados,  
 Y entre ellas los desnudos campesinos  
 Llevando silenciosos sus arados.

A la orilla del lago hermosas huertas,  
 Donde el melon extiende  
 Sus frescas, verdes guias;  
 Y entre las pardas hojas,  
 Nacaradas, dulcísimas sandías.  
 Mas allá se contemplan  
 Agostando los pastos abundantes,  
 Pintorescos ganados  
 Que mujen por las tardes  
 Tambien por los amores animados.  
 Aquí se mira la robusta vaca  
 Al tierno becerrillo amamantando,  
 Y al ligero novillo que las piedras  
 Y espesos matorrales va saltando.  
 Tras él se ve al vaquero que al galope  
 Tiende á su cuello el lazo tan temido,  
 Y al animal valiente,  
 Que al sentirse vencido,  
 Las manos dobla y la altanera frente,  
 Y espumas arrojando cae al suelo,  
 De horrible rabia y de dolor henchido.

Distínguense á lo lejos,  
 Atravesando á escape los caballos,  
 Alto el cuello, fogosa la mirada,  
 La crin flotante y larga cual poblada.  
 Numerosos rebaños, que balando,  
 Pacen en la llanura,  
 Se ven alegres de placer saltando.  
 Con el cántaro al hombro, por la loma  
 Van lindas mozas con desnuda planta,

De redonda cintura,  
 Torneados los brazos y garganta;  
 Moreno rostro, blanca dentadura,  
 Negros cabellos y brillantes ojos,  
 Rojas mejillas y los labios rojos.  
 Todo es hermoso aquí sobre este suelo," etc.

¿Qué puede, en efecto, apetecer un corazón ardiente y virtuoso, que se encuentra rodeado de los objetos de la mas dulce ternura? Aquí se ve palpitar la inspiracion que emana de la naturaleza, en cuya expresion guarda todo el perfume y todo el colorido brillante de su origen. *Los tiernos garbanzales, la verdinegra milpa, las frescas guias del melon, las pardas hojas de la nacarada y dulcísima sandia,* son frases verdaderamente poéticas, cuya novedad no ha arredrado á Esther, para expresar con la mas completa exactitud los objetos que tiene á la vista, y á los cuales conserva toda la gracia y todo el fuego de un paisaje tropical.

La esposa y la madre se presentan en esa serie de composiciones, que forman por decirlo así, una época en la vida de Esther. Joven y hermosa todavía, el genio de la poetisa ha madurado bajo el calor vivificante de ese doble amor que santifica á la muger, porque en él se cifra su elevada mision. No son las aspiraciones vagas de una imaginacion que sufre y se devora á sí misma, sin poderse dar cuenta de su destino; es el corazón que se desborda en la plenitud del sentimiento; que comprende la vida con sus goces y penas á la luz de una filosofía, que no por ser mas definida y precisa, disminuye en nada los arrebatos de la fantasía, que por el contrario, modera en su vuelo, dándoles una direccion cierta y nutriéndolos con el sano alimento de una razon despreocupada.

## VIII.

En nuestro siglo y en nuestro país la poesía religiosa ha llegado á decaer del puesto distinguido que ocupó en otro tiempo: las ideas y el espíritu de exámen han ido demasiado lejos, para que pueda sentirse satisfacción, en las formas que no hace muchos todavía, daba la piedad de los escritores á sus pensamientos. Sin embargo, mucho se engañaría el que creyese que estamos condenados á vivir en las heladas regiones de la incredulidad y el materialismo; si así fuera, sería preciso reconocer que lo que se llama civilización no es más que un espléndido retroceso. El hombre es un ser naturalmente religioso; el espíritu humano tiende por su propia virtud á una esfera superior á la de los fenómenos que hieren los sentidos; no se cansa de buscar las causas metafísicas de esos fenómenos; no se satisface tampoco con vivir del presente; investiga las leyes de su propio destino, tanto antes de su nacimiento como después de su muerte; no puede quedar tranquilo en los estrechos límites que encierran su existencia actual, y todos sus pensamientos, todas sus tendencias, llevan el indeleble sello del infinito, porque solo en él pueden satisfacerse.

Que las ideas cambien, que las formas se modifiquen, que las creencias se trasformen, todo eso, lejos de debilitar, robustece lo que dejamos dicho; cuestión de desarrollo, cuestión accesoría que en vez de desmentir presupone las condiciones esenciales del alma. No es, pues, la negación sistemática un indicio de superioridad, á no ser en el sentido de la duda metódica, que no puede admitirse como un estado

definitivo, sino como un simple periodo de tránsito á concepciones más rectas y depuradas en un orden trascendental.

En vano se buscaría en el horizonte límpido que recorre la inspiración de Esther, esa negra sombra de la duda, que extiende un velo de muerte sobre la inteligencia y el corazón; pero tampoco se hallarán esos arranques de tétrico misticismo, vicio en que caen las almas creyentes pero poco ilustradas, que no tienen una razón bastante despejada que las guíe y las sostenga. Alzándose sobre ese antropomorfismo grosero que da al Ser Supremo las mezquinas proporciones de la creatura, se expresa, al hablar de Dios, con esta elevación digna de un Pascal:

“Fuente es de inteligencia,  
Asiento de eternal sabiduría,  
Fecundo manantial del pensamiento  
De toda inspiración y poesía.  
Causa de todas causas, infinito,  
Incomprensible origen  
De todo cuanto existe y ha existido,  
¡Siempre es, nunca será, cual nunca ha sido!”

Pero esas concepciones metafísicas despiertan los más dulces sentimientos de gratitud y de ternura: los encantos de la naturaleza, sus bellezas inagotables, elevan el corazón de la poetisa al origen de los seres que la cercan, al Autor de las maravillas que contempla, y exclama en *El Himno de la mañana*:

“El ave interrumpe sus cantos de amores,  
Y aromas recoge la brisa al pasar,

Y á Dios se levanta cargada de olores;  
 Purísimo incienso que el campo le da.  
 "Y el césped que humilde se extiende en el suelo,  
 El árbol, las flores, las aves y el sol,  
 Levantan unidos sus frentes al cielo,  
 Y acordes un himno dirigen á Dios."

## IX.

Las composiciones intituladas *David* y *Job*, sus traducciones de Víctor Hugo, Novalis, Campbell y Anna Karsch, su imitacion de Fray Luis de Leon, indican que Esther no se ha dado por satisfecha con su propia inspiracion, sino que ha ido á beber en las mejores fuentes, y que ya sea imitando ó traduciendo, ha sabido conservar el carácter de los modelos que ha elegido, sin que por eso se deseubra ningun esfuerzo que desluzca el pensamiento, ó haga violencia al genio de la lengua y poesia españolas.

## X.

Por el rápido exámen que hemos hecho, puede verse que hay dos rasgos salientes y característicos en las composiciones de Esther, y son la gala y verdad en las descripciones, y la filosofía del pensamiento; ellos se encuentran así en la poesía fugitiva como en la religiosa y elegiaca, revelando en su

conjunto la lozanía y elevacion de una fantasía verdaderamente creadora. Diremos, sin embargo, algunas palabras sobre las composiciones especialmente descriptivas y filosóficas.

Entre las primeras tomaremos desde luego un cuadro intitulado *Costumbres nacionales*, interesantísimo por su gracia y originalidad. La escena pasa en una hacienda, en cuya puerta se halla parado Miguel, preparándose á ensillar los caballos de su amo. Miguel es un mōzo guapo, de elevada estatura, de pecho levantado y robustas espaldas. Lleva el traje nacional: camisa blanca y fina; calzoneras de gamuza, abrochadas con cintas de seda verde y botones de plata; banda colorada de burato; anchísimo sombrero de palma, en cuya copa se enrosca graciosamente una toquilla de paja en forma de culebra. A la sazón pasa cerca de él, Candelaria, moza vivaracha de ojos y cabellos negros. Su vestido se compone de unas enaguas bordadas con hilo rojo, encima de las cuales baja un bello castor que permite descubrir un pié desnudo y una bien formada pierna: lleva ademas terciado coquetamente un fino rebozo; largas sartas de granates en la garganta, y un cántaro al hombro en el que va á conducir agua.

Como deja comprenderse, Miguel se queda extático ante semejante aparicion; se le cae el cabestro; el caballo se escapa, y mientras que Candelaria sonrie con burla al sentir el efecto que ha causado su presencia, él salta sobre otro caballo para ir á alcanzar al brioso alazan que corre alegre por el campo. La carrera del caballo es descrita con tal viveza que no podemos abstenernos de reproducirla:

"Ya va por los campos, ya corre, ya vuela,  
 Y alegre en el viento sacude su crin;

Y alzando orgulloso su cuello enarcado,  
Se mira inflamada su abierta nariz.

Erguida levanta la frente altanera;  
Empapa la tierra de espuma tambien;  
Y piedras, y arroyos, y ramas saltando,  
Parece que el suelo no toca una vez.

Se para un momento y escarba la tierra,  
Y salta y relincha; le anima el placer;  
Su cuerpo agitado revuelca en la yerba,  
Y en la agua tranquila refresca su sed.

Y corre de nuevo, y el pecho levanta,  
Y alegre en el viento sacude su crin;  
Dirige do quiera sus ojos de fuego;  
Parece que dice: soy libre por fin."

Miguel se adelanta al caballo y le alcanza cerca de un arroyuelo; tiende al aire la soga que lleva enrollada; la hace girar tres veces, y la cuarta cae ciñendo el cuello del alazan.

"Miguel triunfante se vuelve  
A encontrar á Candelaria,  
Y ella le da satisfecha  
Su sonrisa y su mirada."

Como se ve, Esther no se ha desdenado de pintar las costumbres de nuestro pueblo, embelleciéndolas con su fértil imaginación. Ella ha obedecido los impulsos de su inspiración, sin hacerle fuerza para seguir un rumbo determinado; de aquí proviene esa espontaneidad con que corren sus ver-

ses y sus imágenes, ocupando cada cosa el lugar que naturalmente le corresponde.

## XI.

De otro orden, aunque no de menos mérito es *El Templo de la Inmortalidad*, composición alegórica de que procuraremos dar la idea mas breve posible.

En medio de un caluroso dia descubre la poetisa desde una eminencia, un suntuoso edificio que se encuentra al fin de un camino largo y difícil, que se abre al través de una pendiente montañosa, cercada de horribles precipicios, donde no se ven flores, árboles ni fuentes, sino espinas y zarzas que destrozan la planta de los viajeros.

Estos se ven además, atacados por una serpiente colosal y espantosa, que se enfurece al ver su triunfo, y cuya ira crece en proporción de la paciencia, valor y audacia que despliegan los caminantes. Tras ella se arrastra otro reptil, no menos horrible, aunque ciego, lo que le hace ser menos furioso, pero igualmente soberbio y atrevido. Con tales encuentros algunos viajeros se apartan temblando al dar los primeros pasos: otros desmayan en mitad de la pendiente, siendo muy pocos los que logran llegar al fin. Esos monstruos son la Envidia y la Ignorancia, que persiguen con encono al verdadero mérito. Sigue luego la descripción del templo, rodeado de olivas y laureles, y en donde se respira un perfumado ambiente. Allí están en tres magníficos tronos, tres bellísimas mugeres: la Inmortalidad, la Gloria, y la Fama, cuya corte formada de genios se extiende por las espaciosas y ricas galerías. La poe-

tisa quiere penetrar al interior del edificio, pero la Justicia con faz airada la detiene diciéndole:

“Solo se llega aquí por el camino;  
Vuelve hácia atrás y emprende la jornada.”

Ella se aparta en efecto, y avergonzada se pone á llorar á un lado del camino. Entonces se le acerca la Esperanza que acaricia su cabeza y con voz angelical la alienta y le explica todo lo que ha visto. Hace una enumeracion de los filósofos, poetas, sabios, guerreros y artistas que ocupan ya su lugar en el templo, hacia donde se encaminan otros, entre los cuales divisa á nuestra célebre Peralta, y concluye así:

“La vírgen dijo y se alejó volando;  
Una angustia mortal llenó mi alma,  
Y me aparté llorando del camino  
Do se fué la ilusion con la esperanza.”

## XII.

Acerca de las composiciones filosóficas harémos especial mencion de *Las Flores*, que es un bello paralelo entre esos seres tiernos y delicados, y las mugeres, cuyo destino moral es descrito con esa melancolía que se desprende de la contemplacion de una verdad amarga; *Las dos Almas*, fantasía á la cual hemos hecho ya referencia, y que bajo distinta forma expresa el mismo pensamiento que la anterior, y la oda moral *A María*, feliz imitacion de Fray Luis de Leon, en que ha sabido con-

servar el mismo giro de la frase y la misma estructura métrica del inspirado lírico español, lo que indica un estudio profundo de aquel excelente modelo. A este género pertenecen tambien los dos lindísimos apólogos intitulados *Gratitud é Ingratitud*, en que bajo el modesto ropage de sencillas imágenes, hallamos pensamientos elevados que conmueven dulcemente.

## XIII.

Por el somero exámen que hemos hecho, el lector se convencerá sin dificultad que las composiciones poéticas de Esther, merecen con justicia el puesto que les ha asignado la estimacion pública.

Dotada de un corazon ardiente, de una imaginacion fecunda, de un carácter tierno y bondadoso, la jóven autora ha encontrado inagotables inspiraciones en su propia alma, en la naturaleza que la rodea, en los profundos principios de una moral dulce y humana. Su vida práctica corresponde enteramente á la idea que se refleja en sus bellas composiciones: buena hija, tierna esposa, excelente madre, amiga dulce y afectuosa, es el mas encantador ornato del hogar doméstico, haciendo las delicias de todos los que se le acercan.

Retirada á un lindo y humilde pueblecito del Estado de Jalisco, su posicion la ha colocado como centro de una familia respetable, poniéndola en contacto con las clases que sufren. Esta circunstancia ha hecho que dé libre vuelo á los nobles instintos de su corazon; ella ha procurado que la instruccion se propague, trabajando por la creacion de escuelas, é inicián-

do toda idea benéfica para los desvalidos que encuentran á su lado el consuelo que prodiga un alma tierna y filantrópica. Todo esto es hecho sin ostentacion, sin esfuerzo, porque en Esther es tan natural hacer un bello verso como una buena accion, y se puede decir que su vida práctica no es mas que la traduccion de la vida ideal en que mora su inteligencia bajo la triple inspiracion de lo bueno, lo bello y lo verdadero. La patria, directamente interesada en las glorias de sus hijos, tiene mucho que aguardar del fecundo ingenio de Esther, en quien el deseo de una gloria legítima, el afan incesante de saber y la tendencia irresistible á ser útil á sus semejantes, la harán enriquecer nuestra literatura con obras que aseguren su reputacion, inscribiendo su nombre entre los que honran á México, esta patria querida, cuyo amor sublime es un verdadero culto en el alma inspirada de Esther.

Mexico, Marzo de 1871.

J. M. Vigil.

## A MI HIJO.

*A tí, en quien he reconcentrado todos mis sentimientos, dedico estas páginas, que no son mas que su expresion sencilla y natural.*

*Solo por tu amor me he decidido á publicarlas, pues se ha despertado en mí el deseo de dejarte un recuerdo algo mas duradero que un manuscrito.*

*Si alguno de mis lectores encuentra censurable que yo publique obras de tan escaso mérito, le suplico que me lo perdone, en gracia del sentimiento que me guía.*

*Quien haya probado el grande y purísimo amor que inspira un hijo, comprenderá y disculpará mi debilidad.*

*Tú, hijo mio, conserva este recuerdo como una ofrenda del amor de tu tierna madre.*

ESTHER. ®

Ocotlan, Julio 29 de 1870.

do toda idea benéfica para los desvalidos que encuentran á su lado el consuelo que prodiga un alma tierna y filantrópica. Todo esto es hecho sin ostentacion, sin esfuerzo, porque en Esther es tan natural hacer un bello verso como una buena accion, y se puede decir que su vida práctica no es mas que la traduccion de la vida ideal en que mora su inteligencia bajo la triple inspiracion de lo bueno, lo bello y lo verdadero. La patria, directamente interesada en las glorias de sus hijos, tiene mucho que aguardar del fecundo ingenio de Esther, en quien el deseo de una gloria legítima, el afan incesante de saber y la tendencia irresistible á ser útil á sus semejantes, la harán enriquecer nuestra literatura con obras que aseguren su reputacion, inscribiendo su nombre entre los que honran á México, esta patria querida, cuyo amor sublime es un verdadero culto en el alma inspirada de Esther.

Mexico, Marzo de 1871.

J. M. Vigil.

## A MI HIJO.

*A tí, en quien he reconcentrado todos mis sentimientos, dedico estas páginas, que no son mas que su expresion sencilla y natural.*

*Solo por tu amor me he decidido á publicarlas, pues se ha despertado en mí el deseo de dejarte un recuerdo algo mas duradero que un manuscrito.*

*Si alguno de mis lectores encuentra censurable que yo publique obras de tan escaso mérito, le suplico que me lo perdone, en gracia del sentimiento que me guía.*

*Quien haya probado el grande y purísimo amor que inspira un hijo, comprenderá y disculpará mi debilidad.*

*Tú, hijo mio, conserva este recuerdo como una ofrenda del amor de tu tierna madre.*

ESTHER. ®

Ocotlan, Julio 29 de 1870.



¡DIOS!

A mi querido padre el Señor D. Crispín Tápiá.

¡SILENCIO todos! escuchad mi canto:  
Mi arpa es pobre, débil, ignorada;  
Pero es inmenso, omnipotente, santo,  
Al que hoy mi voz elevo prosternada.  
Para escuchar su nombre soberano,  
Bajad, ¡oh montes! la soberbia frente;  
Callad en vuestro nido, aves canoras;  
Doblad, ¡oh flores! vuestro tallo al suelo;  
Detened vuestro curso, aguas sonoras;  
Silencio, mar profundo;  
Prosternaos, vírgenes sencillas;  
Héroes, sábios, monarcas, ¡de rodillas!  
¡Oh! de rodillas, sí, porque es muy grande  
El que hoy inspira mi cantar ferviente;

El es vuestro Señor, sois sus criaturas;  
Os dió vida su aliento sobrehumano;  
Sois tan solo un juguete  
Que hizo de lodo su fecunda mano.

Silencio, de rodillas contempladle:  
Mirad en todo sus radiantes huellas:  
Ved esos astros que su luz recojen  
Del fuego que arde en sus pupilas bellas.  
En el cielo esplendente de zafiro  
Mirad su nombre escrito  
Con rutilantes, vívidas estrellas:  
Ved ese sol que espira en el ocaso,  
Obra es del Creador, no del acaso.

Grande es, muy grande, como grande Eterno:  
Pone su augusta planta  
En medio del abismo mas profundo,  
Y su radiosa frente  
Lleva mucho mas alta  
Que la celeste bóveda del mundo.  
Forman su régio traje blancas nubes,  
Orladas con la luz del medio dia;  
Forma su manto la callada noche  
Que bordan mil estrellas á porfia,  
Sostenido por tropas numerosas  
De ángeles bellos, vírgenes hermosas,  
Arcángeles y alados querubines,  
Y millares de ardientes serafines.  
Le publican y muestran su presencia  
Las imponentes, negras tempestades;

Su voz anuncia el rebramar del trueno;  
Se agita ante su trono el torbellino;  
Se encienden las centellas;  
Se iluminan los mundos;  
Brillante el sol recorre su camino;  
La luna vierte su fulgor de plata;  
El caudaloso rio  
Trasformado en hirviente catarata  
Publica su grandeza y poderío;  
El mar enfurecido  
Se tiende ante sus plantas,  
Y prosternada, humilde, con el hombre  
La creacion entera,  
En himno universal, canta su nombre.

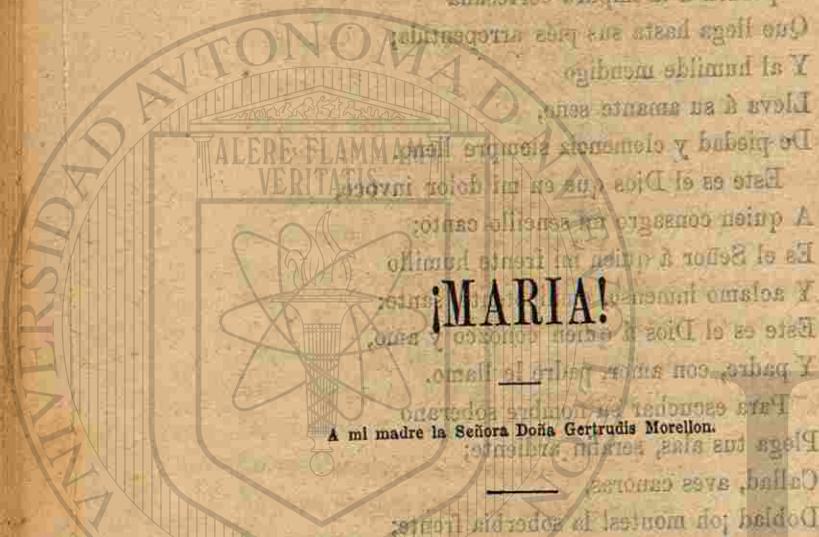
Fuente es de inteligencia,  
Asiento de eternal sabiduría,  
Fecundo manantial del pensamiento  
De toda inspiracion y poesía.  
Causa de todas causas, infinito,  
Incomprensible origen  
De todo cuanto existe y ha existido;  
¡Siempre es, nunca será, cual nunca ha sido!

Es su amoroso seno  
Torrente de bondades y de amores,  
De paz y de ventura,  
Y de El tan solo emanan  
La alegría del alma y la ternura.  
Es fuerte cuanto es bueno,  
Padre de las virtudes  
Creadas todas en su augusto seno.

Su voluntad es siempre inalterable;  
 Su giro ordena á rutilantes astros;  
 Con leyes generales y seguras  
 Sostiene y manda al universo entero.  
 A su sola palabra nace el día  
 Despues de oscura noche,  
 Lleno de esplendidez y de alegría.  
 Rápidas se suceden  
 Ordenadas por El las estaciones;  
 Se encadenan los mares y los vientos,  
 Nacen y mueren hombres y naciones.  
 De un átomo no mas de su grandeza  
 Brota el dulce candor del tierno niño,  
 La blanquísima flor de la inocencia,  
 De la cándida vírgen la pureza,  
 La caridad del alma generosa,  
 El puro y santo amor de amante madre,  
 Y la casta pasion de fiel esposa.

Este es mi Dios, y se halla en los altares,  
 En la llanura y en la selva umbría;  
 Se halla en la tierra y en los anchos mares,  
 En la alta noche y en mitad del día.  
 Ama al pobre y al rico,  
 Al sabio, al ignorante;  
 Perdona al que le ofende,  
 Acoge al débil niño,  
 Proteje al noble anciano,  
 Al que sufre consuela,  
 A la infeliz muger tiende su mano,  
 Presta valor al pobre agonizante

Y al mísero cautivo,  
 Da aliento al fatigado caminante  
 Y perdon á la impura cortesana  
 Que llega hasta sus piés arrepentida;  
 Y al humilde mendigo  
 Lleva á su amante seno,  
 De piedad y clemencia siempre lleno.  
 Este es el Dios que en mi dolor invoco,  
 A quien consagro mi sencillo canto;  
 Es el Señor á quien mi frente humillo  
 Y aclamo inmenso, omnipotente, santo:  
 Este es el Dios á quien conozco y amo,  
 Y padre, con amor, padre le llamo.  
 Para escuchar su nombre soberano  
 Plega tus alas, serafin ardiente;  
 Callad, aves canoras,  
 Doblád ¡oh montes! la soberbia frente;  
 Detened vuestro curso, aguas sonoras;  
 Silencio, mar profundo;  
 Prosternaos, vírgenes sencillas,  
 Héroes, sábios, monarcas ¡de rodillas!



# MARIA!

A mi madre la Señora Doña Gertrudis Morellon.

¿Quién es la Virgen bella que mora entre querubenes  
 Y tiene régio manto de esplendorosa luz?  
 ¿A quién le forman velo las vaporosas nubes,  
 Y quién pone su planta sobre el espacio azul?

¿Quién es mas apacible que la tímida estrella  
 Que sale por las noches su luz á derramar?  
 ¿De qué mirada pura, y como pura bella  
 Tomó la hermosa luna su blanca claridad?

¿Quién es la tierna niña, purísima y discreta,  
 El lirio de los valles, la rosa de Betlem?  
 ¿Quién es la flor modesta, la celestial violeta,  
 Que da su rico aroma al mundo y al Eden?

¿Qué aliento es apacible como apacible ambiente,  
 Y su perfume grato á los jazmines da?  
 ¿Qué voz mas armoniosa que la armoniosa fuente?  
 ¿Qué alma mas limpia y pura que el limpio manantial?

¿Quién es mas pudorosa que mística azucena,  
 Mas fuerte que un ejército, mas tierna que el amor?  
 ¿Quién con su dulce nombre el universo llena?  
 ¿Quién reina, en fin, en toda la vasta creacion?

¡La que es mas grande y bella que el astro rey del dia;  
 La que es reina de reinas, madre del pecador;  
 La casta, hermosa y pura, la celestial María,  
 La que es amante esposa, hija y madre de Dios!

“PATRIA, patria, nombre santo,  
 Nombre de mas dulce y querido,  
 Voz de celestial encanto,  
 Que hace hervir en el pecho  
 Con su mágico sonido.”

“Que es la patria, madre mia,  
 Un templo en el alma,  
 Y rectado en su seno  
 Asi una mujer debia.”

“Hijo, ese nombre es  
 El manantial de la vida,  
 Es lo que hay que venerar,  
 Es un conjunto sagrado  
 De recuerdos é historias.”





## LA PATRIA.

A MI HIJO LUIS.

“¡PATRIA, patria, nombre santo;  
Nombre el mas dulce y querido;  
Voz de celestial encanto,  
Que hace derramar mi llanto  
Con su mágico sonido!”

Así una muger decia,  
Y reclinado en su seno  
Un tierno niño la oía,  
Diciéndole de ansia lleno:  
“¿Qué es la patria, madre mia?”

“Hijo, ese nombre adorado,  
Es manantial de emociones;  
Es lo que hay mas venerado,  
Es un conjunto sagrado  
De recuerdos é ilusiones.

“Es el sitio do nacimos,  
Donde primero lloramos  
Y la luz primera vimos,  
Do el amor filial sentimos  
Y el de una madre gozamos.

“Es aquel hogar risueño  
Donde vivió nuestro padre,  
Donde veló nuestro sueño  
Con un semblante halagüeño  
Nuestra cariñosa madre.

“Son los templos magestuosos  
Donde de niños rezamos;  
El huerto donde jugamos,  
Y los árboles frondosos  
A cuyo pié nos sentamos.

“El llano donde corrimos  
Tras ligeras mariposas;  
La fuente donde bebimos,  
Y el arroyuelo que vimos  
Serpenteando entre rosas.

“Es la brisa perfumada  
Que mece las frescas flores  
En la ribera encantada,  
Do la rosa nacarada  
Luce ufana sus colores.

“Es el techo do anidaron  
Mansas y parleras aves  
Que á la aurora nos cantaron,  
Y nuestro sueño turbaron  
Con trinos dulces, suäves.

“Es el agua plateada,  
Es la atmósfera y el viento,  
Es esa tierra sagrada  
Que por el sol fecundada  
Nos da sabroso alimento.

“El sitio donde crecimos,  
Donde entre amigos moramos,  
Donde entre hermanos vivimos,  
En donde juntos dormimos,  
En donde juntos jugamos.

“Es ese lugar sagrado  
De las tiernas afecciones;  
Es lo que hay mas venerado;  
¡Es un conjunto adorado  
De recuerdos é ilusiones!”

Así la madre decia,  
Y reclinado en su seno  
El tierno niño la oia  
Diciéndole de ansia lleno:  
“¿La amas mucho, madre mia?”

“¡Oh! sí, mi bien, yo la amo;  
Como á una madre la adoro;  
Por ella de amor me inflamo  
Y con orgullo la llamo  
Mi adoracion, mi tesoro.

“En esta patria nací,  
En ella tuve una madre,  
La vida en ella te dí,  
Y el amor á un tierno padre  
Y á un noble esposo sentí.

“Ante su bendita ara  
Toda mi sangre daria;  
Mi vida sacrificara  
Si con ella le comprara  
La dicha á la patria mia.

“Amo su cielo estrellado,  
De su luna los fulgores,  
De su sol los resplandores,  
Y su suelo tapizado  
De mil balsámicas flores.

“Amo sus grutas hermosas  
Por los amores formadas;  
Sus magníficas cascadas,  
Y sus fuentes primorosas,  
Y sus brisas perfumadas.

“Amo sus altivos montes  
Do alza el ave sus cantares;  
Amo sus potentes mares,  
Sus lejanos horizontes  
Y sus bosques seculares.

“Si la suerte me llevara  
Hacia otra tierra mejor,  
Que oro y dicha me brindara,  
Siempre allá me marchitara  
Como trasplantada flor.

“Por esta tierra bendita  
Llorara mi corazón,  
Como lloró el israelita  
En su tristeza infinita  
Por su idolatrada Sion.

“Que no hay aura embalsamada,  
Ni hay alegre primavera,  
Ni luz que brille argentada,  
Ni corre hora sosegada  
En una tierra extranjera.

“Hay una aurora de amor  
Que solo en la patria viene,  
Un agradable calor  
Y un delicioso sabor  
Que solo la patria tiene.

“Mi vida toda daria  
Por esta patria tan bella.....”  
Así la madre decia,  
Y el niño le respondia:  
“Madre, ¿qué quieres para ella?”

—“Quiero mirarla elevada  
Sobre todas las naciones;  
Grande, sabia, respetada;  
De laureles coronada  
Tremolando sus pendones.

“Quiero verla de la gloria  
Y la fama circuida;  
Páginas de oro en su historia,  
Respetada su memoria  
Y por su valor temida.

“Ver su marina brillante,  
Ver su ejército valiente  
Por todas partes triunfante,  
De la victoria radiante  
Mirar la luz en su frente.

“Mirar su corte formada  
De filósofos profundos,  
De ingenieros rodeada  
Y astrónomos que á otros mundos  
Lleven su altiva mirada.

“De músicos y pintores,  
De poetas laureados,  
De sublimes escultores,  
De críticos afamados  
Y justos historiadores.

“De nuestro siglo á la altura  
Ver en toda su grandeza  
Su rica literatura;  
Su feraz agricultura  
Ver en toda su riqueza.

“Ver en buques comerciales  
Los anchos mares cruzando  
Sus productos industriales,  
Y mil vapores bogando  
En sus lagos y canales.

“No ver mas contiendas quiero  
De hermano contra el hermano;  
Mas si un osado extranjero  
La ultraja, ver en su mano  
Siempre empuñado el acero.

“En fin, quiero, hijo del alma,  
Para ella el sol de la gloria,  
De la paz la dulce calma,  
De las virtudes la palma  
Y el laurel de la victoria.

“Y por el amor sincero  
Que tengo á esta patria amada,  
Por único premio espero  
Dormir mi sueño postrero  
Bajo su tierra sagrada.....”

Y por el amor  
que tengo de  
Por único  
Dormir mi  
Bajo su

EN LA MUERTE DE MI MADRE

LA SRA. D.<sup>a</sup> LUISA RUIZ DE TAPIA,

muerta en Morella el día 23 de Enero de 1860.

I.

QUIEREN que cante, mas mi canto es triste;  
Es de dolor un lúgubre gemido;  
Cantar no puedo, el pecho dolorido  
Un sollozo no mas puede exhalar.  
El alma mia siento desgarrada  
Y rebotando en hiel y en amargura;  
Si me agobia la horrible desventura,  
¿Cómo tener valor para cantar?

No puedo, nó, me abrumba el pensamiento  
Que me hace dobligar la altiva frente;  
Cantaria cual cisne que presiente  
Que de la muerte ya camina en pos.

Como el clamor mortuorio que se escucha  
Vibrando desde el alto campanario,  
Cuando unido á los cantos del santuario  
Dan al que ha muerto el postrimer adios.

Me miran sonreír, pero no saben  
Que un horrible dolor mi alma tortura;  
No piensan que el pesar y la amargura  
Destrozándome están el corazon.

No miran en mis ojos una lágrima;  
Ven mi semblante plácido y risueño,  
Y surmegida júzganme en un sueño  
De venturosa paz y de ilusion.

En mis noches de insomnio no me miran  
Bañada en llanto abrasador, ardiente;  
No sienten ¡ay! lo que mi pecho siente;  
Nadie comprende mi tenaz dolor.  
No saben cómo mata el pensamiento  
La idea fija que tortura el alma;  
Tampoco ven que mi aparente calma  
Envuelve un pensamiento destructor.

No comprenden el golpe que he sentido  
Al perder á la madre que adoraba.....  
¡Ay! la dicha perdí... ¡cuánto la amaba!  
Que la mitad de mi alma se llevó.

Aun resuena, ¡oh Dios! en mis oídos  
Su postrimer gemido agonizante;  
Contemplo aun su lívido semblante  
Y la última mirada que me dió.

No saben que recuerdo noche y dia  
Esa tumba ¡ay de mí! tan adorada,  
Donde yace mi madre idolatrada.....  
¡¡Era su amor sagrado mi ilusion!!

A toda hora mi mente fatigada  
Mira bajo la tierra sus despojos,  
Y ve sus lindos expresivos ojos,  
Espejos de su amante corazon.

Miro tambien las manos cariñosas  
Que mi pálida frente acariciaban;  
Los labios que en mis labios se posaban  
Con el amor mas puro y celestial.  
Y yace ahí.... tendida en esa fosa,  
Y no me es dado ¡oh Dios! acompañarla.  
¿Cómo puede su hija abandonarla  
Tan sola en ese sitio funeral?

## II.

¿Dejarla? nó, no podria,  
En ese sitio de horror  
Do no crece ni una flor,  
Y aquí tiene el alma mia  
Que es santuario de su amor.

Tiene aquí mi corazon,  
Sepulcro de su memoria,  
Es el dolor su inscripcion,  
Su recuerdo su ilusion,  
Y su cariño su historia.

En tan horrible aislamiento  
¿Cómo, Dios santo, vivir?  
Tú comprendes lo que siento,  
Conoces mi sufrimiento,  
Hazme, por piedad, morir.

Triste, sola, desgraciada,  
Huérfana y abandonada  
Voy pasando por el mundo,  
Como barca destrozada  
Que boga en el mar profundo.

Cual yedra que separaron  
De la encina protectora,  
Cual flor que el tallo cortaron,  
Cual ave que triste llora  
Si huérfana la dejaron.

Llévame, Señor, al cielo  
Do vive la madre mia;  
A esa mansion de consuelo,  
Mansion de santa alegría  
Donde no hay llanto ni duelo.

¡Oh Dios! ¡no puedo sufrir!  
Me revienta el corazon:  
Este penar no es vivir,  
Haz que deje de existir,  
O quítame la razon.



## A UNA FLOR MARCHITA.

¡AY! pobre flor, la tempestad horrible  
Azotando tu tallo delicado,  
Tu inocente belleza ha maltratado  
Con su soplo violento, destructor.

Marchito está tu espléndido follage,  
Tus pétalos sin brillo y sin frescura,  
Has perdido tu aroma y tu frescura  
En tu primer mañana ¡pobre flor!

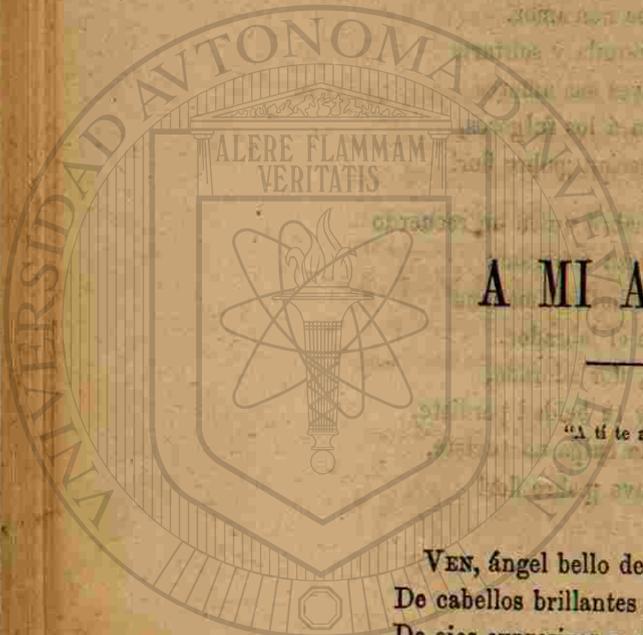
Vuelan algunas de tus blancas hojas  
Por huracan furioso arrebatadas;  
Otras se miran con desprecio holladas,  
Y cubiertas de polvo y sin color.  
Hoy el viento implacable te destroza,  
No te riegan las aguas cristalinas,  
Triste tu caliz á la tierra inclinas  
Con doliente desmayo ¡pobre flor!

Ya el céfiro al pasar no te acaricia;  
En tus pétalos tiernos no se posa  
La ligera, dorada mariposa,  
Ni el colibrí te besa con amor.

En la noche tranquila y solitaria  
No te cantan las aves sus amores  
De la apacible luna á los fulgores,  
Que todos te desprecian ¡pobre flor!

Ya mañana no habrá quien un recuerdo  
Consagre á tu belleza soberana;  
Tambien tus restos hollará mañana  
Cruel ó indiferente el labrador.

Este será tu fin, flor adorada,  
Porque tu aroma y tu beldad perdiste,  
No, ven ¡ay! que la culpa no tuviste,  
La tempestad la tuvo ¡pobre flor!



## A MI AMOR.

"A tí te amo no mas, no mas á tí."  
Dolores Guzmán.

VEN, ángel bello de gentiles formas,  
De cabellos brillantes y rizados,  
De ojos expresivos y rasgados,  
De dulce voz que entusiasmada oí.

Voz que remeda de la lira el eco,  
El murmurio de brisa perfumada,  
Arrullo de paloma enamorada,  
"A tí te amo no mas, no mas á tí."

Rayo de luz de mi feliz mañana,  
Hermoso sol de mi nublado día,  
Adorada mitad del alma mía  
A quien amo con ciego frenesí.

Ángel perdido que extravió su vuelo,  
Vision encantadora y misteriosa,  
De alma grande, noble, poderosa.....  
"A tí te amo no mas, no mas á tí."

Ven, ángel, ven, que la pradera hermosa  
Da para tí sus delicadas flores;  
En sus cálices guardan sus olores  
Para que los aspire junto á mí.

Ven, te lo ruego; con mi propia mano  
Para tí he recogido las mas bellas;  
Ven y verás en el lenguaje de ellas,  
Que "á tí te amo no mas, no mas á tí."

Verás el sol en el zenit brillando,  
Su rayo de oro bañará tu frente,  
Y de ese astro por el fuego ardiente  
Podrás apenas mi pasión medir.

Verás correr entre florida yerba  
El apacible arroyo murmurando,  
Y su argentina voz te irá cantando,  
"Que á tí te amo no mas, no mas á tí."

Quiero verte, mi bien, en todas partes;  
Quiero escuchar tu acento tan querido,  
Remedo de un jilguero que en el nido  
Cantar su amor una mañana oí.

Ven y oirás que las aves melodiosas,  
De brillante, riquísimo plumaje,  
Te dicen en su cándido lenguaje,  
"Que á tí te amo no mas, no mas á tí."

Ven á mis brazos, ven, ellos te esperan;  
 Ven á sembrar de flores mi camino,  
 Cambia, por Dios, mi tétrico destino,  
 Ven á vivir tranquilo junto á mí.  
 Y al mundo todo le diré mi dicha,  
 Y cantará mi acento apasionado,  
 Que eres mi bien, mi arcángel adorado,  
 "Que á tí te amo no mas, no mas á tí."

Nada me importa que de mí se burlen  
 Si tengo, mi ángel, con tu amor un cielo;  
 Si á mi desgracia brindas el consuelo  
 Nada me importa en adelante á mí.  
 Desafiare altanera el infortunio,  
 Y aun al ver á la muerte malhadada,  
 Repetiré al partir enamorada:  
 "A tí te amé no mas, no mas á tí."

## A JULIO DORMIDO.

A mi predilecta amiga la Señora Doña Francisca Lopez P. de Garena.

DUERME, niño, sosegado,  
 Por la inocencia mecido;  
 Duerme en paz, niño querido,  
 No despiertes al dolor.

Duerme... es bello tu semblante  
 Como es bella tu alma pura;  
 Duerme.... vela con ternura  
 Por tí un angel del Señor.

Tus rubios, hermosos rizos  
 Agítanse suavemente  
 Sobre tu cándida frente  
 Do se refleja el candor:

Tu frente bella, tranquila,  
Cual limpio lago de plata,  
Cuando sereno retrata  
De clara luna el fulgor.

Les dan sombra tus pestañas  
Largas, sedosas, rizadas,  
A tus mejillas rosadas  
Que lucen tierno carmin.

Y mueve tus lindos labios  
Grata, apacible sonrisa,  
Cual mueve fugaz la brisa  
Los botones del jazmin.

Bien se conoce que sueñas  
En tu semblante halagüeño;  
Sin duda ves en tu sueño  
Tu antigua patria, el Eden.  
O si sueñas con el mundo,  
Será con frutas y flores;  
De este mundo los horrores  
Tus bellos ojos no ven.

Tal vez sueñas inocente!  
Las caricias de tu padre,  
De tu bondadosa madre  
Tal vez sueñas el amor.

Que Refugio, candorosa,  
Que nunca llores te ruega;  
Que Lupe contigo juega;  
Que Carlos te da una flor.

Duerme, niño, duerme y goza  
Por la inocencia mecido;  
Duerme en paz, niño querido;  
No despiertes á sufrir.

Duerme siempre sosegado,  
Sueña siempre con el cielo,  
O emprende tu raudo vuelo  
Porque es muy triste vivir.

Si atraviesas este mundo,  
Le atravesarás llorando,  
Y estará hiel rebosando  
Tu sencillo corazon.

Y encontrarás desengaños,  
Y falsía y amargura;  
Ni un momento de ventura  
Gozarás ni una ilusion.

En todo hallarás mentira,  
En todo traicion y dolo,  
Que en este mundo tan solo  
Se sabe, niño, engañar.

Cuando á tus amantes brazos  
Creas llevar á un amigo,  
Es tal vez un enemigo  
Que tu dicha va á matar.

Y si corres agitado  
Buscando un nombre glorioso,  
Al mirarte victorioso  
Va la envidia en pos de tí

Y deshoja tus laureles,  
Tus triunfos cruel empaña,  
Y en tí su terrible saña  
Descarga con frenesí.

Si alguna vez te contemplan  
Embriagado de ventura,  
Buscan luego la amargura  
Y hieren tu corazón.  
Y rien al ver que lloras  
Sumergido en la desdicha;  
Gozan matando tu dicha,  
Pisoteando tu ilusión.

Pobre niño, no despiertes;  
Sueña con tu tierno padre;  
Sueña con tu tierna madre;  
Su amor tan solo es verdad.  
Cree solo en su ternura,  
En su amor santo y ardiente,  
Lo demas, niño inocente,  
Es la triste realidad.

Duerme siempre, duerme y goza  
Por la inocencia mecido;  
Duerme en paz, niño querido,  
No despiertes á sufrir.  
Duerme, duerme sosegado;  
Sueña, sueña con el cielo;  
O emprende tu raudo vuelo,  
Porque es muy triste vivir.

¡VEN!

A MI IDEAL.

VEN, mi bien, hácia mí, ven á mi lado,  
Tú, á quien constante desde niña amé.  
Ven á llevarme lejos de estos sitios  
Donde mi amargo llanto derramé.

Ven á llevarme lejos, sí, muy lejos  
De esta egoísta, falsa sociedad,  
Do no haya quien destruya mi existencia,  
Do no hieran mi pecho sin piedad.

En bosques apartados, silenciosos,  
Quiero sola, tranquila ¡oh Dios! vivir,  
Ver el sol cuando nace, y por la tarde  
Ver que allá en Occidente va á morir.

Los dos veremos á las frescas flores,  
Aspiraremos su embriagante olor,  
Veremos las bellezas que á los campos  
Prodigara la mano del Señor.

Veremos el lucero de la noche  
Cuando camina de la luna en pos;  
Veremos que el relámpago y el rayo  
Son débil prueba del poder de Dios.

Ven á llevarme á los lejanos mares  
Do podamos las olas contemplar,  
Esos gigantes de nevada espuma  
Que á la tierra parecen desafiar.

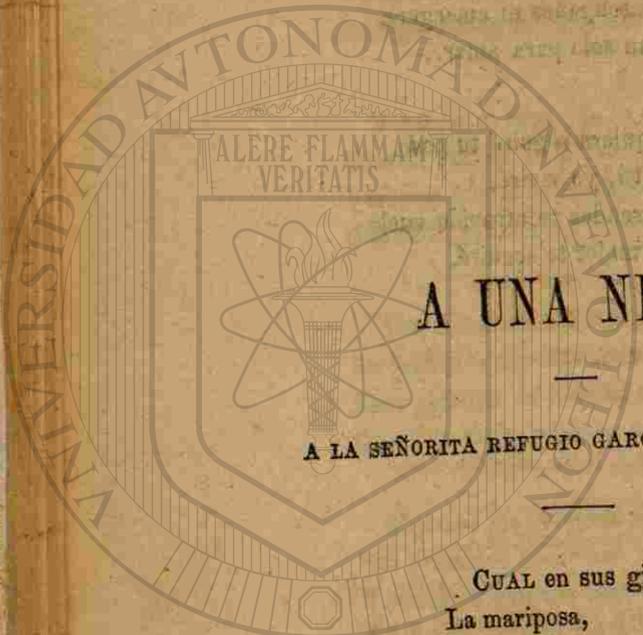
Moverse las veremos agitadas,  
Sus bramidos podremos ¡ay! oír,  
Y veremos despues como en la arena  
Ya vienen humilladas á morir.

Al ver, mi bien, su inmensidad sublime,  
De emocion y de dicha temblaré,  
Y vertiendo mi llanto conmovida,  
De amor una sonrisa te daré.

Al ver tu huella en la menuda arena,  
Tu mano estrecharé con emocion;  
Las lágrimas verás en mis megillas,  
Los latidos oirás del corazon.

Ven á llevarme lejos del ruido  
Donde nadie se burle del pesar,  
Do no haya desengaños ni amargura,  
Donde viva tan solo para amar.

Ven, y do quiera seguiré tu paso,  
Errante como tú, yo viviré,  
Y cuando emprendas tu atrevido vuelo  
A otro mundo mejor te seguiré.



A UNA NIÑA.

A LA SEÑORITA REFUGIO GARCIA Y L. PORTILLO.

CUAL en sus giros  
 La mariposa,  
 Busca la rosa,  
 Pasa al clavel,  
 Se para, vuela,  
 Retorna inquieta,  
 Va á la violeta,  
 Vuelve al laurel;

Así tú, niña,  
 Corres ufana,  
 Bella y galana  
 Por el pensil;

Deshojas flores,  
 El agua riegas,  
 Y alegre juegas,  
 Niña gentil.

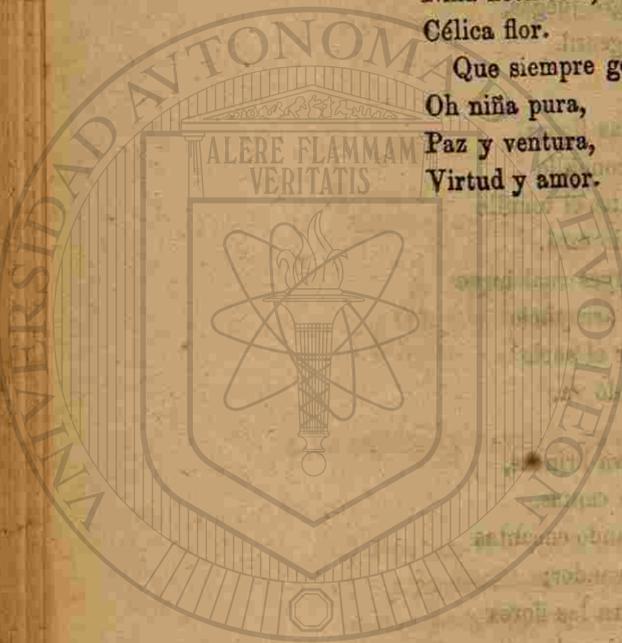
Saltas ligera  
 Cual conejillo  
 Que entre el tomillo  
 Saltando está.  
 Y huyes cual huye  
 Limpio arroyuelo  
 Que por el suelo  
 Corriendo va.

Festiva brincas,  
 Risueña cantas,  
 Y al mundo encantas  
 Con tu candor;  
 O entre las flores  
 Vas caminando,  
 Siempre gozando,  
 Púdica flor.

Aun no nubla  
 Tu pura frente,  
 Fiero, inclemente,  
 El aquilon;  
 Y las pasiones  
 Que al alma agitan  
 Aun no marchitan  
 Tu corazón.

Que siempre vivas  
 En primavera,  
 Niña hechicera,  
 Célica flor.

Que siempre goces,  
 Oh niña pura,  
 Paz y ventura,  
 Virtud y amor.



### A UN NIÑO EN LA CUNA.

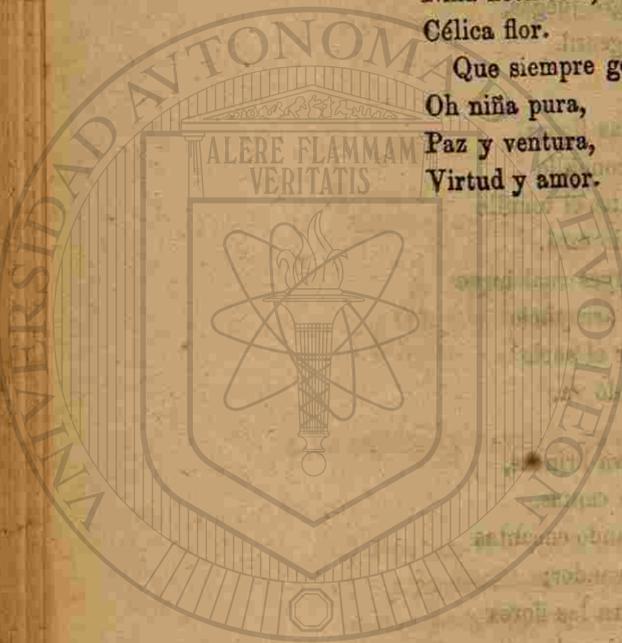
Que duerma mi niño de frente apacible,  
 De cándidos ojos, de tierno mirar;  
 Que mire en su sueño visiones flotantes;  
 Que vengan las hadas al niño á velar.

Coronen su frente de blanca amapola;  
 Que cubran su cuna de hiedra y jazmin;  
 Cortinas le formen en tanto que duerma,  
 Las alas brillantes de algun serafin.

Morfeo le aduerma tranquilo en sus brazos;  
 Apolo le arrulle con dulce cantar;  
 Las aves hermosas posando en las hiedras,  
 Al niño adormezcan con suave trinar.

Que siempre vivas  
 En primavera,  
 Niña hechicera,  
 Célica flor.

Que siempre goces,  
 Oh niña pura,  
 Paz y ventura,  
 Virtud y amor.



### A UN NIÑO EN LA CUNA.

Que duerma mi niño de frente apacible,  
 De cándidos ojos, de tierno mirar;  
 Que mire en su sueño visiones flotantes;  
 Que vengan las hadas al niño á velar.

Coronen su frente de blanca amapola;  
 Que cubran su cuna de hiedra y jazmin;  
 Cortinas le formen en tanto que duerma,  
 Las alas brillantes de algun serafin.

Morfeo le aduerma tranquilo en sus brazos;  
 Apolo le arrulle con dulce cantar;  
 Las aves hermosas posando en las hiedras,  
 Al niño adormezcan con suave trinar.

Que mire en su sueño de arcángeles coros,  
 Que alegres le ofrezcan riquísima miel,  
 Y en tazas soberbias de mármol y plata  
 Blanquísima leche le brinden también.

Leves mariposas de lindos colores  
 En ramas de mirto le dejen coger;  
 Canarios le traigan y blancas palomas,  
 Que acordes le canten su cuna al mecer.

Cestillos dorados con piñas de almíbar  
 Las ninfas ligeras le vengan á dar,  
 Con uvas, manzanas y fresas hermosas,  
 Mezcladas con ramos de blanco azahar.

Confites y almendras le traigan al niño  
 En platos dorados de limpio cristal;  
 Muñecos de pasta que entreabran los ojos,  
 Vestidos con trages de lujo oriental.

Que duerma mi niño, que todos le canten,  
 Que todos le traigan juguetes y miel;  
 Que todos coronen su frente con flores;  
 Que nadie le asuste, que duerma mi bien.

Después que despierte que mire á su padre,  
 Que va cariñoso su frente á besar;  
 Alegre su madre le arrulle en sus brazos,  
 Y vuelva á dormirle con suave cantar.

## A UN VIAGERO.

Traducción libre de Victor Hugo.

A LA MEMORIA DE MI INOLVIDABLE AMIGO

EL SR. D. IGNACIO ACAL.

HABEIS ya vuelto, amigo, de esos viajes,  
 Que nos cambian en sábios prontamente,  
 Y que envejecen nuestra triste frente

Casi desde al nacer.

Habeis visto las olas gigantescas  
 Del oceano bramador, profundo;  
 Un círculo hizo vuestra nave al mundo,

Los mares al hender.

Ha madurado el sol de veinte cielos  
 Vuestra vida en su rica primavera;  
 Vuestra ambicion os hizo por do quiera  
 Recoger y arrojar.

Muy semejante al labrador que siembra  
 Y que en feliz otoño ha cosechado,  
 Así habeis recogido, habeis dejado  
 Algo siempre al pasar.

Menos dichoso vuestro pobre amigo,  
 Menos sábio tambien, aquí miraba  
 El tiempo que uniforme resbalaba  
 Siempre para él igual.

Como el árbol que anuncia desde lejos  
 La casa á cuya puerta está enraizando,  
 Y que inmóvil su vida va pasando  
 En su suelo natal.

Y vos llegais rendido de fatiga,  
 Y de tanto mirar desencantado,  
 A vuestro hogar volveis desengañado,  
 En Dios á reposar.

Triste me referís con voz doliente  
 Vuestros viages eternos, infecundos;  
 ¡Habeis mezclado el polvo de tres mundos  
 Al fuego de mi hogar!

Y lleno el corazon de cosas graves,  
 Y acariciando niñas hechiceras  
 De blondas y rizadas cabelleras,  
 Me preguntais así:

“¿En dónde está tu idolatrado padre?  
 “¿Dó tu madre tan llena de ternura?  
 “¿Dó el hijo que formaba tu ventura?”  
 —¡Viajan! no están aquí!

El viage que ellos hacen es eterno;  
 No alumbra su camino sol ni luna;  
 Nada han llevado allá de su fortuna,  
 ¡Que es celoso el Señor!  
 No tiene fin su dilatado viage;  
 Tristes y lentos van por su camino;  
 Todos tenemos que ir ¡triste destino!  
 Henchidos de dolor.

Marcharon como vos, yo los he visto,  
 Y me dejaron triste, sin consuelo;  
 Uno tras otro remontó su vuelo;  
 Los ví, los ví partir.  
 Deposité en la tierra ¡hora suprema!  
 Las cabezas que amante idolatraba....  
 Avaro mis tesoros enterraba;  
 ¡Yo creía morir!

Sí, los miré partir..... lloré cual niño;  
 De negro paño el corredor colgado,  
 Y de lágrimas puras salpicado,  
 Tres veces contemplé.  
 Lloraba al estrechar sus manos yertas;  
 Al cerrar su ataúd, vertí mi lloro;  
 Mi alma les vió tender sus alas de oro;  
 Yo en el mundo quedé.

Los he visto partir cual golondrinas,  
Por lejano horizonte á otras praderas,  
En busca de constantes primaveras,

De un estío mejor.

Mi tierna madre contemplando el cielo,  
Emprendió la primera la jornada;  
Yo la ví agonizar, y en su mirada  
Ví la luz de su amor.

Mi hijo la siguió, despues mi padre;  
Altivo veterano, hombre de guerra;  
Cuarenta años luchó: bajó á la tierra  
Ya cubierto de honor.

Ahora duermen los tres bajo una losa,  
En sepulcros helados, funerarios  
Sus espíritus viajan solitarios:  
Dejáronme su amor.

Si quereis, subiremos en la noche  
Cuando la luna lánguida declina,  
Hácia la melancólica colina  
Do los muertos están.

Ahí os enseñaré la ciudad muerta  
Cerca de la ciudad adormecida,  
Y el alma de pavor sobrecojida  
Dirá ¿cuál duerme mas?

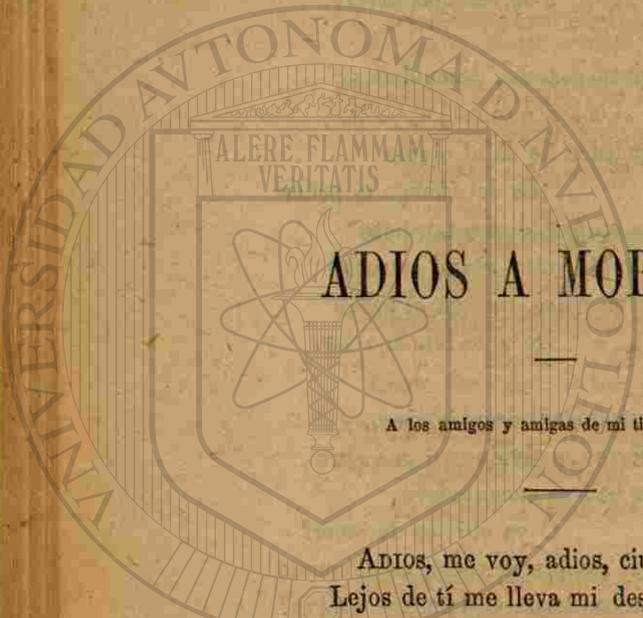
¡Oh! venid y postraos en la tierra;  
Mientras Paris su torbellino acalla  
Y en el silencio y soledad se halla,  
Podrémos contemplar

Cómo salen los muertos de sus tumbas,  
Esa inmensa cosecha del Eterno;  
Como brota en el suelo el grano tierno  
Los veremos brotar.

Cuántos viven gozosos, descuidados  
De tanto ser al corazon querido:  
El tiempo vencedor les da al olvido  
¡Es del tiempo el poder!

Dejémoslos en paz ¡duran tan poco!  
¡Ay! menos pronto en su ataud estrecho  
Se convierten en polvo, que en el pecho  
De todo humano ser.

¡Oh loca humanidad! decid, viajero,  
¿Cuántos muertos se olvidan en una hora  
Ya objetos de belleza encantadora  
O ya objetos de amor?  
¿Quién puede comprender cómo en el mundo  
Pronto, tan pronto hasta el dolor se enerva?  
¡Cuántas tumbas se borran con la yerba  
Que brota en derredor!



## ADIOS A MORELIA.

A los amigos y amigas de mi tierra natal.

ADIOS, me voy, adios, ciudad querida,  
Lejos de tí me lleva mi destino;  
Emprendo desolada mi camino;  
Lo quiere mi deber, voy á partir.

Mas yo te juro, mi ciudad hermosa,  
Que en mi memoria vivirás grabada;  
Que serás con ternura venerada;  
Que te daré mi amor hasta morir.

Al ausentarme de tu caro suelo  
Llena de angustia y de tristeza lloro,  
Porque te dejo mi único tesoro,  
Los restos de la madre de mi amor.

Tú eres el libro donde yo miraba  
Mis queridos recuerdos de ventura;  
Las tristísimas horas de amargura  
Que me diera ¡Dios santo! mi dolor.

Tus paseos, tus calles y tus templos  
Traían el pasado á mi memoria;  
El libro eran de mi pobre historia,  
Que me daba tristezas ó placer.  
Ahí miraba el sitio venerado  
Donde en aciago y tormentoso día,  
Al mundo me arrojó la madre mia  
Solo para llorar y padecer.

Allá el lugar donde jugué de niña,  
El sitio do mi madre se sentaba  
Y amorosa á sus brazos me llamaba  
Cuando del juego me cansaba yo.  
Allá el bosque de fresnos corpulentos;  
A su derecha la calzada hermosa;  
Allá la iglesia augusta, magestuosa,  
Donde á rezar mi madre me enseñó.

La casa ¡oh Dios! donde á mi buena madre,  
Ví con dolor horrible, en agonía;  
Allá su tumba solitaria y fría,  
Que regaba con llanto de dolor.

Todo lo dejo, adios, adios te digo;  
Libro de mis recuerdos, te abandono;  
Y este canto tristísimo que entono  
Es el suspiro de mi ardiente amor.

Adios, adios por siempre: en mi memoria  
Vivirás con tu luna, con tu cielo,  
Con tus nubes, que fino y blanco velo  
Para tu ardiente sol formando van.

Vivirás con tus noches apacibles,  
Con tus lucientes, vívidas estrellas,  
Con tus campos que alfombran flores bellas  
Que siempre ante mis ojos lucirán.

Con tus cipreses altos, magestuosos,  
Que parece que fúnebre plegaria  
Elevan en la noche solitaria,  
Hasta el trono grandioso del Señor.

Con tus esbeltas, gigantescas torres;  
Con tu bella y gentil naturaleza;  
Con tus tardes de mágica belleza,  
Que en el pecho despiertan el amor.

Adios, adios: en la callada noche  
Un suspiro enviaré que te bendiga:  
Amaré á otra ciudad como una amiga;  
Pero á tí como madre te amaré.

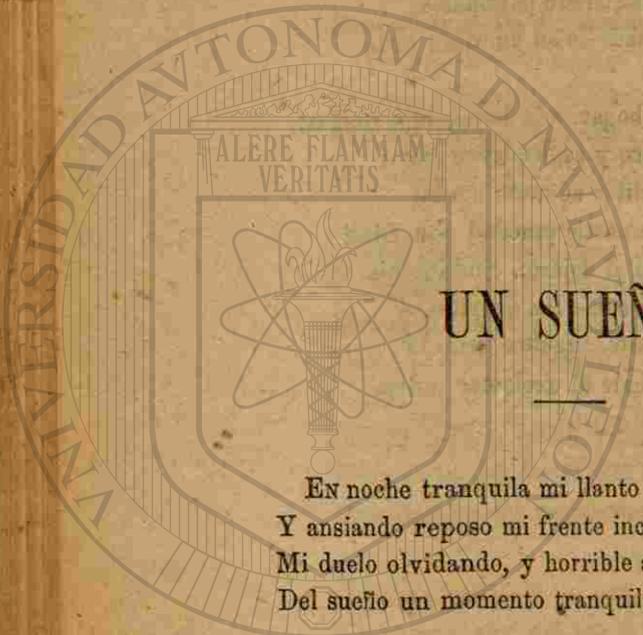
Como al sitio que guarda mi tesoro;  
Los restos de esa madre idolatrada;  
Y su losa do nunca arrodillada  
Mis lágrimas filiales verteré.

La dejo solitaria.... abandonada....  
El pecho me destroza la amargura:  
¡Luna apacible, indeficiente y pura,  
Sobre ella vierte tu divina luz!

Haz ¡oh Morelia! que tu hermoso suelo  
Brote un lirio en su tumba solitaria,  
Y que modesta, triste pasionaria,  
Cubra los brazos de su humilde cruz.

Adios, mi hogar, mis flores, mis amigas;  
Adios, mi claro y esplendente cielo;  
Adios, mi fértil y adorado suelo;  
Es la hora de partir ¡quedad con Dios!

Más te amo al dejarte, ciudad mia,  
Adoro mas tu suelo tan querido,  
Y es un doliente, lúgubre gemido  
El que yo exhalo al exclamar ¡adios!



## UN SUEÑO.

En noche tranquila mi llanto enjugaba,  
Y ansiando reposo mi frente inclinó:  
Mi duelo olvidando, y horrible amargura,  
Del sueño un momento tranquila gocé.

Miraba en mi ensueño mil bosques umbrosos,  
Praderas floridas, cual bello jardín:  
Su aroma esparcían las flores hermosas,  
Cerraba sus hojas el blanco jazmín.

Cual diosa seguida de cándidas ninfas,  
Miraba la luna tranquila brillar  
En medio de estrellas, y en trono de nubes  
Que blancas y leves veía vagar.

Espíritus puros de luz circundados,  
Alla entre las nubes giraban también;  
En coro cantaban con grata armonía;  
Guirnaldas de flores ornaban su sien.

Entre ellos volaba un ángel divino,  
Que en mí su mirada piadoso fijó,  
Y al mundo tendiendo su rápido vuelo  
Con santa ternura á mí se acercó.

Yo quise ver su semblante,  
Que viva luz circundaba,  
Mas su aureola brillante  
A mis ojos ocultaba  
Su faz hermosa y radiante.

Tierna y cariñosamente,  
Sobre mi abatida frente  
Su blanca mano posó,  
Y amorosa y dulcemente  
Mi cabeza acarició.

¿Quién eres? le dije, parece que me amas;  
Parece que tienes de mí compasión,  
Tal vez desde el cielo miraste mi llanto,  
Y te ha conmovido mi horrible aflicción.

La luz que cegaba mis ojos cansados,  
La brisa ligera, pasando apagó,  
Y el ángel me dijo con voz cadenciosa:  
‘Soy, hija, la madre que tanto te amó.’

Absorta escuchando su acento armonioso,  
A ver su semblante mis ojos alcé;  
Y viendo asombrada su rostro glorioso,  
¡Mi madre, mi madre, mi madre, exclamé!

Postrándome reverente,  
Besé sus plantas hermosas,  
Y empapaba su all a frente  
Y sus manos cariñosas  
Con mi llanto puro, ardiente.

Contra mi seno estrechada  
Fuertemente la tenia,  
Y llorando le decia:  
Soy sin tí muy desgraciada,  
Sufro mucho, madre mia.

Ya no quiero, nó, la vida  
Sin tu amor santo, profundo;  
Quiero á tu sombra querida  
Vivir muy lejos del mundo  
En la mansion prometida.

Tú que fuiste, madre amada,  
De virtud puro modelo,  
Pídele á Dios en el cielo  
Que me lleve á su morada,  
Que me aleje de este suelo.

En pos de dicha camino  
Y solo hallo desencanto;  
Tristeza, aislamiento y llanto  
Me va dando mi destino,  
En vez de dicha y encanto

Sálvame, por el Señor,  
De tanta pena y horror;  
Mírame triste, angustiada,  
Y en las lágrimas bañada  
Que derramo en mi dolor.

Mira mi alma dolerida,  
Ampara á tu hija querida,  
La misma que tiernamente  
Fué de niña dulcemente  
En tus rodillas mecida.

Como barca sin timon  
En este mar de afliccion  
Ya naufrago, madre pura;  
Se está ahogando en amargura  
Mi sensible corazon.

No me ofrece la existencia  
Mas que horribles desengaños;  
Y voy pasando los años,  
Disfrutando por herencia  
Triste desamor y engaños.

Calma por Dios mi sufrir;  
Sin tí no puedo vivir;  
Quiero bajar, madre mia,  
Contigo á la tumba fria;  
Quiero del mundo salir.

“Tu llanto enjuga, dijo, hija querida;  
“Yo ante el trono de Dios me postraré,  
“Y de su augusto y bondadoso labio,  
“La dicha para tí conseguiré.

“Llorando le diré, que tanto te amo,  
 “Como su madre le adoraba aquí,  
 “Y el maternal amor, desde la altura,  
 “Hija del alma, velará por tí.

“No mas llorar, no mas, ten esperanza:  
 “Yo quiero tus lamentos escuchar:  
 “Voy á volver al trono del Eterno,  
 “Y ante sus plantas me verá llorar.”

El angel dijo y extendió sus alas,  
 Y de nuevo su vuelo remontó,  
 Pasó volando cerca de la luna  
 Y entre las blancas nubes se ocultó.

Yo entonces desperté: todo era un sueño;  
 Solo habia silencio, oscuridad:  
 Es un sueño la dicha en este mundo:  
 ¡Cuán oscura es ¡oh Dios! la realidad!

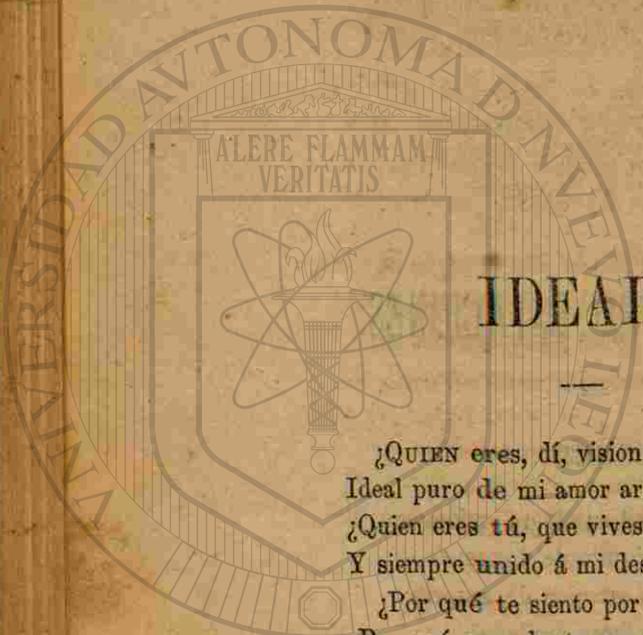
## LAS CUATRO ESTACIONES.

### SONETO.

LLEVÓSE Abril su alegre primavera,  
 Y con ella su séquito de flores;  
 Huyó fugaz esa estacion de amores;  
 Dejó ya seca la feraz pradera.

Llegó Junio, los buenos labradores  
 De su llegada estaban en espera;  
 Ya en este año, por la vez primera,  
 Saludaron del campo los verdores.

El Octubre vendrá tras el estío  
 Por sus frutos y espigas agobiado;  
 Vendrá Enero detrás árido y frio,  
 De blanquísima nieve coronado:  
 Y el año morirá..... que tú ¡Dios mio!  
 Cuanto nace á morir has condenado.



## IDEAL.

¿QUIEN eres, dí, vision idolatrada,  
 Ideal puro de mi amor ardiente?  
 ¿Quien eres tú, que vives en mi mente,  
 Y siempre unido á mi destino vas?  
 ¿Por qué te siento por do quier que paso?  
 ¿Por qué escucho tu voz encantadora,  
 Y miro tu sonrisa seductora,  
 Y á todas horas á mi lado estás?  
 Oigo tu voz cuando las aves cantan,  
 Cuando corre el arroyo cristalino;  
 Si no te miro en medio á mi camino,  
 Tus pasos oigo de mi huella en pos.  
 Si eres no sé castigo que el Eterno  
 Quiso mandar á mi azarosa vida,  
 O si eres solo una ilusion querida  
 Que bondadoso me concede Dios.

No te conozco y te idolatro ciega;  
 Si eres ángel ú hombre no lo entiendo;  
 Cómo te adoro tanto, no comprendo;  
 Es amarte sin duda mi mision.

Yo la acepto, mi bien; si tú lo quieres,  
 Mojará mi megilla amargo llanto;  
 ¡Gozaria tambien con mi quebranto,  
 Si gozara con él tu corazon!

Tú eres mi bien, tu amor me da la dicha;  
 Tú solo puedes darme la ventura;  
 Si te place me llenas de amargura,  
 O me haces, si lo quieres, sonreir.

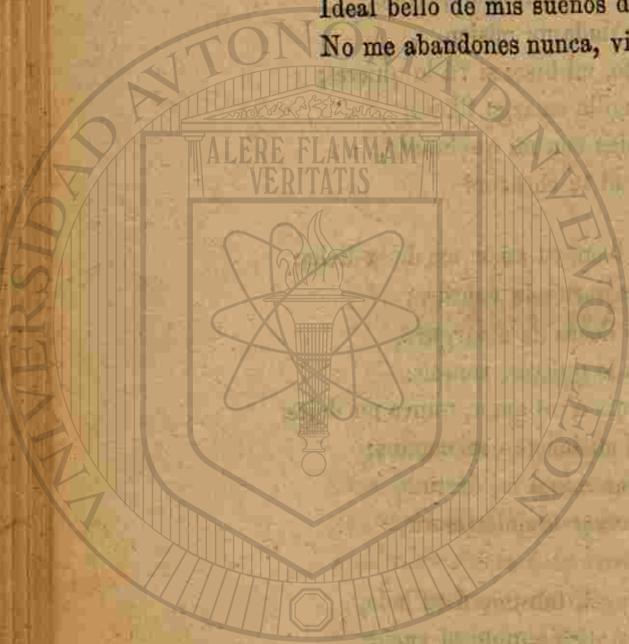
Mas en premio á mi amor, nunca me dejes;  
 Quiero verte á mi lado en mi camino;  
 Si me abandonas sola á mi destino,  
 Tendrás que verme de dolor morir.

Si eres un ángel, llévame á tu lado,  
 Y remontemos á otro mundo el vuelo;  
 Cantando viviremos en el cielo,  
 En las gradas del trono del Señor.

Si eres un hombre, y solo puedes darme  
 Los horribles pesares de la vida,  
 Los acepto tambien; contigo unida  
 Derramaré mi llanto de dolor.

Si eres solo ilusion, vive en mi mente;  
 Aquí en mi corazon quiero guardarte;  
 Quiero el alma y la vida consagrarte;  
 Quiero mirarme siempre junto á tí.

Seas premio ó castigo, así te quiero;  
 Realidad ó mentira, yo te adoro:  
 Ideal bello de mis sueños de oro,  
 No me abandones nunca, vive en mí.



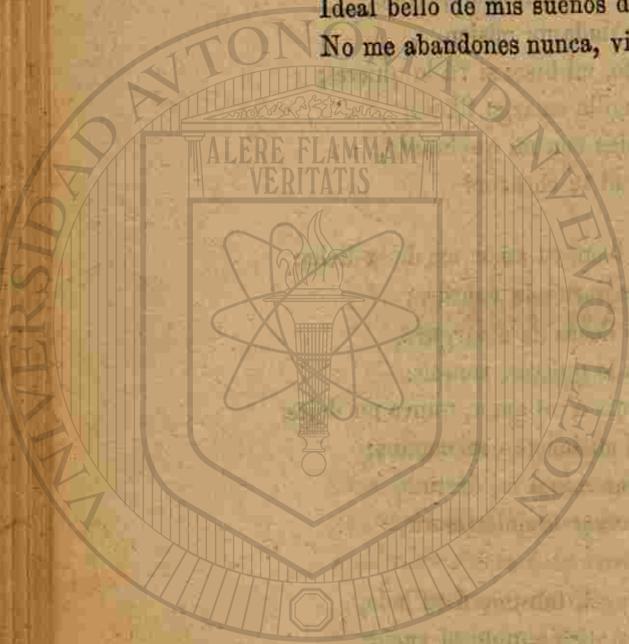
## A UNA ROSA.

¿Por qué tímida te ocultas,  
 Divina, fragante rosa?  
 ¿Por qué tu frente sepultas?  
 ¿No eres pura y olorosa  
 Como hermosa?

¿Al pasar el tosco arado  
 Hirió tu modesta frente?  
 ¿Burló tu amor despiadado,  
 El colibrí indiferente  
 Inclemente?

¿Te robó tu esencia pura  
 Una linda mariposa,  
 Y hoy te niega su ternura,  
 Inconstante y veleidosa?  
 ¡Pobre rosa!

Seas premio ó castigo, así te quiero;  
 Realidad ó mentira, yo te adoro:  
 Ideal bello de mis sueños de oro,  
 No me abandones nunca, vive en mí.



## A UNA ROSA.

¿Por qué tímida te ocultas,  
 Divina, fragante rosa?  
 ¿Por qué tu frente sepultas?  
 ¿No eres pura y olorosa  
 Como hermosa?

¿Al pasar el tosco arado  
 Hirió tu modesta frente?  
 ¿Burló tu amor despiadado,  
 El colibrí indiferente  
 Inclemente?

¿Te robó tu esencia pura  
 Una linda mariposa,  
 Y hoy te niega su ternura,  
 Inconstante y veleidosa?  
 ¡Pobre rosa!

¿Porque un ave no te canta,  
 Hoy te inclinas con desmayo?....  
 Vendrá un ruiseñor que encanta,  
 Y te dará el sol de Mayo,  
 Otro rayo.

La luna fulgor divino  
 Le mandará á tu hermosura,  
 Y el arroyo cristalino  
 Te dará de su agua pura  
 La frescura.

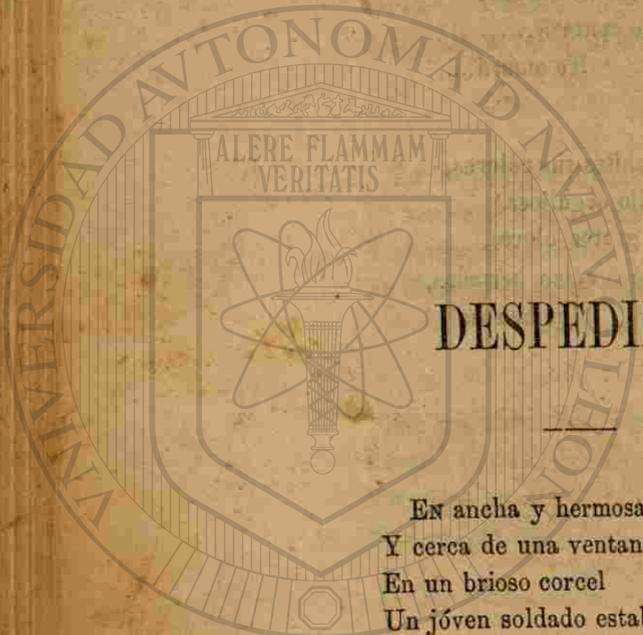
No marchites tus colores  
 Porque tu amor fué engañado;  
 Por otras ligeras flores  
 Será el que amas castigado,  
 Despreciado.....

Al amor indiferente  
 Alza el cáliz desdeñosa;  
 Levanta altiva la frente  
 Con tu pureza orgullosa,  
 Linda rosa.

Cierra tus hojas divinas,  
 Oculta á todos tu olor,  
 Cerca tu tallo de espinas,  
 Y entonces querrán tu amor,  
 Linda flor.

Serás del prado señora,  
 Su luz el sol te dará,  
 Su bello rayo la aurora,  
 Otra ave te cantará.....  
 Te amará.....

No marchites tus colores,  
 Alza tu tallo orgullosa,  
 Tienes tus gratos olores;  
 Tan pura eres como hermosa,  
 ¡Linda rosa!



## DESPEDIDA.

En ancha y hermosa calle,  
 Y cerca de una ventana,  
 En un brioso corcel  
 Un jóven soldado estaba,  
 De simpáticas facciones,  
 De frente espaciosa y ancha,  
 De cejas y pelo negros,  
 Largas pestañas rizadas,  
 De grandes y ardientes ojos,  
 De una elocuente mirada,  
 Finos y largos bigotes,  
 Sonrisa graciosa y franca.  
 Hay gravedad y hermosura  
 En su semblante hermanadas,  
 Es de arrogantes maneras,  
 Y de estatura elevada.

Viste blanco pantalon,  
 Bota fuerte charolada,  
 Y sencilla y roja blusa  
 Que al cuerpo ajusta con gracia.  
 Un cinturón negro y ancho  
 De donde pende la espada,  
 Su magnífica pistola  
 Y una muy terrible daga.  
 Pasaron unos segundos  
 Y al fin se abrió la ventana,  
 Dejándose en ella ver  
 La jóven que él esperaba.

Diez y ocho años cuenta apenas;  
 Es su cutis suave y blanca;  
 Rubios sus largos cabellos  
 Y amorosa su mirada.  
 Tierna rosa es su megilla,  
 Su sonrisa dulce y grata,  
 Redondas sus bellas formas,  
 Torneada su garganta.  
 Tiende á la calle la vista;  
 Examina si es mirada,  
 Y amable estrecha la mano  
 Del que ansioso la aguardaba.  
 Quiere hablar, mas los sollozos  
 Luego ahogan sus palabras,  
 Y rueda por sus megillas  
 Una cristalina lágrima.  
 —¿Qué tienes, luz de mis ojos?  
 ¿Por qué lloras, mi adorada?  
 —¡Te vas, y me lo preguntas!

¡No me comprendes, no me amas!  
 ¿Qué va á ser de mí? ¡Dios santo!  
 ¿Qué será si tú me faltas,  
 Y en en este mundo me dejas  
 Huérfana y abandonada?  
 ¿No sabes que cuando ausente  
 Y lejos de mí te hallas,  
 La mas horrible amargura  
 Mi corazon despedaza?  
 Aroma falta á las flores,  
 Dulzura al ave que canta,  
 Que á tí, Fernando, mi bien,  
 Mi vida está consagrada.  
 Por tí tan solo suspiro;  
 Es tuya toda mi alma:  
 ¿Para qué quiero la vista,  
 Si no encuentro tu mirada?  
 ¿Para qué quiero el oido,  
 Si no escucho tu voz grata?  
 ¡Oh! no me dejes, por Dios....  
 No destroces mi esperanza.  
 Si mueres.... ¡ay! si me olvidas....  
 ¡Piedad! la razon me falta!  
 —¿Olvidarte? él le contesta:  
 ¿Olvidarte, mi adorada,  
 Cuando tu eres mi consuelo,  
 Y eres el alma de mi alma?  
 Caballero no sería,  
 Mi vida, si te olvidara,  
 Que de tal nombre es indigno  
 Quien á una muger engaña,

Y su tierno corazon  
 Insensible despedaza.  
 Mi honor y el deber me llevan  
 A los campos de batalla,  
 Mas llevo, hermosa, en mi pecho  
 Tu dulce imágen grabada.  
 Isabel, bien de mi vida,  
 Por tí deseo, mi amada,  
 Un nombre lleno de gloria  
 E imperecedera fama.  
 Voy á ofrecerle gustoso  
 A mi agonizante patria,  
 Cuanto un soldado posee,  
 Que es un brazo y una espada.  
 En tí pensaré tan solo  
 En el campo de batalla,  
 Y cuando el corcel relinche,  
 Y cuando silbe la bala,  
 Que para tí busco un nombre,  
 Recordaré, mi adorada:  
 Oiré el rugir del cañon,  
 Oiré los toques de diana,  
 Y en tí pensando, bien mio,  
 Me arrojaré á la muralla,  
 Y plantaré mi bandera  
 En una torre elevada,  
 Diciendo ¡gloria á Isabell!  
 Honor y gloria á mi patria!  
 —Ve, pues, Fernando, ve pues,  
 Anda, si el deber te llama;  
 Pero cuida tu existencia,

Esa existencia adorada,  
La que forma mi ilusion,  
La que es mi última esperanza.

No me dejes en el mundo  
Sin apoyo, abandonada,  
Huérfana, y sin mas herencia  
Que el dolor y la desgracia.

Adios, le dijo, y de nuevo  
Su voz murió en su garganta,  
Y de nuevo corrió el llanto  
Por su tierna, hermosa cara.

—No llores, mi ángel, no llores;  
Por Dios, enjuga tus lágrimas,  
Que viendo correr tu llanto,  
Tal vez al deber faltara.

—Nunca, nunca contestó ella,  
Amo tu honor mas que nada;  
Olvida mi amargo llanto,  
Vé á donde el deber te llama.

—Adios, exclamó Fernando,  
Te bendigo, alma de mi alma,  
Te juro que volveré,  
Dijo tocando su espada.  
Y con brusco movimiento  
Se alejó de la ventana.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA

IGNACIA GOMEZ FARIAS

DE VERINA.

¿Por qué tan tarde pides, dulce amiga,  
Una tierna cancion, una armonía?  
¿Qué te puede decir el alma mia,

Si destrozada está?

¿Qué te puede decir mi voz doliente,  
Si tengo el corazon despedazado,  
A la ternura y al placer cerrado,

Y sin aliento ya?

¿Cómo le pides flores á un desierto  
De arenales ardientes, destructores?  
¿Cómo aroma le pides á unas flores  
Que agostó el huracan?

¿Qué puede darte un pájaro viagero,  
Si cansado no tiene melodía?  
¿Cuál es la flor que producir podría  
El cráter de un volcan?

No quiero, nó, martirizar tu vida;  
No quiero darte doloroso llanto  
En vez de grato, celestial encanto;  
Quiero hacerte gozar.  
Quiero entonar un canto de ventura,  
En deliciosa y apacible calma;  
Una cancion nacida de mi alma,  
Hoy te quiero mandar.

Escucha, pues, el canto que dirijo  
A esa virtud benéfica, bendita,  
Que en tu sensible corazon habita,  
¡Que se llama amistad!  
Sentimiento que forma estrecho lazo  
Y que une las almas dulcemente;  
Santa virtud que alumbra tu alma ardiente  
Con dulce claridad.

Amistad, hija del cielo;  
Del Hacedor bella hechura;  
Pura y noble criatura,  
Que vas brindando consuelo  
Con bondadosa ternura.

Angel con alas de armiño,  
Puro aliento cual la brisa;  
La de celestial sonrisa,

La de corazon de niño,  
La de bondad por divisa.

Vírgen que al mundo bajó  
En un venturoso dia  
Para darnos alegria;  
Suspiro que se escapó  
Del corazon de María.

Flor que al zarzal de la vida  
Da su esencia delicada;  
Como el amor, venerada,  
Como la virtud, querida,  
Como la dicha, soñada.

Pentras en la prision  
Donde gime el desgraciado,  
Y al que llora desterrado  
Tú curas el corazon  
Con bálsamo delicado.

Acoges á la orfandad,  
Y con el que llora, lloras,  
Y tierna pasas las horas  
En medio á la adversidad,  
Y de Dios remedio imploras.

Cabe el lecho de la muerte  
Se te mira noche y dia,  
Con santa melancolía  
Llorando la infausta suerte  
Del que en el mundo vivia.

Fuente pura de consuelo,  
 Recibe mi amor ardiente;  
 Ante tí doblo mi frente,  
 Belleza ideal del cielo,  
 Virtud divina y clemente.

Que nécio te niegue el mundo  
 Admiracion santa y pura;  
 Que arrastren en su locura,  
 En medio del fango inmundo,  
 Tu inocente vestidura.

Que hagan grosero mercado  
 De tí, virtud adorada;  
 Que á mí entretanto postrada,  
 Con el semblante velado,  
 Me verás arrodillada.

Y hasta en mi lecho de muerte,  
 Cuando termine mi vida,  
 Si á mí te encuentras unida,  
 Dulcificarás mi suerte  
 Con tu mano tan querida.

## SARA BAÑANDOSE.

Traducción libre de Víctor Hugo.

SARA, de indolencia hermosa,  
 En una hamaca lujosa  
 Se mecía;

Sobre fuente cristalina  
 De Eliso el agua divina  
 Traída un día.

A la frágil redcilla  
 El agua pura y sencilla  
 Retrataba

Con la bañadora hermosa,  
 Que á ver su faz candorosa  
 Se inclinaba.



"Podría inquieta jugar  
     "Y nadar  
 "En el baño del jardín,  
 "Sin temer ¡ay! con enojos  
     "Ver dos ojos  
 "Del bosque brillar al fin.  
 "Les quitaría la vida  
     "Tan sentida,  
 "Al quererme contemplar,  
 "Algún eunuco valiente,  
     "E inclemente  
 "De ojos de ardiente brillar.  
 "Podría con negligencia,  
     "Sin violencia,  
 "Mis lindos trages dejar,  
 "Y bordadas de diamantes  
     "Y brillantes,  
 "Mis sandalias arrastrar.»

Cual princesa así decía,  
 Y entre tanto se mecía  
     Con amor,  
 Y riendo se olvidaba  
 Que á Occidente caminaba  
     Lento el sol.

La agua del pie de la hermosa,  
 Que es tan poco cuidada,  
     Al saltar,  
 El verde césped mojaba,

Y su ropa que colgaba  
     De un zarzal.

En tanto sus compañeras,  
 Por las hermosas praderas  
     Ya venían,  
 Y unas con otras mezcladas  
 Por las manes enlazadas,  
     Se volvían.

Cada una pasa cantando,  
     Y mezclando  
 Este reproche al pasar:  
 "¡Oh! la niña perezosa  
 "Que se baña tan gozosa  
 "En días de trabajar."



## ¡VUELVE A MI!

VUELVE á mi lado, arcángel de mi sueño,  
 Vision hermosa que en mi infancia ví;  
 Haz que yo escuche, mi adorado dueño,  
 La dulce voz que en otro tiempo oí.

Ven á batir tus alas en mi frente,  
 Y calmarás su fuego abrasador:  
 Ven, murmura en mi oído dulcemente,  
 Gratas palabras de placer y amor.

Ven en la tarde que te espero ansiosa,  
 Quiero en tu frente tu pasión leer;  
 Déjame en tu pupila cariñosa  
 La fé del alma con la paz beber.

Ven en la noche, cuando aislada lloro,  
 A enjugar mis mejillas con amor;  
 Ven, dulce bien, á quien constante adoro,  
 Dí una palabra y morirá el dolor.

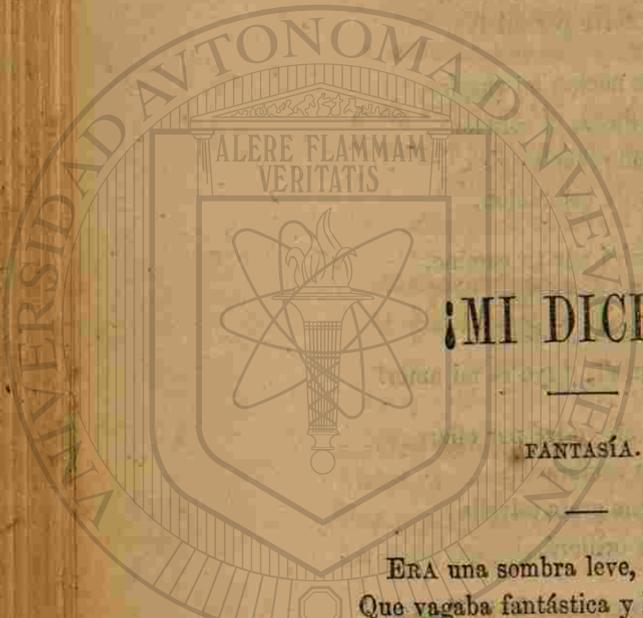
Yo te mando en las tardes mis amores.....  
 ¡Ellos dén á tu pecho dulce paz!.....  
 Y el llanto que mitiga mis dolores,  
 Sí, á tu recuerdo corre por mi faz.

Te lleva por las noches mi suspiro,  
 Mis creencias, mi dicha, el corazón;  
 Y vuela el alma con revuelto giro,  
 A tu lado en violenta aspiración.

Mi amor te seguirá por tu camino,  
 Será tu brisa, tu fragante flor:  
 Si quererte es tan solo mi destino,  
 Ya he cumplido con él, ¡tuyo es mi amor!

Sigue tu senda, sí, yo iré por ella;  
 Iré contigo cual tu sombra va;  
 Y tal vez de la dicha grata estrella  
 Para los dos amigos brillará.

Si Dios quiere la ofrenda de tu llanto,  
 Ruégale tú que me la exija á mí;  
 Que te haga á tí dichoso, que entretanto  
 Aquí estoy yo que lloraré por tí.



## ¡MI DICHA!

FANTASÍA.

ERA una sombra leve, vaporosa,  
Que vagaba fantástica y ligera;  
De blonda, ensortijada cabellera;  
De faz tranquila y á la par hermosa.

Bellos sus ojos, grandes y brillantes;  
Bella su boca que inspiraba amores;  
Y celian sus sienes blancas flores,  
Sujetando sus rizos ondulantes.

Eran de luz purísima sus alas;  
Su vestido de nube esplendorosa;  
Aérea cual pintada mariposa,  
Que va ostentando sus radiantes galas.

Grata como la aurora que luciera  
De la creacion en la primer mañana;  
Como la flor que se ostentó lozana,  
Allá de Adan en la mansion primera.

¡Ay! yo constante sus revueltos giros,  
Aunque cansada, por do quier seguia;  
Volaba como vuelan los suspiros,  
Cual desaparece la ilusion de un día.

Como brilla en la noche tempestuosa  
El vívido relámpago un instante,  
Lucía ante mis ojos luminosa,  
Y volvía á volar de mí distante.

Yo pensando encontrarla en los jardines,  
Seguia presurosa mi camino;  
Preguntaba por ella á los jazmines,  
Y no hallarla, decian, es tu sino.

La miraba despues entre los lagos,  
Vagando hermosa cual ligera ondina,  
Y al llegar á ofrecerle mis halagos,  
Se ocultaba en el agua cristalina.

Me mostraba una antorcha desde lejos,  
Antorcha pura, y como pura bella;  
Llamada por sus nítidos reflejos,  
Iba á acercarme, y la apagaba ella.

Ya sin aliento, triste, fatigada,  
A ella mis brazos con dolor tendia;  
Iba á alcanzarla..... ya mas despiadada,  
Ligera luego ante mi vista huía.

Asir logré la orla de su manto,  
Y detenerla en su radiante vuelo;  
Al verme triste, derramando llanto,  
Se detuvo un momento en este suelo.

No huyas de mí, la dije, vírgen bella;  
No me abandones al cruél destino;  
Tú, de mi noche luminosa estrella,  
No me dejes á oscuras mi camino.

No me abandones á mi ingrata suerte;  
Bríndame dicha, bríndame ternura;  
Si tú me dejas, me hallará la muerte  
Sin encontrar la flor de mi ventura.

No me abandones, repetí llorando,  
Sintiendo que espiraba de tristeza;  
Mas dijo acariciando mi cabeza:  
"Tu dicha soy," y se alejó volando.

## ¡RECUERDOS!

—POR qué horas, mi bien? ¿Por qué doliente  
Tu frente inclinas abatida al suelo?  
¿Acaso dudas de mi amor ardiente?  
¿Te hieren dudas? ¿Te devora el celo?

¿Sufres al ver mi llanto silencioso,  
Mis horas de amargura y de tristeza?  
¿Te sientes ¡ay de mí! menos dichoso,  
Cuando ves que doblego mi cabeza?

¡Oh! perdona, perdona, dueño amado,  
Si amargo con pesares tus amores;  
Perdóname, te ruego, si el pasado  
A pesar de tu amor, me da dolores.

Voy á contarte al fin mi sufrimiento;  
Pero escucha y perdona, bien querido,  
Si consagro amorosa el pensamiento  
A un ser que amaba ¡oh Dios! y le he perdido.

Asir logré la orla de su manto,  
Y detenerla en su radiante vuelo;  
Al verme triste, derramando llanto,  
Se detuvo un momento en este suelo.

No huyas de mí, la dije, vírgen bella;  
No me abandones al cruél destino;  
Tú, de mi noche luminosa estrella,  
No me dejes á oscuras mi camino.

No me abandones á mi ingrata suerte;  
Bríndame dicha, bríndame ternura;  
Si tú me dejas, me hallará la muerte  
Sin encontrar la flor de mi ventura.

No me abandones, repetí llorando,  
Sintiendo que espiraba de tristeza;  
Mas dijo acariciando mi cabeza:  
"Tu dicha soy," y se alejó volando.

## ¡RECUERDOS!

—POR qué horas, mi bien? ¿Por qué doliente  
Tu frente inclinas abatida al suelo?  
¿Acaso dudas de mi amor ardiente?  
¿Te hieren dudas? ¿Te devora el celo?

¿Sufres al ver mi llanto silencioso,  
Mis horas de amargura y de tristeza?  
¿Te sientes ¡ay de mí! menos dichoso,  
Cuando ves que doblego mi cabeza?

¡Oh! perdona, perdona, dueño amado,  
Si amargo con pesares tus amores;  
Perdóname, te ruego, si el pasado  
A pesar de tu amor, me da dolores.

Voy á contarte al fin mi sufrimiento;  
Pero escucha y perdona, bien querido,  
Si consagro amorosa el pensamiento  
A un ser que amaba ¡oh Dios! y le he perdido.

En esas horas que me miras triste,  
Yo recuerdo un amor santo, adorado;  
Lámpara bella que en mi pecho existe,  
Y cuya luz alumbra mi pasado.

Era tan santa y grande mi ternura,  
Tan sincero y tan puro mi cariño,  
Como el que tiene el inocente niño  
A la madre que forma su ventura.

Era ese amor de los primeros años,  
Que llena de placeres nuestra alma;  
Ese amor que no tiene desengaños,  
Lleno de fé cual la dichosa calma.

No era ilusion, realidad tan bella  
Me guiaba siempre en mi afanosa vida;  
Era en mi noche la polar estrella  
Que hacía puerto seguro nos convida.

Era la flor de mi árido camino;  
En el alma vivía y en mi mente;  
Era lo que al cansado peregrino  
En medio de un desierto clara fuente.

Era su aliento mi apacible brisa,  
Y la luz de sus ojos mis fulgores;  
Su sola voz calmaba mis dolores;  
Fué mi placer su angelical sonrisa.

Era mi único amor, mi amor ardiente;  
Era mi pensamiento, mi embeleso;  
Era mi encanto su espaciada frente  
Donde posaba mi amoroso beso.

Si en su seno tranquila me estrechaba  
Con un amor tiernísimo, profundo;  
Si mi pálida frente acariciaba,  
Creía un cielo anticipado el mundo....

Perdóname, mi bien, si á tu ternura  
Canto en vez de placer, tristes dolores;  
Perdona si he llamado á esa alma pura  
El ángel tutelar de mis amores.

Perdona, sí, que con dolor profundo  
Le busquen mis miradas en el ciel;  
¡Era mi solo bien en este mundo!  
¡Mi fuente inagotable de consuelo!

Era mi clara luz su débil huella,  
Que iluminó mi tétrico destino;  
Sembró su mano celestial y bella  
La sola flor que hallara en mi camino.

No extrañes, pues, que al declinar el día  
Una lágrima surque mi semblante;  
No extrañes mi mortal melancolía;  
¡Que nunca olvida un corazón amante!

Si á pesar de tu amor y tu ternura  
Ves que inclino doliente mi cabeza,  
No lo extrañes ¡por Dios! tanta amargura  
Cubre mi frente de mortal tristeza.

Pero escucha, mi bien, que ese amor santo  
No te cause pesares ni desvelos:  
Perdóname, por Dios, mi acerbo llanto:  
Fué mi madre ese amor, no tengas celos.

¡MIS ILUSIONES SON: VAN DESTROZADAS!

DESCRIPCION DE UN CUADRO.

Es la hora del crepúsculo: muy lento  
Ya moribundo el sol, triste se aleja;  
Y las nubes del ancho firmamento  
Teñidas de oro y de carmin nos deja.

Lame la falda de elevado monte  
Del manso lago la nevada espuma;  
Y oculto permanece el horizonte  
Entre la opaca y apacible bruma.

Mece las ramas del sauz frondoso  
El blando viento que las ondas riza;  
Y duerme sosegado el cisne hermoso  
Que por las claras aguas se desliza.

Llegan buscando las parleras aves  
El blando nido á la arboleda umbría,  
Y al encontrarle, con sus cantos suaves,  
Dan un adios al espirante día.

Asoma apenas la tranquila luna,  
El lago complaciente la retrata,  
Y ella á sus aguas de cristal aduna  
Su clara luz de reluciente plata.

Va á partir una barca que se mece  
Con ligero vaiven entre las olas;  
Cuando estas la acarician se estremece,  
Y se agitan vistosas banderolas.

Ahí va la tiernísima esperanza  
Sin áncora, sin manto, sin blasones;  
La fé que al porvenir ya no se lanza,  
Con la venda en la mano hecha girones.

El tierno amor que de indolencia lleno  
Regando va sus deshojadas flores,  
Herido lleva el inocente seno  
Por duros desengaños y dolores.

Marchito su laurel lleva la gloria;  
Va en silencio la fama poderosa,  
Y la severa inexorable historia;  
Y triste va la inspiracion grandiosa.

Todas dicen "adios" con voz sentida,  
La barca se desliza dulcemente,  
Y emprenden silenciosas su partida,  
Por la brisa impelidas suavemente.

A la orilla del lago está sentado  
Melancólico anciano venerable,  
De lúgubres adelfas coronado,  
De mirar triste y expresion afable.

Tiene á sus piés su destrozada lira,  
Refleja su semblante la tristeza,  
Lleno de angustia y de dolor suspira,  
E inclina sobre el pecho la cabeza.

Y pasando las manos por la frente,  
Fija sobre la barca sus miradas,  
Y dice suspirando tristemente:  
"Mis ilusiones son, van destrozadas."

## AUSENCIA.

### A UNA PALOMA.

A orillas de un manso río,  
De clara y pura corriente,  
Una paloma doliente  
Llorando estaba el desvío  
De su amado bien ausente.

Blandamente se mecía  
Sobre un álamo frondoso;  
Al son del aura gemía,  
Y su acento lastimoso  
Todo el bosque repetía.

Yo le dije con ternura:  
"¿Por qué lloras, inocente?"  
"¿La cristalina corriente  
"Te ha negado su agua pura,  
"O su rayo el sol ardiente?"

“En la hermosa selva umbría  
 “Mi adorado se ocultó....  
 (Llorando me contestó)  
 “Sin él he pasado el día,  
 “Y por eso lloro yo.

“Que ni el puro y grato aroma  
 “Que exhala la fresca flor;  
 “Ni el sol que en Oriente asoma,  
 “Consuelan á la paloma  
 “Cuando le falta su amor.

“Ni la clara, fresca fuente,  
 “Que le brinda su agua pura,  
 “Puede calmar su amargura,  
 “Porque de su bien ausente  
 “Solo quiere la ternura.

“Que ni del sol el calor,  
 “Ni de la aurora el albor,  
 “Ni las mas fragantes flores  
 “Pueden valer el amor  
 “Del dueño de mis amores.”

La paloma cariñosa,  
 Así llorando decia;  
 Yo su dulce voz oia,  
 Expresiva y dolorosa,  
 Que mi pecho conmovia.

“Paloma, tienes razon,”  
 Le contesté conmovida;

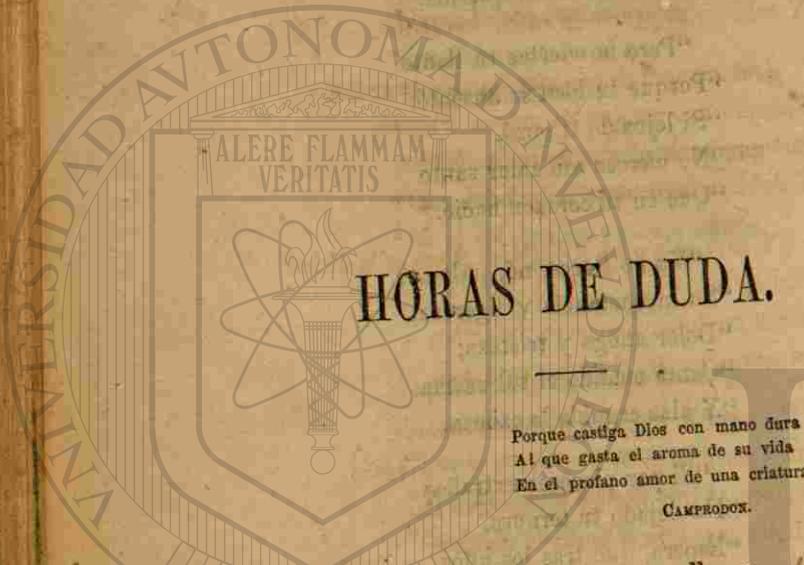
“El amor es nuestra vida;  
 “El alienta al corazon;  
 “Es nuestra dicha querida.

“Pero no viertas tu llanto  
 “Porque tu bien se ausentó;  
 “Si lejos de tí gozó,  
 “No merece ese amor santo  
 “Que en tu corazon nació.

“Ya no llores, nó, paloma,  
 “Su inconstancia y ligereza;  
 “Dolor ahoga y tristeza;  
 “Canta cuando el sol asoma,  
 “Y alza erguida la cabeza.

“Si por placeres extraños  
 “Ha dejado tu ternura,  
 “Espera, que tras los años  
 “Encontrará desengaños  
 “En vez de encontrar ventura.”

De ahí me alejé llorando,  
 Porque ya espiraba el día;  
 Mis lágrimas enjugando,  
 Iba el bosque atravesando,  
 Y ella gimiendo seguia.



## HORAS DE DUDA.

Porque castiga Dios con mano dura  
Al que gasta el aroma de su vida  
En el profano amor de una criatura.  
CAMPRODOR.

HORAS de amor y de ventura llenas,  
Que ante mí atravesais con raudo vuelo,  
¿Por qué grandes no sois como mis penas?  
¿Por qué eternas no sois como mi duelo?

¿Por qué os llevais, decid, mis alegrías,  
Y me dejais desgarrador quebranto?  
¿Por qué me arrebatáis las dichas mías,  
Y solo me dejais amargo llanto?

¡Cómo os recuerdo llena de ternura,  
Horas de bendición.... horas perdidas!....  
Las hojas de la flor de mi ventura,  
Hoy miro de su cáliz desprendidas.

Pensaba que el amor.... ¡vano delirio!....  
Diera la paz al pecho fatigado....  
No esperaba encontrar este martirio,  
Y está ya el pecho de sufrir cansado.

¡Oh! siempre en mis mejillas llanto ardiente;  
Siempre una sombra de mortal tristeza;  
Siempre inclinada mi marchita frente,  
Y doblegada siempre mi cabeza.

¿Y este es amor? ¡Oh Dios! ¿Esta es la dicha?  
Hiel en el corazón.... llanto en los ojos:  
Horas de duda, lágrimas, desdicha;  
Insomnio, penas, sin cesar enojos....

Hé aquí lo que nos dan esos *amores*,  
Que á un puerto de ventura nos convidan:  
¡Tormentas que deshojen nuestras flores!  
Puñales ¡ay! que el corazón dividan.

Horas de bendición, yo os he buscado  
En esa, para mí, grata ternura,  
Y horas de maldición tan solo he hallado,  
Crudo dolor que el corazón tortura.

¿Por qué tanto sufrir?.... ¿Por qué esta vida  
Tan llena de pesares y desvelos?  
¿Por qué la fé del alma está perdida,  
Y tiene el corazón dudas y celos!

Dudas y celos, ¡ay! fieras serpientes  
Que matan el amor con su veneno;  
Fantasmas que nos siguen inclementes  
Y hondas heridas dejan en el seno.

Buitres ¡ay! que sus garras espantosas  
 Sepultan sin piedad dentro del pecho....  
 Que dan al alma angustias horrorosas,  
 Y agonizar nos hacen de despecho.

Despecho, nada mas..... Mortal herida.....

“Así castiga Dios con mano dura,  
 Al que gasta el aroma de su vida  
 En el profano amor de una criatura.”

## A GUERRERO.

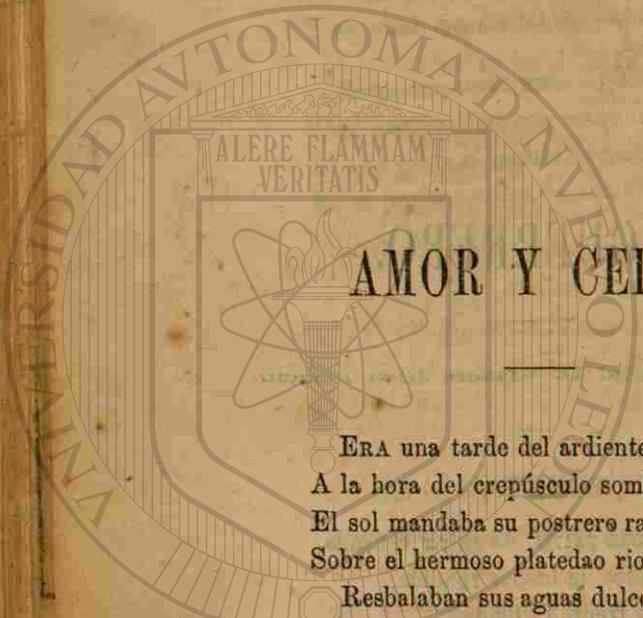
Al señor general D. Vicente Riva Palacio.

### SONETO.

MI hermosa patria, de sufrir cansada,  
 De tantos años de luchar rendida,  
 Inclinaba la frente fatigada,  
 A sus hijos mirando ya sin vida.

Uno solo en el Sur tuvo encendida  
 Tu antorcha, ¡oh libertad! pura, sagrada,  
 Y tremolaba con la frente erguida,  
 De Hidalgo la bandera venerada.

“Libre serás,” te dijo, patria mía,  
 Y con su acento poderoso y santo  
 El sol de libertad resplandecía.  
 Y en su trono temblaba con espanto  
 “Aquel coloso que venció en Pavía,  
 Aquel gigante que triunfó en Lepanto.”



## AMOR Y CELOS.

ERA una tarde del ardiente Mayo,  
A la hora del crepúsculo sombrío;  
El sol mandaba su postrero rayo  
Sobre el hermoso platedao rio.

Resbalaban sus aguas dulcemente  
Por entre la florida yerbecilla,  
Y la brisa agitaba suavemente  
Los árboles frondosos de la orilla.

A su apacible sombra paseaba  
La hermosa Laura, triste, pensativa,  
Llevando en su faz bella,  
De muy recientes lágrimas la huella.

Suelto el blanco vestido, descuidado,  
(Siempre en una muger muestra de enojos)  
Pálido y descompuesto su semblante,  
Con grandes sombras sus rasgados ojos,

Y aunque desaliñados, siempre bellos,  
Flotando al aire sueltos los cabellos.

Fijando sus miradas con tristeza,  
En el suave correr del manso rio,  
Apoyó contra un árbol su cabeza,  
Y llorando decia:

“¿Por qué no paras, pensamiento mio?  
“¿Por qué derramas, di, sobre mi mente  
“Este constante discurrir de fuego,  
“Que abrasa y quema mi abatida frente?  
“¡Oh! si ahogar pudiera  
“Dentro el pecho el amor que me devora!  
“¡Oh Dios! te bendijera  
“Cada dia, Señor..... hera tras hora!

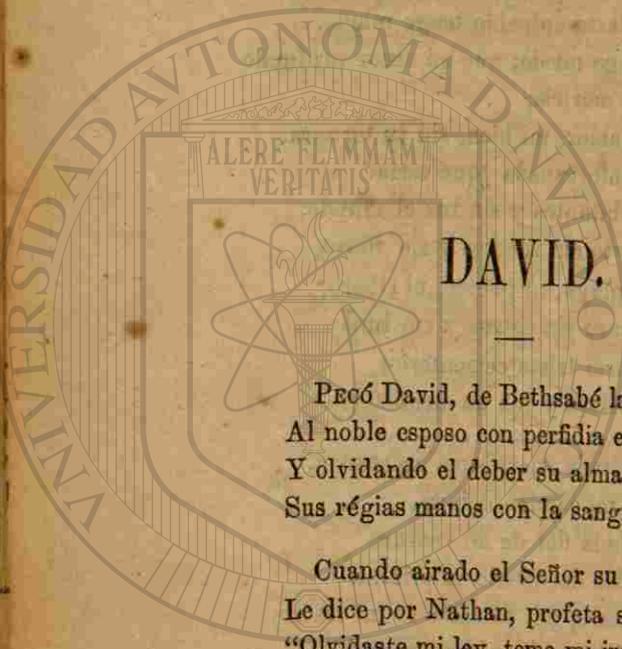
.....  
“Mas nada, nada.... crece mi martirio:  
“Huyó mi paz, mi dicha, mi alegría...  
“Mis noches son de insomnio, de delirio...  
“Siempre llorando me sorprende el dia.

“Amor, y dudas, y espantoso celo,  
“Se agitan sin cesar dentro del alma;  
“Me siguen por do quiera;  
“Mi corazon en su furor destrozan,  
“Y cual fantasmas por mi lecho giran,  
“Dirigiendo á mi seno  
“Sus dardos empapados en veneno.

.....  
“Ven, dulce bien, á quien el alma adora;  
“Ven á ver mi martirio y mi amargura,  
“Y cura las heridas de mi pecho

"Con el bálsamo santo  
 "De tu amor celestial y tu ternura.  
 "Ven, contempla el cariño  
 "Que pueda revelarte el dolor mio;  
 "Ve sin color, marchita mi megilla;  
 "Mira inflamados de llorar mis ojos,  
 "Y ve mi altiva frente  
 "Por el dolor nublada tristemente.  
 "Ven, quiero que tu lábio  
 "Me diga sin cesar, dueño querido,  
 "Que no has hecho á mi amor ningun agravio  
 "Que el puro fuego de mi amor te inflama,  
 "Y que á mí, solo á mí tu pecho ama.  
 "Llega, dueño adorado,  
 "Ve á tu Laura llorosa,  
 "Escucha mi lamento dolorido:  
 "Ven, llega, dulce bien, que estoy celosa.  
 "Celosa de tu amor, de tu ternura;  
 "Del objeto que fija tus miradas;  
 "Del aire que tu acento me arrebató;  
 "De la sombra que sigue tus pisadas;  
 "Y en mi dolor profundo  
 "Quisiera ¡cielo santo!  
 "Ser la única muger en este mundo!  
 .....  
 "Tú no sabes lo que es esta amargura....  
 "Es matador veneno,  
 "Es puñal homicida  
 "Que hiere nuestro seno,  
 "Que nos destroza el alma y la tortura.  
 "Quiero oír luego de tu mismo lábio,

"Que á otra tienes tu vida consagrada;  
 "Quiero saberlo ¿lo oyes? ¡Desgraciada!....  
 "Puedo saberlo, sí, mirarlo puedo,  
 "Y de hallarte culpable tengo miedo.  
 "Sí, tengo miedo; que mi amor profundo  
 "Entonces moriria;  
 "Y sin tu amor, mi bien, sin tu ternura,  
 "Mi vida infortunada ¿qué seria?  
 "Sin habitantes y sin luz el mundo;  
 "Un desierto sin fuentes y sin flores;  
 "Mar sin playa, ni puerto, ni ribera;  
 "Cielo oscuro sin astros y sin luna;  
 "Un solitario triste cementerio;  
 "Sin atmósfera y luz un hemisferio.  
 .....  
 "La adorada, tiernísima esperanza,  
 "Desierto mi camino dejaria,  
 "Y la soñada flor de mi ventura  
 "En las alas del viento volaria....  
 "No quiero, nó; tu amor es mi tesoro;  
 "Lo que á la madre el inocente niño;  
 "Lo que á los ojos del avaro el oro,  
 "Eso á mi corazón es tu cariño...."  
 .....  
 Dijo la pobre Laura en su amargura,  
 E inclinando hácia el suelo la cabeza  
 Se pasaba las manos por la frente,  
 Como si aquellas sombras de tristeza  
 Quisiera separar violentamente.  
 Sufrimientos, pesares, amargura;  
 Hé aquí la recompensa  
 Que tiene un alma llena de ternura.



## DAVID.

Pecó David, de Bethsabé la hermosa  
Al noble esposo con perfidia engaña,  
Y olvidando el deber su alma piadosa,  
Sus régias manos con la sangre baña.

Cuando airado el Señor su crimen mira,  
Le dice por Nathan, profeta santo:  
"Olvidaste mi ley, teme mi ira;  
"Lava tu falta con acerbo llanto.

"Yo liberal te dí dicha y grandeza;  
"Te hice reinar sobre mi pueblo amado;  
"Te dí valor, talentos y riqueza;  
"Tú lo olvidaste todo.... ¡Desgraciado!

"Vivirás por los tuyos perseguido;  
"Devorará tu pecho la tristeza;  
"E ingrato tu hijo, como tú lo has sido,  
"Levantará la espada á tu cabeza.

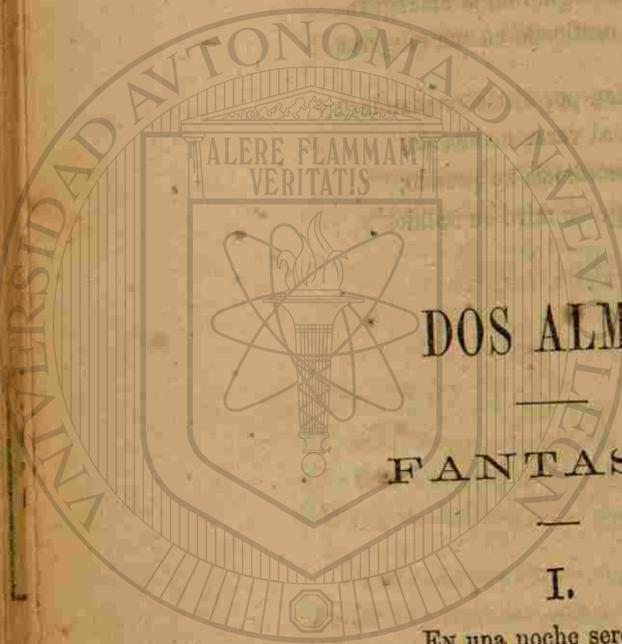
"Huirá de tí el amor y la ventura;  
"Dejarán tu camino los placeres,  
"Y verás, sumergido en la amargura,  
"Tu crimen castigado en tus mugeres."

Dijo Nathan por el Señor mandado:  
Lloró David al verse maldecido;  
Lavó en la penitencia su pecado;  
Pero el castigo se miró cumplido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## DOS ALMAS.

## FANTASIA.

## I.

En una noche serena  
 Brillaba la luna llena  
 En el firmamento azul,  
 Seguida de mil estrellas  
 Que fulgurantes y bellas  
 Daban al mundo su luz.

Entre las nubes hermosas,  
 Que vagaban silenciosas,  
 Un alma á otra alma encontró:  
 Una del cielo venia,  
 Otra del mundo salia  
 Buscando un mundo mejor.

Las dos su vuelo pararon  
 Y á la vez se preguntaron:  
 ¿De dó vienes? ¿á dó vas?  
 La que á la tierra venia,  
 Contestó: El Autor del dia  
 Me manda al mundo á morar.

—Yo me alejo de ese suelo  
 Donde solo hay llanto y duelo,  
 La otra al instante exclamó.  
 Tú entretanto, desgraciada,  
 Vas á una vida ignorada  
 De tormentos y de horror.

Pero, alma, antes de dejarte  
 Un consejo quiero darte  
 Que algo mitigue el dolor:  
 Puesto que vas á esa tierra  
 Cuyo recuerdo me aterra,  
 Escucha atenta mi voz.

## II.

Pues que dejas el cielo, alma querida,  
 Esa mansion de bienestar y calma,  
 Si algo quieres gozar allá en la vida,  
 Nunca de una muger seas el alma.

Ella pasa llorando su existencia,  
 Al capricho del hombre esclavizada,  
 Y cual las flores al perder su esencia,  
 Por la mano de Él mismo es arrojada.

Es un frágil cristal, tan delicado,  
Que hasta el aliento su pureza empaña;  
Es un ser como débil, desgraciado,  
A quien el llanto des que nace baña,

Como una exhalacion brillante y pura,  
Rápida pasa por el ancho mundo,  
Que cuando al hombre enfada su ternura,  
La despedaza con desden profundo.

Si en un momento su belleza adora,  
El cruel desamor viene en seguida;  
Solo se acuerda de ella cuando llora,  
Que cuando goza, á la muger olvida.

Ella le quiere como á tierno padre;  
Le adora amante como casta esposa;  
Y por darle la vida dulce madre,  
La suya sacrifica generosa.

Parte con él sus horas de tormento  
Porque es el alma del que ardiente adora,  
¡Siempre que el hombre apura el sufrimiento  
Se ve junto á él una muger que llora!

Le da al hombre raudales de ternura;  
Riega en su senda flores purpurinas;  
Y él le vuelve torrentes de amargura,  
Y le da de las flores las espinas.

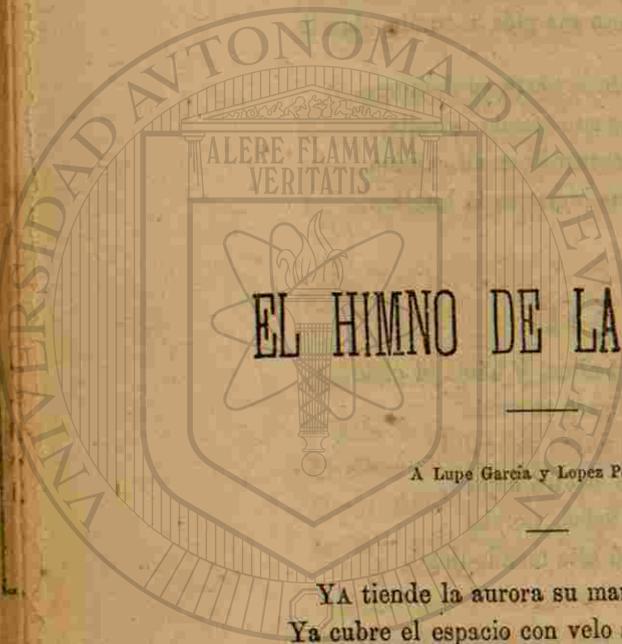
Cuando ama ardiente la destroza el celo;  
Despedazan su fé los desengaños;  
Busca la dicha su constante anhelo,  
Y sin hallarla pásanse sus años.

Y llega de su vida hasta el ocaso,  
A la ventura y los placeres muerta;  
Que cuando la infeliz va á dar un paso,  
Encuentra ante sus piés la tumba abierta.

Tal es sobre la tierra su destino;  
Y al apagarse su nefanda estrella,  
Como único recuerdo en su camino,  
Se mira de sus lágrimas la huella.....

## III.

Dijo el alma, y hácia el cielo  
Tendió ligera su vuelo  
Y en las nubes se ocultó.  
En tanto la otra bajaba,  
Y como todas, lloraba  
Cuando á este mundo llegó.



## EL HIMNO DE LA MAÑANA.

A Lupe García y López Portillo.

Ya tiende la aurora su manto de grana;  
Ya cubre el espacio con velo sutil;  
Ya muestra apacible su luz la mañana,  
Tñiendo las nubes con oro y carmin.

Ya el sol en los cielos descubre su frente;  
Ya manda á los campos su ardiente fulgor,  
Y seca en las flores la perla luciente,  
Que en medio al silencio la noche les dió.

Levanta el arbusto sus ramas erguido,  
Y dora sus hojas el rayo del sol;  
El ave abandona cantando su nido,  
Y pueblan los vientos sus cantos de amor.

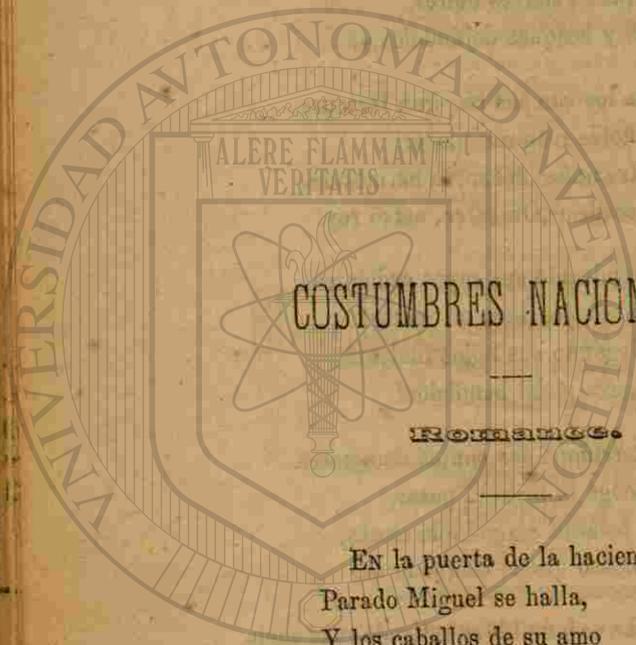
Ligera la brisa columpia las flores;  
Sus pétalos abre jugando al pasar;  
Recoge do quiera suáves olores,  
Y en prados y bosques dejándolos va.

Do quiera los campos respiran frescura;  
Las aves y flores respiran placer;  
Y al ver entre nubes del sol la hermosura,  
Exclaman acordes: ¡Oh salve, astro rey!

El sol extendiendo sus rayos ardientes,  
¡Que sea bendito, les dice, mi Autor!  
Las flores plegando sus hojas lucientes,  
Repiten en coro: ¡á El bendicion!

El ave interrumpe sus cantos de amores,  
Y aromas recoge la brisa al pasar,  
Y á Dios se levanta cargada de olores;  
Purísimo incienso que el campo le da.

Y el césped que humilde se extiende en el suelo,  
El árbol, las flores, las aves y el sol,  
Levantán unidos sus frentes al cielo,  
Y acordes un himno dirigen á Dios.



En la puerta de la hacienda  
 Parado Miguel se halla,  
 Y los caballos de su amo  
 Presto á ensillar se prepara.  
 Es Miguel un guapo mozo;  
 De una estatura elevada;  
 Tiene levantado el pecho  
 Y robustas las espaldas.  
 De su país lleva el traje  
 Con mucha soltura y gracia,  
 Y lo forma una camisa  
 De lino, fina y muy blanca.  
 Calzoneras de gamuza  
 A los lados abrochadas

Con cintas de seda verde  
 Y con botones de plata.  
 Una banda en la cintura,  
 De burato, colorada,  
 Y un anchísimo sombrero  
 Tejido de gruesa palma.  
 Luce ceñida en la copa  
 Una toquilla de paja,  
 En forma de una culebra  
 Graciosamente enroscada.  
 Cuando al tostado alazan  
 Miguel la silla levanta,  
 Acierta á pasar junto á él  
 Su vecina Candelaria.  
 Moza de diez y ocho abriles;  
 Morena muy vivaracha;  
 De ojos y cabellos negros  
 Y dentadura muy blanca.  
 Sendas sartas de granates  
 Se ostentan en su garganta,  
 Y blancas enaguas lleva,  
 Con hilo rojo bordadas.  
 Encima un bello castor  
 Que permite á las miradas  
 Descubrir un pié desnudo  
 Y una pierna bien formada.  
 Lleva un rebozo muy fino  
 Terciado con mucha gracia,  
 Y un cántaro sobre el hombro  
 Destinado á traer agua.  
 Miguel estático queda

Contemplando á Candelaris;  
 Deja caer el cabestro  
 Y el caballo se le escapa.  
 Ella sonrie con burla,  
 Fijando en él su mirada,  
 Y él ligero como un gamo  
 Sobre otro caballo salta.  
 Pero el alazan contento  
 Va corriendo entre las ramas,  
 Dejando al pobre Miguel  
 A larguísima distancia.

Ya va por los campos, ya corre, ya vuela,  
 Y alegre en el viento sacude su crin;  
 Y alzando orgulloso su cuello enarcado,  
 Se mira inflamada su abierta nariz.

Erguida levanta la frente altanera;  
 Empapa la tierra de espuma tambien;  
 Y piedras, y arroyos, y ramas saltando,  
 Parece que el suelo no toca una vez.

Se para un momento y escarba la tierra,  
 Y salta y relincha; le anima el placer;  
 Su cuerpo agitado revuelca en la yerba,  
 Y en la agua tranquila refresca su sed.

Y corre de nuevo, y el pecho levanta,  
 Y alegre en el viento sacude su crin;  
 Dirije do quiera sus ojos de fuego;  
 Parece que dice: soy libre por fin.

Pero Miguel presuroso  
 Al caballo se adelanta,  
 Y cerca de un arroyuelo  
 Al pobre alazan alcanza.  
 Lleva la sogá en la mano,  
 Ligeramente enrollada,  
 Y ya cerca del caballo  
 La tiende al aire con gracia.  
 Tres veces gira en el viento,  
 Cae ligera á la cuarta,  
 Y el cuello del alazan  
 Queda cifiendo la reata.  
 Miguel triunfante se vuelve  
 A encontrar á Candelaria,  
 Y ella le da satisfecha  
 Su sonrisa y su mirada.



INGRATITUD  
O EL PAJARO Y LA FLOR.

—  
A UN POETA.  
—

ERA una flor tiernísima, galana,  
Que al despuntar risueña la mañana  
Sus pétalos abrió.

En su flexible tallo alzóse erguida,  
Llena de encanto, de placer y vida,  
Y el sol la iluminó.

Cuando ella altiva entre las otras flores,  
Ostentaba sus galas y colores,  
Rugió la tempestad,  
Destrozando la encina protectora  
A cuya sombra grata y bienhechora  
Pasó su tierna edad.

Entonces, al placer indiferente,  
Dijo inclinando su afligida frente:  
"Todo en el mundo para mí acabó."  
Y sus hojas plegando al sol de Mayo,  
Y hasta al hermoso plateado rayo  
De la apacible luna, se ocultó.

Marchita, sin colores, doblegada,  
Pasaba su existencia desgraciada,  
Sin goces, sin amor;  
Cuando saltando en medio del follage,  
Apareció, luciendo su plumage,  
Un tierno ruiseñor.

Llegóse amante hácia la flor hermosa,  
Y con su voz divina, armoniosa,  
Amores le cantó;  
Y la flor, recobrando su hermosura,  
Se estremeció sintiendo su ventura,  
Y al ruiseñor amó.

Al acercarse el pájaro querido,  
Vió que del corazón estaba herido,  
Y su llanto virtió;  
Y con su casta, angélica ternura,  
Y un amor lleno de su esencia pura,  
La herida le curó.

Ingrato el ruiseñor tendió sus alas,  
Y ocultando sus plumas y sus galas,  
A la cándida flor abandonó.

Daba su último rayo el sol poniente,  
 Cuando ella triste, su anublada frente  
 En la abrasada tierra sepultó.

Guarda, poeta, en tu feliz memoria,  
 Esta sencilla y dolorosa historia, -  
 Que sin querer mi labio te contó:  
 Y al ocultarse el sol en Occidente,  
 Suspira, al recordarla, tristemente,  
 Y exclama: ¡pobre flor!

## INVIERNO Y MISERIA.

A mi simpática amiga la Señorita

MANUELA CALDERON Y TAPIA.

YA el invierno temido se aproxima,  
 Su planta apenas con trabajo mueve,  
 Y allá del monte en la elevada cima,  
 Su manto arrastra de plateada nieve.

Solo al contacto de su helada mano,  
 Natura de sus galas se despoja;  
 Su brillante verdura pierde el llano,  
 Y el suelo cubre su amarilla hoja.

Pierde el ave su nítido plumaje;  
La rosa su perfume y sus colores;  
Los árboles y arbustos su follage,  
Y enmudecen los pájaros cantores.

No salta el conejillo entre romeros;  
No atraviesan las liebres por la loma;  
Ni triscan por el monte los corderos;  
Ni vuela por las selvas la paloma.

El ave calla en el oculto nido;  
El ganado no pace en la colina;  
Todo se halla en silencio sumergido,  
Y ni el sol con sus rayos ilumina.

Se encuentra encapotado el claro cielo;  
Frio viento los árboles azota,  
Y la menuda lluvia moja el suelo,  
Monótona cayendo gota á gota.

No canta el aldeano en la pradera  
Al son de la zampoña sus amores,  
Ni ciñe la aldeana placentera  
En su morena sien fragantes flores.

En tanto, en las ciudades populosas  
El invierno redobla la miseria,  
Y envuelto entre sus telas andrajosas,  
El pobre gime en hórrida laceria.

De frio tiembla el achacoso anciano;  
Vacilante se acerca á su morada....  
Piden sus hijos pan.... ¡piden en vano!  
Y la esposa solloza desolada.

Aquí llora una madre inconsolable,  
Y el pecho parte su dolor prolijo;  
Sin tener un abrigo miserable  
Con que cubrir á su adorado hijo.

Allá una hija ve desesperada  
A su madre en el lecho de la muerte;  
Y desfallece pálida, estenuada,  
Sin abrigo y sin pan ¡Horrible suertel

Allá una jóven que de hambre espira,  
Vende por pan á un rico su inocencia;  
Y él, cuando llenos sus deseos mira,  
El desprecio le deja por herencia.

Por las calles camina silenciosa  
Una niña pequeña é inocente,  
Y un pedazo de pan pide llorosa  
Al rico que la mira indiferente.

Indiferente, sí, porque él no llora,  
Ni el viento azota su abrigado pecho,  
Ni frio ni miseria le devora  
Entre el armiño de su blando lecho.

Miseria y vanidad.... placer y duelo...  
 ¡Espantoso sarcasmo del destino!  
 Van á la vez cruzando el mismo suelo,  
 Sin tenderse la mano en su camino.

El alma de los buenos conmovida,  
 Mira el contraste con dolor profundo,  
 Y tiene que exclamar entristecida:  
 ¡Esta es la sociedad! ¡Tal es el mundo

## A UNA ILUSION.

HUYE, ilusion, de mí, no quiero verte;  
 No fatigues, te ruego, mi memoria;  
 No me recuerdes ni placer ni gloria,  
 Que aumenta el desengaño mi dolor.  
 ¿Por qué me ocultas que mi infausto sino  
 Solo pesar me guarda y amargura?  
 ¿Por qué me finjes dichas y ternura?  
 ¿Por qué me finjes celestial amor?

Huye, te ruego; deja que mis ojos  
 Miren la realidad cualquier que sea;  
 Deja que triste el porvenir yo vea,  
 Que es cruél engañar, tierna ilusion.  
 No me enseñes senderos deliciosos,  
 Esmaltados de flores purpurinas,  
 Si al tocarlas, punzantes las espinas  
 Han de sangrar mi incauto corazon.

No me ofrezcas amores inefables;  
Deja, por Dios, en su aislamiento al alma;  
Ya no me hagas soñar en dulce calma,  
Si furioso aquilon ha de rugir.

Ya sé que la ventura que anhelamos,  
Nunca en el mundo el corazón alcanza;  
Que tengo que esperar sin esperanza....  
Sin alegría tengo que reir.

La cruel realidad ya he contemplado;  
Ya conozco del mundo las mentiras;  
Y esos sueños de dicha que tú inspiras,  
Sé que ligeros como el humo son.

Sé que el hombre que amarnos ha jurado,  
Engaña desleal nuestra creencia,  
Y huella sin piedad nuestra existencia,  
E implacable destroza el corazón.

Ya comprendo que hay almas insensibles,  
Incapaces de amor y de ternura;  
Que nunca sienten la afección mas pura,  
Y son indiferentes al dolor.

Huye de mí, ilusión, huye te ruego;  
Déjame por piedad en mi aislamiento;  
No me ofrezcas un nuevo sentimiento;  
Ya no me hagas creer en el amor.

Ya sé que es imposible mi ventura;  
Ya presiento la muerte de mi alma;  
Déjame, pues, morir, morir en calma;  
No extravíes de nuevo mi razón.

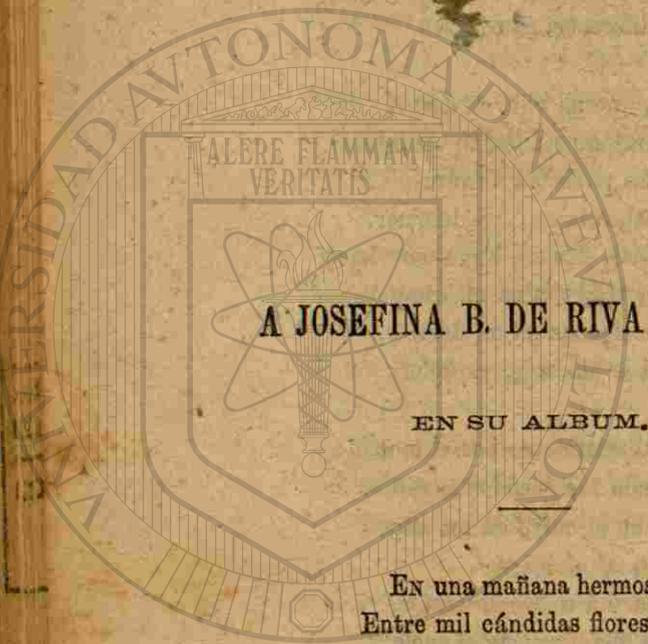
No quiero amar ¡oh! nó.... yo tengo miedo;  
Tiemblo al sentir que el corazón palpita;  
Si el alma su esperanza ve marchita,  
Deja la indiferencia al corazón.

Deja, sí, que mi vida se deslice  
Sin duda, ni inquietudes, ni amargura;  
Si no me das purísima ternura,  
Dame al menos la paz del desamor.

Huye, pues, ilusión, huye muy lejos;  
No te presentes bella en mi camino;  
Déjame abandonada en mi destino,  
Ya me guarde placeres, ya dolor.

Yo pasaré entretanto por el mundo  
Contemplando sus pérfidos engaños,  
Y tal vez con el curso de los años  
Mi pasado fatal olvidaré.

Silenciosa y á todo indiferente,  
No regarán mis lágrimas el suelo;  
Y contemplando el prometido cielo,  
A la muerte tranquila esperaré.



A JOSEFINA B. DE RIVA PALACIO,

EN SU ALBUM.

En una mañana hermosa,  
Entre mil cándidas flores,  
Ricas de esencia y colores,  
Se encontraba una muger.

Era jóvea, dulce, bella;  
De sonrisa cariñosa,  
Y mirada bondadosa  
Do se pintaba el placer.

Reclinado sobre el seno  
Tenía un cándido niño,  
Objeto de su cariño,  
De su existencia ilusion.

El jugaba sonriendo  
Con su rubia cabellera,  
Y la madre placentera  
Lo besaba con pasion.

Sus blancas manos el niño  
Y su frente acariciaba,  
Y que ella tierna lloraba,  
Conmovida contemplé.

Tan dulce cuadro veía  
Palpitando de ventura,  
Y con tan casta ternura,  
Enternecida lloré.

Quise llevarle una rosa  
Para que el niño jugara,  
Y antes que yo la cortara  
El viento la deshojó.

Quise llevarle un jilguero  
Que miraba entre el ramage,  
Y luciendo su plumage  
De rama en rama voló.

Quise acompañar el canto  
Con que ella arrullaba á su hijo,  
Y con un afan prolijo  
Mi pobre lira pulsé.

En vano.... cantar no pude....  
Solo un doliente gemido  
Lanzó el pecho dolorido,  
Y una lágrima enjugué.

Llegué entonces silenciosa;  
Ya el niño dormido estaba,  
Y ella á media voz cantaba  
Con dulcísima expresion.

—“Señora, entonces la dije,  
En vano busqué un presente  
Para tu hijo inocente,  
Objeto de tu ilusion.

“Por eso tan solo traigo  
Una lágrima, que pura,  
Al contemplar tu ventura  
Con tierna emocion vertí.

“Te dejo al partir, señora,  
Como prenda de cariño,  
Un beso para tu niño,  
Y un triste adios para tí.”

## COMPOSICION

LEIDA EN EL TEATRO NACIONAL DE MEXICO,

en la funcion dada  
á beneficio de los hospitales de sangre del ejército mexicano.

PATRIA, mi dulce amor, por mí bendita,  
A quien ardiente y entusiasta adoro;  
¡Cómo de angustia el corazon palpita!  
¡Cuánto al verte llorar, mi patria, lloro!

Con el pesar te veo y la amargura,  
Que sentí de mi madre en la agonía;  
Y en medio de tu horrible desventura,  
¡Nada tengo que darte, patria mia!

Te miro suplicante, arrodillada;  
Tus lindos ojos en el cielo fijos.....  
No llores ¡por piedad, patria adorada!  
¡Ah, no llores así, que tienes hijos!

Llegué entonces silenciosa;  
Ya el niño dormido estaba,  
Y ella á media voz cantaba  
Con dulcísima expresion.

—“Señora, entonces la dije,  
En vano busqué un presente  
Para tu hijo inocente,  
Objeto de tu ilusion.

“Por eso tan solo traigo  
Una lágrima, que pura,  
Al contemplar tu ventura  
Con tierna emocion vertí.

“Te dejo al partir, señora,  
Como prenda de cariño,  
Un beso para tu niño,  
Y un triste adios para tí.”

## COMPOSICION

LEIDA EN EL TEATRO NACIONAL DE MEXICO,

en la funcion dada  
á beneficio de los hospitales de sangre del ejército mexicano.

PATRIA, mi dulce amor, por mí bendita,  
A quien ardiente y entusiasta adoro;  
¡Cómo de angustia el corazon palpita!  
¡Cuánto al verte llorar, mi patria, lloro!

Con el pesar te veo y la amargura,  
Que sentí de mi madre en la agonía;  
Y en medio de tu horrible desventura,  
¡Nada tengo que darte, patria mia!

Te miro suplicante, arrodillada;  
Tus lindos ojos en el cielo fijos.....  
No llores ¡por piedad, patria adorada!  
¡Ah, no llores así, que tienes hijos!

No llores, nó, ¡por Dios! tu frente erguida  
 Levanta libre con orgullo al cielo;  
 Cada uno de tus hijos tiene vida,  
 Y van á darla por ahorrar tu duelo.

¿Qué importará á tus hijos, patria amada,  
 Ver en tierra tus torres magestuosas?  
 ¿Qué importará su sangre derramada,  
 Si te coronan inmortales rosas?

Ellos irán al campo de batalla;  
 El patriotismo brillará en su frente;  
 Y al oír el silbar de la metralla,  
 No temblará su corazón valiente.

Si no les guarda el bondadoso cielo  
 El eterno laurel de la victoria,  
 Ellos muriendo, en tu adorado suelo  
 Clavarán tu pendon lleno de gloria.

No dejarán jamás que tu bandera  
 Se mire en humillante cautiverio;  
 Ni vencerán á tu águila altanera  
 Las águilas triunfantes del imperio.

Yo pido, patria, á la insegura suerte,  
 Que si en la lucha no te da la gloria,  
 Te envuelva entre las sombras de la muerte,  
 Y no deje de tí ni una memoria.

Tus hijas entretanto prosternadas,  
 Pedirán á los cielos tu ventura;  
 Y al verlas Dios en lágrimas bañadas,  
 Tu gloria hará lucir radiante y pura.

Ellas también te dan en tu quebranto,  
 Su ternura, sus penas, sus dolores;  
 Y con su acerbo y cariñoso llanto,  
 Al objeto te dan de sus amores.

Te da la esposa al adorado esposo;  
 Te cede la hija á su querido padre,  
 Y al hijo, su tesoro más precioso,  
 Te da también la cariñosa madre.

¿Podemos hacer más por tu ventura?  
 Sí, podemos aun más, patria querida,  
 Que una mujer de celestial figura  
 A velar por tus hijos nos convida.

Se retrata en sus ojos la tristeza  
 Al escuchar el ¡ay! del moribundo;  
 Acaricia su lánguida cabeza,  
 Y vierte llanto con dolor profundo.

Escucha los lamentos del herido,  
 Tiembla al mirar su sangre derramada,  
 Y cuando oye su lúgubre gemido,  
 Se ve en su faz la compasión grabada.

Derrama en todas partes el consuelo;  
 Venda la herida con su propia mano;  
 Da su oracion por el que vuela al cielo,  
 Y asiste á su enemigo y á su hermano.

Volemos á su lado, ella nos llama;  
 A ese ángel bello nuestro esfuerzo unamos;  
 El puro fuego de virtud la inflama;  
 Su noble ejemplo sin cesar sigamos.

¿Sabeis quién es la vírgen cariñosa?  
 ¿Sabeis quién es ese angel de consuelo?  
 ¡Ella es la *Caridad*, virtud hermosa,  
 Hija de Dios, emanacion del cielo!

Volemos, pues; en donde sufren se halla;  
 Sigamos todos su bendita huella;  
 ¡Los hombres en el campo de batalla,  
 Y las mugeres tras la vírgen bella!

## A MEXICO, AL PARTIR.

A MIS AMIGAS Y AMIGOS DE MEXICO,  
 COMO UN RECUERDO DE GRATITUD.

Adios, favorita de Flora y de Ceres,  
 Ciudad encantada, mansion del amor;  
 Adios... ya me alejo, ciudad de placeres,  
 De ricos palacios, de lindas mugeres  
 Mas bellas que el sol.

Acá en mi memoria me llevo grabadas  
 Tus noches tranquilas, tu luna, tu luz;  
 Tu valle precioso, tus flores pintadas,  
 Tus bellos volcanes, tus luengas calzadas  
 De lánguidos chopos y verde saúz.

Adios, ya me alejo por tí suspirando;  
Sultana que al mundo le diera Colon;  
Vive entre tus flores, dichosa cantando;  
Mas hoy que de angustia me alejo llorando,  
Te digo ¡ay! adios!

¡Quién ¡ay! en tu seno tranquila morara!  
¡Quién nunca tan lejos llegara á partir!  
¡Quién siempre en tu suelo la dicha encontrara,  
O el último aliento contigo exhalara,  
Y el sueño postrero pudiera dormir!

Adios; de tu suelo me aleja mi sino;  
¡Quién sabe si lejos la muerte hallaré!  
Adios; llegó la hora, ya emprendo el camino;  
¡Quién sabe si nunca mi triste destino  
Me vuelva á traer!

Mas ¡ay! aunque parto, mi sombra afanosa  
En alas del viento vendrá á suspirar:  
Oirás por las tardes mi voz cariñosa;  
Y en medio á la noche, fugaz, silenciosa,  
Vendré con las nubes mi llanto á regar.

Adios por siempre, adios, ciudad de gloria;  
Vertiendo llanto de dolor, me alejo:  
Mis amigas..... adios..... ¡Una memorial  
¡Yo en recompensa el corazón os dejo!

Adios, México, adios..... Ya destrozada  
El alma toda en tu recinto queda:  
Y mi lira también, abandonada  
En un verde sauz de tu alameda.

A LA INMACULADA CONCEPCION

## DE MARIA MADRE DE DIOS.

Composicion escrita para el número extraordinario de la "Civilizacion," dedicado á S. S. PIO IX, el día 8 de Diciembre de 1869, día de la apertura del Concilio Ecueménico.

Yo pondré enemistades entre tí y la  
muger; y ella quebrantará tu cabeza.

I.

De Adan la descendencia desgraciada,  
Bajo el imperio de Satan gemia  
Del venturoso Eden desheredada:  
Amargo llanto sin cesar vertia,  
Y de angustia cruel el alma llena,  
Del crimen arrastraba la cadena.

Lloraba el hombre en medio del trabajo;  
Lloraba la muger con sus dolores,  
Sin poderle legar al hijo amado,  
Mas que la horrible mancha del pecado.

Y no lloraban del Eden perdido  
Los dulces frutos ni las bellas flores;  
No las sonantes aguas,  
Ni del sol los fecundos resplandores;  
Sino la blanca flor de la inocencia,  
Que una vez deshojada  
No se vuelve á encontrar en la existencia;  
E inclinaban la frente,  
Donde estaria escrita  
La maldicion de Dios eternamente.

En tanto la serpiente venenosa  
Que á Eva infelice sedujera un dia,  
Levantaba orgullosa la cabeza  
Con infernal, satánica alegría.  
"Estás en mi poder ¡maldita razal!"  
En su furor decia,  
"Olvida el Paraiso  
"Por que tu ardiente corazon suspira,  
"Porque de hoy mas dominará en el mundo  
"Un reinado de error y de mentira."

El hombre al escucharla  
Derramaba su llanto sin consuelo,  
Y elevaba sus ojos suplicantes  
Para pedir al cielo.

Que apresurase el dia  
En que el ansiado Redentor vendria.

Bondadoso el Señor, fijó sus ojos  
Sobre tanto pesar y desventura;  
Y, "enjuga el llanto," dijo  
Con paternal ternura:  
"¡Va á comenzar la obra  
"De redencion, de paz y de ventura!  
"Al mundo baje la muger sagrada  
"Desde la eternidad por mí formada,  
"Y que su planta humille  
"Esa orgullosa frente  
"De la infernal, mortífera serpiente."

Dijo así Dios: la creacion entera  
Alzó un himno de paz y de consuelo;  
Bordaron las estrellas centellantes  
El manto azul del trasparente cielo;  
Extendió el sol sus luminosos rayos,  
Formando una aureola esplendorosa,  
Que circundara la bendita frente  
De la Virgen hermosa.

Su limpia vestidura  
Formaron vaporosas blancas nubes;  
La clara luna se aprestó gustosa  
Para servir de alfombra  
A la planta sagrada  
De aquella niña pura, inmaculada;  
Y de ángeles circuida y de querubes,  
De la mente de Dios, donde existia,

Descendió hácia este suelo  
 La aurora sonrosada,  
 Que al mundo traeria  
 El sol que las tinieblas del pecado  
 Con su espléndida luz ahuyentaria;  
 Y al mandato de Dios, puso obediente  
 La doncella su planta  
 En el cuello infernal de la serpiente!

.....  
 La inmaculada Concepcion cantaron  
 Los ángeles y hombres á millares;  
 La extensa tierra se cubrió de flores;  
 Rumores de dulcísima armonía  
 Murmuraron las fuentes,  
 Los lagos cristalinos y los mares;  
 Las aves melodiosas,  
 Celebraron el nombre de María;  
 El universo en coro  
 Este sagrado nombre repetia;  
 Y el mismo Dios al contemplar su hechura,  
 Extasiado decia:  
 "¡Qué hermosa eres, oh cándida paloma;  
 "En tí no hay mancha alguna;  
 "Toda eres pura y bella, amada mía;  
 "Mas bella y pura que la luz del día."

II.  
 María, Dios te salve, oh Virgen preservada,  
 Obra única y nueva, prodigio del Señor;

Que un hijo has concebido quedando inmaculada,  
 Fuente sellada y limpia, templo vivo de Dios.

Do quier que la serpiente con venenosa ira,  
 Levanta el estandarte del crimen y el error,  
 Con su virtud María destruye la mentira,  
 Y hace triunfar el signo de paz y redencion.

De Adan la descendencia, ya henchida de esperanza,  
 Se postra ante la Virgen con santa gratitud,  
 Que la perdida herencia del paraíso alcanza,  
 Por quien miró á su Hijo muriendo en una cruz.

Ni el aire que formaba tu perfumado aliento,  
 Ni el polvo do pusiste tu planta celestial,  
 Tocar pudo el demonio ¡oh Niñal ni un momento,  
 ¡Que se hubiera manchado de Dios la Magestad!

Por tí, muger bendita, antorcha inextinguible,  
 Lució para los hombres el mas brillante sol:  
 Tú eres el arca santa, el vaso incorruptible  
 Del que á salvarnos vino en nombre del Señor.

La Trinidad bendita en tí es glorificada,  
 Unica y pura rosa de celestial virtud;  
 Por tí es en todo el orbe con gozo venerada  
 La fuente de la vida, la sacrosanta cruz.

Por tí se ha estremecido la tierra de alegría;  
 Los ángeles y justos te cantan con amor;  
 Por tí suben al cielo las almas, Virgen pia,  
 Madre sublime y santa del poderoso Dios.

Tu nombre armonioso pronuncia el labio amante,  
Y huye temblando de ira el infernal dragon;  
Mas fuerte que un ejército eres, Judit triunfante,  
Madre de Jesucristo, Madre del Creador.

Virgen bella é intacta, paloma sin mancha,  
Admirable, clemente, poderosa y fiel;  
Tú eres el limpio espejo do la justicia brilla,  
El trono do se sienta de los sábios el Rey.

La alegría del alma, el faro de esperanza,  
La mas blanca azucena, el lirio mas gentil;  
Tú, de marfil la torre, el arca de la alianza,  
El fuerte inexpugnable del nuevo rey David.

Tú, la puerta del cielo, del cielo magestuoso,  
Que en tu bendito seno nueve meses vivió;  
La matutina estrella de brillo esplendoroso,  
Precursora del astro que al mundo iluminó.

Tú, la salud y gracia del que enfermo te aclama;  
Tú, el seguro refugio del pobre pecador;  
Tú, el consuelo del alma que en su afliccion te llama  
Amparo del cristiano que dice "ora por nos."

Tú eres la reina amada de ángeles y querubes,  
Que en himnos mil celebran tu limpia Concepcion,  
Y amantes te levantan entre las blancas nubes,  
Mil veces, mil, mas alta que el encumbrado sol.

Reina de los patriarcas, por hija te tuvieron;  
Madre te saludaron de Aquel que ha sido y es;

Los santos confesores tu fervor aprendieron,  
Tu fuerza les prestaste al confesar la fé.

Reina de los profetas que tu vida anunciaron  
En bíblicas figuras en formas mil y mil;  
De apóstoles y mártires la reina te llamaron,  
Al pié de la cruz santa mirándote sufrir.

De las vírgenes reina, tu aliento perfumado  
Blancos nardos produce en el jardin de Dios;  
Madre de aquel Cordero divino, inmaculado,  
Que perdona al que exclama "¡Perdóname Señor!"

A tu seguro amparo me acojo, Virgen pia;  
Mis cantares recoja tu pecho maternal,  
Y mi oracion se eleve á tí, Virgen María,  
Entre el sagrado incienso que sube del altar.

### III.

Madre del Verbo divino,  
Madre de paz y ventura,  
De tu humilde criatura  
Hoy atiende la oracion.  
Escúchame bondadosa,  
Virgen bella, un solo instante;  
Te lo pido, Madre amante,  
Por tu limpia Concepcion.

Hoy vengo á pedir, Señora,  
 Con un corazon cristiano,  
 Por el grande y justo anciano,  
 Representante de Dios.

Que en la nave de la Iglesia,  
 Que sin cesar combatida  
 Avanza sin ser vencida,  
 Camina del puerto en pos.

Míralo, Madre querida,  
 En medio de la tormenta,  
 Cómo los riesgos ahuyenta  
 Con tu virtud y tu amor.  
 Es el pastor cuidadoso  
 Que á su rebaño convida,  
 A que en las fuentes de vida  
 Beba del dulce licor.

En Roma fija tus ojos,  
 Madre del Verbo humanado,  
 Y hácia ese lugar sagrado  
 Extiende tu proteccion.

El mas sublime espectáculo  
 Hoy nos presenta su templo,  
 Dando el mas sublime ejemplo  
 De unidad y religion.

Por el sagrado Concilio  
 De quien tanto espera el mundo,  
 Con amor santo y profundo  
 Te ruegan mis labios hoy.

Por esos santos pastores  
 Que de su patria partieron,  
 Y obedientes acudieron  
 Del noble gefe á la voz.

Virgen mil veces bendita,  
 Ruega á tu divino Esposo  
 Mande un rayo esplendoroso  
 Que haga brillar la verdad.

Dile, Madre, que descienda  
 Al augusto Vaticano,  
 Y del venerable anciano  
 Baje en la frente á posar.

Cual de limpia fuente brotan  
 Los arroyos cristalinos,  
 Que por distintos caminos  
 Corren la tierra á regar,  
 Así brote el agua pura  
 De aquel manantial fecundo,  
 Que haga nacer en el mundo  
 La flor de la caridad.

Cual se desborda grandiosa  
 La cascada cristalina,  
 Así la santa doctrina  
 El mundo salga á inundar;  
 Y brote de este Concilio  
 Clara luz esplendorosa,  
 De la verdad poderosa,  
 Que ahuyente la oscuridad.

Y tú descende, te ruego,  
 Tierna Madre, por tu vida,  
 Y de mi patria querida  
 Representante sé tú;  
 Mostrando todos los males  
 Que nos cercan, madre mia,  
 Y mandando, Virgen pia,  
 De tu inspiracion la luz.

Esto he venido á pedirte  
 Con lágrimas en los ojos;  
 Postrada, Madre, de hinojos,  
 A tí elevo mi oracion.  
 Tiende tu manto anchuroso  
 Al augusto Vaticano;  
 ¡Sé guia del justo anciano,  
 Por tu limpia Concepcion!

¡ADIOS, ADIOS, ADIOS!

Digo á mi corazon, arde, palpita,  
 "Y él, inmóvil está."  
 RODRIGUEZ GALTAN.

I.

Goces de niña, perfumadas rosas;  
 Lirios que retrataran mi candor;  
 Limpias fuentes, doradas mariposas,  
 Aves pintadas, tiernas, melodiosas,  
 ¡Adios, adios, adios!

Castos besos, arrullos amorosos,  
 Caricias del afecto maternal;  
 Purísimos ensueños deliciosos;  
 Recuerdos cuanto dulces, dolorosos,  
 ¡Pasad, pasado, pasado!

Juventud, juventud, santa ternura;  
 Delirios inefables del amor;  
 Imágenes hermosas de ventura;  
 Ilusion de gozar brillante y pura,  
 ¡Adios, adios, adios!

Esperanzas, dulcísimos amores;  
 Armonía, placer, felicidad;  
 Ansiado sol de vivos resplandores;  
 Emblemas del amor, fragantes flores,  
 ¡Idos, dejadme ya!

Latidos, entusiastas impresiones:  
 Todo ha pasado ya, todo acabó.....  
 Ni esperanza, ni dicha, ni ilusiones;  
 Ni embriagantes y puras emociones:  
 ¡Oh, nada, nada, nó!

¡Oh, todo, santo Dios, todo he perdidol  
 Cubre mi corazon la oscuridad;  
 Amores, fuego, por piedad le pido  
 Un latido de amor, solo un latido;  
 "Y él inmóvil está."

Cuando la flor de mi ventura he hallado,  
 He querido llevarla al corazon;  
 Mas apenas mi mano la ha tocado,  
 Y su aroma y colores ha agotado  
 El devorante sol.

La he entrevisto despues, pura, fragante,  
 Y he vuelto de placer á sonreir;  
 Pero al lanzarme á ella delirante,  
 Un abismo ¡gran Dios! hallé delante,  
 Y he creido morir.

Por eso ahora del dolor cansada,  
 Enérgica le arranco al corazon  
 Su esperanza mas bella, mas amada;  
 Y le digo al amor, desesperada,  
 ¡Adios, adios, adios!

¡Adios, adios! lo quiere mi destino,  
 Si se halla escrito así, ¿por qué llorar?  
 Voy resignada á hallar en mi camino  
 Por único árbol el punzante espino....  
 ¡La tumba cerca está!

## II.

¿Por qué desesperar? ¿Por qué me lanzo  
 Al futuro como águila atrevida?  
 ¡Quién sabe aún lo que hallaré en la vida!  
 ¡Quién sabe lo que traiga el porvenir!  
 ¿Por qué desesperar? Las tempestades  
 Traen al fin imperturbable calma,  
 Y si aquí no halla la ventura el alma,  
 ¿No tengo de morir?

¿Ignoro por ventura que el Eterno  
Para solo gozar no me ha formado?

¿Ignoro que á la tierra me ha mandado  
Para que sepa un premio merecer?

¿No sé bien que la lucha y los dolores  
Hacen amar la dicha y dan la gloria?

¿No sé bien que me espera la victoria  
Si consigo vencer?

¿Fuí hecha para el mundo? ¿Qué es la vida?

Un soplo nada mas, una quimera....

Feliz eternidad al alma espera:

Aquí la lucha y el laurel allá.

Sigamos, pues, la senda, aunque es muy triste;

Mas caminemos siempre viendo al cielo:

Aquí se halla el dolor, allá el consuelo,

La dicha y la verdad.

## A MI ESPOSO.

### SONETO.

ANTES de ver su faz, ya la miraba;  
Antes de oir su voz, yo ya la oia;  
Si era un ángel ó un hombre no sabia;  
Y llena de ternura ya le amaba.

En mis delirios yo le contemplaba,  
Como nuncio de paz y de alegría;  
Si se acercaba, de placer reía;  
Al alejarse, de dolor lloraba.

Oí una vez su cadencioso acento,  
Y el recuerdo me vino de mi sueño;  
Miré su dulce faz, y en el momento  
¡Es el arcángel, dije, de mi ensueño!  
¡Dios me formó para él; así lo siento,  
Que al mundo le mandó, para mi dueño!

¿Ignoro por ventura que el Eterno  
Para solo gozar no me ha formado?

¿Ignoro que á la tierra me ha mandado  
Para que sepa un premio merecer?

¿No sé bien que la lucha y los dolores  
Hacen amar la dicha y dan la gloria?

¿No sé bien que me espera la victoria  
Si consigo vencer?

¿Fuí hecha para el mundo? ¿Qué es la vida?

Un soplo nada mas, una quimera....

Feliz eternidad al alma espera:

Aquí la lucha y el laurel allá.

Sigamos, pues, la senda, aunque es muy triste;

Mas caminemos siempre viendo al cielo:

Aquí se halla el dolor, allá el consuelo,

La dicha y la verdad.

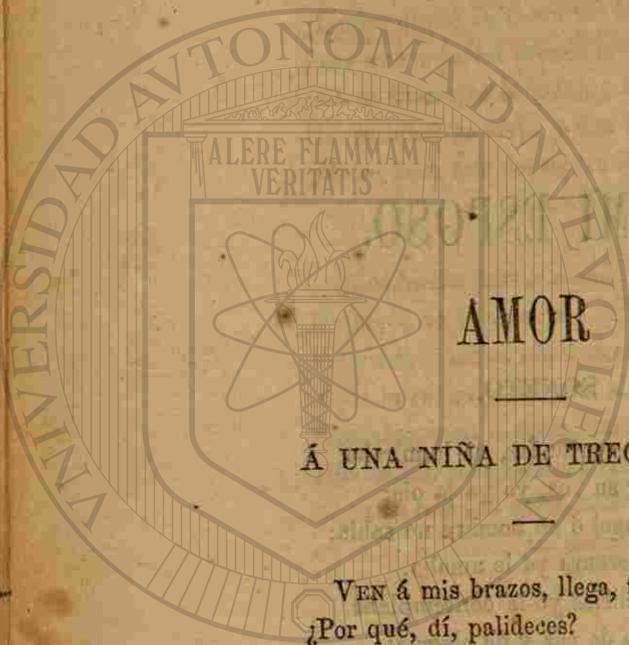
## A MI ESPOSO.

### SONETO.

ANTES de ver su faz, ya la miraba;  
Antes de oir su voz, yo ya la oia;  
Si era un ángel ó un hombre no sabia;  
Y llena de ternura ya le amaba.

En mis delirios yo le contemplaba,  
Como nuncio de paz y de alegría;  
Si se acercaba, de placer reía;  
Al alejarse, de dolor lloraba.

Oí una vez su cadencioso acento,  
Y el recuerdo me vino de mi sueño;  
Miré su dulce faz, y en el momento  
¡Es el arcángel, dije, de mi ensueño!  
¡Dios me formó para él; así lo siento,  
Que al mundo le mandó, para mi dueño!



Á UNA NIÑA DE TRECE AÑOS.

VEN á mis brazos, llega, tierna niña....  
 ¿Por qué, dí, palideces?  
 ¿Por qué cubre tu frente un rojo tinte,  
 Y como débil caña te estremeces?  
 ¿Por qué dejar anhelas  
 De la niñez los juegos y las flores?  
 ¿Quieres, incauta niña,  
 Marchitar tu existencia  
 Con el fuego voraz de los dolores?  
 ¿Qué tienes, alma mía?  
 Al suelo inclinas tus brillantes ojos,  
 En lágrimas purísimas bañados:  
 Oyes la voz del tierno compañero  
 De tus gracias y juegos infantiles,

Y tu semblante hermoso  
 De púdico rubor se mira lleno;  
 Callas, cierras los ojos,  
 Y las lágrimas corren por tu seno.

.....  
 Ya comprendo el misterio de tu llanto;  
 Ya sé por qué tu corazón palpita;  
 Ya sientes, ya, dentro del pecho ardiente  
 El fuego del amor que en él se agita  
 Y va quemando tu apacible frente.  
 Sueñas la juventud con sus placeres,  
 Con su engañoso séquito de flores,  
 Su hermosura y sus galas,  
 Sus ardientes, purísimos amores.  
 Sueñas fácil, bellísima la vida;  
 Tranquila como el mar en dulce calma;  
 Sueñas en corazones tan sinceros  
 Como es sincera y bondadosa tu alma:  
 Sueñas que todos te aman ¡pobre niña!  
 Con la ternura de tu cara madre;  
 Con el santo cariño  
 Con que te amaban en tu tierna infancia  
 Los ancianos amigos de tu padre:  
 Sueñas en tu ventura  
 Que hay en todas las almas  
 Tu amor angelical y tu ternura.

.....  
 Llega, ven á mis brazos, niña mía:  
 Voy á decirte, mi querida hermana,  
 Cómo está ese camino  
 Por donde va á llevarte  
 Cruel é inexorable tu destino.

El corazon me duele  
 Al ir tus ilusiones marchitando;  
 Pero quiero mostrar, niña, á tus ojos,  
 Del sendero del mundo los abrojos.

.....  
 Vas pronto á aparecer entre los hombres,  
 Como en la noche la brillante estrella;  
 Rica con tu virtud y tu hermosura,  
 Con tu alma noble, candorosa y bella.  
 Vas á lanzarte en brazos engañosos,  
 A juzgar á cada uno un tierno amigo;  
 Pero ¡ay! pronto, muy pronto,  
 Te enseñarán los golpes de la suerte  
 Que tan solo encontraste un enemigo.

Pronto irás, como inquieta mariposa,  
 En torno de la llama revolando,  
 Y quemarán tus alas,  
 Y veré con tristeza, dulce niña,  
 Hechas ceniza tus brillantes galas....  
 Ya se anida en tu pecho  
 La pérfida serpiente;  
 Ya el amor, niña, de malicia lleno,  
 La saeta clavó con su veneno.  
 ¡Qué agitada será tu triste vida!  
 Tus dias largos y tus horas lentas;  
 Tus noches llenas de dolor y enojos,  
 Que ya el callado sueño  
 No cerrará tus inocentes ojos.

El amor, tierna niña,  
 Es santo, grande, bello;  
 Vida del corazon, alma del alma;

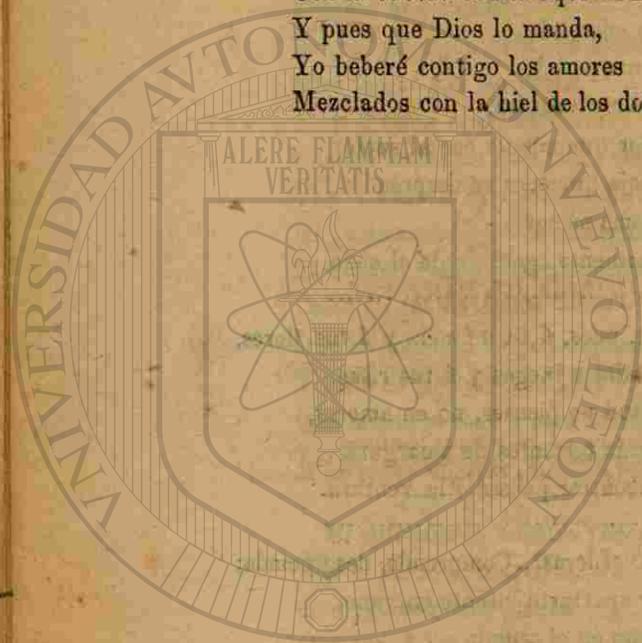
Mandamiento de Dios, y su destello.  
 Aliento puro del Eterno Padre,  
 Al hombre dado por su augusta mano,  
 Y nombrado por El sobre la tierra,  
 De grandes y pequeños, soberano.  
 Le hizo fuente de dicha y de ternura,  
 Flor de gratos olores;  
 Mas ¡ay! tambien es, niña,  
 Gérmen de angustias, penas y dolores.  
 Es verdad, alma mia, que se apura  
 La copa del placer hasta las heces,  
 Al sentir en la frente una mirada,  
 Al ver una sonrisa de ternura,  
 Al oír un "yo te amo,"  
 Con una voz doliente, apasionada;  
 Pero esas horas pasan, niña mia,  
 Cual meteoro rápido y luciente,  
 Como en medio á la tarde volaría  
 La blanca rosa en alas del ambiente.  
 Las horas del dolor son tristes, lentas;  
 Las horas de la duda ¡ay! espantosas,  
 Cruéles, horrorosas.

.....  
 El continuo esperar mata la vida,  
 El continuo pensar quema la mente;  
 Se encuentra el alma de sufrir rendida,  
 Y ya sin fuerzas, dóblase la frente.  
 El mundo, niña, el mundo nada importa  
 Cuando falta el objeto que se ama:  
 El todo lo embellece;  
 Todo á su vista la ilusion exalta;

Pero luz, y color, y aroma, y vida,  
 Sin él al universo siempre falta.  
 Esperar es horrible;  
 Es ¡ay! un siglo, niña, de tortura;  
 Muy largas son las horas,  
 Y es el reloj muy lento  
 Cuando ansiamos que vuele como el viento.  
 Vas, y vuelves, y tornas, niña amada;  
 Al ruido mas ligero te estremeces;  
 El camino contemplas suspirando;  
 Crees en tu amargura  
 Que mirar si ya llega le apresura;  
 Y todo es ¡ay! en vano,  
 Que mientras mas y mas tu angustia crece,  
 Largo.... mas largo el tiempo te parece.  
 .....  
 El sufrimiento nuestro pecho inflama,  
 Con el amor se aumenta,  
 Que es amor una planta  
 Que con dolor y llanto se alimenta.  
 Despues, en recompensa de tu llanto,  
 Tal vez ¡oh niña amada!  
 El amor que soñaste fué un engaño;  
 Tal vez fué una mentira,  
 Y el corazon te mata el desengaño.  
 .....  
 El tiempo con su mano descarnada,  
 Todo lo borra, todo, niña mia,  
 Y aun cuando seas con ternura amada,  
 De que muera ese amor se llega el dia.  
 Que es el amor arbusto delicioso

De verdes hojas y fragantes flores,  
 De agradables, riquísimos olores:  
 Mas ¡ay! niña querida,  
 Un deseo cumplido,  
 Un instante pasado  
 Entre amor y ventura,  
 Es una flor que mustia cae al suelo;  
 Es una hoja que seca se desprende;  
 Es un aroma menos  
 Que sol ardiente agota desde el cielo.  
 .....  
 Vuelve, pues, á tu infancia y á tus flores,  
 A tus cándidos juegos y á tus risas,  
 En juventud no pienses, no en amores,  
 Que beberás torrentes de amargura  
 Donde encontrar pensaste la ventura.  
 .....  
 ¿Callas? ¿Lloras?.. Comprendo, desgraciada;  
 Del amor apartarte intento en vano,  
 Ni lo puede en el mundo  
 La mas robusta y poderosa mano.  
 Yo no sé si por premio ó por castigo,  
 Dios le puso en el seno;  
 Y si vemos la tumba á nuestras plantas,  
 Sonriendo apuramos el veneno.  
 Es mandato de Dios; así lo quiere;  
 Esa es nuestra mision en esta vida;  
 ¡Oh! bebe, bebe pues, niña querida,  
 Apura ese veneno, goza y muere.  
 .....  
 Pero ven entre tanto;

Ven á mi pecho de ternura lleno;  
 Ven, pobre niña, y llora  
 Con la cabeza oculta aquí en mi seno;  
 Y pues que Dios lo manda,  
 Yo beberé contigo los amores  
 Mezclados con la hiel de los dolores.



### COMPOSICION

LEIDA LA NOCHE DEL 22 DE AGOSTO DE 1863,

en el Concierto que las señoritas jaliscienses  
 dieron á beneficio de los hospitales de sangre del ejército nacional.

I.

“VENID á mí los que sintais la llama  
 Del patriotismo en vuestra altiva frente;  
 Venid á mí los que sintais que late  
 En vuestro pecho un corazon ardiente.”  
 A los que ameis de México la gloria,  
 Yo os contaré de su dolor la historia.

.....  
 Muchos años de guerra y exterminio  
 Han enlutado su brillante cielo;

La sangre de sus hijos á torrentes  
 Tiempo ha que corre en su fecundo suelo.  
 Tiempo hace ya que triste  
 Se mira y destrozada,  
 Y mucho tiempo que su verde oliva  
 Fué por sus mismos hijos deshojada.  
 Tiempo hace que débil,  
 Muy cerca de la tumba se veía,  
 Cuando el ángel de paz batió sus alas,  
 E hizo cesar su llanto y su agonía.  
 Triste, lánguida aun, ensangrentada,  
 De su pasado mal convalecía;  
 La arrullaban las olas de sus mares,  
 Y el primer sueño de la paz dormía.

.....  
 Mas un hombre la mira desde lejos,  
 Y al mirarla sin fuerzas y abatida,  
 "Llegó ya el tiempo, exclama,  
 "De un solo golpe acabaré su vida.  
 "Que venga á mí su proverbial tesoro,  
 "Venga á mí su riqueza,  
 "Y que esa flor de sin igual belleza,  
 "Venga á lucir en la imperial corona  
 "Que ciñe mi cabeza.  
 "Sí, venga á mí su oro;  
 "¡No importa que las águilas triunfantes,  
 "Del pueblo mas leal y mas valiente,  
 "Empañen su decoro!"

.....  
 Dijo así el hombre en su delirio ciego,  
 Y envió la guerra á la inocente vírgen

Que descuidada con placer vivía;  
 Y sangre, y orfandad, y luto, y fuego,  
 A México inundaron  
 Desde ese infausto y memorable día.

.....  
 Llegan á nuestro golfo  
 Las invasoras naves;  
 Rugen los mares con horror profundo;  
 Su ira al mundo espanta:  
 Al ruido de las olas  
 Que á cada instante crece,  
 Nuestra patria despierta, se levanta,  
 Que está débil olvida,  
 Y á ellos se adelanta  
 Como leona herida.

Su mano empuña el invencible acero;  
 Agita el pabellon de tres colores,  
 Y á su sombra se agrupan á millares,  
 Sus leales, valientes defensores.  
 Cada gota de sangre  
 Que riega nuestro suelo,  
 Un valiente produce denodado;  
 Y al ¡ay! de cada herido,  
 Brota un nuevo soldado.

.....  
 ¡Oid!.... ruge el cañon, la bala silba;  
 Siembra la muerte la feroz metralla;  
 La sangre inunda el suelo,  
 Y los muertos y heridos  
 Tapizan ¡ay! el campo de batalla.  
 Pasan sobre sus restos los soldados;

Huella el bridon los miembros palpitantes,  
Y allí espiran mezclados  
De México los firmes defensores,  
El soldado francés y los traidores.

Y desnudo, sin agua ni alimento,  
Está en su puesto el mexicano fuerte;  
Y léjos de su madre y de sus hijos,  
El infeliz francés halla la muerte.  
Solo se oye do quiera  
El ¡ay! del moribundo,  
El horrible estertor de la agonía,  
Los ayes del herido,  
El llanto de la viuda,  
Del huérfano el gemido....  
¡La maldiccion terrible del vencido!

¡Napoleon! El general lamento  
Que los espacios llena,  
Allá en tu corazon ¡qué! ¿no resuena?  
¡Oid!.... ruge el cañon, la bala silba,  
La muerte siembra la feroz metralla;  
Los heridos mezclados se lamentan,  
Y estorban en el campo de batalla.

La patria entonces, noble, generosa,  
Mira tan triste cuadro en su amargura,  
Y brilla en su alba frente,  
La luz de caridad radiante y pura.  
Ve á sus hijas que tristes, agobiadas,

Lloran al padre que en el campo espira;  
Lloran al hijo amado  
Y al amante adorado,  
Por quien su ardiente corazon delira.  
Lloran del tiernó amigo la memoria,  
Y arrodilladas piden  
Para su patria la feliz victoria.

“¿Quereis, ella las dice,  
“Ver completa mi gloria?  
“Pues acallad el llanto y los gemidos.  
“¡Vuestro puesto aquí está,” la patria exclama  
Y su mano señala á los heridos!  
“Fio en vuestra ternura;  
“Dadles vuestros cuidados;  
“Hallen la muerte en vuestros tiernos brazos,  
“Mis hijos esforzados;  
“Que mi injusto enemigo  
“Halle tambien en vuestro seno abrigo:  
“Olvidad por piedad su desventura;  
“Verted por todos llanto de amargura;  
“Dé igual alivio vuestra tierna mano,  
“Al francés, al traidor y al mexicano.”

Dijo así generosa,  
Y á hijos, y á franceses, y á traidores,  
Extendió generosa  
Su sagrado pendon de tres colores.

## II.

¡Mis hermanos! ¿lo ois? ella os aclama;

“¡Venid, dice, venid!”

El que padece en su dolor os llama;

¿Le dejareis morir?

Espiran en su lecho abandonados,

De hambre y de dolor;

Que el alivio les dé vuestra cuidado;

Curadles con amor.

Hijas queridas de mi patrio suelo,

De encantadora faz,

Hoy tiene vuestra voz algo del cielo;

¡Cantad así, cantad!

Haced oír vuestro armonioso acento;

Os escuchamos ya;

“Y convertido en pan y en alimento,

Al pobre llegará.”

Cubre vuestros semblantes la amargura;

¡Ay! así os quiero, así!

Palomas del amor y la ternura,

Cantad, tocad, gemid.

Vean esos soldados aguerridos

Que en México hay valor:

Sepan también sus míseros heridos,  
Que hay ternura y amor.

Nos traen sangre, y exterminio, y duelo,  
Y luto, y orfandad;

Mas el que sufra en nuestro caro suelo,  
Reciba bien per mal.

“Que convertida en pan y en alimento  
Les llegue vuestra voz.”

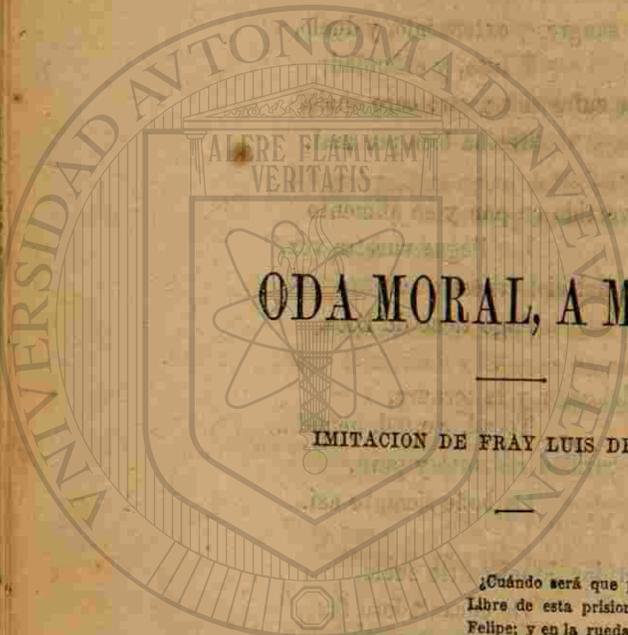
Algo tiene del cielo vuestro acento;  
Algo tiene de Dios.

Palomas del amor y la ternura,  
Tocad, cantad, gemid....

La luz de caridad radiante y pura,  
Os bañe siempre así.

Hijas queridas de mi patrio suelo,  
De encantadora faz.

Hoy tiene vuestra voz algo del cielo,  
¡La ardiente caridad!



## ODA MORAL, A MARIA.

IMITACION DE FRAY LUIS DE LEON.

¿Cuándo será que pueda,  
Libre de esta prision volar al cielo,  
Felipe; y en la rueda  
Que huye mas del suelo  
Contemplar la verdad pura sin duelo?

FRAY LUIS DE LEON.

¿CUANDO podré, María,  
Volar á una mansion mas bienhechora,  
Do nunca muere el dia;  
Donde jamás se llora;  
Donde mi madre idolatrada mora?

¿Cuándo de esta materia  
Mi espíritu feliz se irá alejando,

Y el mundo y su miseria  
Al ir abandonando,  
A su origen divino irá llegando?

¿Y cuándo arrodillada  
Junto al trono de Dios, podré amorosa  
Ver su frente elevada,  
Y besar cariñosa  
Su mano creadora, poderosa?

Mirar aquellos ojos  
Que dan á mundos mil su luz radiante;  
Contemplar sin enojos  
Cada hora, cada instante,  
Su divino, purísimo semblante.

Besar la augusta planta  
Del divino Hacedor del pensamiento,  
De maravilla tanta,  
De todo sentimiento,  
De la tierra, del mar, del firmamento.

Ver al celeste coro,  
Y bañarme de Dios con los destellos;  
Oir las arpas de oro  
De los ángeles bellos,  
Y ser ángel tal vez, como son ellos.

Y vivir con mi padre  
Sin las penas que sufren los humanos;  
Con mi adorada madre,

Teniendo entre mis manos  
¡Las manecitas, ay, de mis hermanos!

No sentir la amargura  
Que el corazón aquí nos va matando;  
Y llena de ventura,  
Ir tranquila pasando  
Toda una eternidad, siempre gozando.

Ver la verdad triunfante;  
A la inocencia ver no perseguida;  
Y á la virtud radiante  
Y de gloria vestida,  
Léjos del mundo donde está oprimida.

No ver indiferente  
Al poderoso sobre el blando lecho,  
Mientras que el indigente  
En lágrimas deshecho,  
Muere del frío que le hiere el pecho.

No mirar el decoro  
De la cándida vírgen empañado;  
Y el sin igual tesoro  
Del santo honor, manchado,  
¡Ay! de un esposo en la virtud confiado.

No ver al delincuente  
De oro y atenciones rodeado,  
Ni ver al inocente

Siempre pobre, humillado,  
De todos en el mundo despreciado.

No ver la inteligencia  
Por la rastrera envidia calumniada,  
Ni mirar á la ciencia,  
Del necio despreciada;  
Ni á la justicia ¡oh Dios! siempre burlada.

A la grandeza humana  
No ver que humildes doblen la rodilla;  
Ni á impura cortesana  
Ver que insultante humilla  
A la que pura es, buena y sencilla.

En el augusto seno,  
Como durmió el apóstol mas querido,  
Ver reposando al bueno,  
Y que Dios, complacido  
"Ve á los que justos en el mundo han sido."

No ver en nadie encono;  
A los que tanto amamos, ver con vida;  
Y ver sobre su trono  
Tanta virtud querida;  
Tanta virtud aquí desconocida.

¿Cuándo iremos, María,  
A esa mansion tan santa y bienhechora,  
Do nunca muere el día;

Donde jamás se llora;  
Donde la dicha tan buscada mora?

Y allí con nuestros padres  
Vivir sin amargura ni dolores;  
Con nuestras tiernas madres,  
Sin los crueles temores.  
¡Ay! de perder su vida y sus amores.

Si tú emprendes el vuelo,  
Antes que yo lo emprenda, amiga mía,  
Ruega por mí en el cielo;  
Ruégale á Dios, María,  
Que llegue para mí tan feliz día.

## HIMNO A HIDALGO.

ESCRITO PARA LA SOCIEDAD DE BELLAS ARTES  
DE GUADALAJARA.

CORO.

ALZA, Hidalgo, la frente gloriosa,  
De esa tumba en que duermes en paz;  
Que no debe cubrirla una losa,  
Si la ciñe laurel inmortal.

I.

¡Qué, no escuchas, Hidalgo, los ayes  
De esta patria que amabas ardiente;  
De esta patria á quien diste valiente,  
Tu reposo, tu vida, tu amor?

Donde jamás se llora;  
Donde la dicha tan buscada mora?

Y allí con nuestros padres  
Vivir sin amargura ni dolores;  
Con nuestras tiernas madres,  
Sin los crueles temores.  
¡Ay! de perder su vida y sus amores.

Si tú emprendes el vuelo,  
Antes que yo lo emprenda, amiga mía,  
Ruega por mí en el cielo;  
Ruégale á Dios, María,  
Que llegue para mí tan feliz día.

## HIMNO A HIDALGO.

ESCRITO PARA LA SOCIEDAD DE BELLAS ARTES  
DE GUADALAJARA.

CORO.

ALZA, Hidalgo, la frente gloriosa,  
De esa tumba en que duermes en paz;  
Que no debe cubrirla una losa,  
Si la ciñe laurel inmortal.

I.

¡Qué, no escuchas, Hidalgo, los ayes  
De esta patria que amabas ardiente;  
De esta patria á quien diste valiente,  
Tu reposo, tu vida, tu amor?

¿Qué, no escuchas su voz dolorida,  
Que en sus horas de angustia te llama?  
¿Qué, no ves que tu auxilio reclama?  
¿No te mueve su horrible dolor?

Alza, Hidalgo &c....

## II.

¿No recuerdas que triste otro tiempo,  
En las gradas de un trono gemía?  
¿Que en su seno su llanto corria,  
Sin que nadie lo fuese á enjugar;  
Y tú entonces alzando la frente,  
Y blandiendo la espada altanero,  
Desafiaste al déspota fiero,  
Y en su trono le hiciste temblar?

Alza, Hidalgo....

## III.

Y cual padre que arranca á la muerte,  
A una hija querida y hermosa,  
Contemplabas su faz cariñosa  
A la luz que en Dolores brilló.  
Y ella tierna, sus manos divinas  
Por tu blanco cabello pasaba;  
Y una luz en sus ojos brillaba,  
Que tu pálida frente alumbró.

Alza, Hidalgo....

## IV.

Serás libre, la dices llorando,  
O hallaré sobre el campo la muerte;  
No me arredra luchar contra el fuerte,  
Que me ayuda la mano de Dios.  
Y á su lado te pones valiente,  
Y es tu pecho su fuerte muralla;  
Y al herirte la cruda metralla,  
Con tu muerte la vida le dió.

Alza, Hidalgo....

## V.

Tú el honor en su pecho grabaste;  
Tú la vida del libre le diste;  
Tú en el campo de muerte la hiciste  
Cual valiente amazona luchar.  
Tú ceñiste en su cándida frente  
El laurel de la eterna victoria;  
De la bella y espléndida gloria,  
Le enseñastes el manto á llevar.

Alza, Hidalgo....

## VI.

Y á la luz que en tu tumba brillaba,  
De las artes la estrella nació,  
Y en el cielo divino lucía  
Su magnífico, bello esplendor.

Y la música el viento poblando,  
En mil himnos cantaba su gloria,  
Y á tu santa bendita memoria,  
Daba tristes sus cantos de amor.

Alza, Hidalgo....

## VII.

Y templando entusiasta su lira,  
Tus hazañas cantaba el poëta;  
El pintor conquistó una paleta,  
Y su mano te hizo inmortal.

Y la luz inundó nuestra patria;  
Las tinieblas su velo rasgaron;  
Mil estrellas hermosas brillaron,  
Que encendiera tu luz funeral.

Alza, Hidalgo....

## VIII.

Hoy que intentan quitarle esa gloria,  
Y arrancar la corona á su frente,  
¿No le vuelves la espada luciente  
Que la vida y la gloria le dió?

Que se animen tus yertas cenizas,  
Que se escuche tu acento terrible;  
Y luciendo tu acero invencible,  
Brillará de Dolores el sol.

Alza, Hidalgo....

## IX.

Y seremos contigo inmortales;  
Dejará su laúd el poëta;  
El pintor trocará su paleta  
Por la lanza y el fiero bridon.

De la música el himno de gloria  
Tocaremos con ímpetu ciego,  
Por los toques de "ataque" y de "fuego,"  
Y el terrible rugir del cañon.

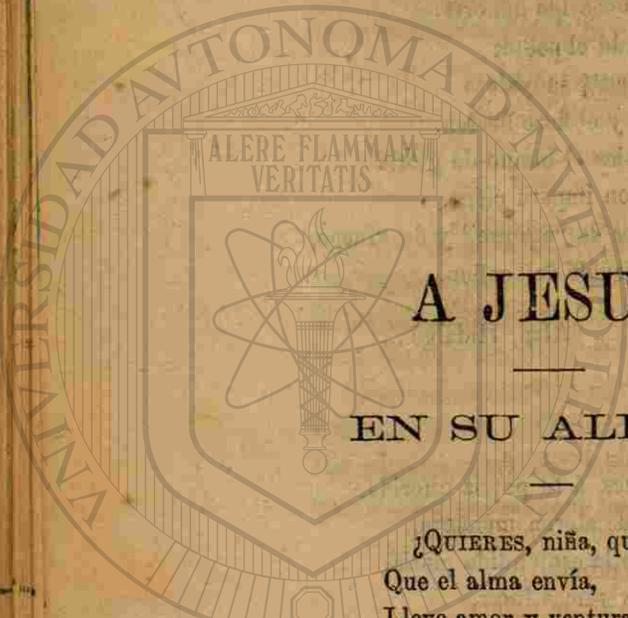
Alza, Hidalgo....

## X.

Vuelve, pues, á tu patria querida,  
Héroe santo de eterna memoria,  
Y el laurel de la espléndida gloria,  
En su frente veremos lucir.

Entretanto en su tumba juremos  
A su ejemplo, luchar contra el fuerte,  
Y encontrar, peleando, la muerte,  
Repitiendo: "vencer ó morir."

Alza, Hidalgo....



## A JESUS.

### EN SU ALBUM.

¿QUIERES, niña, que el canto  
Que el alma envía,  
Lleve amor y ventura,  
Lleve alegría?  
¡Ayl! ¿cómo flores  
Puede darte quien tiene  
Solo dolores?

Pronto habrá en este libro  
Blancas mosquetas,  
Y coronas de mirtos  
Y de violetas;  
Mas yo, bien mio,  
La flor del sentimiento  
Solo te envío.

Cantarán mil poëtas  
A tu hermosura;  
Cantarán á tus gracias  
Y á tu ternura;  
Y yo, entre tanto,  
A tu amistad sencilla  
Solo le canto.

Te dirán entusiastas  
Tus trovadores,  
Que tus frescas megillas  
Son lindas flores;  
Tus labios, rosa,  
Y lago cristalino  
Tu frente hermosa.

Tu aliento embalsamado  
Esencia pura;  
Talle de airosa palma;  
Breve cintura;  
Y de gacela  
Dirán que es tu mirada,  
Que amor revela.

Te dirán en sus cantos,  
¡Oh niña bella!  
Que de este hermoso cielo  
Tu eres la estrella:  
Y con cariño  
Tambien dirán que tienes  
Un pié de niño.

Arrullo de paloma;  
De cisne el cuello;  
Muy pequeña la mano;  
Largo el cabello:  
Como la nube  
Ligera, pero ardiente  
Como un querube.

Yo no te digo estrella  
Ni flor hermosa;  
Ni cisne de los lagos;  
Ni ave armoniosa,  
Ni airosa palma:  
Digo solo que tienes  
Una bella alma.

No te diré en mi canto  
Blanca azucena;  
Te diré solamente  
Que eres muy buena:  
Y que te diga,  
Permite á mi ternura,  
Que soy tu amiga.

## EL ÚLTIMO DELIRIO

DEL

**GENERAL ZARAGOZA.**

VENCEDOR DE LOS FRANCESES EN PUEBLA,

EL 5 DE MAYO DE 1862.

“¡MI caballo, mi espada!  
Ved que profanan nuestro caro suelo  
Los viles invasores;  
Oid cómo mi patria idolatrada,  
Llama á sus defensores.  
¡Mi caballo, mis armas!  
¿Por qué este horrible, lánguido desmayo?  
Quiero morir por mi querida patria,  
Quiero caer sobre ellos como un rayo,  
Y quiero que en mi mano la bandera  
Vuelva á flotar como flotaba en Mayo.

“¿Por qué me deteneis? ¿Soy un cobarde?  
 Quiero volver al campo ¿oís? Así lo exijol  
 Tengo derecho de morir por ella,  
 Tengo derecho, sí, que soy su hijo.  
 Ella me ha confiado  
 Su porvenir, su suerte,  
 Y antes de que el frances dé un solo paso,  
 Tendrá que darme una gloriosa muerte.

.....  
 “Mas nó, no lo darán; así lo siento,  
 De mi fé me lo dice el dulce acento;  
 Mientras aliente un solo mexicano  
 No podrán su bandera  
 Clavar en nuestro suelo.  
 Mas alto que sus águilas triunfales  
 Nuestra águila altanera  
 Verán que alza su atrevido vuelo.

.....  
 “Pronto, mi espada, sí, pronto, muy pronto;  
 Debo volver al campo de batalla;  
 Y quiero que en mi pecho  
 Encuentre el enemigo una muralla.  
 Me siento fuerte, sí, venga á mi mano  
 Mi vencedor acero;  
 Empiece de una vez tan cruda guerra;  
 Quiero batir hoy mismo á esos soldados,  
 Que en nuestra patria han de morder la tierra.  
 ¡Bien! ya soy fuerte, sí, que avancen luego  
 En columna mis fieles batallones....  
 Caen sobre ellos ya; ¡Bravo, bien, bravel  
 Y que el frances distinga  
 Lo que hay de un hombre libre á un vil esclavo.

“Bien lo habeis hecho, sí, muy bien, soldados;  
 Sois de la patria orgullo, mis valientes,  
 Ya os circunda la gloria;  
 Ved un laurel en vuestras nobles frentes;  
 Ya os celebran los cantos de victoria.  
 Sigamos adelante: corren.... vuelan;  
 Esquivan de los nuestros la pelea....  
 ¡No sen en nuestra patria tan valientes  
 Como dicen que eran en Crimeal  
 ¡Bien, soldados, muy bien! Hemos triunfado:  
 ¿Veis? no son invencibles:  
 ¡De México valientes defensores,  
 Valeis mas que esos zuavos tan temibles,  
 Y mas que de Vincennes  
 Los renombrados fieros cazadores!  
 Mucho valeis, soldados de la patria;  
 Que os miren de rodillas los traidores,  
 Y envidien vuestra gloria  
 Los alevés, injustos invasores.

.....  
 “¿Mas quién llora? ¡gran Dios! ¿somos vencidos?  
 ¿Quién triste se lamenta?  
 ¿De quién son esos ayes doloridos?  
 ¿Triunfaron los soldados de Magenta?  
 Nó: me olvidaba ¡oh Dios! ¡Son los heridos!  
 Curadlos por piedad, que no se quejen....  
 Yo no quiero que sufran ¡desgraciados!  
 Y aliviad la dolencia  
 De esos pobres franceses engañados.

.....

"Mas otro sufre allí.... ¿quién eres?... ¡dime!  
 ¡Le reconozco, un zuavo, un prisionero!  
 Ven á mis brazos, ven, llora conmigo;  
 Ven, que nunca el valiente  
 Halla en el mexicano un enemigo.  
 Prisionero, eres libre;  
 Pronto estarás en brazos de tus hijos:  
 Si aquí no encuentras la existencia suave,  
 Puede llevarte á la natal rivera  
 Una segura nave.  
 Mas antes, ven á mí como un hermano,  
 Y dile á tu señor que en este suelo,  
 Que él llama de salvages, fuiste libre;  
 Que aquí uno de ellos te tendió la mano....  
 ¡Que así es el bandido mexicano!  
 .....

"Mas todo desaparece.... ¡ay! ¿es mentira  
 Mi soñada victoria?  
 ¿No es cierto que á mi patria  
 Volvió en el campo á sonreír la gloria?  
 Aquí mis ayudantes.... mis soldados....  
 ¿Por qué tanto semblante macilento?  
 ¿Qué haceis aquí? ¡decid! ¿ya sois cobardes?  
 ¡Nuestro lugar está en el campamento!  
 Pronto, volemos, pronto á la muralla;  
 Mas no puedo moverme.... ¡Dios piadoso!  
 Llevadme, yo os lo ruego;  
 Que vea yo que vuela la metralla  
 Hacia el campo enemigo, y muera luego.  
 .....

"¿Mas no me respondeis? ¿Llorais, mis hijos,  
 Porque morir como valiente quiero?

¿Llorais? ¿No respondeis? ¡ah! os comprendo;  
 ¡Soy de los invasores prisionero!...  
 Mas no lloréis así, nó, yo os lo mando;  
 Si la desgracia mi existencia hiera,  
 Dios lo ha dispuesto así, para que miren  
 De qué manera un mexicano muere.

"Pero silencio siempre.... siempre llanto;  
 Siempre esta soledad lúgubre y fria....  
 ¡Una muger aquí! ¿Quién eres, dime?  
 ¿Lloras? Te reconozco, madre mia.  
 No llores, por piedad, madre querida,  
 No moriré si por mi patria muero;  
 Por la postrera vez besa á tu hijo:  
 Bésale cariñosa:  
 Bésale, madre, sí; pero orgullosa.  
 .....

"¿Y mi hija, dónde está? ¡Dios adorado!  
 A ella no la veré, que desfallezco;  
 Moriré ¡Santo Dios! sin abrazarla:  
 Que no vea el frances que yo padezco.  
 ¿Cómo morir, mi arcángel, mi embeleso,  
 Sin bañar mis mejillas con tu llanto?....  
 ¿Cómo no te he de dar mi último beso?  
 ¿Cómo morir cuando te adoro tanto,  
 Si te dejo en el mundo abandonada,  
 Sin apoyo ni guia?  
 ¿Cómo no he de llorar, mi ángel querido?  
 ¿Cómo no he de llorar, paloma mia?  
 Mas se acercan por mí.... ellos me miran....  
 ¡Ya no sufro por nada!

Ya no pienso en mi hija, nó, mentira....  
¡Solo pienso en mi patria idolatrada!

.....  
"Vamos, pues, á morir como valientes;  
Honremos á la patria, Dios lo quiere;  
El lo ha dispuesto así, para que miren  
De qué manera el mexicano muere."

.....  
Dijo así el héroe y espiró tranquilo;  
El pendon tricolor cubrió su frente,  
Y su lecho regaron sus soldados,  
Puestos de hinojos, con su llanto ardiente.  
La patria se cubrió con negro manto;  
De cada pecho se exhaló un lamento;  
Y un ¡ay! se oyó tan solo  
En todo el desolado campamento.  
Sin miedo se sintieron los traidores;  
El invasor injusto, sonreía;  
Las mugeres lloraban,  
Y los hombres, de duelo se cubrían:  
Las triunfantes banderas se inclinaban  
A media asta con lánguido desmayo;  
Y do quiera los labios repetían:  
"Ha muerto el vencedor de Guadalupe;  
"Murió el valiente vencedor de Mayo."

## RECUERDOS DE MEXICO.

—  
Á ELENA.  
—

¿QUE buscan, dime Elena, tus miradas,  
Cuando se fijan en mi mustia frente?  
¿Los recuerdos de dichas ya pasadas,  
O la horrible tristeza del presente?

¿Qué busco yo tambien, Elena bella,  
Que al contemplarte sin querer suspiro?  
De mi dicha pareceme la estrella,  
Tus lindos ojos que entusiasta miro.

De esa pupila cariñosa, ardiente,  
Mi antorcha de recuerdos su luz toma;  
Antorcha que ilumina tristemente  
Flores marchitas sin color ni aroma.

Es triste, sí, muy triste, Elena mía,  
 Mirar sin vida la ilusión soñada,  
 Y el amor, y la dicha, y la alegría,  
 Buscar en torno nuestro, y no ver nada.

Al mirarte, atraviesa por mi mente  
 México con su valle, con sus flores;  
 Los volcanes con nieve reluciente,  
 Y de su sol los vivos resplandores.

De chopos y sauz luengas calzadas,  
 Y tardes apacibles, seductoras  
 Noches, que se deslizan sosegadas  
 Llevándose ¡ay! nuestras felices horas.

¡Quién las alas del águila tuviera!...  
 ¡Quién allí nos llevara, Elena mía!  
 ¡Ah! por volver allá... no sé qué diera...  
 ¡Mi misma vida por volver daría!

¡No son esos recuerdos de tristeza  
 Los que cruzan, Elena, por tu mente,  
 Cuando inclinas tu lánguida cabeza,  
 Al fijar tus miradas en mi frente?

Ven; llora, pues, Elena, ven conmigo;  
 Yo también lloraré sobre tu seno:  
 Quiero, amiga, llorar, llorar contigo;  
 ¡Tiene mi corazón tanto veneno!

Quiero decirte á solas mi honda pena;  
 Quiero bañar tus manos con mi llanto:

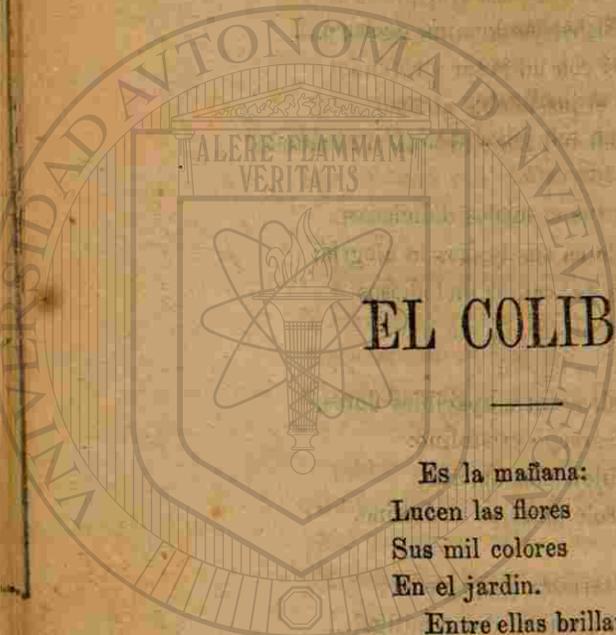
Quiero que sepas lo que sufro, Elena,  
 Y que me cure tu cariño santo.

¡Oh! nó, Elena, perdona mi egoísmo...  
 Déjame á mí con mi pesar profundo:  
 De mi dolor el insondable abismo  
 ¿Qué les puede importar ni á tí ni al mundo?

Sigue con tus ensueños deliciosos;  
 Que te arrulle en sus brazos la alegría;  
 Que te lleven sus cantos melodiosos  
 La dicha y el placer, Elena mía.

Que se deslice entre apacibles flores,  
 Tu vida cual arroyo cristalino:  
 Para tí los dulcísimos amores,  
 Que amar y solo amar es el destino.

Para tí la ternura de tu padre;  
 ¡Ternura santa, que el dolor mitiga!...  
 Y con los brazos de tu hermosa madre,  
 El corazón, Elena, de tu amiga.



## EL COLIBRÍ.

Es la mañana:  
 Lucen las flores  
 Sus mil colores  
 En el jardín.

Entre ellas brillan  
 Las verdes alas  
 Y ricas galas  
 De un colibrí.

Es de esmeralda  
 Su cuerpo bello,  
 De oro su cuello,  
 Y hermoso azul.  
 Más lindo luce  
 Entre el follage,  
 Si á su plumage  
 Da el sol su luz.

No le detiene  
 Nardo oloroso,  
 Ni el mirto hermoso,  
 Ni el azahar.

Tiende ligero  
 Su ala brillante;  
 Ni un solo instante  
 Parado está.

Entre las rosas  
 Pasa la vida,  
 Mañana olvida  
 La que hoy libó.

Tal es su suerte,  
 Vivir gozando,  
 Siempre volando  
 De flor en flor.

Entre el ramage  
 Vive perdido;  
 Tiene su nido  
 Sobre un sauz.

Y allí le forma  
 Un cortinaje  
 Verde follage  
 De yedra azul.

Su pura esencia  
 Roba á las flores;  
 Cual los amores  
 Vucla despues.

Forma en el viento  
 Revueltos giros;  
 Cual los supiros  
 Se va tambien.

Hiende los aires,  
 Nadie le alcanza....  
 Cual la esperanza  
 Volando va.

Huir le mira  
 La rosa pura,  
 Y la amargura  
 Cubre su faz.

No la consuela  
 El sol ardiente,  
 Dobla su frente  
 Cruel dolor.

El ave hermosa  
 No oye su queja,  
 Vuela y la deja  
 Sin compasion.

Es inconstante  
 Cuanto es hermoso;  
 Es engañoso  
 Cual la ilusion.

La grata esencia  
 Se va robando,  
 Y va volando  
 Como el amer.

Cerraos breve,  
 Lindas mosquetas,  
 Tiernas violetas,  
 Rosas de Abril.

Que no os deslumbren  
 Sus ricas galas;  
 Mirad las alas  
 Del colibrí.

Queridas niñas  
 Que ansiais amores,  
 Ved que á las flores  
 Mata el amor.

Si os roba un hombre  
 Vuestra bella alma,  
 Perdeis la calma  
 Del corazon.

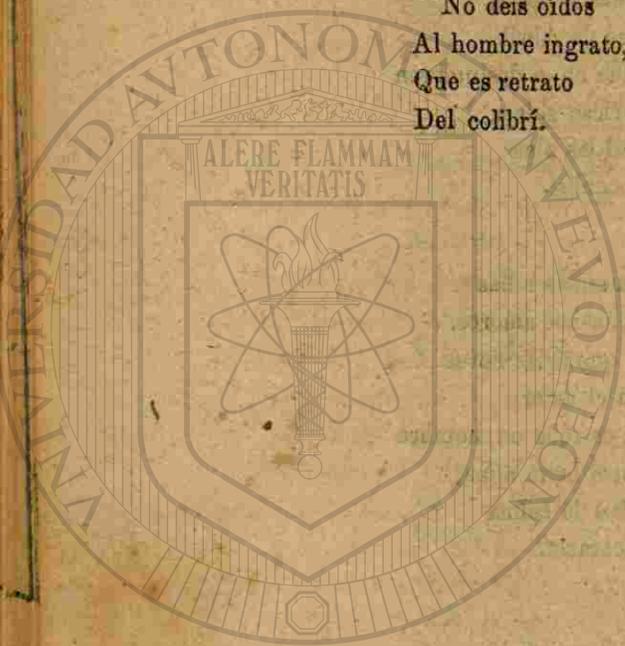
Y él satisfecho  
 Se va alejando....  
 Almas matando  
 Sin compasion.

Cubrid os ruego  
 Vuestra hermosura,  
 Que por ternura  
 Dan desamor.

No deis abrigo  
 A los amores,

Cándidas flores,  
Rosas de Abril.

No deis oídos  
Al hombre ingrato,  
Que es retrato  
Del colibrí.



## EUROPA Y AMERICA.

—  
Á LAS HEROICAS REPUBLICAS DEL SUR

y al señor ministro del Perú,

—  
DON MANUEL N. CARPANCHO.

—  
I.

Todo acaba en el mundo, todo muere,  
El sol llena la tierra de alegría,  
Y la noche la envuelve con sus sombras,  
Para hacerle lugar á un nuevo día.

La verde copa del laurel altivo,  
Por la mano del tiempo viene al suelo,  
Y el pequeño laurel que al lado estaba,  
Alza sus ramas con vigor al cielo.  
Por los años rendido el pobre anciano,

Baja al sepulcro con dolor profundo,  
Y el tierno jóven que á vivir comienza,  
Ocupa su lugar en este mundo.

Es ley universal por Dios escrita;  
Invariables, eternos sus renglones,  
Y obedientes la siguen  
Arboles, hombres, tiempos y naciones.

Se levantó la India sobre el mundo,  
Envuelta en oro, y seda, y pedrería;  
Y mas tarde bajaba hasta la tierra  
En deplorable, lánguida agonía.

Se alzó triunfante Egipto; murió en breve:  
Despues la sábia Grecia  
Oráculo del mundo se veía,  
Y en sus juegos olímpicos brillaba  
De sus atletas el valor un dia.  
Dominó por el arte, por la ciencia,  
Por su grande, inmortal filosofía;  
Y allá en el Partenon, frescos laureles  
En su gloriosa frente se ceñía.

¡Solo nos queda de ella la memorial

¡Solo un recuerdo nos dejó de gloria!

Vino Roma la altiva, la orgullosa;

La señora del mundo poderosa:

Triunfantes paseaban sus legiones,

El espanto sembrando en las naciones.

Reyes y héroes vencidos

Tiraban de los carros

De los valientes, crueles vencedores;

Y despues espiraban en los circos,

Divirtiendo de Roma á los señores.

¡Teatro de virtud sublime y pura;  
Cuna tambien de crímenes horrendos,  
Donde imperó el placer y la hermosura!  
En la guerra triunfó, brilló en el foro;  
Leyes le dió la toga venerada  
Al universo que á sus plantas puso  
Con su invencible espada.  
Se vió de su grandeza sobre el sólio,  
Su frente erguida levantó hasta el cielo,  
Y mas tarde su espléndida corona,  
Cayendo desde el alto Capitolio,  
Empañada rodaba por el suelo.

La edad media siguió con sus castillos,  
Sus señores feudales, su hidalguía,  
Sus torneos de espléndida grandeza,  
Sus leales y nobles caballeros,  
Que morian por Dios y la belleza.  
Cayó tambien: y la moderna Europa  
Nació á la luz del dia.

De su sol á las vivos esplendores

Se miraron sus rápidos telégrafos,

Sus caminos de fierro y sus vapores:

Triunfante está. ¡Miradla!

Ved cómo rasga el velo de la ciencia

Con su segura mano:

Mirad su inteligencia;

¡Atrevida penetra todo arcano!

Ved su génio meciéndose en las nubes

Cual águila altanera;

¡Cómo va descubriendo nuevos astros,

Que raudos giran en lejana esfera!

Ved cómo empuja el mundo:  
 ¡Adelante! ¡adelante! ella le grita,  
 Y todo hace girar en un segundo.  
 Ved sus bronce y mármoles con vida;  
 Mirad sus maquinarias asombrosas;  
 Mirad cómo levanta  
 Monumentos grandiosos, colosales;  
 Ved cómo encierra al universo entero  
 Dentro de sus palacios de cristales.  
 Triunfante está. ¡Miradla!  
 Altiva alza la frente;  
 Desafiar parece al mundo entero  
 Con su triunfante acero:  
 Juzga inmortal, eterna su grandeza:  
 Mas volviendo la vista hácia el pasado,  
 Recuerda mil naciones  
 De gran valor y proverbial riqueza;  
 Y al verlas humilladas, tristemente  
 Mira que todo acaba,  
 Y el furor brilla en su mirada ardiente.

“¿En dónde, en dónde, dice,  
 “Dónde está mi adversario?  
 “¿Dónde aquel que mi espléndida corona  
 “Debe un día cesarse temerario?  
 “Le ahogaré en su cuna;  
 “Extinguiré su vida;  
 “Destrozará mi acero  
 “Su existencia fatal y aborrecida.  
 “¡Oh! quiero verle,” exclama;  
 Y se mira en sus ojos  
 De furor y despecho ardiente llama.

Solo una carabela se descubre  
 Navegando en los mares de Occidente;  
 Un génio voga en ella  
 Con faz resuelta é inspirada frente.  
 A la voz de la Europa  
 Una cándida vírgen le presenta,  
 Sacada por su mano  
 Del seno de las aguas cristalinas;  
 Es jóven, tierna, bella;  
 ¡Es de la gloria de Colon la estrella!  
 Como un viejo guerrero avanza Europa,  
 Hácia la vírgen pura,  
 Cubierta de los piés á la cabeza  
 Con su cota de malla y su armadura.  
 Trae de los antiguos la experiencia;  
 El proverbial valor de la edad media;  
 La ilustracion y la moderna ciencia,  
 Y el invencible acero  
 Que ha hecho doblar la frente al mundo entero.

Firme espera la vírgen en su puesto;  
 Altiva, aunque desnuda y desarmada;  
 El génio brilla en su espaciosa frente;  
 El valor y la audacia en su mirada.  
 No tiene tradicion, no tiene glorias,  
 Ni cuenta en su pasado  
 Cual cuenta su adversario mil victorias:  
 No defiende despojos,  
 No defiende tesoros adquiridos  
 A fuerza de matanzas y gemidos:  
 Defiende el puesto que la ley eterna

En la historia del mundo le señala:  
 De nombre, de laureles ambiciosa,  
 La hora de luchar espera ansiosa.  
 Tranquila cruza sus hermosos brazos,  
 Sobre el moreno pecho vigoroso,  
 Y la luz de la gloria  
 Forma una aureola á su semblante hermoso.  
 Al mirar su aptitud firme, imponente,  
 La astuta, vieja Europa bambolea;  
 Toca maquinalmente  
 Su espléndida corona,  
 Y la sujetan sus convulsas manos  
 A su pálida frente.  
 Sin miedo ve la vírgen sus enojos;  
 "¡Mio es el porvenir, tranquila exclama,  
 "Puede brillar de tu furor la llama!  
 "No cuento ni pasado ni victorias;  
 "Pero al vencerte adquiriré mis glorias:  
 "Empañando tus triunfos colosales,  
 "Con tus mismos laureles deshojados  
 "Voy á tejer mis lauros inmortales.  
 "Tiempo es aun que tu injusticia mires:  
 "¿Si en su delirio el miserable anciano  
 "Fuera del tierno jóven homicida,  
 "Derramando su sangre  
 "Prolongaría su afanosa vida?  
 "Es inútil ¡detente!  
 "Nada puede tu ira  
 "Contra la ley de un Dios Omnipotente."  
 En vano, en vano clama;  
 La Europa se estremece enfurecida;

Se encamina á su encuentro,  
 Sintiendo el alma de despecho llena;  
 Mientras la espera la inocente vírgen  
 Con mirada tranquila y faz serena.  
 Pero la voz de la justicia exclama:  
 "¿A dónde vas? ¡detente!  
 "¿Por qué, dí, asesinar á esa inocente?  
 "Si ella no se opone á tu destino,  
 "¿Para qué atravesarte en su camino?"  
 La Europa se detiene avergonzada,  
 Una frase buscando allá en su mente  
 Con que escusar la ira y el despecho,  
 Que va quemando su mezquino pecho.  
 Mas se siente inspirada;  
 La envidia la ilumina de repente;  
 Es ya de triunfo su feroz mirada;  
 Cesa el latido de su pecho ardiente,  
 Y responde con voz ya sosegada:  
 "Nada me ha hecho, nó; voy á salvarla,  
 "Yo no intento su muerte;  
 "¿Al abismo, no ves, se precipita,  
 "Donde la lleva su nefanda suerte?  
 "¿No miras las horribles convulsiones  
 "Con que su vida sin cesar se agita?  
 "Vela en sangre bañada;  
 "Ve que nada respeta;  
 "Vela siempre convulsa y agitada."  
 "¡Hipócrita, falaz! la voz le grita,  
 "¡Deja de compasion esa careta!  
 "¿Quieres hallar en una niña, ciencia?  
 "¿Quieres que tenga, cuando apenas nace,

"De los hombres ancianos la experiencia?  
 "Que hace mal un niño no comprende  
 "Cuando todo en sus juegos lo destroza:  
 "La luz de la razón no le ilumina,  
 "Y aunque torpe, inconstante ó descuidado,  
 "Jamás se le asesina.  
 "Déjala en paz; espléndida es su suerte;  
 "Si hoy la vez abatida en su ignorancia,  
 "No son las convulsiones de la muerte,  
 "Son los riesgos constantes de la infancia.  
 "¿Cómo le pides frutos madurados  
 "Al árbol tierno que ni en flor se halla?  
 "¿Cómo tranquilidad pides al joven  
 "Que con pasiones sin cesar batalla?  
 "Ahoga ese furor y ese despecho,  
 "Y confiesa que hacías cuando niña  
 "Las mismas imprudencias que ella ha hecho.  
 "Tú también te has bañado,  
 "Entre el desorden, en la sangre hirviente;  
 "Y el crimen ha dejado  
 "Manchas eternas en tu régia frente.  
 "Hoy mismo aun te encuentras agitada,  
 "Y á pesar de tu edad, no constituida;  
 "Por ambición en sangre estás bañada,  
 "Y en tu nefanda suerte,  
 "Tarde ó temprano cortará tu vida  
 "La convulsion horrible de la muerte.  
 "Mas ella no es así; vierte su sangre  
 "Por fecundar sobre su fértil suelo,  
 "De libertad el árbol sacrosanto,  
 "Que quiso darle bondadoso el cielo.

"Si ella se lanza fuerte en las batallas,  
 "Es por romper el velo á la ignorancia;  
 "Porque busca los lauros de la gloria;  
 "Porque quiere ser grande aun en su infancia;  
 "Porque sabe que el cielo ha reservado  
 "Para su frente una inmortal corona;  
 "Porque en su ley el porvenir le ha dado;  
 "Porque el Eterno su justicia abona."  
 En vano clama, en vano;  
 La Europa se extremece enfurecida.  
 ¡Mirad, mirad, ya avanza!  
 Sintiendo el alma de despecho llena,  
 Mientras la espera la inocente vírgen  
 Con mirada tranquila y faz serena.

.....  
 Los que amais lo sublime y lo grandioso,  
 ¿No quereis conocer á esa amazona?  
 ¿No quereis conocer á la heredera  
 De la brillante, universal corona?  
 ¡Venid y la vereis! es un destello  
 Del Hacedor, de su grandeza muestra;  
 Venid, y viendo su semblante bello,  
 Admirareis de Dios la obra maestra.  
 Venid á ver su faz encantadora,  
 Sus miradas ardientes y sencillas:  
 ¿Ansiais saber quién es? Bien lo comprendo:  
 ¡Es la vírgen del mar de las Antillas!

## II.

Es la ninfa de formas voluptuosas,  
De ojos negros, ardientes y rasgados,  
De tez morena y de fragantes rosas,  
Y de cabellos negros y rizados.

Es la jóven que mora sosegada  
En bosques de ahuehetes y palmeras;  
La de faja de flores matizada,  
Que ciben sus llanuras y praderas.

Es la vírgen que arrulla melodioso  
En las ramas de encina el huitlacoche;  
A quien manda el zenzontle armonioso  
Sus cantos mil en la callada noche.

Musgo verde le ofrece la campiña;  
Los frescos tamarindes su hermosura;  
Sus frutos las parotas y la piña,  
Y la flexible caña su dulzura.

Bellas enredaderas y zarzales  
Se tienden á sus plantas dulcemente,  
Y crecen los magueyes y nopales,  
Donde se anida la feroz serpiente.

Mameyes corpulentos cuanto hermosos;  
Y cafetos, y verdes platanares;

Y chirimoyos altos y frondosos,  
Crecen de su grandeza en los altares.

La de tardes de mágica belleza;  
La de un clima benigno ¡como suyo!  
La de las noches de sin par belleza,  
En que brilla el fosfórico cucuyo.

De rios transparentes, caudalosos,  
Que corren entre rosas y jazmines;  
Entre lirios y nardos olorosos,  
Y frescos, matizados tabachines.

La sirena dormida de los lagos  
Que acarician la garza y la gaviota;  
Y á quien rinde sus cándidos halagos  
La gallareta que en sus aguas flota.

Es la hermosa que duerme recostada  
Del Atlántico mar en la ribera;  
La ondina del Pacífico adorada;  
La que en los mares de Occidente impera.

La de los dilatados horizontes,  
A quien forman los Andes luengo lázo;  
Donde entre miles de elevados montes  
Alza su regia frente el Chimborazo.

Tiene del sol los fuegos tropicales;  
Tiene volcanes con hirviente lava,  
Y le ofrecen sus nieves eternas  
El Popocatepetl y el Orizava.

Aguilas que elevándose hasta el cielo,  
Desafían del sol la roja lumbre;  
Y el terrible condor que tiende el vuelo,  
De sus montañas sobre la alta cumbre.

Un cielo azul de mundos salpicado,  
Que vela de la nube el blanco eneaige;  
Y el Niágara sublime y celebrado,  
Le forma de cristal un cortinaje.

Es la noble, la grande y poderosa;  
La de imaginacion pura y ardiente;  
De inteligencia clara y grandiosa,  
Y de alma magnánima y valiente.

La dueña es de proverbial tesoro;  
La de minas de plata y de diamantes;  
De piedras ricas y montañas de oro,  
Y mármoles jaspeados y brillantes.

Predilecta es de Dios ¡virgen preciosa!  
La reina occidental púdica y bella:  
¡Es la América, en fin, pura y hermosa!  
Es de la gloria de Colon la estrella.

### III.

¡Patria! mi bien, mi encanto, mi ternura,  
Que nunca te doblegue la amargura;  
¡Prepárate á luchar!

Serás tal vez teatro de la guerra;  
Pero tu esfuerzo admirará la tierra:  
¡Oh! tú sabrás triunfar.

Que su apoyo te dén, del Mediodía  
Tus heroicas hermanas ¡patria mia!  
Que la fuerza es la union.  
Y todas enlazadas por las manos,  
Erguidas esperad á esos tiranos  
Sin fé y sin corazon.

Todo el americano continente,  
A los gritos de ¡alarma! alce la frente;  
Prepárese á luchar.  
Y es segura ¡oh América, tu gloria!  
Y vendrá complaciente la victoria  
Tu sien á coronar.

Floten al aire unidos los pendones,  
Y que miren escrito en sus girones:  
¡Ayacucho, Junin!  
De Bolívar el nombre venerado,  
De Washington el héroe idolatrado,  
¡De Hidalgo y San Martín!

Que unido el pabellon de las estrellas,  
Entrelazado á sus hermanas bellas,  
Pueda tambien lucir:  
Y es segura ¡oh América, tu gloria!  
Tuya es, virgen hermosa, la victoria;  
¡Tuyo es el porvenir!



## LA POESÍA.

¿Qué á tu dominio inmenso  
No sujetó el Señor? En cuanto existe  
Hallar tu ley y tus misterios pienso.  
El universo tu ropaje viste  
Y en su conjunto armónico demuestra  
Que tú guiaste la hacedora diestra.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

¿QUIEN eres, dí, belleza no creada,  
Poesía celestial á quien adoro;  
A quien miro doquier entusiasmada;  
Bello ideal de mis ensueños de oro?

¿Cuál es tu forma, dí; dónde naciste?  
¿Quién el alma te hizo de lo bello?  
¿Por qué la tierra á iluminar viniste?  
¿De qué hermoso fanal eres destello?

Te reconozco al fin; ni eres estrella,  
Ni eres ángel, ni flor, ni luz, ni día;  
Nada puede fingirte; eres tan bella,  
Que todo débil para tí sería.

Emanación de Dios, su inteligencia,  
En su mente purísima formada;  
Tú te hallabas ya unida á su existencia,  
Cuando todos los mundos eran nada.

Tú, de su alma la luz, el sentimiento,  
Le hiciste contemplar el caos profundo;  
Destello con que su alto pensamiento,  
Quiso vestir el universo mundo.

Por eso estás á lo sublime unida,  
Y nada finge tu hermosura increada;  
Por eso das al mundo luz y vida,  
Y está la creación por tí animada.

Se te mira en la estrella luminosa,  
Y de la luna en el hermoso rayo,  
Y de la aurora en el color de rosa,  
Y en la alta magestad del sol de Mayo.

De la tarde de lluvia en la tristeza  
Que el opaco crespon envuelve el día;  
Y de la oscura noche en la belleza;  
¡Oscura, oh Dios, cual la esperanza mía!

Tú animas á la brisa perfumada

Que columpia á la cándida azucena;  
Y á la palma gentil y tan preciada  
Que crece del desierto entre la arena.

Tú la que das al cisne melodioso  
Su canto melancólico y sentido;  
Sus trinos al zenzontle armonioso,  
Que rival en el mundo no ha tenido.

Das á la tempestad régia belleza,  
Cuando entre nubes su furor desata;  
Su soberbia, magnífica grandeza,  
A la rugiente, excelsa catarata.

Se te oye con los pájaros cantores,  
Y en el bramar de los inmensos mares:  
Se te mira en el seno de las flores,  
Y en medio de los bosques seculares.

En las ruinas del templo magestuoso  
Que á impulso de los siglos se derrumba;  
Y en el llanto que brota silencioso  
Para regar los lirios de una tumba.

Te revela la cándida mirada  
De la virgen sensible y pudorosa;  
El suspiro del alma enamorada,  
Y el casto beso de la fiel esposa.

Se te mira en las lágrimas del niño;  
En la dulce sonrisa de la madre;

De la hija tierna en el filial cariño,  
Y en el amor del venerado padre.

Los cantos inspiraste al rey profeta,  
Que de su arpa brotaron á millares;  
E hiciste al sábio rey, el rey poeta,  
Cuando entonó el Cantar de los Cantares.

Tuyo es de Dante el genio portentoso;  
Tuya de Safo el alma enamorada;  
Tuyo de Tasso el canto melodioso;  
De Petrarca la lira apasionada.

¿Dónde no reina, dime, tu hermosura?  
¿Dó no te puso el Hacedor profundo?  
Del cielo estás en la soberbia altura,  
Y en medio del abismo mas profundo.

Heraldo del Señor Omnipotente;  
Tú anuncias á los mundos su belleza;  
Que El te arrancó de su elevada frente,  
Para que publicaras su grandeza.

Llego á tu templo, mágica hermosura,  
Para rendirte una oracion sencilla;  
Mi admiracion te traigo y mi ternura,  
Y doblo ante tu trono mi rodilla.

Yo no puedo elevarte mis cantares,  
Solo te doy la flor del sentimiento;

No adornaré con ella tus altares,  
¡Caerá deshojada al pavimentol

No traigo lauros de inmortal memoria,  
Cual los de Milton, ó el divino Homero;  
Mas traigo al templo de tu augusta gloria,  
El alma toda, el corazon entero.

## LAS FLORES.

Á CAROLINA.

I.

¡VES, Carolina, en el risueño prado,  
Esas flores tan bellas, tan galanas?  
¡Recuerdas que las hemos proclamado  
Nuestras tiernas hermanas?

Pues esas apacibles creaturas  
Tienen como nosotras alegrías,  
Y dolores sin fin, y desventuras,  
Que hacen amargos sus fugaces dias.  
Voy á contarte su doliente historia;  
Guárdala, Carolina, en tu memoria.

.....

Radiantes de placer y de hermosura  
 Lucen en la mañana sus colores;  
 El sol les manda lleno de ternura  
 Sus vivos resplandores,  
 Y les canta el gilguero apasionado.  
 Son de la mariposa el embeleso;  
 El céfiro suave y perfumado  
 Deja en su cáliz amoroso beso,  
 Y les da su frescura, Carolina,  
 El agua bienhechora y cristalina.  
 .....  
 La vírgen pudorosa con ternura,  
 Llena de envidia sus placeres mira;  
 Contempla extasiada su hermosura,  
 Y lánguida suspira.  
 Las cultiva, las besa cariñosa;  
 En secreto les cuenta sus amores;  
 Y con su misma mano bondadosa,  
 De sus pétalos cuida y sus colores;  
 A su amante las muestra entre el follage,  
 Y con ellas de amor forma un lenguaje.

.....  
 Las recoge el que ama, alborozado,  
 Para ofrecerlas á su bien querido,  
 Y en sus hojas mandar apasionado  
 Algun beso escondido.

.....  
 Las busca de la madre la ternura,  
 Para su hijo adorado é inocente;  
 Las da la esposa llena de ventura,  
 Como recuerdo de su amor ardiente;  
 Para ofrenda nupcial de los amores  
 También busca el esposo blancas flores.  
 .....

Y la vírgen del cláustro silenciosa,  
 Ansía recogerlas á millares,  
 Para adornar el templo magestuoso  
 Y adornar los altares.

.....  
 Todos aman su esencia bella y pura,  
 Admiran su follage y sus colores:  
 ¡Siempre con el amor y la ventura  
 Van hermanadas las fragantes flores!  
 Pasan así su juventud querida,  
 Unico dia de su triste vida.

.....  
 Pero llega la tarde, en Occidente  
 Sepulta el sol su rayo bendecido;  
 Se va la mariposa alegremente;  
 Vuela el gilguero al nido.  
 Se les acerca entonces el hortelano,  
 Que trafica cruel con su hermosura;  
 A ellas tiende su alevosa mano,  
 Y al cortarlas destroza su ventura.  
 ¿No es verdad que esas flores tan galanas,  
 Se llaman con razon nuestras hermanas?

.....  
 Sí, lo son, Carolina; celebradas  
 En la feliz edad de los amores;  
 Pero ¡ay! como nosotras, despreciadas  
 Al perder sus colores.

.....  
 ¿Cuál es el fin de su fatal destino  
 Quieres saber, amiga, y cuál su suerte?  
 ¿Quieres saber tambien por qué camino  
 Llegan las desgraciadas á la muerte?  
 Prosigo, pues, su lamentable historia;  
 Guárdala, Carolina, en tu memoria.

## II.

Algunas son destinadas  
Para adornar ¡desgraciadas!  
Los suntuosos salones,  
Y morir aprisionadas  
En primorosos jarrones.

Otras presentadas son,  
Con ternura y emoción  
A algún objeto querido;  
Llevando ¡ay! un corazón  
En sus hojas escondido.

De incienso en nubes hermosas,  
Y entre místicos cantares,  
Mueren otras más dichosas,  
A Dios dando en los altares  
Sus esencias olorosas.

Otras en gasas prendidas,  
Van perdiendo sus colores,  
O van inspirando amores  
Entre rizados suspendidas,  
Al par que envidia y dolores.

Otras acaban sus días  
Tristes, místicas, marchitadas,  
Al calor de las bujías,  
Por planta impúdica holladas  
En vergonzosas orgías.

Otras va el niño inocente  
Con ligereza cortando,  
Y al ir corriendo y jugando,  
Las va ¡oh Dios! indiferente,  
Deshojadas arrojando.

Algunas su esencia pura  
Sobre humilde sepultura  
Dan, cual recuerdo de amor;  
¡Presente, ay, de amargura,  
Que mueren entre el dolor!

Aquí místicas, trasplantadas,  
Pasan su efímera vida,  
Solo con llanto regadas;  
Sin ser nunca acariciadas  
Por una mano querida.

¿Por qué tanta desventura  
Les guarda á unas la suerte?  
¿Por qué empañar su hermosura,  
Y sobre una sepultura  
Ligar su vida á la muerte?

¿Por qué otras más dichosas,  
Sin tener su grata esencia,  
Entre el lujo y la opulencia,  
Celebradas por hermosas  
Van pasando su existencia?

¿Por qué otras felices flores  
Aunque del mundo ignoradas,  
18

Viven en paz, sin dolores,  
En tiestos de labradores  
Por su cariño cuidadas?

¿Por qué á unas la ventura?  
¿Por qué la luz, la armonía,  
La agua cristalina y pura;  
Y á otras solo la agonía,  
El llanto y la desventura?

No lo sé, Carolina, ese es su sino:  
Tales son los rigores de la suerte;  
Tan solo sé que por cualquier camino  
Llegan las desgraciadas á la muerte.

¡Ay! son nuestro retrato ¡pobres flores!  
Una misma mision, la misma historia:  
Dar la dicha, y la vida, y los amores,  
Sin que nos vuelvan ¡ay! ni una memoria.....  
Viven para el amor; muriendo aman;  
¡Nuestras hermanas con razon las llaman!

## ¡LAS ESTRELLAS!

Á MI ESTIMABLE AMIGA

La Señora

DOÑA GUMESINDA CALDERON

DE GOMEZ DE LA CORTINA.

CALLADA y apacible está la noche;  
Se aduerme la ciudad en dulce calma;  
Grata contemplacion conmueve el alma,  
Que convida en silencio á meditar.  
A meditar ¡oh, sí! con esa luna;  
Con esas hermosísimas estrellas,  
Que lámparas pareceame muy bellas,  
Iluminando un cielo de cristal.

Una descubro cerca de la luna,  
Su claridad siguiendo enamorada;  
Fiel retrato de una alma apasionada  
Que atraen unos ojos con su luz.

Otra contemplo cerca del espacio,  
Mandando su fulgor tímida y pura;  
Luciendo como luce la ventura,  
Brillando como brilla la virtud.

Otras se miran entre blancas nubes,  
Despidiendo sus rayos rutilantes;  
¡Blanco velo bordado de brillantes  
Que á la esposa del sol llega á cubrir!  
Allá á lo lejos entre negra nube,  
Otra se oculta triste, solitaria;  
Me parece la antorcha funeraria  
Que alumbraba de la vida el triste fin.

Y mil y mil que pueblan el espacio,  
E iluminan las noches sosegadas;  
Fijando mis atónitas miradas,  
Y haciéndome elevar al Creador.

¡Quién me llevara en alas de los vientos!  
¡Quién las alas de un ángel me prestara,  
Y mi radiante vuelo levantara,  
Para cruzar del cielo la extension!

Para mirar de cerca esos fanales,  
Y de su luz bañarme en los destellos;  
Y ver brillar entre sus rayos bellos  
La magestad de Dios y su poder.

Quiero mirar dó están, y quién habita  
En medio á esas regiones luminosas;  
Y por qué las formaron tan hermosas;  
Cuál su mision en el espacio es.

¡Oh! la deben tener, que nada inútil  
Ha formado el Señor sobre la tierra;  
Y hasta el insecto vil, misterio encierra,  
Y tiene algun objeto que llenar.

Y esos astros de luz, esos gigantes,  
Superiores aun al rey del dia,  
Que giran en unisona armonía,  
¿Solo deben brillar?... ¿Brillar no mas?

¿Acaso fueron hechos solamente  
Para que al mundo su belleza asombre?  
¿Para admirar y distraer al hombre,  
Tantos y tantos mundos hizo Dios?

¡Oh, vana pretension! En el espacio  
¿Que viene á ser la tierra? ¡Un punto, nada!  
Y creen que para ella fué formada  
La parte superior de la creacion.

¡Oh! nó, no puede ser; tal vez en ellas,  
En medio de querubes Dios habita;  
Y allá se encuentra la mansion bendita,  
Que su palabra al hombre prometió.

Y esos rayos de luz que aquí nos llegan,  
Solo el reflejo són de su mirada;  
¡Ay! y por eso el alma anonadada  
Se siente con su místico fulgor.

Y tal vez los espíritus dichosos,  
 Por orden del Señor moran en ellas;  
 Y tal vez esas nítidas estrellas,  
 De la virtud la recompensa son.

¡Quién sabe si las almas de los nuestros  
 Allí viven exentas de dolores,  
 Entre campiñas de apacibles flores,  
 Con los castos halagos del amor!...

Como un tiempo vivieron nuestros padres,  
 Entre las flores del Eden perdido,  
 Sin conocer el vicio aborrecido,  
 Sin conocer la muerte ni el pesar.

Y tal vez esos seres nos contemplan  
 Vagando en este mundo sin consuelo;  
 Y el rocío que riega nuestro suelo,  
 Es llanto que nos mandan desde allá.

¡Oh! sí, sí debe ser... Tal vez por eso  
 Tienen una atracción tan poderosa;  
 Y su luz apacible, temblorosa,  
 Hace desfallecer como el amor.

Tal vez por eso, sí, luciente Sirio,  
 Mi estrella misteriosa y predilecta,  
 Tu hermosa luz al corazón va recta,  
 Delicioso fanal de mi ilusión.

Astro divino, estrella misteriosa,  
 Que haces latir mi pecho mal herido,  
 Que haces correr mi llanto dolorido  
 Con tu luz de recuerdos y de amor;

Conserva mi ilusión, halaga mi alma;  
 No dejes mi abrasada fantasía;  
 Que así quiero explicarme la alegría  
 Que al contemplarte siente el corazón.

¡Astro de bendición, te he amado siempre!  
 Siempre te he visto con cariño santo;  
 Siempre has tenido para mí ese encanto,  
 Y estremecer me has hecho de emoción.

Siempre he amado tu rayo luminoso,  
 Cual las miradas de mi anciano padre....  
 ¡Para ponerte el nombre de mi madre,  
 Quisiera haberte descubierto yo!

Quiero creer que entre tus tibios rayos,  
 Dichosa el alma de mi madre mora;  
 Y que esa luz que el corazón adora,  
 Es su mirada que me manda a mí.

Quiero, al sentir en la callada noche  
 La gota de rocío transparente,  
 Pensar que es gota de su llanto ardiente;  
 Llanto que vierte, viéndome sufrir.

Quiero mirar en la flotante nube,  
 Que vaga junto a tí, de luz orlada,  
 La sombra de esa madre idolatrada;  
 Y creer que mi rostro mirará.

Quiero creer que el céfiro que vuela,  
 Y acaricia mi pálido semblante,  
 Es dulce beso que su lábio amante,  
 Con una bendición me viene a dar.

Bellísima ilusión, vive en mi mente;  
 No dejes mi ardorosa fantasía;  
 Y tú, mi astro de amor, estrella mía,  
 Mis suspiros recibe y mi emoción.  
 Y si es verdad que miras á mi madre,  
 Cuéntale mi dolor y mi amargura;  
 Llévale mi sonrisa y mi ternura,  
 Y en tu rayo de luz traeme su amor.

## LOCA DE AMOR.

Á LA SEÑORITA

MANUELA CALDERON Y TAPIA.

EN oscuro rincón de su aposento  
 La infeliz Isabel se ve sentada;  
 No sale una palabra de su labio;  
 No exhala ni un lamento.  
 Pálida está su faz, casi amarilla,  
 Como flor por el viento maltratada,  
 Y con lívidas sombras en sus ojos,  
 Que bajan á perderse en su megilla.  
 Incierta es su mirada;  
 En ella no se ve ni amor ni enojos,  
 Que fría, ensimismada,  
 Tiende á todo su vista sin ver nada.

Bellísima ilusión, vive en mi mente;  
 No dejes mi ardorosa fantasía;  
 Y tú, mi astro de amor, estrella mía,  
 Mis suspiros recibe y mi emoción.  
 Y si es verdad que miras á mi madre,  
 Cuéntale mi dolor y mi amargura;  
 Llévale mi sonrisa y mi ternura,  
 Y en tu rayo de luz traeme su amor.

## LOCA DE AMOR.

Á LA SEÑORITA

MANUELA CALDERON Y TAPIA.

EN oscuro rincón de su aposento  
 La infeliz Isabel se ve sentada;  
 No sale una palabra de su labio;  
 No exhala ni un lamento.  
 Pálida está su faz, casi amarilla,  
 Como flor por el viento maltratada,  
 Y con lívidas sombras en sus ojos,  
 Que bajan á perderse en su megilla.  
 Incierta es su mirada;  
 En ella no se ve ni amor ni enojos,  
 Que fría, ensimismada,  
 Tiende á todo su vista sin ver nada.

Caen sobre su rostro sus cabellos,  
 Por donde pasan sus heladas manos;  
 A veces los destroza;  
 Sacude la cabeza fuertemente,  
 Como queriendo desterrar con ellos  
 Algo que quema su abatida frente.  
 Despues mueve su lábio  
 Amarga, melancólica sonrisa;  
 Su abatido semblante se ilumina;  
 Lanza miradas de inefable encanto....  
 De pronto se estremece;  
 Su lánguida cabeza triste inclina;  
 Quiere ¡infeliz! llorar, pero huye el llanto.  
 Levántase agitada  
 Y recorre la estancia presurosa;  
 Un ¡ay! lanza despues, triste, profundo,  
 Y agitada se para,  
 Cual si viese asustada alguna sombra,  
 Que hácia ella temblando se acercara.  
 Refléjase despues en sus facciones  
 La lucha que sostienen sus pasiones:  
 Ya la expresion de un íntimo cariño;  
 Ya la mirada de un amor ardiente;  
 Ya la cólera, el odio ó el despecho,  
 Que hacen latir con espantosa fuerza  
 Su enflaquecido pecho....  
 Pero vence el amor y se colora  
 Su pálido semblante;  
 Y cual si contemplase algo querido,  
 El fuego brilla en su pupila amante.  
 Se pone de rodillas

Extendiendo los brazos adelante:  
 "Se fué," dice aterrada,  
 Y exhala hondo gemido,  
 Y cual débil espiga  
 Que por viento furioso es arrancada,  
 Cae en el pavimento  
 De dolor y de angustia desmayada;  
 Y pasado un momento  
 Arrastrándose vuelve  
 Al oscuro rincon de su aposento.  
  
 "Se fué, se fué, exclama;  
 "Me dicen la verdad; ya no me ama!  
 "Iba á tenderle mis amantes brazos;  
 "A bañarle en la luz de mis amores;  
 "A hacer eternos tan queridos lazos,  
 "Con cadenas ligándole, de flores;  
 "Y, loca, dijo, mi amargura viendo,  
 "Y me volvió la espalda, sonriendo.  
 "¡Loca yo, cielo santo!  
 "Porque es inmensa mi sin par ternura....  
 "Por él mi mente sin cesar delira:  
 "¿Y esto es, ¡oh Dios! locura?  
 "No estoy loca ¡mentira!...  
 "Y siempre lo hace así; viene, me mira,  
 "Y la espalda me vuelve sonriendo;  
 "Y yo, triste, su paso voy siguiendo.  
  
 "Alzo al cielo mis ojos, y entre nubes  
 "Contemplo su retrato;  
 "Su nombre escrito con estrellas miro;

"Hacia él tiendo mis brazos;  
 "Exhalo hondo suspiro;  
 "Alzo atrevida mi radiante vuelo;  
 "Pero al llegar, entre las nubes vuela,  
 "Y le quiero seguir; mas desde el cielo,  
 "Con mis alas ya rotas, caigo al suelo.  
 "Y atravieso jardines, y las flores  
 "Se quedan su semblante contemplando,  
 "Y Eduardo, Eduardo, Eduardo, todas dicen,  
 "Y se vuelven á mi tambien llorando....  
 "¿Pues qué, mi Eduardo ¡oh Dios! tambien seria  
 "El objeto feliz de sus amores?  
 "¿O me dirán su nombre  
 "Para aumentar mis dudas y dolores?  
 "Celosa, despechada,  
 "Del jardín y las flores voy huyendo,  
 "Y á Eduardo vuelvo á ver de mí riendo....  
 "Y voy por una senda caminando

"Do solo abrojos hay, y espinas tantas,  
 "Que una huella de sangre van dejando  
 "Mis fatigadas plantas....  
 "Quiero á Eduardo olvidar, que su recuerdo  
 "Mi herido corazon está matando;  
 "Pero todas las voces que yo escucho  
 "Están Eduardo, Eduardo, murmurando.  
 "Me le nombran las aves cuando cantan;  
 "Me le nombra la fuente que murmura,  
 "Y la brisa fugaz tambien le nombra,  
 "Y miro su retrato

"Aun de mi cuerpo en la movible sombra;  
 "Y le quiero abrazar y sigue huyendo,  
 "Siempre huyendo de mí.... de mí riendo....

"Y brota de sus ojos una llama,  
 "Como el sol que en el cielo hermoso arde,  
 "Tan atractiva y para mí tan triste,  
 "Como el fuego que manda por la tarde:  
 "A ella corro de miedo que se extinga;  
 "El fuego al acercarme mas se inflama;  
 "Me abrasa aquella lumbre,  
 "Y no sé qué poder allí me llama.  
 "Siento que fuego tan activo mata;  
 "Mas viniendo la muerte de mi amado,  
 "La misma muerte me parece grata.  
 "Y la llama tambien se va extinguiendo,  
 "Y á Eduardo vuelvo á ver de mí riendo.

"A veces desaparece de mí vista,  
 "Y de dolor desfallecer me siento;  
 "Y entonces un desierto me parece  
 "Mi lúgubre aposento.  
 "El á mí nunca llega;  
 "Le llamo con dulcísimo cariño;  
 "Con la ardorosa voz de los amores;  
 "Con santa melancólica ternura;  
 "Con el gemido del horrible celo,  
 "Y con la triste voz de la amargura:  
 "No sé qué le detiene,  
 "Que le llamo, y le llamo, y nunca viene.

"A mi voz solo llegan  
 "Unos monstruos ¡gran Dios! que me amedrentan;  
 "Que me siguen, me hablan;  
 "Con espantosa furia me atormentan;  
 "Vienen con una tea, y en el seno  
 "La sepultan ardiendo;  
 "Y como el fuego del amor no tiene  
 "Aquella sensacion dulce ni grata.  
 "Me hace uno ver á Eduardo entre los brazos  
 "De una hermosa muger para él querida;  
 "Me hace oir que la llama su tesoro,  
 "Su arcángel y su vida.  
 "No puedo resistir; cegar quisiera  
 "Y perder el oído;  
 "Y en medio á mi furor y á mi despecho,  
 "Destrozo mis cabellos  
 "Y desgarró mi pecho.

"Otro viene y me dice aquí al oído:  
 "Ese Eduardo de tu alma tan querido,  
 "Está de tus amores siempre riendo;  
 "Está loca, está loca, repitiendo.  
 "¡Debes aborrecerle, desgraciada,  
 "Que despreciable eres humillada.  
 "Otro llega despues, mas cruel acaso,  
 "Que un momento me dice que me adora;  
 "Otro que me desprecia,  
 "Y con mis sentimientos ¡ay! jugando,  
 "Está con mi dolor ¡oh Dios! gozando.

"Yo les pregunto en medio á mi tormento:

"¿Quiénes son? ¿De dó vienen? ¿Por qué me odian?  
 "Y dicen que se llaman  
 "Orgullo, dudas, celo.  
 "Yo no sé si es verdad, que solo siento  
 "Que me llenan de angustias y de duelo.  
 "Y de tanto sufrir desfallecida,  
 "Sin saber lo que digo,  
 "A Eduardo y mis amores ¡ay! maldigo.  
 "Despues una muger llega á mi lado,  
 "Dulce, consoladera, hermosa, buena;  
 "Dice que es la esperanza,  
 "Y que todo en el mundo, todo alcanza.  
 "Acaricia mi lánguida cabeza,  
 "Y me estrecha las manos con cariño;  
 "Y se sienta á mi lado,  
 "Y me habla con dulcísima tristeza;  
 "Y con voz argentina, melodiosa,  
 "Llama á un gracioso niño  
 "De dulce faz, sonrisa cariñosa,  
 "Y unos ojos de fuego,  
 "Que los de Eduardo me recuerdan luego.

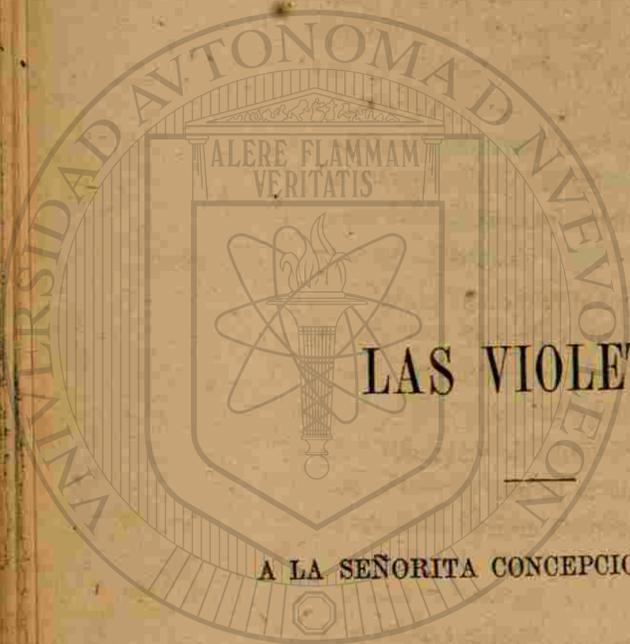
"Llega el afable niño, y con su mano  
 "Cura del corazon la honda herida;  
 "Riega en el aposento blancas flores,  
 "Y un camino me enseña  
 "Do no están esos monstruos  
 "Que me hacen apurar tantos dolores.  
 "Ahí á Eduardo contemplo  
 "Pidiéndome perdon arrodillado;  
 "Sensible, cariñoso

"Como la vez primera  
 "Que oí su acento dulce, armonioso;  
 "Y bebo con su aliento los ameres;  
 "Y acaricio su negra cabellera;  
 "Y contemplo arrobada  
 "Su sonrisa divina, enamorada:  
 "Y descansando en su amoroso pecho,  
 "Gozo de dicha, bienestar y calma,  
 "Y un no sé que del cielo goza el alma.

"Soy ahí tan feliz, hallo un encanto,  
 "Tan puro, tan inmenso, tan profundo,  
 "Que con la dicha que á mi pecho sobra,  
 "Pudiera ser dichoso todo el mundo.  
 "Te amo, á media voz, te amo le dijo:  
 "Te adoro, dice él, amada mia,  
 "Y al escuchar su acento  
 "Temblando le bendigo;  
 "Y al estrechar su mano  
 "De sublime emocion desfallecida,  
 "Me parece que al cielo huye mi vida.

"Vedle, vedle; mi Eduardo...."  
 Levantándose dice de repente;  
 Se colora su pálido semblante,  
 Y tendiendo sus brazos adelante,  
 Exclama con dulzura:  
 "Llega, llega, mi Eduardo;  
 "Llega, mi bien querido;  
 "No te voy á contar lo que he sufrido:  
 "Voy á decirte solo que te adoro:

"Qué eres, la vida mia,  
 "La antorcha que me alumbra, que me guia.  
 "Huye: se fué," exclama;  
 Y exhala hondo gemido,  
 Y cual débil espiga  
 Que por furioso cierzo es destrozada,  
 Rueda en el pavimento,  
 De dolor y de angustia desmayada,  
 Y en lucha tan horrible y espantosa  
 Va pasando su vida dolorosa.



## LAS VIOLETAS.

A LA SEÑORITA CONCEPCION CORCUERA,

EN SU ALBUM.

¿POR QUÉ, amiga, tus miradas  
Llevas lejos de la rosa,  
De la magnolia olorosa,  
Del blanco lirio gentil?  
¿No te encantan las camelias  
Con su arrogante hermosura,  
Siendo cual son, niña pura,  
El ornato del jardín?

¿Por qué entre humilde follage  
Fijas tus ojos inquieta,  
Y una modesta violeta  
Vas buscando en derredor;  
Y al encontrarla suspiras  
Y la llevas á tu seno  
De santa ternura lleno,  
Y la besas con pasión?

¿Por qué al mirarla se pinta  
En tu rostro la alegría?  
¿Qué recuerdas, Concha mía,  
Que suspiras con afán?  
¿Tal vez formó de violetas,  
Enamorado tu padre,  
Para tu amorosa madre  
Bella corona nupcial?

¿Tal vez tu cuna dichosa  
Con ellas, Concha, adornaron;  
Con su aroma perfumaron  
Tu cabellera tal vez?  
O en tus ensueños de niña  
Si con el cielo soñabas,  
¿Dime, Concha, las mirabas  
En los prados del Eden?

¿Acaso cuando jugabas  
Y corrías placentera  
Por la florida pradera,  
Encontrastes esa flor?

¿O en tu juventud brillante,  
Entre azahares mezcladas  
Te han sido, dí, presentadas  
Con amorosa emoción?

¿Por qué esa flor tan sencilla  
Prefieres entre mil flores  
Ricas de esencia y colores?  
¡Ya comprendo tu pasión!

La amas por humilde y bella;  
La amas por modesta y pura;  
"Que una modesta hermosura  
Es la hermosura mejor."

La amas porque ella se oculta  
Cuando el sol ardiente asoma,  
Y solo nos da su aroma  
Grato como una ilusión.

Porque ella no busca el brillo  
Cual la camelia y la rosa,  
Y se oculta pudorosa  
Cuando canta el ruiseñor.

Amala, Concha, y modesta,  
Sigue siendo, pura y bella,  
Y ocúltate como ella  
Con angélico pudor.

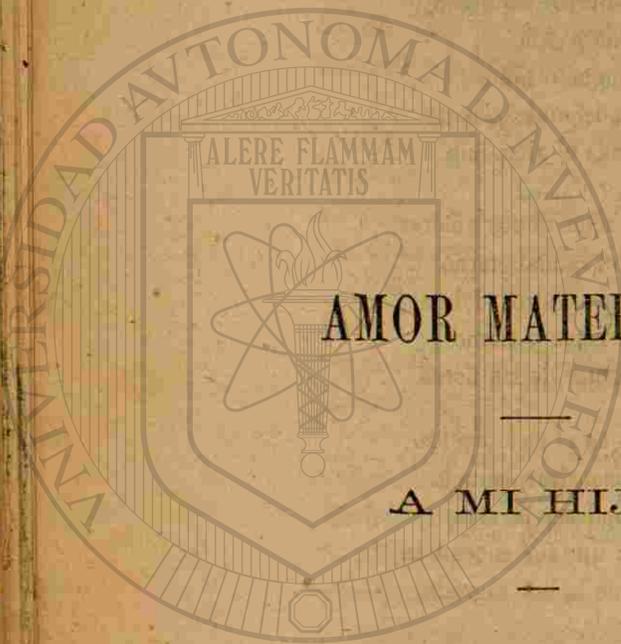
Como ella oculta su cáliz,  
Del sol á los resplandores,  
De los ardientes amores  
Preserva tu corazón.

Vive cual tierna cigüeña,  
Amando á tu cara madre;  
Sé el encanto de tu padre,  
La alegría de tu hogar.

Derrama cual las violetas,  
Do quiera tu grata esencia;  
Gasta, niña, la existencia  
En dar la felicidad.

Y que un sendero alfombrado  
De violetas olorosas,  
De mirto, amaranto y rosas,  
Sea el mundo para tí.

Pero en medio de tu dicha  
No me olvides, Concha mía;  
Cual te recuerdo este día,  
Recuérdame hasta morir.



## AMOR MATERNAL.

A MI HIJO.

I.

No canto hoy entusiasmada  
 Al placer ni á la belleza:  
 No á mi patria idolatrada;  
 Ni á una amistad acendrada;  
 Ni al amor, ni á la grandeza.

No á las balsámicas flores,  
 Ni del campo á la hermosura;  
 No del sol á los fulgores,

Ni á la luna blanca y pura,  
 Ni á los pájaros cantores.

Del maternal amor canto  
 La sublime poesía;  
 Ese sentimiento santo  
 Que de indefinible encanto  
 Hoy inunda el alma mía.

A ese amor de los amores;  
 Fuente del raudal eterno  
 Que calma nuestros dolores;  
 Amor purísimo y tierno  
 Del alma, flor de las flores.

Planta en el cielo nacida  
 Y al corazón trasplantada  
 Para embellecer la vida;  
 Antorcha que fué encendida  
 De Dios en la luz sagrada.

Perfume del corazón;  
 Amor inmenso, profundo;  
 Amor grande como el mundo;  
 Primero en abnegación,  
 En pureza sin segundo.

Dios te dió el lugar primero  
 En el corazón humano;  
 Con su aliento soberano  
 Te hizo nacer verdadero,  
 Poderoso, sobrehumano.

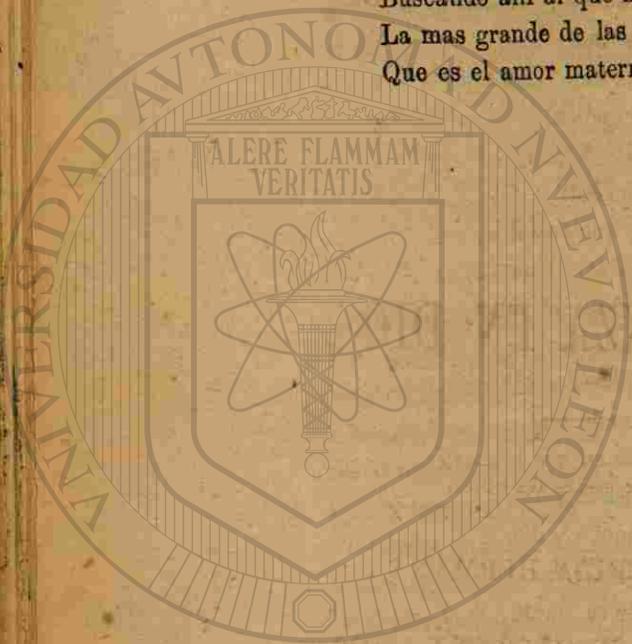
¿Quién igualarte ha podido?  
 La misma Hija de Dios Padre,  
 Perfecta no hubiera sido,  
 Si no fuera del Ungido,  
 A pesar de Virgen, Madre!

## II.

¡Oh! nada puede en el mundo  
 Este amor santo igualar;  
 Esta ternura infinita,  
 Llamada amor maternal.  
 En la vida nos alumbrá  
 Con hermosa claridad,  
 Ahuyenta el dolor del alma  
 Y nos da ventura y paz.  
 Es el iris que aparece  
 Después de la tempestad;  
 De los ardientes amores  
 Es aroma celestial;  
 Lazo que anuda á dos almas  
 Con dulce felicidad,  
 Y estímulo que virtudes  
 Nos convida á practicar.  
 ¿Quién á un hijo ¡cielo santo!  
 No adora con noble afán;  
 A ese vástago que viene  
 La vejez á sombrear;

A ese ángel de alas brillantes  
 Que en esta vida fugaz,  
 Hace sonar nuestro nombre  
 De la muerte mas allá?  
 ¡Oh! sí, yo te amo, hijo mio;  
 Tu candor angelical  
 Forma mi sola delicia,  
 Mi santa felicidad.  
 Sueño el día que tu lábio  
 Me pueda, *madre*, llamar,  
 Y entonces llanto de dicha  
 Mi semblante bañará.  
 Yo gozo un placer sublime  
 Con mirarte nada mas;  
 Con arrullarte en mis brazos;  
 Con ver tu risa fugaz,  
 Y poder de noche y día  
 Junto á tu cuna velar.  
 Si miro correr tu llanto,  
 Siento una inquietud mortal;  
 Si contemplo tu sonrisa  
 Me sobra felicidad  
 Para darle al mundo entero  
 Del encanto que me das.  
 Si juegas con mis cabellos,  
 De tu sueño al despertar;  
 Si tus tiernas manecitas  
 Extiendes sobre mi faz,  
 Queriendo evitar travieso  
 Que reir pueda ó mirar;  
 El corazón conmovido

Late con velocidad,  
 Y mis ojos alzo al cielo  
 Buscando allí al que me da  
 La mas grande de las dichas,  
 Que es el amor maternal.



## CONFIANZA EN DIOS.

Traducción libre de Ana Karsch.

Á MI QUERIDA HERMANA

MARIA DEL R. CASTELLANOS.

Dios es aun nuestro Dios;  
 Dios Clemente,

A quien humillo mi frente

Con temor.

El Creador de prodigios

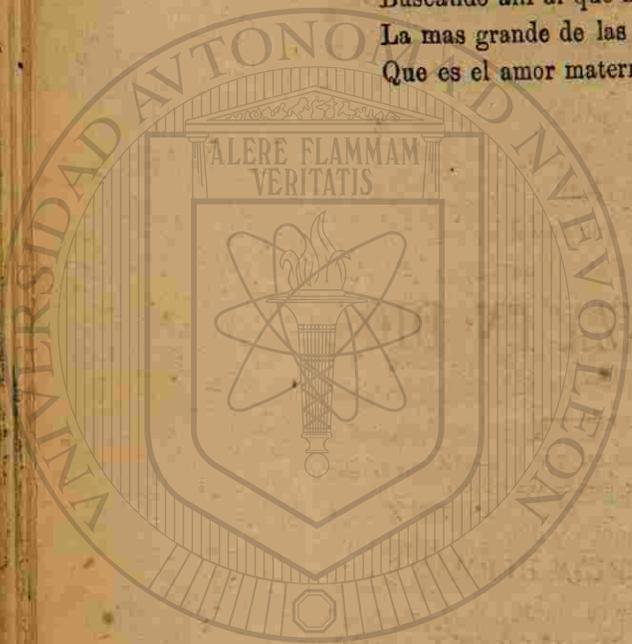
Yo respetuosa le llamo,

Y le aclamo

Tierno padre, con amor.



Late con velocidad,  
 Y mis ojos alzo al cielo  
 Buscando allí al que me da  
 La mas grande de las dichas,  
 Que es el amor maternal.



## CONFIANZA EN DIOS.

Traducción libre de Ana Karsch.

Á MI QUERIDA HERMANA

MARIA DEL R. CASTELLANOS.

Dios es aun nuestro Dios;  
 Dios Clemente,

A quien humillo mi frente

Con temor.

El Creador de prodigios

Yo respetuosa le llamo,

Y le aclamo

Tierno padre, con amor.



Va talando nuestros campos  
 Cruda guerra;  
 Empapa en sangre la tierra  
 El enemigo cruel;  
 Mas cada año Dios piadoso  
 Nos da cosecha abundante;  
 Nos da amante  
 Agua, y pan, y leche, y miel.

El enemigo insaciable  
 Tres cosechas ha agostado,  
 Y hasta el último bocado  
 Del infeliz labrador.  
 Y despues huye cobarde,  
 Do quier miseria sembrando;  
 Luto do quiera dejando,  
 Hambre, llanto, deshonor.

Pero Dios vuelve á los campos  
 Bondadoso su alegría;  
 Con el pan de cada dia  
 Nos regala sin cesar.

Nos da frutos en el árbol;  
 Agua en el claro arroyuelo,  
 Y un sol ardiente que el suelo  
 Nos viene á fecundizar.

Implacable en sus furores  
 El soldado,  
 Al campesino ha dejado

En horrible desnudez;  
 Hasta el lienzo miserable  
 Que sus espaldas cubria;  
 Todo lo perdió en un dia;  
 Vestido, alimento y miés.

Mas Dios da sus bendiciones,  
 Padre amable,  
 Manantial inagotable  
 De bondades y de amor.  
 Al pobre que en él espera  
 Y en su Creador confia,  
 Lleno de ternura envia  
 Blanco lienzo abrigador.

¡Cuántos infelices ¡cielos!  
 Cual la yerba de los prados,  
 Han sido ya destrozados  
 Por mortífero cañon!  
 Creí que Dios por castigo,  
 Tanto furor no miraba;  
 Pensé que nos rechazaba  
 Su amoroso corazon.

Y sin embargo, vivimos,  
 Y no nos falta el sustento;  
 Y del alma el alimento  
 Tambien nos manda el Señor.  
 Un niño reirse puede  
 De las fuerzas de un gigante;

Puede vencerle arrogante  
Si Dios le presta el valor.

Si con dulce confianza  
A su bondad acudimos,  
El socorro recibimos  
De su mano liberal.  
Si en medio de nuestro llanto  
Nos dirigimos al cielo,  
Nos manda amante el consuelo;  
Pone fin á nuestro mal.

Destroza la blanca nube  
El relámpago azulado,  
Y no ruge el rayo airado  
Dando la muerte veloz.  
Dios habla, y las tempestades  
Se disipan á su acento;  
Su voz encadena el viento;  
Suspende al rayo su voz.

El su límite ha marcado  
Del mar á la ola furiosa;  
Se alza gigante, orgullosa,  
Y humilde se estrella allí.

Así le hallará la guerra,  
Y á su mandato profundo  
Se obedecerá en el mundo  
Su irresistible "hasta aquí."

Y yo á sus plantas divinas,  
Y por la paz inspirada,

Entonaré arrodillada  
Dulces cánticos á Dios.

Cual *Miriam* la profetisa  
Fué en otro tiempo cantando;  
A los pueblos enseñando  
Los prodigios del Señor.



A MI ESPOSO,  
EN SU CUMPLE AÑOS.

No puedo hacer que escuches en tu día  
El canto de las aves melodiosas;  
Ni conducirte puedo á las praderas  
Esmaltadas de lirios y de rosas.  
No puedo hacer que goces la frescura  
Del perfumado ambiente,  
Ni que oigas el murmurio  
Del cristalino arroyo ó de la fuente.  
No puedo presentar á tus miradas  
Las sonantes, magníficas cascadas  
Reflejando del sol los resplandores,  
O de la blanca luna los fulgores.  
No me es dado ofrecerte, cual quisiera,

Riquísimo tesoro,  
Que no tengo ni mármoles ni oro.  
Entre mis negras trenzas  
Una flor he buscado;  
Pero nada, mi bien, nada he encontrado.  
Tomé mi rota lira  
Para mandarte de ternura un canto;  
Y en vano.... no he podido,  
Porque el amor mi labio ha enmudecido:  
Y encontrando frustrado mi deseo,  
Con tristeza he exclamado:  
¡Nada puedo, mi bien, nada poseo!  
Perdon.... perdon.... sí tiene  
Que darte el alma mía:  
Si no el suave canto  
Que el ave manda al viento,  
Un yo te amo, ardiente,  
Puede decirte mi amoroso acento.  
En vez de frescas flores,  
Puedo darte la flor de mis amores.  
En vez de grato ambiente,  
Y del murmurio de la limpia fuente,  
Te daré mi suspiro enamorado:  
Y el fuego te daré del pecho mio,  
Semejante á los rayos  
Que á los campos les manda un sol de Estío.  
Y te daré de amor una mirada,  
Cual la luz de la luna apasionada:  
Como el raudal que vierte  
La sonante cascada  
Que á torrentes derrama el agua pura,

Yo te daré raudales de ternura:  
 Y en vez de mármol y luciente oro,  
 Te doy mi corazón, que es mi tesoro.  
 No puedo más, mi bien, nada poseo;  
 Mas si este amor sincero  
 Es para la existencia  
 Promesa de esperanzas,  
 De virtud y de amores,  
 Te le doy en tu día  
 Con mi ternura y con el alma mía.

.....  
 Acéptale, te ruego, y si dichosa  
 Hago tu amarga y tormentosa suerte;  
 Si dulce paz derramo  
 En tu azarosa vida,  
 Podré decir á Dios agradecida:  
 "Cuando te plazca ya manda la muerte;  
 "La misión que me diste está cumplida."

## TU AUSENCIA.

A MI ESPOSO.

CANCION.

Yo no puedo, mi bien, explicarte  
 El dolor que me causa tu ausencia;  
 Es muy triste sin tí mi existencia:  
 Yo no puedo dichosa vivir.  
 Solitaria me encuentran las noches,  
 Con mis tristes recuerdos luchando,  
 Y la aurora me encuentra llorando  
 Y al Eterno pidiendo por tí.

Si en el día recorro los campos,  
 Voy buscando tu huella, afanosa,

Preguntando do quier cariñosa:  
 "Habeis visto á mi dueño pasar?"  
 Y á las aves, las flores y el lago,  
 Cuando bate sus ondas sonoro,  
 Les pregunto tambien: "¿Al que adoro  
 "Habeis visto? Decid ¿dónde está."

Imposible es, mi bien, imposible,  
 De tu lado vivir separada;  
 Que no vive la yedra arrancada  
 Del sabino que apoyo le dió.  
 ¿Quién ha visto que vivan del tallo  
 Separadas las débiles flores?  
 ¿Quién al sol sin sus gratos fulgores?  
 ¿Cuándo un cuerpo sin alma vivió?

¡Y pretenden que yo que te adoro,  
 Aquí viva en monótona calma,  
 Cuando tú eres el alma de mi alma;  
 Tú mi apoyo, mi tallo, mi soll  
 Vuela, pues, dulce bien, á mis brazos;  
 Luche fiel con altiva arrogancia,  
 Contra el tiempo y la dura distancia,  
 Tu amoroso y leal corazon.

Es muy corta la vida, y no quiero  
 De tu lado vivir separada;  
 ¡Vive menos la yedra arrancada  
 De aquel árbol que apoyo le dal  
 Largos años parecen los dias  
 Que no gozo tu grata ternura;

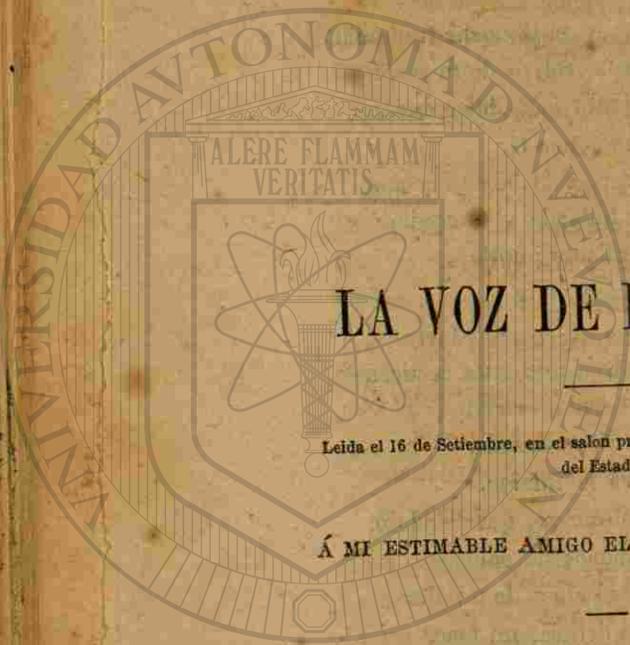
Es á un mar de indecible amargura  
 Condenarme á vivir sin piedad.

Llega, pues, y en la noche tranquila,  
 Y á la aurora, al volver de tu sueño,  
 Me hallarás junto á tí, dulce dueño,  
 Amorosa velando por tí.

Y en la alegre y ardiente mañana,  
 Y en la tarde nublada y tranquila,  
 Me verá tu radiante pupila  
 A tu lado dichosa vivir.

Yo entretanto á torrentes la dicha  
 Beberé de tu tierna mirada;  
 Y mirar tu sonrisa adorada,  
 De mi vida será la ilusion.

No permitas que yo, que te adoro,  
 Aquí viva en monótona calma;  
 Porque tu eres el alma de mi alma;  
 Tú mi bien, mi delicia, mi amor.



## LA VOZ DE HIDALGO.

Leída el 16 de Setiembre, en el salón principal del Instituto de ciencias del Estado.

Á MI ESTIMABLE AMIGO EL SR. D. JOSÉ M. VIGIL.

Destruyémos, Señor, destruyémos antes  
que nos volvamos mas indignos de tí.  
OCAMPO.

Los que estais á mi vista silenciosos,  
Prestando á mi palabra atento oído,  
Venid á mí; volemós;  
Y de la clara luna á los fulgores,  
Con un santo respeto centemplemos  
Nuestro querido pueblo de Dolores.

Tranquila está la noche:  
No turba su silencio  
Ni el mas ligero ruido: todo calla:  
Todo en silencio religioso se halla....

Solo una sombra venerable gira  
Entre nubes hermosas,  
En el humilde pueblo  
Fijando sus miradas....  
Con emocion tiernísima suspira;  
Y dirige su vuelo  
Hácia ese amado, sacrosanto suelo.

El espíritu es del grande Hidalgo;  
El de expresiva faz y noble frente,  
Do brillan con la gloria el patriotismo,  
La virtud, el valor y el heroismo.

Detiénesse un momento,  
De sus frescos parrales  
Bajo la verde sombra deliciosa;  
Y objetos tan queridos contemplando,  
Exclama enternecido, suspirando:

“Todo se halla tranquilo; todos duermen:  
“No se escucha la voz de los clarines  
“Ni el ruido de las armas  
“Que al combate se aprestan;  
“Ni el entusiasta “¡vival!” del soldado;  
“Ni el fiero relinchar de los bridones,  
“Ni el horrible rugir de los cañones....  
“¡Calma feliz! Llegó sin duda el día

“En que de paz gozara  
 “El bello suelo de la patria mia.”

Su voz interrumpió sordo gemido,  
 Y se arrojó una jóven en sus brazos,  
 Pálida y extenuada;  
 Con su glorioso manto hecho girones,  
 Suelto el negro cabello; sollozando;  
 Y sobre el pecho del valiente anciano,  
 Su acibarado llanto derramando.

La estrecha Hidalgo con cariño tierno,  
 Y ansioso, conmovido  
 Y temblando, la dice:

“¿Qué causa tu afliccion, vírgen del alma?  
 “¿Quién destruyó tu rica vestidura?  
 “Y la corona que te dí de gloria,  
 “Y tu brillante palma;  
 “Y el trono en que te puso mi victoria,  
 “¿Dónde están? ....” No responde....  
 Ahogan sus palabras sus gemidos;  
 Pero la mano extiende  
 Y señala á sus hijos, que se encuentran  
 En sueño vergonzoso sumergidos.

Le enseña luego su bandera hermosa,  
 En mano del frances, vilipendiada;  
 Y el águila imperial que allá en sus torres,  
 Onde coronada y orgullosa;  
 Y cubriendo su faz con ambas manos,  
 Le muestra á los traidores

Que adulan humillados,  
 De la arrogante Europa á los señores.

Alza Hidalgo los ojos hácia el cielo  
 Implorando venganza;  
 Hiere su planta el suelo;  
 La ira enciende su espaciosa frente;  
 Exhala hondo gemido,  
 Y de rabia y furor cruél rugido.

“¡¡Venganza y maldicion, exclama luego,  
 “Al pueblo envilecido,  
 “Que llora como lloran las mugeres,  
 “O al sueño pide criminal olvido,  
 “Mientras profanan á su patria amada;  
 “Mientras ultrajan ¡viles! su decoro,  
 “Y le roban su honor que es mi tesoro!!”  
 Al escuchar su voz tembló la tierra;  
 Besó la vírgen sus convulsas manos,  
 Y “Sálvame, le dijo;  
 “Sálvame tú, que tanto me has amado,  
 “De que me vendan mis ingratos hijos  
 “A pérfidos tiranos;  
 “Cuando otros con tranquila indiferencia,  
 “Ven que se pierde ¡oh padre! mi existencia.”  
 “¿Dó el tiempo, exclama Hidalgo,  
 “En que á mi voz solícitos corrian  
 “Mis plebeyos soldados  
 “De ánimos esforzados?  
 “¿Dó está la fé que al porvenir nes guiaba  
 “Y la santa bandera

"Que yo cubrí de gloria?  
 "¿Dónde el sol que alumbró nuestra victoria?  
 "Pueblo, que duermes para mengua eterna,  
 "¿Por qué á romper el vergonzoso yugo  
 "Que pesa sobre tí, no te levantas?  
 "¿Cómo has podido, pueblo,  
 "Ver á esta tierna virgen humillada?  
 "¿Cómo al mirar que pisan  
 "El santo suelo de la patria mia,  
 "No mueres de vergüenza, raza impía?  
 "¿Por qué antes, dime, que el dogal pusieran  
 "En su divino cuello,  
 "No consumió el incendio tus hogares?  
 "¿Por qué no te miraron las naciones  
 "Sucumbir peleando,  
 "De gloria coronando  
 "De tu noble estandarte los girones?"

Hidalgo así decia,  
 Estrechando á la jóven en sus brazos:  
 Mezelado el llanto de los dos corria;  
 E inclinaban la frente  
 Al peso del dolor lánguidamente....  
 Las doce se escucharon;  
 Y al recordar Hidalgo  
 Que en ese día y hora  
 Cambió, á su voz de "independencia ó muerte,"  
 De México infeliz la triste suerte,  
 Enjugó el llanto; levantó los ojos  
 Hácia el límpido cielo,  
 Y puesto de rodillas en el polvo,

Las manos al Eterno levantando,  
 Exclamó sollozando:  
 "La vida, Dios piadoso,  
 "Para mi patria amada;  
 "Que el brillante laurel de la victoria  
 "Cifia su hermosa frente:  
 "Que alzarla pueda libre, casta y pura,  
 "Circuida del rayo de la gloria:  
 "Que el Atlántico fiero  
 "Con el Pacífico al unir sus olas,  
 "Sepulte sus gigantes cordilleras,  
 "Y la lápida forme de su tumba,  
 "En que grabe tu mano omnipotente:  
 "¡Murió luchando libre, independiente!"



A MI ESPOSO AUSENTE.

I.

Es una tarde tranquila:  
 El sol á Occidente avanza,  
 Dejando al partir, las nubes  
 Teñidas de oro y de nácar.  
 Sus últimos rayos doran  
 Del lago las limpias aguas,  
 Que parecen al moverse  
 De diamantes salpicadas.

Con suave vaiven se mecen  
 Las ondas sonantes, claras,  
 Formando un tierno murmullo  
 Que solo comprende el alma.  
 Al retirarse, la orilla  
 Van dejando tapizada  
 De cristalinas arenas,  
 De finísima marmaja,  
 De caracoles, y conchas,  
 Y piedrecillas pintadas.  
 En nidos de blanca espuma  
 El pipil hiende las aguas,  
 Y pesca entre los tulares  
 La fina y esbelta garza.  
 Bate la linda gaviota  
 A grande altura sus alas,  
 Y gran variedad de patos  
 Atraviesan á bandadas.  
 A besar las tibias olas  
 Inclina el sauz sus ramas,  
 Y celosa las retira  
 Una brisa perfumada.  
 Bordan la fértil ribera  
 Las dulces, flexibles cañas;  
 Huertas de verde pepino,  
 De riquísimas guayabas,  
 De dulcísimas sandías,  
 Melon cuyo aroma embriaga,  
 Y huamúchil blanco y rojo  
 De flor olorosa y blanca,  
 En cuyas ramas reposa

El huitlacoche que encanta.  
 Hasta la orilla del lago  
 Baja mugiendo la vaca,  
 Y retozando las yeguas  
 Atraviesan en manadas.  
 En sus jacales de tule,  
 Campesina amable y franca  
 Teje, cantando, las redes,  
 O hace del charal las sartas.  
 Retozando los muchachos  
 Pescan con las atarrayas,  
 Y arrojan sobre la arena  
 Peces de cristal y plata.  
 En ligeras canoitas  
 Los pescadores avanzan,  
 Cantando al son de los remos  
 Mil trovas enamoradas,  
 A visitar los potreros  
 Que mil pescados les guardan.  
 En el lejano horizonte  
 Ligeras surcan las aguas  
 Embarcaciones que arriban  
 De Tizapan y la Palma,  
 Y frutos de aquellos pueblos  
 Con los de estos pueblos cambian.  
 Para completar el cuadro  
 Que encierra belleza tanta,  
 Casi á la orilla del lago  
 La frente á los cielos alzan,  
 Haciendo hermoso contraste,  
 Las verdinegras montañas,

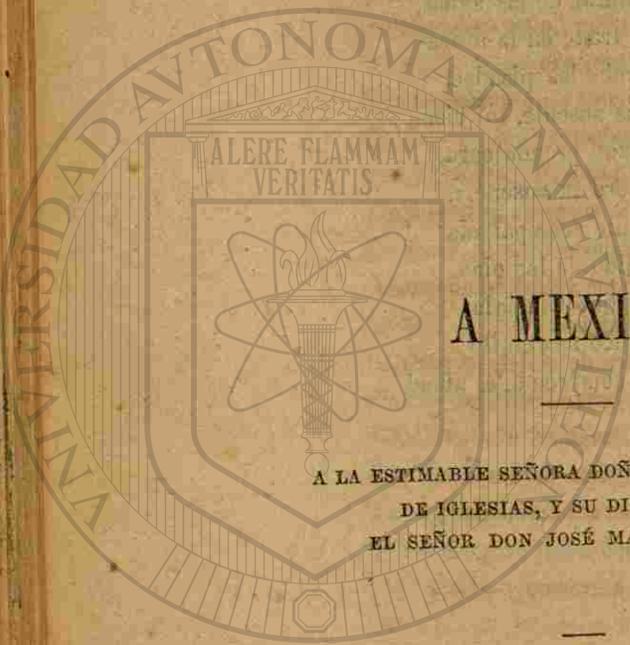
Formando allí la Angostura,  
 Cual justamente la llaman.  
 Allá la frondosa encina  
 Da al labrador sombra grata,  
 Acá nos brinda el pitayo  
 De almíbar rojas pitayas,  
 Y ahí el nopal presta abrigo  
 Al ave rey de mi patria,  
 Al zenzontle melodioso  
 Que con cien voces encanta.  
 He aquí el cuadro delicioso  
 Que contemplo reclinada  
 En las menudas arenas  
 Del cristalino Chapala,  
 Oyendo el blando murmullo  
 Que forma, al batir sus aguas;  
 ¡Melancólico lenguaje  
 Que solo comprende el alma!

## II.

¡Oh, si tú, mi amante esposo,  
 A mi lado te encontraras,  
 De la apacible saucedas  
 Bajo las frondosas ramas!  
 Aquí de mi amor sincero  
 Con pura emoción te hablara;

Mi cariño te dijera,  
 Y mi pasión fiel y casta.  
 Con tu mano entre las mias  
 Dulcemente entrelazadas;  
 Tu pecho junto á mi pecho  
 Al par latiendo entusiastas,  
 En fuerzas del tierno amor  
 Que alimenta nuestras almas.  
 Aquí purísimos goces  
 Tu amor paternal gozara,  
 Viendo dormido en mis brazos  
 Al hijo de mis entrañas;  
 La prenda de tus amores,  
 Flor de mi ilusión mas grata.  
 Aquí jugando le vieras  
 Con la arena y la marmaja,  
 Con los blancos caracoles  
 Y las conchas plateadas;  
 Mojando sus manecitas  
 Del lago en las ondas claras,  
 Saboreando afanoso  
 Las dulcísimas guayabas  
 Que obsequioso el labrador  
 Entre flores le regala.  
 Aquí, en fin, mi tierno amigo,  
 En su sorpresa gozaras,  
 Viendo saltar en su mano  
 Peces de brillante escama.  
 ¡En vano, en vano te llamo  
 Al dulce son de las auras;  
 En vano tu imagen busco

En ese espejo de plata,  
 Y pido tu amado nombre  
 Al murmurar de las aguas,  
 Y busco triste en la arena  
 De tu árabe las pisadas!  
 Que estás ausente, mi bien,  
 Del corazón prenda cara,  
 Y sola lloro tu ausencia,  
 Tristemente acompañada  
 Por el ruido de las olas  
 Del cristalino Chapala;  
 ¡Melancólico murmullo  
 Que solo comprende el alma!



## A MEXICO.

A LA ESTIMABLE SEÑORA DOÑA JUANA CALDERON  
DE IGLESIAS, Y SU DIGNO ESPOSO  
EL SEÑOR DON JOSÉ MARIA IGLESIAS.

Yo me acuerdo de tí, ¡oh sí! jamás te  
olvidaré por desgraciada que seas: mas  
querida en tu dolor, en tu oscuridad y  
tus tormentos, que el resto del mundo  
en sus horas mas brillantes.

THOMAS MOORE.

Yo me acuerdo de tí, vírgen amada;  
México encantadora;  
Perla la mas preciada;  
Ciudad cuanto querida, desgraciada,  
Hoy que llegó de tu infortunio la hora.

Yo, México, te mando mi gemido;  
Contigo lloro tu terrible pena;  
Mientras en tu suelo algunos de tus hijos,  
Cantan himnos al son de tu cadena.  
Yo, patria, te he cantado  
Cuando ricá de dicha y de hermosura,  
Ufana al cielo alzabas  
Tu frente libre y pura.  
Yo, de mi ardiente corazon te he dado  
Las mas queridas flores,  
Cuando en tus lindos valles te adormias  
Tranquila y descuidada,  
Sobre una alfombra de violeta y rosas,  
Y por tus tiernas aves arrullada.  
Yo á tu altar he llevado  
Una ofrenda tiernísima de amores,  
Y he pedido al Eterno, arrodillada,  
Para tí la victoria,  
Virtud, grandeza, heroismo y gloria.  
Y si en dias felices  
Mi amor te he consagrado,  
¿Pudiera hoy olvidarte, patria mia,  
Cuando miro en tu cuello una cadena,  
En vez de tu brillante pedrería?  
Hoy que tu hermosa frente  
De esclavitud horrible lleva el sello,  
En vez de los laureles  
Que del sol de Setiembre á los fulgores,  
Puso Hidalgo en tu sien, allá en Dolores,  
Te amo mas aun, México hermosa;  
Contigo lloro tu nefanda suerte,  
¡Mas desgraciada que la misma muerte!

Te contemplo humillada  
 En las gradas de un trono,  
 Por cadena ominosa sujeta;  
 Tu llanto derramando sin consuelo,  
 Y elevando tus manos suplicantes  
 Para pedir venganza  
 Al irritado cielo.  
 Miro flotar en tus soberbias torres  
 El imperial pendón, y tu bandera  
 Enseña de victoria,  
 Miro, México, hollada  
 Por planta vencedora y altanera.  
 Contemplo en tanto á tus valientes hijos  
 Prisioneros, desnudos, macilentos,  
 Sin poder exhalar mas que un gemido,  
 Del extranjero látigo al crugido,  
 Y de hambre espirando  
 Un asilo en su patria demandando,  
 Mientras bailan riendo los traidores  
 Con la frente serena,  
 Al son, México, al son de tu cadena.

Algunas de tus hijas.... ¡cielo santo!  
 Sin rubor en la frente,  
 Llevan á los verdugos de su patria,  
 Con laureles y flores,  
 ¡La ofrenda, santo Dios, de sus amores!  
 Los ingratos traidores  
 Le piden de rodillas  
 A la arrogante Europa  
 Un rey que te domine;

Un verdugo que azote  
 Tus miembros delicados.

¡Silencio, corazón!... arroja un velo  
 Sobre vergüenza tanta:  
 Que no me escuche el irritado cielo,  
 Y mande fuego horrible,  
 O desate sus rayos y sus mares  
 Contra aquellos ingratos que han vendido  
 El porvenir hermoso  
 Que á México el Señor tiene ofrecido.  
 ¡Silencio, corazón!... Arroja un velo  
 En tanto crimen y vergüenza tanta:  
 Calla, calla por Dios; vierte á tus solas  
 Tu acibarado llanto,  
 Y manda triste en la callada noche  
 Con tus suspiros mi doliente canto.  
 Sepulta, corazón, ruborizado,  
 Tanto crimen, ¡gran Dios! en el olvido....  
 Oculta tu vergüenza ¡desgraciado!  
 Callemos; te lo pido,  
 Callemos por piedad; que nadie lo oiga,  
 Que nadie lo oiga.... nó.... que soy su hermana,  
 Y lo debo callar: ¡soy mexicana!

Ciudad del corazón, México hermosa;  
 Ciudad del alma mía,  
 Recibe los suspiros de una hija  
 Que mas te adora aun en tu agonía.  
 Si yo te viese grande, respetada,  
 Ornada de laureles,

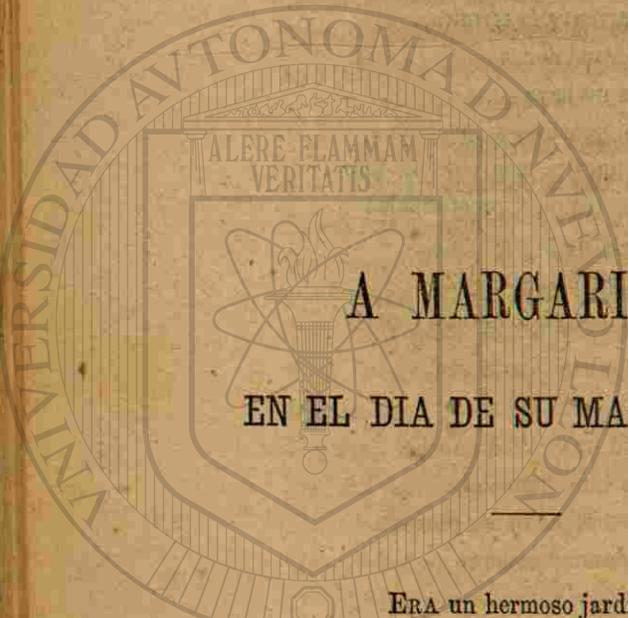
Y llena de virtud y de alegría,  
Te amara como te amo desgraciada,  
Porque adorarte mas ya no podria;  
Que tu infortunio, patria, y tus dolores,  
Aumentan de tus hijos los amores.

No olvides, madre, nó, que si hay ingratos  
Que tu preciosa sangre hayan vertido,  
Tienes mil corazones  
Que repitan tu lúgubre gemido.  
Aquí tienes mi sangre, patria hermosa;  
Viértela gota á gota, y sé dichosa.  
Y tú, Dios de justicia,  
No nos tiendas con ira tu mirada;  
Destroza la cadena  
De esta patria querida;  
Haz que se cumpla el porvenir hermoso  
Que tú la has ofrecido bondadoso.

Y tú, bella, gentil naturaleza,  
Arroja oscuro velo  
Sobre tu alegre, mágica belleza:  
Tiende tus negras nubes, limpio cielo;  
Desatad vuestra cólera, anchos mares;  
Cerrad vuestras corolas, lindas flores;  
Callad, aves de dulce melodía;  
Silencio, limpias fuentes,  
Porque se halla la patria en agonía.

Virgenes que llevais en la alta frente,  
Y en vuestros bellos ojos,

De santo patriotismo el fuego ardiente;  
Las que tengais aun un alma pura;  
Las que sintais de hijas  
El sagrado cariño y la ternura,  
Deshojad vuestras flores;  
Para nosotras no haya  
Ni amores, ni ventura, ni armonía,  
Que se halla nuestra madre en agonía.  
Volemos á los templos; prosternadas  
Pidamos al Eterno por su vida;  
¡O que su horrible suerte  
Cambie mejor por su temprana muerte!



A MARGARITA,

EN EL DIA DE SU MATRIMONIO.

ERA un hermoso jardín  
 Do se ostentaban mil flores  
 De bellísimos colores  
 Y un aroma embriagador.

En el centro se miraba  
 Una Margarita hermosa  
 Junto á una apacible rosa,  
 Y un jazmin encantador.

Ahí también se veían  
 Las violetas pudorosas,  
 Las gardenias olorosas  
 Y el nardo de grato olor:

Y sus muros tapizaban  
 Bellas flores parietarias,  
 Misteriosas pasionarias,  
 Dulces emblemas de amor.

Entre las flores volaban  
 Las ligeras mariposas,  
 Y mil aves primorosas  
 De armonioso cantar.  
 Inclínaban á la tierra  
 Las lindas flores sus frentes;  
 De amor los cantos ardientes  
 No llegaban á escuchar.

Pero una callada noche,  
 Por la luna iluminada,  
 Hizo en el jardín su entrada  
 Un galante trovador.  
 Fijó sus ardientes ojos  
 En la Margarita hermosa;  
 Ella tembló pudorosa,  
 Mas ya temblaba de amor.

El galán muy conmovido,  
 Palpitando de ventura,  
 Dijo: "Esta flor bella y pura  
 "En mi vergel vivirá.  
 "Serán su sol mis amores,  
 "Será su brisa mi aliento,  
 "Y mi enamorado acento  
 "De hoy en más la arrullará."

“¿Quieres, entonces le dijo,

“Ser mi reina encantadora

“Margarita seductora

“¿Quieres vivir junto á mí?”

Sus hojas blancas y finas

Cerró ella ruborizada,

Y con la frente inclinada

Le dijo temblando: “Sí.”

El galán apasionado

Tendió la mano hácia ella,

Y enamorada, mas bella

Margarita apareció.

La arrancó de entre los brazos

De sus hermanas queridas

Que lloraban conmovidas,

Y á su pecho la llevó.

Todas las flores entonces

Tierno llanto derramaron,

Y sus tallos doblgaron

Al impulso del dolor.

Y en coro todas unidas,

A la luz del sol poniente,

Cantaron lánguidamente

Esta canción á la flor:

Adios, Margarita, adios, dulce hermana,

Que el cielo haga eterno tu cándido amor;

Consérvate pura, y bella, y lozana;

Que sea tu tarde cual fué tu mañana,

Agena al dolor.

Sus brazos te abre tu esposo anhelante;

Tu madre, llorando, te mira partir;

Que haga el Eterno tu amor muy constante;

Camina entre flores de amor embriagante;

Llorar nunca mires, tén solo reír.

Auméntense siempre tus castos amores;

Los años los miren crecer mas y mas:

Que nunca de celos y amargos temores,

Sientas, Margarita, cruéles dolores;

Jamas, nó, jamas.

Eterna constancia, sincera ternura  
Tan solo en la vida se brinden los dos:

Jamas una gota pruebes de amargura;

Ventura tan solo, tan solo ventura

Concédate Dios.

Mañana.... mañana.... ¡lo quiere tu sino!  
Aquí lloraremos, hermana, sin tí:

Al cielo pedimos sea tu destino

No hallar un abrojo por todo el camino,

Nosotras aquí.

Tu nueva familia te espere amorosa;

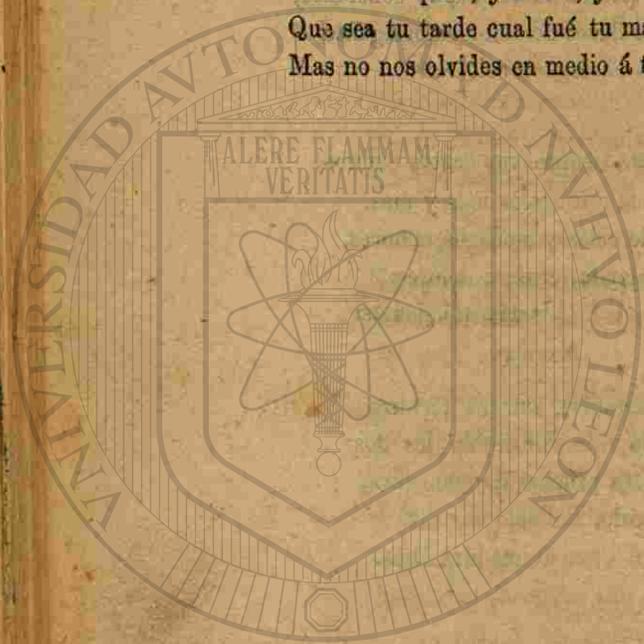
Sonrisas amantes te dén al llegar;

Coronen de flores tu frente preciosa;

Amor haga siempre tu vida dichosa:

Nosotras, llorando, te vemos marchar.

Adios, Margarita; adios, dulce hermana;  
Jamás tu belleza marchite el dolor;  
Consérvate pura, y fresca, y lozana;  
Que sea tu tarde cual fué tu mañana;  
Mas no nos olvides en medio á tu amor.



## SERENATA A PEPA.

QUIERO, Pepa, mirar tus encantos,  
De la luna á los tibios fulgores,  
Y te quiero cantar mis amores  
De la noche al silencio, mi bien.  
Oye, pues, mis cantares, hermosa,  
Y perdona, perdona mi dueño,  
Si atrevido interrumpo ese sueño  
Que acaricia tu lánguida sien.

Tú no sabes cuán triste es mi vida  
Sin sentir tu mirada en mi frente;  
Sin mirar tu sonrisa inocente  
Que derrama en mi pecho la paz.  
Tu no ves que mi frente se inclina  
Bajo el peso de horrible tristeza;  
Que doblego mi altiva cabeza  
Y que el llanto resbala en mi faz.

Abre, pues, un momento tu reja;  
 Por mirarte junto á ella deliro;  
 Y penetre mi ardiente suspiro  
 Con la luz de la luna hasta tí.

Abre, Pepa, por Dios; todo calla;  
 Nadie, nadie verá tu semblante;  
 Está solo en la calle tu amante:  
 Abre, Pepa, por Dios; ven á mí.

Pronto, pronto, mi bien; nadie pasa:  
 Ya la luna también se ha ocultado:  
 Todo se halla al silencio entregado:  
 Solo vela mi fiel corazón.

Oye, pues, mis cantares, hermosa,  
 Y perdona, perdona, mi dueño,  
 Si atrevido interrumpo ese sueño  
 Con mi tierna y doliente canción.

Como el mar en dulce calma,  
 Es, oh niña, tu alba frente;  
 Tu alma, de ángel inocente  
 Que á Dios lleva la oración.

Por vivir, Pepa, á tu lado,  
 Cuanto yo tengo daría;  
 Porque tú eres, alma mía,  
 Mi tesoro, mi ilusión.

Tienes, casta sensitiva,  
 De camelia la hermosura,  
 Y el aroma y la blancura  
 De una gardenia en botón.

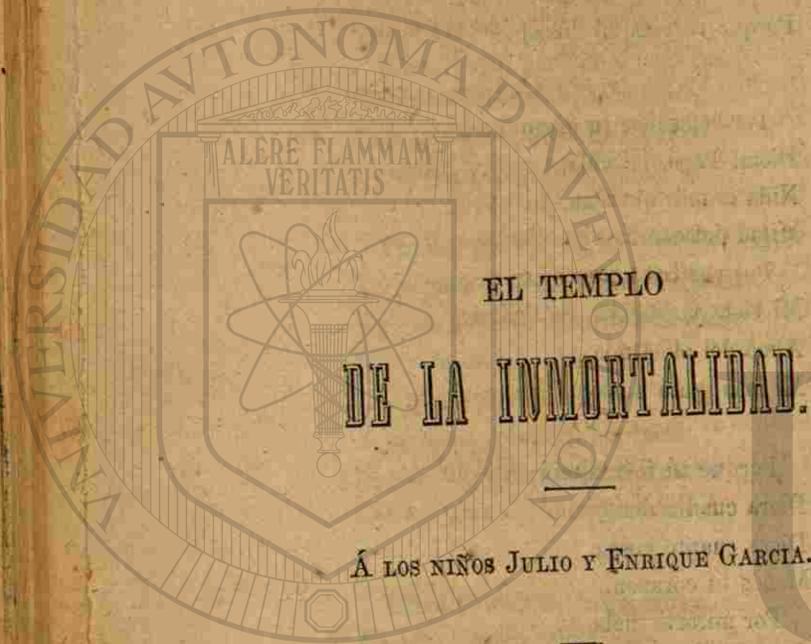
Por colocarte en mi seno,  
 Púdica flor, yo daría  
 Mi aliento, sí, vida mía;  
 Porque tú eres mi ilusión.

Por estrechar tu mano  
 Diera, Pepa, mi vida;  
 Niña la más querida,  
 Mitad del corazón.

Por ver tus lindos ojos,  
 Mi vista yo daría,  
 Alma del alma mía,  
 Mi más grata ilusión.

Porque tú fueras mía  
 Diera cuanto deseo;  
 Diera cuanto poseo,  
 Menos tu corazón.

Por mirarte dichosa,  
 Contento moriría,  
 Porque eres, Pepa mía,  
 De mi alma la ilusión.



Á LOS NIÑOS JULIO Y ENRIQUE GARCÍA.

I.

Un caluroso día  
 Que el sol en el cenit reverberaba,  
 Yo desde una eminencia descubría  
 Un suntuoso edificio,  
 Que despues de un camino fatigoso  
 El viagero encontraba,  
 Cuán magestuoso y bello descollaba.

Hacia él conducía  
 Elevada pendiente montañosa  
 De horribles precipicios  
 Por do quiera cercada,  
 Sin una flor, ni un árbol, ni una fuente;  
 De espinas y de zarzas tapizada:  
 Se marchitaba entre las pardas peñas  
 La desgraciada yerba que nacía:  
 El dulce canto de pintadas aves  
 Ni en la mañana resonar se oía:  
 Por ahí mil viageros caminaban,  
 Sedientos, fatigados;  
 Sus plantas los abrojos destrozaban;  
 Tostaba el sol sus frentes;  
 Y tropiezos y obstáculos hallaban  
 Cada paso que daban.

Veíanse atacados  
 Por espantosa, colosal serpiente,  
 Que miraba sus triunfos con enojos,  
 Y al ver que adelantaban,  
 Brotaban llamas sus siniestros ojos,  
 Y lanzábase airada en su camino  
 Vomitando veneno,  
 Y mas se enfurecía  
 Contra aquel caminante que veía  
 De paciencia, y valor, y audacia lleno:  
 Y al verle su camino prosiguiendo,  
 Colérica, furiosa se arrastraba,  
 Y sobre los peñascos se azotaba.

Otra los perseguía  
 Menos furiosa por hallarse ciega;  
 Pero vana, soberbia y atrevida,  
 Atentaba también contra su vida:  
 Monstruos mil sus esfuerzos ayudaban,  
 Y los peligros ¡ay! multiplicaban,  
 Intentando oponerse á su destino  
 De aquellos á quien Dios tiene trazado  
 Tan áspero camino.

Al dar algunos los primeros pasos,  
 Temblando se apartaban;  
 Otros á la mitad de la pendiente,  
 De angustia y de dolor se desmayaban;  
 Y pocos, sí, bien pocos,  
 Eran ¡gran Dios! los que llegar lograban.

Yo, anhelando saber cuál era el premio  
 Que tras tanta fatiga se obtendría,  
 Quise mirar al interior del templo;  
 Pero la luz del sol me lo impedía.  
 Hice entonces un esfuerzo y fui volando  
 Llevada por mi ardiente fantasía;  
 Y hé aquí lo que mi vista fatigada  
 Vió en aquella mansion afortunada.

## II.

De olivas y laureles rodeado,  
 El soberbio edificio se levanta;

Se respira un ambiente perfumado;  
 Se pone sobre mármoles la planta.

Le circunda magnífica arquería,  
 Labrada toda de luciente plata;  
 Adornada de rica pedrería,  
 Que fiel un cielo de zafir retrata.

De oro son sus lámparas brillantes;  
 Las columnas con ricos capiteles;  
 Y hay de rosas festones elegantes,  
 Y coronas de mirtos y laureles.

Cien puertas de riquísimos cristales,  
 Por cortinas de púrpura veladas,  
 Y se elevan cien torres colosales  
 De verde siempreviva coronadas.

Tres tronos de magnífica grandeza,  
 Circuidos de luz brillante y pura,  
 Do tres mugeres de sin par belleza  
 Ostentan su simpática hermosura.

Está de luz su frente circundada;  
 Nada tienen del mundo sus semblantes,  
 Y á su talle gentil se ve ajustada  
 Blanca veste bordada de brillantes.

Son sus formas perfectas, atractivas;  
 Son sus ojos bellísimos, ardientes;  
 Y laurel inmortal y siemprevivas,  
 Cifien sus nobles y preciosas frentes.

Encuétrase su corte en su presencia;  
Corte de génius nada mas formada;  
Brilla en todos radiante inteligencia;  
Todos tienen la frente laureada.

Se encuentran en dorada galería,  
Y en diversas alturas colocados;  
Se oyen himnos de mágica armonía,  
En loor de estos génius entonados.

## III.

No apartaba mis ojos  
De cuadro tan grandioso,  
Cuando ví que un viagero hizo su entrada  
Con faz modesta y paso magestuoso.  
Una de aquellas celestiales ninfas  
A sus brazos llevóle con ternura;  
Una rama le dió de siempreviva,  
Y entre los hombres de su ilustre corte  
Le señaló su asiento con dulzura.  
La segunda ciñó su hermosa frente  
Con un verde laurel inmarcesible,  
Estrechando su mano  
Con sonrisa graciosa y apacible.  
Entonces la tercera tendió el vuelo,  
Y con voz cuanto dulce, poderosa,  
Fué su nombre y sus triunfos pregonando.

Mil ecos sus palabras repitieron;  
Mil trompas sus esfuerzos secundaron,  
Y de un polo á otro polo la escucharon.  
Una hermosa muger de faz severa  
Que cerca se veía,  
Su nombre colocó con letras de oro  
En las hojas de un libro en que escribía.  
Yo quise penetrar dentro del templo  
Por tan grande belleza deslumbrada,  
Y dirigí mi paso hácia la puerta,  
Del deseo de gloria arrebatada.  
Iba á lanzarme ¡oh Dios! pero á mi paso  
Se opuso una muger de faz airada:  
"Solo se llega aquí por el camino;  
"Vuelve hácia atras y emprende la jornada."  
Así la oí exclamar con voz de trueno,  
Agitando su espada reluciente  
Y alzando magestuosa  
Llena de ira, la espaciosa frente;  
Yo me volví llorando,  
El rostro con las manos ocultando.

## IV.

A un lado del camino, avergonzada,  
Abatida, sin fuerzas me quedé;  
Cuando en su áncora de oro reclinada  
A una muger hermosa contemplé.

Fijó en mí su mirada con tristeza;  
 Con dulzura, en sus brazos me estrechó,  
 Y acariciando amante mi cabeza,  
 Con voz angelical así me habló:

“Valor, jóven, valor; todo se alcanza:

“Voy á explicarte lo que ves ahí:

“Oye atenta mi voz; soy la *esperanza*,

“Y firme apoyo encontrarás en mí.

## V.

“Ese árido camino fatigoso

“En que fijas tus ojos desolada,

“Sembrado está de abrojos y de espinas,

“De la instruccion y la virtud se llama.

“En él hay mil peligros;

“Tan solo zarzas en su suelo se hallan;

“Pero él solo hácia el templo nos conduce,

“Y solo es admitido el que le pasa.

“Esa serpiente horrible, ponzoñosa

“Que ha llenado de pavor tu alma,

“Es la envidia feroz y aborrecida,

“Que en el cieno colérica se arrastra.

“Tan rastrero reptil solo merece

“El profundo desprecio de tu alma;

“Debes tan solo en su infernal cabeza

“Con altivo desden poner la planta.

“Esa otra que ciega y atrevida

“Al caminante con furor ataca,

“Mas despreciable es, menos temible,

“A nadie puede herir, es la *ignorancia*.

“Todos esos peligros que te asustan,

“Nada son para el génio, niña, nada:

“Si le sientes arder sobre tu frente,

“Emprende el viage con valor y calma.

“¿Ves aquellas mugeres compasivas

“Que al caminante ayudan, que le llaman?

“Ellas te sostendrán, su auxilio implora;

“Son la heroica *paciencia* y la *constancia*.

“¿Ves aquella muger noble y hermosa

“Que en el trono mas alto está sentada?

“¡Es la *inmortalidad*; y si tú llegas,

“Pondrá en tu mano vencedora palmas!

“La que ciñe un laurel á los que triunfan,

“Y que de luz se encuentra circundada,

“Es la diosa querida de los génios;

“Es su sacra deidad, *gloria* se llama.

“La que tiende su vuelo por el mundo,

“Cantando del que vence las hazañas,

“Y publica sue nombres y virtudes

“Con poderosa voz, esa es la *fama*.

“La *historia* es la que viste que en un libro,

“Fiel el nombre del que llega graba;

“Y es la *justicia* aquella que severa

“Al templo augusto te impidió que entraras.

“Esos hombres ilustres, eminentes,

“Que ves que ocupan la primera grada,

“Son filósofos, niña; ven sus ojos

"La luz de la verdad sublime y santa.  
 "Ellos fueron volando hasta los cielos;  
 "La grandeza de Dios comprendió su alma;  
 "Bajaron luego al corazon del hombre,  
 "Y estudiaron ahí la ciencia humana.  
 "Por eso ves que lo dominan todo;  
 "Elevados por eso así se hallan:  
 "Sócrates y Platon son los primeros,  
 "Mira al grande Leibni:z; admira y calla.  
 "Abajo mira en grupos diferentes,  
 "Y colocados en iguales gradas,  
 "Todos los sabios que la tierra admira;  
 "Todos los génios á quien ella aclama.  
 "Ve con los matemáticos á Arquímedes;  
 "Mira á Newton tambien, antorcha clara:  
 "Mira á Caton, á Régulo y á Bruto,  
 "Fanales ¡ay! de la virtud romana.  
 "Mira con los guerreros á Alejandro,  
 "Augusto y César; junto á él se hallan  
 "Napoleon, y Cárlos quinto, y otros  
 "De Orleans con la vírgen inspirada.  
 "Mira con los poetas á Virgilio:  
 "Ve de Homero la frente soberana;  
 "Safo, Milton, Ariosto, Dante, y Tasso,  
 "Schiller, Byron, Cervantes y Petrarca;  
 "Y entre ellos, como estrella refulgente,  
 "A Juana Ines, la musa mexicana.  
 "Mira á Fidiás, Apeles y Murillo;  
 "Rafael, Miguel Angel, ahí se hallan:  
 "A Bellini conoce y Donizetti,  
 "Que del cielo los cantos nos legaran.

"Mira los arquitectos inmortales  
 "Que hicieron maravillas en la Alhambra;  
 "Y aquellos que á los cielos, en Egipto,  
 "Las gigantes pirámides alzarán.  
 "Mira á los escultores que animaron  
 "El bronce, el oro, el mármol y la plata;  
 "Y artistas mil y sabios escritores,  
 "Y virtuosas matronas ilustradas.  
 "Si con fuerzas te sientes, atrás vuelve;  
 "Serás con mis consejos alentada;  
 "Resuelta emprende el áspero camino,  
 "A tu lado llevando á la constancia.  
 "Ve que Humboldt ya llegó; oye su nombre  
 "Que ya publica por do quier la fama,  
 "Y mira caminando siempre firme,  
 "A Lamartine, el génio de la Francia.  
 "Ahí va Jorge Sand, la Avellaneda,  
 "La armoniosa, dulcísima Peralta,  
 "Y tantos otros que lograr ansían  
 "De la inmortalidad la hermosa palma.  
 "Sigue con ellos la espinosa senda;  
 "Camina con valor, no temas nada;  
 "Resuelta emprende el áspero camino,  
 "Pues solo es coronado el que le pasa."

La vírgen dijo y se alejó volando;  
 Una angustia mortal llenó mi alma,  
 Y me aparté llorando del camino  
 Do se fué la ilusion con la esperanza.



A MI HIJO LUIS.

TRADUCCION LIBRE DE TOMAS CAMPBELL.

DUERME, duerme, hijo adorado;  
De tu padre imagen pura,  
Por mi cariño velado,  
Y en mi seno reclinado  
Duerme, mi ángel, mi ternura.

No exhalarás un lamento  
Que no repita tu padre;  
No tendrás un sufrimiento  
Que no desgarre al momento  
El corazón de tu madre.

Veo en tí, mi hijo inocente,  
A tu padre retratado:  
¡Qué hermoso! La misma frente;  
La misma mirada ardiente,  
Y su cabello rizado.

Como tienes su belleza  
Tendrás también su alma pura;  
Sus virtudes, su grandeza,  
Su valor y su nobleza:  
¡Que Dios te dé mas ventura!

Yo lo esperé, hijo querido:  
Tu filial y santo amor,  
Dará tan solo el olvido  
A mi pecho dolorido  
De un pasado de dolor.

Con tu sonrisa amorosa  
Encanta mi soledad:  
Deja el mundo y su horrorosa  
Ingratitud; su engañosa  
Y egoísta sociedad.

Y dime, cuando del suelo  
Duerma bajo el polvo frío;  
Cuando Dios me llame al cielo  
Y el alma emprenda su vuelo,  
¿Me llorarás, hijo mío?

¿Te irás, dime, á arrodillar  
 Junto á mi tumba un momento?  
 ¿Irás la tierra á besar?  
 ¿Podrá mi sombra escuchar  
 Tu dulce y amante acento?

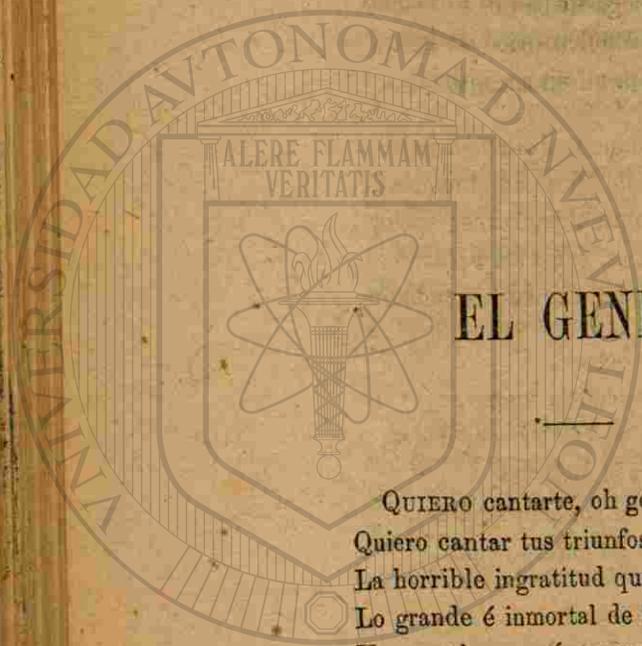
¿Llegarás, dime, mi encanto,  
 En la noche solitaria  
 A llevar tributo santo  
 De recuerdos y de llanto  
 A mi losa funeraria?

¿Veré tu frente ocultar,  
 Tu frente mustia, abatida?  
 ¿Te podré oír murmurar  
 La amorosa despedida  
 Que te deje al espirar?

¿Me llevará el suave viento  
 Tus suspiros, hijo amado?  
 ¿Me repetirá tu acento  
 El ligero movimiento  
 De algun sauz desmayado?

¿Y de la luna al fulgor  
 Junto á mi tumba ignorada,  
 Recordarás el dolor  
 De mi vida desgraciada,  
 Mis caricias y mi amor?

Así lo espero, hijo mio;  
 Y si con cariño santo  
 El polvo riega tu llanto,  
 Hasta ese sepulcro frio  
 Tendrá para mí un encanto.



## EL GENIO.

QUIERO cantarte, oh génio;  
 Quiero cantar tus triunfos y tu gloria;  
 La horrible ingrátitud que te persigue,  
 Lo grande é inmortal de tu memoria:  
 Venga mi arpa, sí, truene mi acento,  
 Y exprese el entusiasmo que yo siento.

Entre las blancas nubes,  
 Sentado Dios al despuntar un día,  
 Con generosa mano á los mortales  
 Sus magníficos dones repartía:  
 A unos daba valor, á otros belleza;  
 A otros virtud, talentos ó riqueza.

Y á un ángel contemplando  
 Con paternal, tiernísima mirada,

“Vé y muestra, dijo, al asombrado mundo,  
 “Esa alma que te doy privilegiada:  
 “Tuya es la creacion; canta lo bello;  
 “Descubre la verdad; sé mi destello.”

Dijo Dios bondadoso,  
 Y el génio al mundo dirigió su vuelo;  
 Y cumpliendo de Dios con el mandato,  
 Llenó de asombro el anchuroso suelo;  
 Y desde entonces, como sol brillante,  
 El mundo alumbra con su luz radiante.

Cual rápido cometa  
 Va dejando una huella luminosa;  
 Conmueve con su voz las sociedades;  
 Domina su mirada poderosa;  
 Lee el pasado, el porvenir prepara,  
 Y los misterios de natura aclara.

A Copérnico enseña  
 Que al derredor del sol la tierra gira;  
 Presta á Descartes su profundo acento;  
 Le cede á Dante su armoniosa lira,  
 Y de Homero hace oír á todo el mundo  
 El inspirado canto sin segundo.

A Guttenberg le inspira  
 Que haga eternizar el pensamiento;  
 Hace volar á Humboldt atrevido,  
 Enmedio al elevado firmamento,  
 Y prestando á Colon sus bellas alas,  
 Le muestra de la América las galas.

Levántanse á su paso  
 Pirámides y estátuas colosales;  
 Y donde pone su fecunda planta  
 Se ven crecer laureles inmortales,  
 Y su acento al tronar fuerte, profundo,  
 Hace que avance conmovido el mundo.

Rápido pasa el tiempo  
 Sin destruir su nombre ni su gloria;  
 Y un siglo deja al otro por herencia,  
 Sus palabras, sus hechos, su memoria;  
 Y dominando en todas las naciones,  
 Hace flotar triunfantes sus pendones.

Como la madre enseña  
 El nombre de su padre al hijo amado,  
 Una generacion enseña á la otra,  
 De los génius el nombre venerado;  
 Y sobrevive siempre en su memoria,  
 Como un recuerdo de grandeza y gloria.

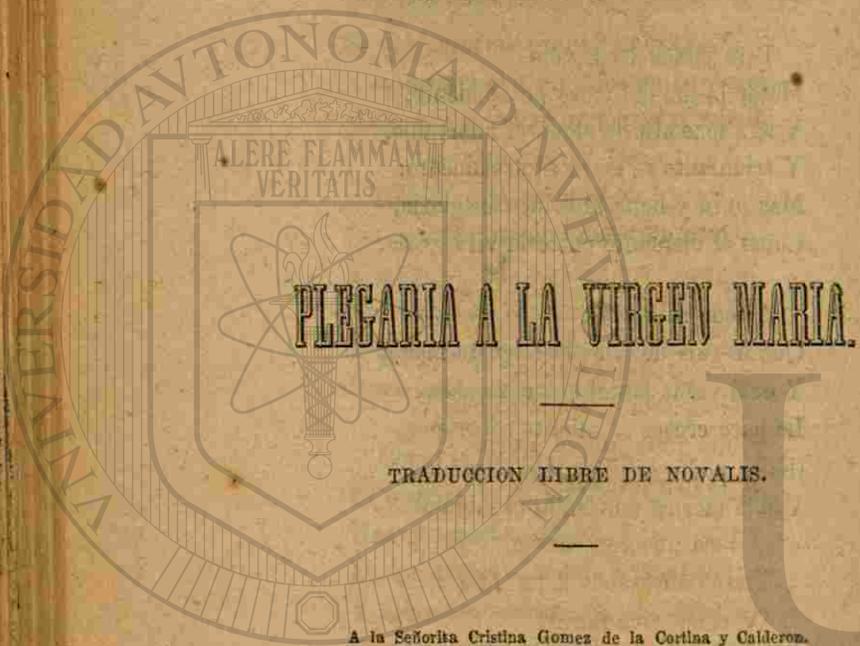
En cambio, por herencia,  
 Tiene la ingratitud, la desventura;  
 Y el camino do al mundo siembra flores,  
 A él se torna senda de amargura;  
 Que la envidia á su nombre tiende un velo,  
 Y le intenta cubrir de angustia y duelo.

Espirando de hambre,  
 El orgullo de Grecia un pan pedia;  
 Y el inmortal Cervantes, como Tasso

Y Galileo, en la prision gemia;  
 Y una cadena con horrible saña,  
 Por un mundo á Colon le daba España.

Pero jamás consiguen  
 Matar la luz del claro pensamiento,  
 Y aun mas alto le eleva el infortunio,  
 Y triunfante se eleva al firmamento:  
 Mas pura y bella aun luce su gloria,  
 Como el diamante entre la vil escoria.

A todo sobrevive,  
 Que le guia de Dios la augusta mano;  
 Y cual verde laurel entre zarzales,  
 Le hace crecer su aliento soberano:  
 ¡Es su poder sublime, sin segundo,  
 Y solo morirá muriendo el mundo!



PERMITE, Madre adorada,  
Que ante tus plantas postrada  
Te dirija mi oracion.

Permite, Madre piadosa,  
Que mi súplica amorosa  
Conmueva tu corazón.

Tiende hácia mí tu mirada;  
Sea ella, Madre adorada,  
Una muestra de piedad.

Mi ser todo, Madre mia,  
Reposa en tí, Virgen pia,  
Fuente de felicidad.

No te pido, Madre amante,  
Mas que un solo, un solo instante,  
Madre mia, por tu amor.

Y entonces, Virgen querida,  
No temeré de la vida  
La amargura ni el dolor.

Siendo niña, te he mirado  
En mi ensueño sosegado,  
Hija amada del Señor,  
Mas casta que una paloma,  
Y mas grata que el aroma  
De la mas fragante flor.

Veia que con cariño,  
Tierna abrazabas á un niño  
De compasivo mirar:  
Que El era Dios, ignoraba,  
Y en mi inocencia pensaba  
Con El ¡oh Madrel! jugar.

Y mil veces, candorosa,  
Le fui á ofrecer una rosa,  
Y al tomarla sonrió.

Sí, piadoso, Madre mia,  
Me miraba y sonreía;  
¡Niña como El era yo!

Pero tú, Madre adorada,

Apartabas tu mirada  
Lejos, muy lejos de mí;  
Y levantando tu vuelo  
Te elevabas hácia el cielo,  
Sola dejándome aquí.

¿Por qué, dí, te has ofendido?  
¿Tuyo mi llanto no ha sido,  
Mis súplicas y mi amor?  
Madre mía, ¿qué te he hecho?  
¿No es tu santuario mi pecho?  
No me llenes de dolor.

Reina bendita mil veces,  
¿No te dirijo mis preces,  
Mi culto y mi adoracion?  
Sonrie, Madre querida,  
Y toma, toma mi vida,  
Mi alma, y mi corazon.

En mil cuadros te he mirado;  
Pero nadie te ha pintado  
Cual te ví en mi ensueño yo.  
¡Oh, nadie, nadie, María,  
Como aquí en el alma mía  
Mi cariño te grabó.

Como un ensueño profundo  
A mi vista pasa el mundo  
Después de esta aparicion:  
Y venturosa he sentido  
Que el cielo ¡ay! ha descendido  
¡Oh Madre! á mi corazon.

## ¡QUIERO CREER!

Soy muy jóven aun; corta es mi vida;  
Aun quiero creer, quiero esperar;  
Tal vez mas tarde el alma dolorida  
Un rayo de placer verá brillar.

Que pase hoy el dolor; venga mañana  
Nueva esperanza ¡oh Dios! para vivir;  
Que arda en mi pecho, sí, la fé cristiana;  
La fé del corazon, del porvenir.

Venga esa vírgen de vendados ojos;  
Esa pura bellísima deidad;  
Que entre peligros y ásperos abrojos,  
Al hombre guía llena de piedad.

Venga á marcarme fiel el derrotero  
Que del mundo me lleve hasta el confin;

Venga á llevarme al puerto verdadero,  
Que á este mar de dolores pone fin.

Que venga á encadenar mi pensamiento;  
A darme una sonrisa maternal;  
¡Que ella es de las virtudes el cimiento,  
De dicha y religion puro raudal!

La fé del corazon venga á dar vida  
A mi dulce esperanza y á mi amor;  
Venga esa bella vírgen tan querida,  
A prestarme su aliento embriagador.

Vírgen del alma, ven, tu auxilio imploro;  
Ven, destruye mi duda y mi pesar;  
Ven á mi pecho, ven; sé mi tesoro;  
Necesito creer para esperar.

Cíñeme, sí, con tus divinos lazos;  
Cubre mis ojos ya, no quiero ver:  
¡Ángel de paz, recíbeme en tus brazos;  
Yo necesito amar, quiero creer!

Quiero creer, ¡oh! sí, que en otra vida  
A mi adorada madre encontraré;  
Que volveré á mirar su faz querida,  
Y veces mil su frente besaré.

Quiero al cruzar sobre tan triste suelo,  
Tener ante mi vista un mas allá:  
Quiero pasar mi vida viendo al cielo,  
Do mi espíritu libre morará.

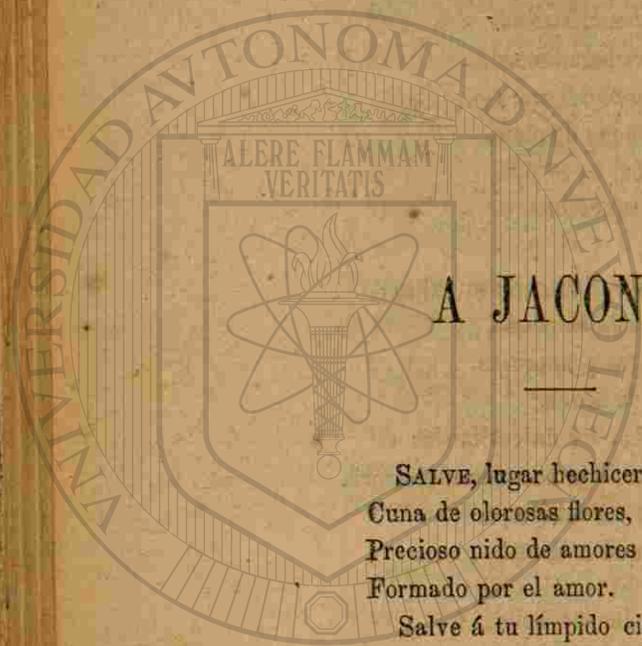
Quiero creer aun en la ventura  
De un casto, ardiente, espiritual amor;  
¡Guardo en mi corazon tanta ternura!  
¡Soy tan jóven aun para el dolor!

Quiero creer que al fin de mi destino  
Descansaré en los brazos de mi Autor;  
Que su rostro veré puro, divino,  
Ya sin sentir el mundanal dolor.

Quiero creer que dejaré una huella  
En el hermoso suelo en que nací;  
Que dejaré un recuerdo, patria bella,  
De que tu luz hermosa recibí.

Quiero creer, ¡oh! sí, que mi memoria  
Algo mas que mi vida durará;  
Quiero creer que la soñada gloria  
Un laurel en mi losa grabará.

Venga la fé divina, la fé humana;  
La fé del corazon quiero tener;  
La fé del porvenir, la fé cristiana,  
Ardan en mi alma, sí; ¡quiero creer!



## A JACONA.

SALVE, lugar hechicero,  
Cuna de olorosas flores,  
Precioso nido de amores  
Formado por el amor.

Salve á tu límpido cielo  
Por blancas nubes velado,  
Y salve al rayo dorado  
De tu fulgurante sol.

Bello es ver en las mañanas  
Tus alfombras de verdura,  
Y la apacible espesura  
Del verde cañaveral.

Y ver tus bosques sombríos  
De fragantes limonares,  
Y de airosos platanares  
Que mueve el viento al pasar.

Bello es mirar desprenderse,  
Formando perlas divinas,  
Tus cascadas cristalinas  
Que dora el hermoso sol.  
Y ver tu ondulante río,  
El de las ondas de plata,  
En donde fiel se retrata  
El sauz encantador.

Grato es ver tu extenso valle,  
Y tus grutas silenciosas,  
Y tus huertas primorosas  
Tapizadas de azahar.

Y escuchar los dulces mirlos  
Que á la tarde y á la aurora,  
Con su voz encantadora  
El viento poblando están.

Para tí, Jacona bella,  
Tejió la naturaleza  
El laurel de la belleza,  
La corona dei amor.

Yo amo tu sol, y tu cielo,  
Y tu salvaje hermosura,  
Y tu constante verdura  
Que embelesa el corazón.

Al aspirar en tu seno  
El perfume de las flores,  
Son mas tiernos los amores,  
La felicidad mayor.

Que es grato, oyendo el murmurio  
De tus sonantes cascadas,  
Sentir ardientes miradas  
Que embriagan el corazón.

Y bello bajo la sombra  
De tus naranjos hermosos,  
Tener ensueños dichosos  
Y estremecerse de amor.  
Y despertar contemplando  
Al objeto que se adora,  
Y sentir embriagadora  
Y delirante emoción.

Bello en la orilla del río  
Que besa el sauz amarte,  
Oír con voz delirante  
Un "yo te amo, dulce bien."  
Y arrojarnos á los brazos  
Del que amamos con ternura,  
Y oír que la brisa pura  
"Te amo" repite fiel.

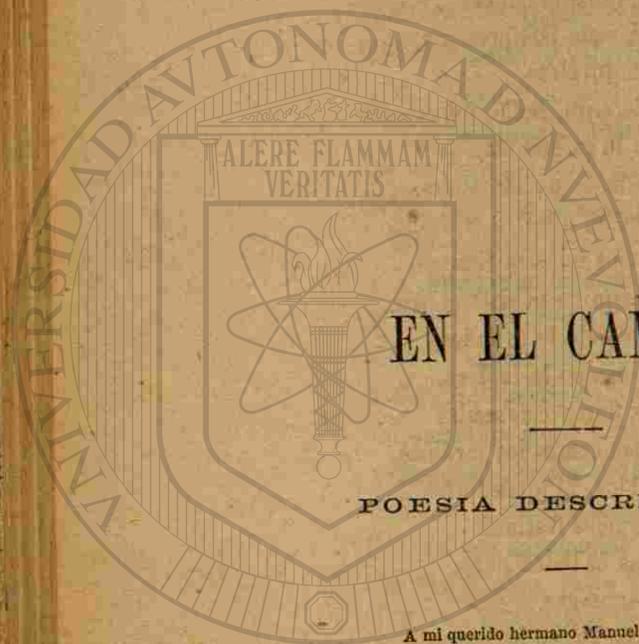
En tu recinto querido,  
Mas se ama, mas se siente;  
Le dió el Eterno á tu frente  
De la belleza el laurel.  
Salve, pues, jardín ameno,  
Salve á tus fragantes flores,  
Precioso nido de amores,  
Cuna de grata ilusión.

Sigue, hermosa, entre tus bosques,  
Por la luna iluminada;  
Que la sonora cascada  
Tu sueño arrulle de amor.

Sigue tendida, orgullosa,  
En tu alfombra de verdura;  
Que celebren tu hermosura  
De tus gilgueros la voz.

Yo adiós te digo entretanto,  
Edén ameno y querido;  
De dicha y placeres nido,  
Llorando te digo adiós.

Adiós... mas yo en mi memoria  
Te llevo grabada, hermosa;  
Y en la noche silenciosa  
Te mandaré mi canción.



## EN EL CAMPO.

POESIA DESCRIPTIVA.

A mi querido hermano Manuel Castellanos.

QUIEN el vuelo del águila me diera  
Y hácia tí me llevara, hermano mio;  
O quién por un instante te pusiera  
Sobre la orilla del tranquilo río.  
Aquí tu corazón nunca sintiera  
El dardo agudo del dolor sombrío;  
Que en esta soledad disfruta el alma  
De dulce paz y bienhechora calma.

Bajo la sombra de apacible sauce,  
Mi dicha te cantara estando á solas,  
Y de mi amor te hablara

Sentados en la arena,  
Do el chapálico mar bate sus olas;  
Y admiráramos juntos la belleza  
Que desnuda á la vista nos presenta  
Esta rica, feraz naturaleza.

Bella es la vida aquí, bella, muy bella;  
Deslízase risueña la existencia,  
Sin que nadie destroce nuestras almas,  
Ni engañe nuestra fé, nuestra creencia.  
Aquí no doblegamos nuestra frente  
Ante el poder mezquino ni ante el oro;  
Porque impera tan solo la grandeza  
Del que creó del campo la belleza.  
Aquí no hay esas flores celebradas  
Que adornan en las cortes los jardines,  
Ni edificios soberbios, ni altas torres,  
Ni suntuosos, báquicos festines.  
No ilumina del gas la llama pura,  
Ni hay dorados carruages,  
Ni mugeres que vendan su hermosura  
Por ricas joyas ó flotantes trages.  
Aquí no encubre los tostados rostros  
Con mentido antifaz la cortesía,  
Porque la sencillez se ve triunfante  
Como la clara luz del claro día.  
Tampoco hay sábios cuya osada mano  
Quiera fijar del mundo los destinos;  
Pero hay en cambio amantes corazones  
De fieles y de honrados campesinos.

Bella es la vida, sí; bella, muy bella;  
Nada interrumpe la quietud del alma;

Y la existencia en breve se desliza,  
 En dulce paz y bienhechora calma.  
 Ven á este asilo de reposo y dicha;  
 Abandona la corte, hermano mio;  
 Ven ¡ay! que yo te espero  
 Aquí á la orilla del tranquilo rio.  
 Veremos en las tardes apacibles,  
 Del sol á los postreros resplandores,  
 Las inmensas llanuras alfombradas  
 Por mil silvestres y pintadas flores.  
 Veremos á las aves que á bandadas  
 Van á buscar su nido en la pradera,  
 Do las aguarda de placer temblando  
 Con sus hijos su amante compañera.  
 Veremos bosques de eternal verdura,  
 Y caudalosos rios y altos montes,  
 Y grupos de sauces ocultando  
 A la vista lejanos horizontes.  
 Un cielo de zafir en donde vuelan  
 Nacarados, bellísimos celages,  
 Y á la dorada luz del sol poniente,  
 Variados y magníficos paisages.  
 Veremos unas veces  
 Al esplendente sol, que magestuoso  
 A iluminar otra region se aleja,  
 Y el anchuroso cielo  
 Teñido de oro y mil colores deja.  
 Hunde en el lago la soberbia frente,  
 Una huella de fuego en él dejando;  
 Y fajas de oro que las mansas ondas  
 Con tenue movimiento van rizando.

Blancas gaviotas, patos y ahuzotes,  
 Deslízanse en las aguas con descuido,  
 Y en los tules que cubren los islotes,  
 Van por las noches á buscar su nido.

Allá se ven mecidas por las olas  
 Las barcas de felices pescadores,  
 Y sus rústicas chozas en la orilla,  
 Do la esposa sencilla,  
 Amante los espera con el hijo  
 De sus fieles y cándidos amores.  
 Aquí se admiran tiernos garbanzales  
 De un verde cual la nítida esmeralda,  
 De pequeñitas flores matizados;  
 Y mas allá se encuentran ya dorados  
 Y en anchurosas eras,  
 Por manadas de yeguas  
 Velozmente trillados.  
 Acá se miran verdinegras milpas,  
 Cuyos esbeltos tallos  
 Son por el suave viento columpiados,  
 Y entre ellas los desnudos campesinos  
 Llevando silenciosos sus arados.

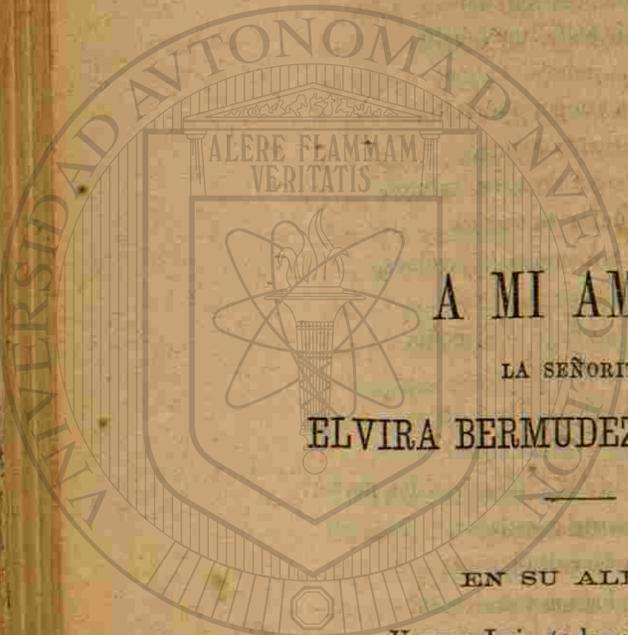
A la orilla del lago hermosas huertas,  
 Donde el melon extiende  
 Sus frescas, verdes guías;  
 Y entre las pardas hojas,  
 Nacaradas, dulcísimas sandías.  
 Mas allá se contemplan  
 Agostando los pastos abundantes,

Pintorescos ganados  
 Que mugen por las tardes  
 Tambien por los amores animados.  
 Aquí se mira la robusta vaca  
 Al tierno becerrillo amamantando,  
 Y al ligero novillo que las piedras  
 Y espesos matorrales va saltando.  
 Tras él se ve al vaquero que al galope  
 Tiende á su cuello el lazo tan temido,  
 Y al animal valiente,  
 Que al sentirse vencido,  
 Las manos dobla y la altanera frente,  
 Y espumas arrojando cae al suelo,  
 De horrible rábia y de dolor henchido.

Distínguense á lo lejos,  
 Atravesando á escape los caballos;  
 Alto el cuello, fogosa la mirada,  
 La crin flotante y larga, cual poblada.  
 Numerosos rebaños, que balando,  
 Pacen en la llanura,  
 Se ven alegres de placer saltando.  
 Con el cántaro al hombro, por la loma  
 Van lindas mozas con desnuda planta,  
 De redonda cintura,  
 Torneados los brazos y garganta;  
 Moreno rostro, blanca dentadura,  
 Negros cabellos y brillantes ojos,  
 Rojas megillas y los lábios rojos.

Todo es hermoso aquí sobre este suelo:

Bella la tarde, la mañana hermosa,  
 Y la luna que alumbra desde el cielo  
 En la noche callada y silenciosa.  
 Bella es la vida, sí; bella, muy bella;  
 Todo conmueve con deheia el alma;  
 Y de mi dicha á la naciente estrella,  
 Gozo la dulce, apetecida calma.  
 ¿Qué importa que me falten los festines,  
 Y dorados, espléndidos carruages,  
 Si aquí tengo mis bosques, mis jardines,  
 Mis variados, magníficos paisages?  
 ¿Qué importa que me falte la armonía  
 Que prodiga la música sonora,  
 Si en mi pecho me cantan dia á dia  
 Las aves, á la tarde y á la aurora?  
 ¿Qué me importan los trages, qué las flores;  
 Qué esa hipócrita corte mentirosa,  
 Si al dueño de mis férvidos amores  
 Estrecho entre mis brazos temblorosa?  
 Por todas las riquezas del Oriente  
 No cambiara esas horas tan serenas,  
 En que imprimo mis labios en su frente  
 Al volver de sus rústicas faenas.  
 Bella es mi vida aquí; bella, muy bella;  
 Todo conmueve con delicia el alma;  
 Y de mi dicha á la naciente estrella,  
 Gozo la dulce, apetecida calma.



A MI AMIGA  
LA SEÑORITA  
ELVIRA BERMUDEZ DE CASTRO.

EN SU ALBUM.

VENTE, Luis, te lo ruego, ven conmigo  
No te fatigues, ven; deja esa rosa;  
Deja esa desgraciada mariposa  
    Meciéndose en la flor.  
Deja esos pajaritos en su nido;  
Llorar oye á la madre, ingrato niño;  
Unico objeto son de su cariño;  
    Son su único amor.  
Vas á caer corriendo; vente luego:  
Ven, goza de la sombra la frescura;  
Prueba de esta naranja la dulzura;  
    Vente luego veloz.

Pero escúchame antes; un enigma  
Te voy á proponer; si lo adivinas,  
Dulces frutas y flores purpurinas  
En premio te daré; oye mi voz.

Ya estás conmigo; oye atento:  
Es una jóven hermosa,  
Cual tierno boton de rosa,  
Y es tan seductor su acento,  
Cual música armoniosa.

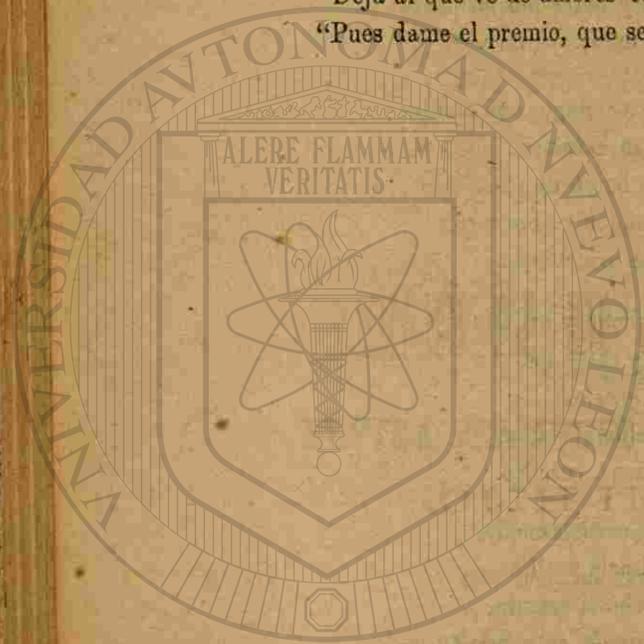
Largo cabello y brillante;  
Ojos vivos y rasgados,  
Ardientes, apasionados;  
Nevado cuello, elegante;  
Lindos brazos torneados.

El poeta, entusiasmado,  
Palsa al mirarla su lira;  
Hiere el pecho si suspira,  
Y de amor queda embriagado  
Aquel á quien ella mira.

Aérea, esbelta, graciosa;  
Redonda, breve cintura;  
Sonrisa apacible y pura;  
Modesta cuanto es hermosa,  
Aunque es régia su hermosura.

Quedó el inquieto niño meditando,  
Llevando un dedo á su apacible frente;  
Y saltando de nuevo alegremente,  
"Lo adiviné," decia palmoteando.

“El poeta la canta entusiasmado;  
 “El pecho queda herido si suspira;  
 “Deja al que ve de amores embriagado:  
 “Pues dame el premio, que se llama *Elvira*.”



## EL ANGEL DE LA GUARDA.

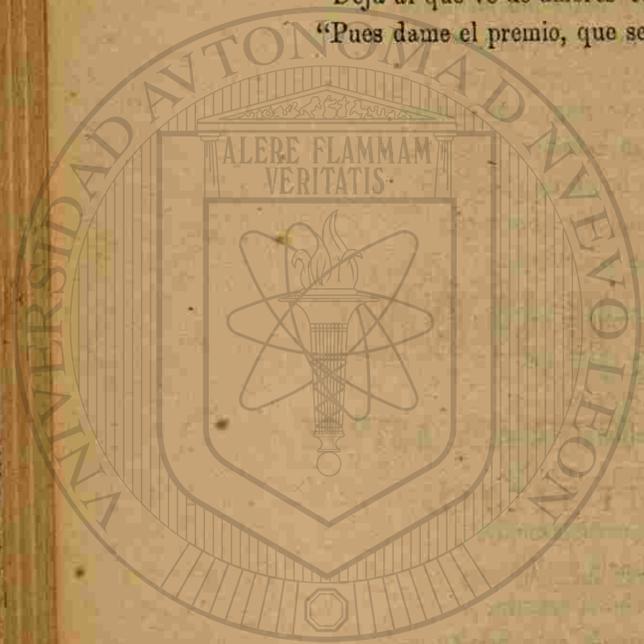
A MI HIJO.

I.

Si miras, hijo mío,  
 Hoy que aun en la infancia  
 La flor de la inocencia  
 Conservas en tu alma;  
 Si ves, digo, un espíritu  
 Que tu existencia ampara;  
 Una vision celeste



“El poeta la canta entusiasmado;  
 “El pecho queda herido si suspira;  
 “Deja al que ve de amores embriagado:  
 “Pues dame el premio, que se llama *Elvira*.”



## EL ANGEL DE LA GUARDA.

A MI HIJO.

I.

Si miras, hijo mío,  
 Hoy que aun en la infancia  
 La flor de la inocencia  
 Conservas en tu alma;  
 Si ves, digo, un espíritu  
 Que tu existencia ampara;  
 Una vision celeste



De faz iluminada,  
 Aérea, vaporosa,  
 Como las nubes vaga,  
 Que en torno de tu cuna  
 Tiende sus bellas alas;  
 Que el venenoso insecto  
 Que va á picarte aparta;  
 Que del viento te cubre  
 Con su manto de plata;  
 Que de la muerte fiera  
 Retira la guadaña,  
 Si las enfermedades  
 Herir tu vida amagan;  
 Que la frente te ciñe  
 De adormideras blancas,  
 Y velando tu sueño  
 Dulces himnos te canta;  
 Sonríele halagüeño,  
 Hijo mio de mi alma;  
 Que esa vision celeste  
 De frente iluminada,  
 Es, hijo de mi vida,  
 El ángel de tu guarda.

## II.

Cuando, niño, recorras  
 La pradera encantada  
 Tras bella mariposa,  
 Y entre la espesa zarza

A una víbora horrible  
 Que tu existencia amaga,  
 Por misterioso instinto  
 Dirijas tus miradas;  
 Si al cortar una rosa  
 De espinas resguardada,  
 Recuerda que punzantes  
 Pueden herirte ingratas,  
 Y sientes que una mano  
 De ella tu mano aparta;  
 Si al ver del manso rio  
 Las transparentes aguas,  
 Sin calcular su hondura  
 Te atreves á pasarlas,  
 Y de pronto al oido  
 Te dice una voz grata:  
 “¡Detente, que esas ondas  
 “La muerte te preparan!”  
 Ese instinto seguro  
 Que lleva tus miradas  
 Al reptil venenoso  
 Que tu existencia amaga;  
 Esa potente mano  
 Que del riesgo te aparta;  
 Esa voz misteriosa  
 Que al oido te habla,  
 Es siempre, hijo querido,  
 El ángel de tu guarda.

## III.

Cuando ya las pasiones  
 Tu corazón combatan,  
 Y abismos espantosos  
 Ante tus pasos abran;  
 Cuando una horrible lucha  
 Sostengas en tu alma;  
 Si el amor te domina;  
 Si la envidia te daña;  
 Si tentaciones turban  
 Seductoras tu calma,  
 E intentan apartarte  
 De la virtud amada;  
 Si sientes que unos brazos  
 Del abismo te apartan,  
 Y un santo amor te inspiran;  
 Si ves que avergonzada  
 Huye la negra envidia;  
 Si la triunfante palma  
 Consigues, hijo mío,  
 Y vuelven en tu alma  
 A morar las virtudes,  
 La paz y la esperanza;  
 Esta sombra querida  
 Que sigue tus pisadas;  
 Que del abismo horrible  
 En sus brazos te arranca;  
 Que á la envidia destierra,

Y al santo amor te llama,  
 Y de puras virtudes  
 Santuario hace tu alma,  
 Es, hijo, no lo olvides,  
 El ángel de tu guarda.

## IV.

Cuando anciano ya inclines  
 Tu cabeza cansada,  
 Y corone tu frente  
 Tu cabellera blanca;  
 Si una vejez tranquila  
 Y dulce goza tu alma;  
 Si sufres resignado  
 Y con paciencia santa  
 Los males que la vida  
 Al declinar nos guarda;  
 Si sonriendo esperas  
 La implacable guadaña  
 Que descargue la muerte  
 En tu cabeza cana;  
 Si en tranquilos ensueños  
 Ves entre nubes blancas  
 Un arcángel hermoso  
 De faz iluminada,  
 Una visión celeste  
 De vestidura blanca,

Aérea, vaporosa,  
 Que espera que tu alma  
 Se desprenda del cuerpo  
 Para tender sus alas  
 Y llevarla en sus brazos  
 A recibir la palma  
 Que al justo en las alturas  
 El Eterno prepara;  
 Esa sombra querida  
 Que siguió tus pisadas,  
 Que cuidó tu existencia  
 En esta vida amarga,  
 Es siempre, hijo querido,  
 Es siempre, hijo del alma,  
 De tu niñez el ángel,  
 El ángel de tu guarda.

## GRATITUD

## O LA ENCINA Y LA YEDRA.

Á MI QUERIDO PADRE EL SEÑOR DON CRISPIN TÁPIA,

como una prueba de amor filial y gratitud.

ROMANCE.

EN el gracioso declive  
 De una risueña colina,  
 Que alfombra menuda yerba  
 Y silvestres florecillas,  
 Alza sus brazos al cielo  
 Una corpulenta encina.

A su brillante follage  
 El sol sus rayos envía,  
 Y la refresca la aurora  
 Con sus perlas diamantinas.  
 Ahí abrigo protector  
 Hallan las aves que anidan;  
 Ahí ocultan sus polluelos,  
 De la tormenta á las iras;  
 Pendiente de ahí los mece  
 Una perfumada brisa,  
 Y su ramage les forma  
 Impenetrables cortinas.  
 El fatigado viagero  
 Duerme á su sombra benigna;  
 Ahí come el labrador  
 Con su esposa y con sus hijas,  
 Y ahí descansa á la siesta,  
 De sus rústicas fatigas,  
 Que es el consuelo de todos  
 Aquella frondosa encina.  
 En la estacion de las lluvias  
 Que los campos fertilizan,  
 Absortos los labradores  
 Ven junto al tronco nacida  
 Una tierna y débil yedra  
 De hojas brillantes y lindas.  
 Sobre la abrasada tierra  
 Arrastra sus verdes guias,  
 Y sin encontrar apoyo  
 A su destruccion camina,  
 Que la tempestad se acerca

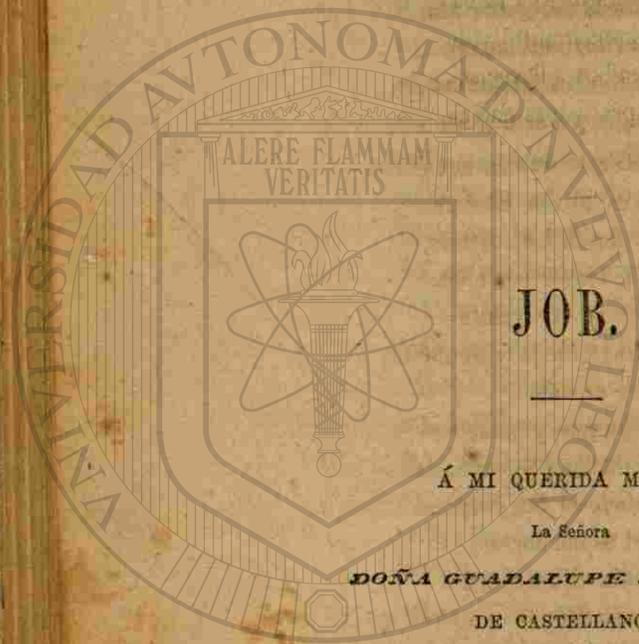
Y va á destrozarla impía.  
 ¡Pobre yedra abandonada,  
 Por el aquilon batida!  
 Antes que ostente orgullosa  
 Sus flores frescas, sencillas,  
 Perecerá en la mañana  
 De su pasagera vida.

Mas nó, que una fuerte rama  
 De la protectora encina,  
 Noble su apoyo le ofrece,  
 Y á levantarla se inclina.  
 A ella se enlaza la yedra,  
 Y á su sombra guarecida  
 Puede resistir el viento  
 Y la tempestad que arriva.  
 Por todas las fuertes ramas  
 De la corpulenta encina  
 Estrecha la débil planta,  
 En tierno abrazo sus guias,  
 Y sobre su extensa copa,  
 Lucir hace agradecida  
 Una corona de flores  
 Que el sol amante ilumina;  
 Y en coro con los zenzontles  
 Que entre su ramage anidan,  
 Alza la yedra este canto  
 Cuando va espirando el dia:  
 Dulce y sencilla cancion  
 Que la gratitud le inspira.

“Yo te bendigo mil veces,

"Noble, protectora encina;  
 "Grata, benéfica sombra,  
 "Seas mil veces bendita.  
 "Benditas sean tus ramas  
 "Que defendieron mi vida,  
 "Y de la cruda tormenta  
 "Me guarecieron benignas.  
 "Tú fuiste mi fuerte apoyo,  
 "Fuí con tu savia nutrida,  
 "Y en tus brazos arrullada  
 "Al impulso de la brisa.  
 "Tú me alzaste de la tierra  
 "Que ardiente me consumía,  
 "Y á tí debo el mostrarme hoy  
 "A la luz del sol erguida,  
 "Y poder bordar tu copa  
 "Con frescas flores sencillas.  
 "Plegue al cielo que cada año,  
 "Las llúvias que fertilizan  
 "A la productora tierra,  
 "Hagan retoñar mi vida;  
 "Y pueda otra vez mis tallos  
 "Enlazar agradecida  
 "En tus brazos amorosos,  
 "Como en mis primeros días.  
 "Quiera Dios que otra vez pueda  
 "Bordarte de flores lindas,  
 "Y cantos de gratitud  
 "Entonar agradecida.  
 "Bendita seas mil veces,  
 "Noble protectora encina;

"Grata, benéfica sombra,  
 "Seas mil veces bendita.  
 "Benditas sean tus ramas  
 "Que protegieron mi vida;  
 "Seas bendita mil veces,  
 "Noble, protectora encina."



Á MI QUERIDA MADRE

La Señora

DOÑA GUADALUPE JIMENEZ

DE CASTELLANOS.

FRAGMENTO.

I.

HUBO en Hus un varon; Job se llamaba;  
De un alma pura y corazon sincero,  
Que del mal se apartaba cuidadoso,  
Y en toda su conducta era perfecto.  
Siete hijos queridos y tres hijas,  
Eran de su ternura el noble objeto;

Rectos como su padre los varones,  
De gracias y virtud ellas modelo.

Turnábanse los siete, generosos,  
En dar unos convites casi regios;  
Concurriendo con ellos sus hermanos,  
Sus íntimos amigos y sus deudos.

Pero Job, temeroso que en sus goces,  
Ofendieran en algo al Ser Eterno,  
Reuniéndolos al fin de los festines,  
A Dios oraba con fervor por ellos.

Era tenido Job en el Oriente  
Por el hombre mas grande y opulento;  
Poseía en número crecido  
Criados, ovejas, bueyes y camellos.

Una hermosa mañana se encontraba  
En la altura sentado el Ser Supremo;  
Le rodeaba el sol esplendoroso,  
A sus plantas tenia el universo.

Los ángeles postrados le adoraban  
Entre las nubes de fragante incienso,  
Y bordado de vívidas estrellas  
Ostentaba por manto el firmamento.

A mezclarse Satan llegó volando  
Con los ángeles cándidos y bellos:

“¿De dónde vienes?” el Señor le dijo;  
“De recorrer los mundos ahora vuelvo.”

“¿Y no viste á Job, siervo querido,  
“Entre todos los hombres el mas recto,

“Que del vicio se aparta cuidadoso,  
“Y que es humilde, fervoroso y bueno?”

Y respondió Satan con faz airada:

“¿Acaso es Job de balde tan perfecto?  
 “Tú has llenado de dicha su familia,  
 “De riqueza y placer le tienes lleno.  
 “Sus hijos arrebatáale y sus bienes  
 “Y verás si te sigue bendiciendo.”  
 “Todo desde hoy acepto; en su persona  
 “A tu órden inmediata queda puesto.  
 “Tíéntale tú de cuantos modos puedas;  
 “¡Pero cuidado con tocar su cuerpo!”  
 Dijo el Señor, y Satanás al punto  
 Sus negras alas agitó de nuevo.  
 Atravesó volando entre los astros,  
 Con el ardor de la venganza lleno,  
 Y contemplando á Job, con risa horrible  
 Detuvo en Hus su aborrecido vuelo.

## II.

En un dia sereno y hermosísimo,  
 Encontrábase Job en su aposento;  
 Con esa paz sencilla, inalterable,  
 Que Dios á la virtud le da por premio.  
 En un convite hallábanse sus hijos  
 Todos reunidos, de su lado lejos;  
 Y él entretanto en su plegaria humilde  
 Pedia á Dios su bendicion para ellos.  
 Abriéronse las puertas de improviso  
 Dejando paso libre á un mensajero,

Que llegando hasta Job precipitado,  
 Le dijo con semblante descompuesto:  
 “Una invasion, señor, allá en los campos,  
 “Hicieron de repente los sabeos;  
 “Tus bueyes y borricos se han llevado,  
 “Y sin piedad mataron á tus siervos.”  
 Aun no acababa el criado su noticia,  
 Cuando otro llega y con cortado acento,  
 “Malas nuevas te traigo, dice al punto;  
 “En este instante de tus tierras vengo,  
 “Do sobre tus ovejas y pastores,  
 “Llamas voraces ha mandado el cielo,  
 “Y mi vida tan solo se ha salvado  
 “De aquel horrible y espantoso fuego,  
 “Que convirtió tus bienes en cenizas,  
 “Y ¡ay! en carbones á tus pobres siervos.”  
 No pudo decir más que en ese instante  
 Otro criado llegaba al aposento:  
 “Señor, le dijo á Job, en escuadrones  
 “Llegaron á tus campos los caldeos;  
 “La vida les quitaron á tus mozos,  
 “Y consigo llevaron tus camellos.”  
 Escuchábalos Job con faz serena,  
 De fé piadosa y confianza lleno;  
 Mas llega hasta sus plantas al instante  
 Un mas fatal y triste mensajero,  
 Que le dice: “Señor, tus hijos todos  
 “Reunidos encontrábanse comiendo,  
 “Cuando empezó á soplar del mediodia  
 “Un implacable é impetuoso viento.  
 “Las macizas paredes de la casa

“Se estremecieron ¡ay! sobre el cimiento,  
 “Y encima ¡oh Dios! de tus queridos hijos,  
 “Caer he visto su pesado techo.”

Job, impulsado por su horrible angustia,  
 Se levantó llorando de su asiento,  
 Y al desgarrar sus ricas vestiduras,  
 Con dolor se mesaba sus cabellos.  
 A uno por uno de sus tiernos hijos  
 Iba nombrando con doliente acento,  
 Y en fuerza del pesar mas espantoso,  
 Se destrozaba su afligido pecho.

Mas poniéndose luego de rodillas,  
 Bajó su frente resignado al suelo,  
 Y adorando de Dios la Providencia,  
 Ofreció su amargura al Ser Eterno.

“Sin bienes y sin hijos vine al mundo;  
 “Desnudo cual nací me deja el cielo;  
 “Así desnudo bajaré al sepulcro;  
 “¡Bendito el nombre del que lo ha dispuesto!  
 “Quiera todo me lo ha dado, me lo quita;  
 “Haga el Señor su voluntad en esto.”  
 Dijo así el desgraciado, y sin quejarse  
 Se quedó en oracion en su aposento.

## A LOLA.

De este guayabo  
 Bajo la sombra,  
 Hablarte quiero  
 De mi amor, Lola.  
 ¡Ayl cuánto sufro,  
 Dulce señora;  
 Amor ardiente  
 Mi alma destroza.  
 Siempre llorando  
 Me halla la aurora;  
 Las noches tristes  
 Y silenciosas,  
 También me encuentran,  
 Niña preciosa,  
 En tí pensando,  
 Querida Lola.

¿Ves cómo el lago  
 Mueve sus olas;  
 Cómo se agitan,  
 Cómo se azotan?  
 Así mi pecho  
 A todas horas  
 Combaten, niña,  
 Duras zozobras.  
 Amor y celos...  
 ¡Ay! ¡qué espantosas  
 Son las angustias  
 De mi alma, Lola!  
 ¿Miras cuán grande,  
 Cuán anchurosa  
 La superficie  
 Que es aun mas honda?  
 Así es, mi bien,  
 La fervorosa  
 Pasión que mi alma  
 Destruye ahora;  
 Así es de grande  
 Mi amor ¡oh Lola!

Entre el ramaje  
 Que nos da sombra,  
 ¿La voz no escuchas  
 Armoniosa  
 De aquel zenzontle  
 Que canta, Lola,  
 A su adorada  
 Y fiel esposa?

Con qué justicia  
 A esa ave nombran  
 Cien dulces cantos,  
 Cien cariñosas  
 Frases de amor;  
 Cien dulces trovas,  
 Cien mil suspiros,  
 Niña preciosa,  
 Si yo tuviera  
 Su voz sonora,  
 Yo te diría,  
 Que te amo, Lola;  
 Alma del alma,  
 Perla preciosa,  
 De amores muero,  
 Dulce señora.

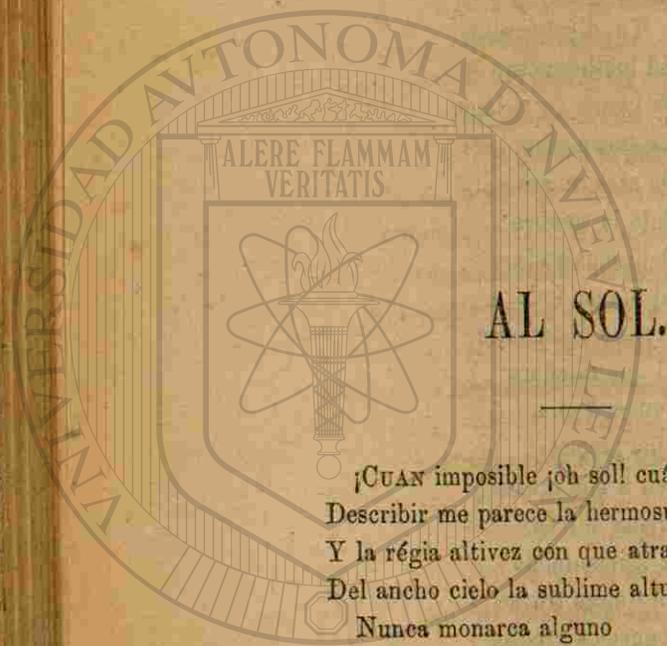
¡Oh! si yo fuera  
 La brisa, Lola,  
 Que perfumada  
 Con la olorosa  
 Flor del huamúchil,  
 Y de las rosas  
 Pasa moviendo  
 Las mansas olas,  
 Tu cabellera  
 Negra y sedosa  
 Perfumaria,  
 Dulce señora;  
 Y oculto entre ella,  
 Querida Lola,

Yo te diría  
 La pena honda  
 Que el pecho ardiente  
 Cruel devora;  
 Yo te contara  
 La pasión loca  
 Que me destruye,  
 Dulce señora.

Quando aparece  
 Tras de la aurora  
 Del sol radiante  
 La luz hermosa;  
 Esa luz bella  
 Que el mundo dora,  
 Yo te dijera  
 Temblando, Lola,  
 Así es de ardiente  
 Mi amor, señora.  
 Cuando en el cielo  
 Sale cual diosa  
 La clara luna,  
 Y en esas olas  
 Cintas de plata  
 Tiende amorosa,  
 Yo te dijera,  
 Dulce señora:  
 Como esa luna  
 Clara y radiosa,  
 Así es de pura,  
 Querida Lola,

La pasión santa  
 Que el pecho ahoga.

Ya el sol oculta  
 Su luz hermosa;  
 Se hunde en el lago;  
 La luna asoma;  
 De esos sauces  
 Bajo la sombra  
 Dejé amarrada  
 Mi barca, Lola.  
 ¡Ay! no abandones  
 Al que te adora:  
 Vamos á ella,  
 Niña preciosa;  
 Ven á mis brazos,  
 Divina aurora;  
 Te iré cantando  
 Mil dulces trovas.  
 Voguemos pronto,  
 Dulce señora;  
 Alma de mi alma,  
 Querida Lola.



## AL SOL.

¡CUAN imposible ¡oh soll cuán imposible  
 Describir me parece la hermosura  
 Y la régia altivez con que atraviesas  
 Del ancho cielo la sublime altural  
 Nunca monarca alguno  
 Pudo mostrar la soberana frente  
 Con la alta magestad que tú presentas  
 En medio del zenit tu disco ardiente.  
 Ni nunca astro ninguno á nuestro vista  
 Pudo brillar en la celeste esfera,  
 Extendiendo á la tierra, cual tú extiendes,  
 De fuego la soberbia cabellera.  
 Cuán bello eres, oh soll cuán bienhechora  
 Es tu fecunda luz que nos da vida;  
 Y con cuánta emocion yo te contemplo,  
 A tu Autor bendiciendo agradecida.

Triste es el mundo, sí, cuando la noche  
 Viene á envolverla en su anchuroso manto,  
 Y todo ser creado se recoge  
 En un silencio misterioso y santo.  
 Cierran su cáliz las fragantes flores;  
 Los pájaros se ocultan en el nido;  
 Todo se hunde en el sueño,  
 Imágen de la muerte y del olvido....

Mas llega la mañana; entre las nubes  
 Empieza á despuntar tu hermoso rayo,  
 Tñiendo el cielo de oro y mil colores,  
 Que se trasforma luego  
 En aacho lago de brillante fuego.  
 Tras el altivo monte  
 Empiezas á brillar, oh sol radiante,  
 Como un inmenso globo  
 De lumbré enrojecida,  
 Que hace que por la tierra  
 De nuevo empiece á circular la vida.

El árbol mueve la apacible brisa,  
 Regalando á la yerba  
 Con transparentes gotas de rocío;  
 Se abren gozosas las fragantes flores,  
 Y trinan revolando entre el ramage  
 Mil aves de riquísimo plumage.  
 El gallo canta, balan los corderos;  
 Tambien muge el ganado,  
 Entre el monte saltando de alegría;  
 Despierta el hombre y al trabajo sale;

Todo en la tierra con placer se mueve,  
Cuando tú te presentas, rey del día.

Y sigues tu camino, atravesando  
Orgullosa en el alto firmamento;  
Y en tu veloz y regular carrera,  
Pasas por todo el orbe derramando  
Tu luz fecunda y pura;  
Y todo lo creado te contempla  
Día tras día con filial ternura.

Llega despues la tarde; en Occidente  
Comienzas á ocultar tu frente hermosa,  
Dejando al retirarte una ancha huella  
De oro brillante, de zafir y rosa.

Cuán triste es para mi alma tu partida;  
Mis ojos cierra de ternura el llanto,  
Y hasta que ya no dejas en el cielo  
Ni el mas pequeño de tus dulces rayos,  
Viéndote estoy con inefable encanto.

Mi corazón se oprime; me parece  
Que te llevas mi vida al alejarte;  
Y pienso con mortal melancolía,  
De mi madre y de mi hija en la agonía.

¿Quién puede, sol, no amarte?  
¿Qué corazón al verte no palpita  
Cuando derrite tu calor ardiente  
El hielo que interrumpe  
El rápido correr del manso río,  
Y el movimiento de la fresca fuente?  
¿Quién á Dios no confiesa,

Viéndote en el espacio sostenido  
Por poder invisible,  
Y viendo que tu rayo tan querido,  
Que puede convertir toda la tierra  
En carbon encendido,  
Solo mande sus rayos bienhechores  
Para darnos sustento,  
Sabrosos frutos y gallardas flores,  
Alegría y salud, dicha y amores.

¡Oh salve! salve, sol; yo te saludo  
Con cariño ferviente;

Y bendigo á tu Autor, agradecida,  
Y ante El inclino con amor mi frente.

Sigue brillando, oh sol! sigue brillando,  
De nuestro Dios mostrando el poderío,  
Mientras llega la hora en que su mano  
Detenga tu carrera,

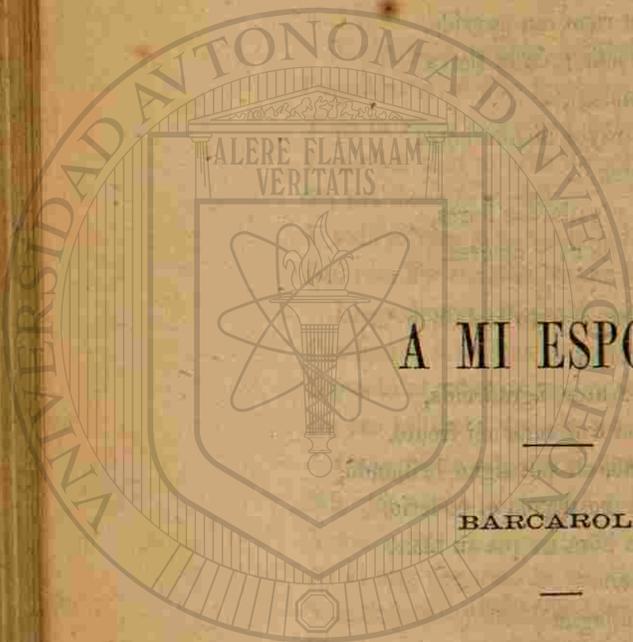
O que tu fuego apague  
A un soplo de su aliento soberano.

Mas entretanto, oh sol yo te saludo

Y entusiasta te admiro

En tu sublime puesta, en tu salida;  
Y exclamo al contemplarte, agradecida:

¡Bendito sea el rayo  
Que hace en mi cuerpo circular la vida!



## A MI ESPOSO.

BARCAROLA.

¡Qué bella está la tarde!  
 Ya se hunde en occidente  
 Del sol la régia frente  
 Con noble magestad.  
 Las transparentes ondas  
 Del cristalino lago  
 Baten con dulce halago  
 Las brisas al pasar.

Contemplo con encanto  
 La pintoresca orilla

Donde la arena brilla  
 Cual polvo de cristal.  
 Se mecen los sauces,  
 Do en la callada noche  
 Se oyen del huitlacoche  
 Los cantos resonar.

¡Qué hermoso se ve el cielo,  
 Donde el sol refulgente  
 Nos deja un rayo ardiente  
 Cual su postrer adiós!  
 No velan blancas nubes  
 Su mágica hermosura,  
 Y una atmósfera pura  
 Se extiende en derredor.

Las garzas y gaviotas  
 Se cruzan á bandadas,  
 Y mil aves pintadas  
 Se posan por do quier:  
 Yo en tanto reclinada  
 En mi barca ligera,  
 A la opuesta ribera  
 Vuelo con rapidez.

A impulso de los remos  
 Se aleja mi barquilla  
 De la fértil orilla  
 Donde mi hogar está.

No tan veloz me lleva  
 Como mi pecho ansía,  
 Que al que es la vida mía  
 Allá espero encontrar.

Vuela, vuela, barquero;  
 Camina velozmente;  
 Ya se hunde en occidente  
 El sol con magestad.  
 ¡Oh! vuela por tu vida  
 Ligero, mas ligero,  
 Porque al llegar espero  
 A mí bien abrazar.

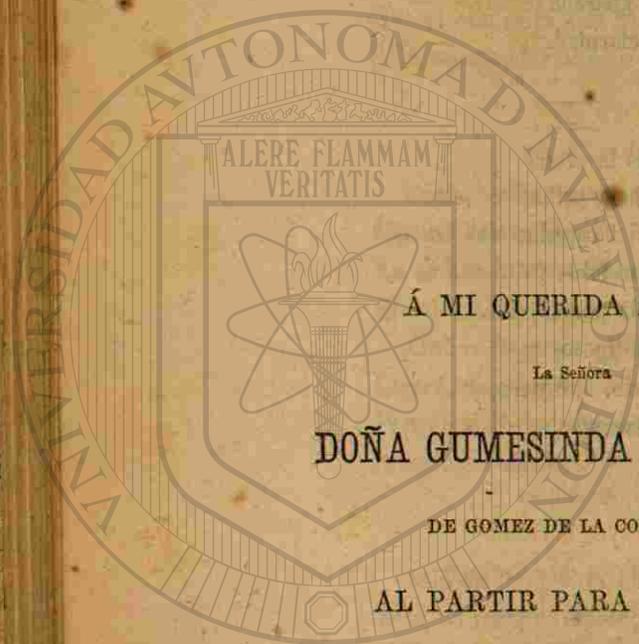
Allá en la opuesta playa  
 Está mi amante esposo;  
 ¡Oh! vuela presuroso,  
 Barquero, por piedad.

En mis brazos dormido  
 Le llevo á mi hijo amado,  
 Y quiero que á su lado  
 Se vaya á despertar.

Ya sueño nuestro encuentro,  
 ¡Qué abrazos! ¡Qué caricias!  
 ¡Qué inefables delicias  
 Un casto amor nos da!

Allá en el horizonte  
 El sol desaparece;  
 De la luna aparece  
 La blanca claridad.

Ya diviso la arena  
 De la anhelada orilla,  
 Me lleva mi barquilla  
 A ser la mas feliz.  
 ¡Oh! vuela por tu vida  
 Ligero, mas ligero,  
 Y mas pronto, barquero,  
 Seré dichosa ahí.



Á MI QUERIDA AMIGA

La Señora

DOÑA GUMESINDA CALDERON

DE GOMEZ DE LA CORTINA,

AL PARTIR PARA EUROPA.

¿VAS á partir, Gumesinda?  
 ¿Partes, amiga del alma,  
 Tan lejos de tu familia  
 Y de tu querida patria?  
 ¿Cómo hallar podrás la dicha  
 En las extranjeras playas?  
 ¡Ahl detente, amiga mia;  
 Detente, por Dios; no partas!  
 Ve el pesar de tus amigas;

El dolor de tus hermanas;  
 De todos los que te amamos  
 Ve las ardorosas lágrimas.  
 Tú no puedes ser feliz  
 Lejos de tu tierra amada,  
 Que tu noble corazón  
 Y tu bondadosa alma  
 Comprenden ¡ay! cuánto vale  
 El santo amor de la patria.  
 ¿Qué te falta en nuestro suelo,  
 Gumesinda; qué te falta?  
 ¿No tienes un cielo azul  
 Donde fijar tus miradas?  
 ¿No tienes un sol de fuego,  
 Ardiente como tu alma;  
 Una luna esplendorosa  
 Que tibios rayos derrama  
 Y entre millares de estrellas  
 Ostenta su luz de plata?  
 Tienes un clima benigno,  
 Unas hermosas mañanas,  
 Unas tardes primorosas  
 Y unas noches sosegadas.  
 Tienes lagos cristalinos  
 Que surcan peces de plata;  
 Tienes risueños arroyos,  
 Magníficas cataratas,  
 Y mil caudalosos rios  
 Con riberas encantadas,  
 Bordados de tabachines,  
 De laurel-rosa y acacias.

Tienes llanuras inmensas  
 Sembradas de dulces cañas,  
 Y huertas mil donde crecen  
 Esbeltas, altivas palmas,  
 Cafetos, piñas, mameyes,  
 Chirimoyos y papayas.  
 No encontrarás, dulce amiga,  
 En esas tierras lejanas,  
 Los tiernos, gratos recuerdos  
 De que es un libro tu patria.  
 Aquí dejas el hogar  
 En donde tu madre santa  
 Te mecía en sus rodillas  
 Y á amar á Dios te enseñaba.  
 El jardín en donde alegre  
 Corrias con tus hermanas;  
 El templo donde dichosa,  
 Ceñida de flores blancas  
 Tu noble y hermosa frente,  
 Con tu vestidura cándida,  
 Llevando un velo de vírgen,  
 Por vez primera en tu alma  
 Recibistes al Eterno  
 En la comunión sagrada.  
 Ahí el pequeño aposento  
 En donde ya esposa casta,  
 Distes á tu hija la vida  
 Entre dolores y lágrimas,  
 Mezcladas con las dulzuras  
 Que amor maternal nos guarda.  
 Esas memorias queridas

No tiene una tierra extraña;  
 Allá no hallarás piadosas  
 Esas tumbas veneradas  
 Donde reposan tus padres,  
 Y que aquí riegan tus lágrimas.  
 No encontrarás ese pueblo,  
 Esa inmortal Salamanca  
 Que conserva de tu hermano  
 La noble sangre regada,  
 Ni su sepulcro querido  
 Do con la gloria y la fama,  
 Reposo bajo laureles  
 La victoria encadenada.  
 ¿Podrás hallar, Gumesinda,  
 Lejos de tu hermosa patria,  
 Esas memorias queridas  
 Que dejas aquí guardadas?  
 ¡Ahl detente, tierna amiga;  
 Detente por Dios, no partas;  
 O arranca antes de partir  
 El amor de nuestras almas.

.....  
 .....  
 En vano, en vano te grito;  
 Fué ¡ay! en vano, dulce amiga,  
 Evocar tantos recuerdos  
 De pesares y de dichas.  
 Mi imaginación ardiente  
 Ya contempla entristecida  
 Esos anchurosos mares  
 Que vas á cruzar con tu hija,

Y un mar de ardorosas lágrimas  
 Por tí vierto, Gumesinda....

.....

.....

Del vapor veo la flotante nube;

Oigo silbar la máquina temida

Y miro que te alejas sollozando,

Fija en la tierra la constante vista.

Te escucho murmurar: "Adios, mi patria;

"Mis hermanas, adios; adios, amigas;

"Adios, mi hogar, mis flores: mis recuerdos

"Lleva tan solo el ánima abatida."

Yo tambien desde aquí, bañada en llanto,

Adios, adios te digo, Gumesinda;

Y elevando mis ojos hácia el cielo,

Pido al Eterno que te dé la dicha.

El quiera enviarte en la extranjería playa

La amistad y el amor que aquí te brindan

Los sinceros y amantes corazones

De tus hermanas ¡ay! y tus amigas;

Y que pronto te vuelva á nuestros brazos

Donde sin tí nos faltará la dicha.

.....

¡Oh, si al pisar tu idolatrada tierra,

Alegre me encontraras, Gumesinda,

Tus primeros saludos esperando,

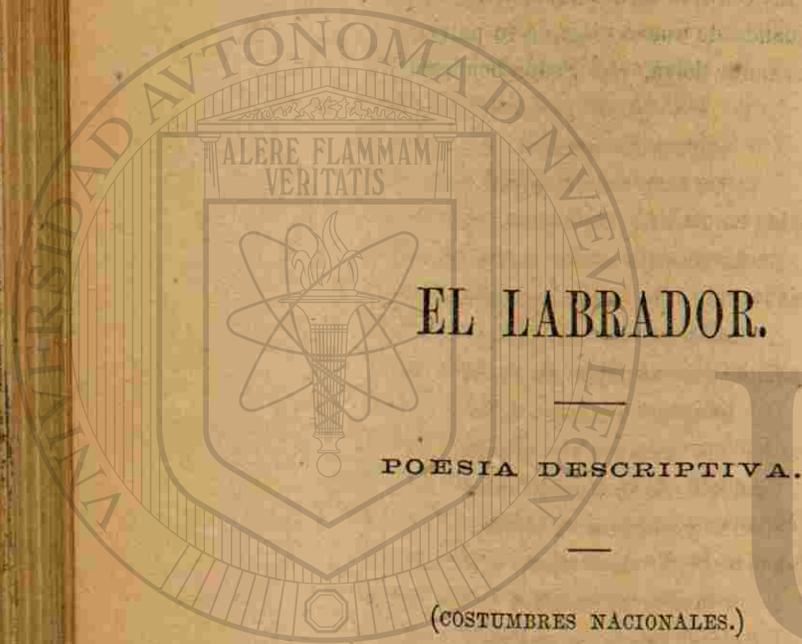
Cual hoy te doy mi triste despedida!

Mas ya que no es posible, yo te pido

Un recuerdo al llegar, mi dulce amiga,

¡Bien lo merece quien tan tierna te ama,

Y en su pecho te guarda agradecida  
 De la amistad las flores inmortales,  
 Para ceñir tu frente noble y digna,  
 Cuando de nuevo pises de tu patria  
 La santa tierra, y al Señor bendigas!



Á LA MEMORIA DEL SEÑOR DON PEDRO CASTELLANOS.

No es bajo el tranquilo techo,  
 Donde el labrador se alberga,  
 Donde se oyen los suspiros  
 Ni donde el dolor penetra.  
 Ahí del remordimiento  
 Las lágrimas no se riegan,  
 Ni ahí dirige la envidia  
 Sus ponzoñosas saetas.

De los festines y modas  
 Las noticias nunca llegan,  
 Que es del labrador el trage  
 De limpia, mas tosca tela.  
 Ni los sucesos del mundo,  
 Ni las desastrosas guerras,  
 Turban su vida apacible,  
 Y ni un suspiro le cuestan.  
 La fuente de sus placeres  
 En su corazon la encuentra,  
 Porque es la verdad su norte,  
 La moderacion su estrella.  
 Nunca interrumpen su sueño  
 Las imágenes funestas,  
 Que sus ensueños son gratos,  
 Cual todo lo que contempla.  
 Blanca y linda es su casita;  
 Su techo de rojas tejas,  
 Y un jardincito precioso  
 La circunda por do quiera.  
 Las palomas y gallinas  
 En el corral se alimentan  
 Con maiz que del granero  
 La antigua criada les riega.  
 El labrador, á la aurora  
 Su lecho y su casa deja,  
 Y diariamente visita  
 Labor, engorda y ordeña.  
 Fragantes, silvestres flores,  
 Para él da la primavera,  
 Y el otoño complaciente

Sus anchas trojes le llena.  
 Para él alzan sus cantares  
 Los pájaros en la selva,  
 Y lejanos horizontes  
 Bellos cuadros le presentan.  
 Visita despues el lago,  
 Donde el pescador le muestra  
 Y regala lo mejor  
 De su abastecida pesca.  
 Su noble, hermoso alazan,  
 Despues amarrado deja,  
 Y á los ánsares y grullas  
 Persigue con su escopeta.  
 Legumbres y buenas frutas  
 Su hortelano le presenta,  
 Y las hijas del vaquero,  
 Queso, mantequilla fresca,  
 Panelas y requesones  
 En ancha y limpia bandeja.  
 Colmado ya de presentes  
 A su habitacion regresa,  
 Donde le esperan su esposa,  
 Sus hijos é hijas bellas,  
 Y le salen al encuentro,  
 Le acarician y le besan.  
 Toma al pequeño en los brazos,  
 Le da las frutas que lleva,  
 A sus hijas da las flores,  
 Y lo de la caza y pesca  
 A su hacendosa muger,  
 Que á la cocina lo lleva.

Pasadas algunas horas  
 Se dirijen á la mesa,  
 Que cubre un limpio mantel  
 Bordado por su hija, diestra  
 En domésticas labores  
 Que su madre les enseña.  
 Otras frutas bien maduras  
 Los muchachos le presentan,  
 Que de cortarlas acaban  
 En su cultivada huerta.  
 Los alimentos que toma,  
 Su esposa los condimenta;  
 Sus hijas hacen los dulces  
 Y las sabrosas conservas.  
 Siempre hay un plato abundante  
 Para los pobres que llegan,  
 Y tiene para el viagero  
 Siempre un cubierto á su mesa.  
 Bajo algun árbol frondoso  
 Pasan, leyendo, la siesta;  
 O las niñas (mientras bordan),  
 Cantan dulces cantinelas.  
 Cuando la tarde declina  
 Todos juntos se pasean  
 Por la ribera del rio,  
 O por la llanura extensa;  
 O en las ligeras barquillas  
 Surcan las ondas serenas,  
 O á las orillas del lago  
 Retozan á pié contentas  
 Las muchachas, recogiendo

Caracoles en la arena,  
 Y nacaradas conchitas,  
 Y piedrecitas pequeñas,  
 O recorren á caballo  
 Los límites de su hacienda.

Por la noche, arrodillados,  
 Sus oraciones elevan  
 Al Ser Eterno, y le ofrecen  
 Su corazón, como ofrenda  
 De gratitud, por la dicha  
 Que sus limpias almas llena.  
 Y despues duermen en paz,  
 Mientras que cuidan sus puertas  
 Sus fieles y nobles perros,  
 Que son su guardia modesta.  
 ¡Grata y apacible vida  
 Que custodia la inocencia!  
 ¡Oh, cuán dulce paz disfruta  
 Quien con poco se contenta!  
 ¡Oh santa tranquilidad,  
 Encantadora existencia  
 Que la virtud y el trabajo  
 Hacen tan breve y risueña!  
 Si los reyes poderosos  
 Tu valor ¡ay! conocieran,  
 Con cuánto gusto trocaran  
 Por tí, su trono y grandeza;  
 Que vale mas que mil cetros  
 Una tranquila conciencia.

## A MI HIJO.

¿Qué serás tú, mi bien, sobre la tierra,  
 Hombre de paz ó génio de la guerra?  
 ¿Lámpara viva del sagrado altar?  
 ¿O las bellezas que natura encierra  
 En inspirado acento cantarás?

GABINO ORTIZ.

### I.

Es una noche preciosa,  
 De esas noches sosegadas,  
 De la luna iluminadas  
 Por la tenue claridad:  
 Hasta mi estancia penetran  
 Sus rayos tan hechiceros:  
 ¡Misteriosos compañeros  
 De mi grata soledad!

Caracoles en la arena,  
 Y nacaradas conchitas,  
 Y piedrecitas pequeñas,  
 O recorren á caballo  
 Los límites de su hacienda.

Por la noche, arrodillados,  
 Sus oraciones elevan  
 Al Ser Eterno, y le ofrecen  
 Su corazón, como ofrenda  
 De gratitud, por la dicha  
 Que sus limpias almas llena.  
 Y despues duermen en paz,  
 Mientras que cuidan sus puertas  
 Sus fieles y nobles perros,  
 Que son su guardia modesta.  
 ¡Grata y apacible vida  
 Que custodia la inocencia!  
 ¡Oh, cuán dulce paz disfruta  
 Quien con poco se contenta!  
 ¡Oh santa tranquilidad,  
 Encantadora existencia  
 Que la virtud y el trabajo  
 Hacen tan breve y risueña!  
 Si los reyes poderosos  
 Tu valor ¡ay! conocieran,  
 Con cuánto gusto trocaran  
 Por tí, su trono y grandeza;  
 Que vale mas que mil cetros  
 Una tranquila conciencia.

## A MI HIJO.

¿Qué serás tú, mi bien, sobre la tierra,  
 Hombre de paz ó génio de la guerra?  
 ¿Lámpara viva del sagrado altar?  
 ¿O las bellezas que natura encierra  
 En inspirado acento cantarás?

GABINO ORTIZ.

### I.

Es una noche preciosa,  
 De esas noches sosegadas,  
 De la luna iluminadas  
 Por la tenue claridad:  
 Hasta mi estancia penetran  
 Sus rayos tan hechiceros:  
 ¡Misteriosos compañeros  
 De mi grata soledad!

Arrullo tierna en mis brazos  
Al hijo de mis amores;  
Hermosa flor de mis flores,  
Perla de mi corazón.

El reflejo de la luna  
Baña su apacible frente;  
Limpio lago transparente  
Que hace nacer mi ilusión.

Beso sus lindas mejillas,  
Una y mil veces amante;  
Y en mi seno palpitante  
Le estrecho con santo amor:

Y otras mil veces y ciento  
Beso sus ojos divinos,  
Y sus labios purpurinos  
Cual las hojas de la flor.

En sus alas atrevidas  
Mi imaginación ardiente  
Me arrebató velozmente  
Y pienso en su porvenir.

Y dos lágrimas resbalan  
Mis mejillas abrasando,  
Y murmuro suspirando:  
"¿Qué será, mi ángel, de tí?"

¿Qué serás sobre este mundo,  
Hijo del alma inocente,  
Fruto de mi amor ardiente,  
Idolo del corazón?

¿Por qué adivinar no puedo,  
Mi bello ángel, tu destino?  
¿Hallarás en tu camino  
Las espinas de la flor?

¿Me será dado mirarte  
(Si Dios me da larga vida)  
En tu juventud querida,  
Fuente de toda ilusión?

¿Te miraré enamorado  
De alguna joven hermosa,  
Entre feliz y celosa  
Porque me roban tu amor?

¿Te miraré entre el incienso  
Al pie del altar sagrado,  
Ante un pueblo arrodillado  
Que ve en tus manos á un Dios?

¿En la cátedra sublime  
Oiré en el templo sonando  
Tu noble acento, enseñando  
Nuestra santa religión?

¿Y entre los cándidos niños  
Sembrando en sus corazones  
Evangélicas lecciones  
De moral y de virtud;  
Compasivo sacerdote,  
Junto al pobre moribundo  
Que va á partir de este mundo,  
Y el cielo le muestras tú?

¿Te veré noble guerrero,  
En medio á feroz batalla  
Asaltando una muralla,  
De bélica trompa al son;  
Y de tu patria querida,  
Veré en tu mano altanera  
Tremolando la bandera  
Por tí cubierta de honor?

¿Te veré artista inspirado,  
Coronado de laureles,  
Creando con tus pinceles  
Vírgenes cual Rafael;  
O escucharé los sonidos  
De tu lira armoniosa  
Que en la noche silenciosa  
Le canta al Dios de Israel?

¿Serás acaso un Bellini,  
Una fuente de armonía  
Que la dulce melodía  
Del cielo nos haga oír?

¿O serás tal vez un sabio,  
Un astrónomo profundo,  
O un legislador fecundo  
Que haga á su patria feliz?

¿O serás, como tu abuelo,  
Un agricultor honrado,  
Que virtuoso y respetado  
Vivas dichoso y en paz?

¿Serás, como él, tierno padre  
De los buenos moradores  
Y felices labradores  
Que cultiven tu heredad?

¿Y pasarás tu existencia  
Como ha pasado halagüeña  
Nuestra existencia risueña  
Entre el trabajo y amor?

Quiera el cielo, hijo del alma,  
Que así resbale tu vida,  
Y la ambición, acogida  
No halle en tu corazón.

Sean el campo y el cielo  
Los solos libros que leas,  
Y mas sabio nunca seas  
Que el que feliz sabe ser.

Nunca pruebes los placeres  
De la corte corrompida,  
Que harán en tu alma una herida  
Que apesure tu vejez.

Cien años de nobles goces,  
No valen, niño inocente,  
Ni una hora solamente  
De santa tranquilidad.

Bajo dorados palacios  
Mejor se esconden, traidores,  
Los mas punzantes dolores;  
Y el oro no da la paz.

Vive, pues, como tus padres,  
Siendo agricultor honrado;  
Y feliz y respetado,  
Larga vida te dé Dios.

Mas si quieres que tus goces  
No turbe fiera desdicha,  
Busca en la virtud la dicha,  
Y en tu propio corazon.

EN EL SEPULCRO DE UNA NIÑA.

EPITAFIO.

YACE aquí, y era una flor

Que exhalaba grato aroma;

Una cándida paloma

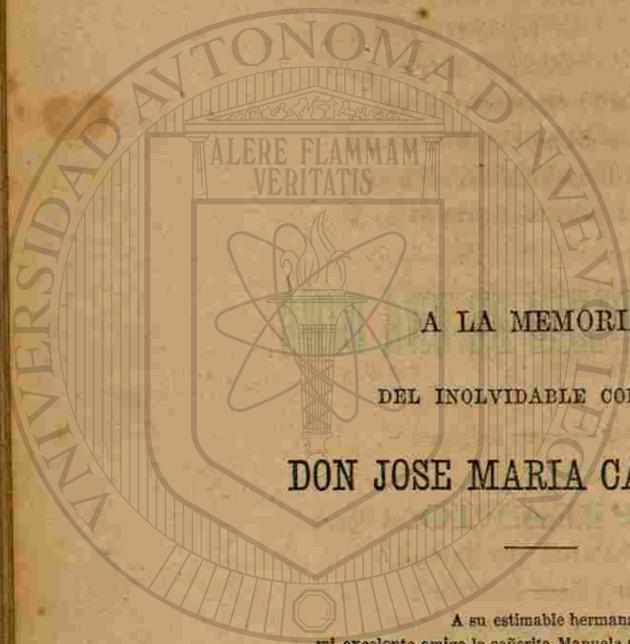
Que á otras regiones voló.

Era un ángel que perdido

Dirigió al mundo su vuelo;

Mas vió que aquí no era el cielo

Y á su patria se volvió.



A LA MEMORIA  
DEL INOLVIDABLE CORONEL  
**DON JOSE MARIA CALDERON.**

A su estimable hermana,  
mi excelente amiga la señorita Manuela Calderon y Tápia.

¡No existe Calderon! ¡Desgracia horrible!  
¡No existe Calderon! ¡Murió un valiente!  
¡En medio del ardor de la batalla  
Cayó, doblando la serena frente!  
.....  
Rindió su vida en aras de la patria,  
Con la muerte del héroe ha sucumbido,  
Por eso al repetir que ya no existe  
De cada corazon sale un gemido.

¡No existel ¿y es verdad? ¿ha muerto el genio?  
¿Han muerto la virtud y el patriotismo?  
¿Nos pudo arrebatat la suerte impía  
Al tipo del honor y el heroismo?

Era un rayo de luz en el consejo,  
Un rayo destructor en el ataque,  
En la defensa una invencible roca,  
El mas noble y leal con el vencido,  
Lleno de caridad con el herido.

Como fiero huracan en el desierto  
Arroja los ardientes arenales,  
Así lanzaba intrépido  
Sus fieros denodados escuadrones  
Que guiados por él eran leones.

.....  
Y ahora, ¿dónde está? ¿Cómo el destino  
Nos pudo arrebatat al que lloramos?  
¿Cómo no le dejó para dechado  
Del gentil caballero y del soldado?

.....  
¡No existel ¡ay! es verdad; así lo quiso  
De México la suerte infortunada,  
Y al caer Calderon quedó llorando  
La sublime victoria encadenada.

¡Cuántas páginas de oro á nuestra historia  
Le arrancó con su muerte desgraciada!  
¡Cuántos laureles le dejó á la gloria!

.....  
Y ahora duerme en paz..... Venid, oh musas,  
Mi voz haced oir por todo el mundo,

¡Ha muerto Calderon, decid conmigo,  
 Cual yo lo digo en mi dolor profundo!  
 ¿Quién, oh patria, en tus horas de amargura  
 Se aprestará al combate  
 Lleno de abnegacion y de ternura?  
 ¡Oh! con cuánta razon tus buenos hijos  
 En medio á tus pasadas agonias,  
 Evocaban al héroe que otro tiempo  
 Supiera darte tan gloriosos días.  
 Sus ínclitos guerreros agrupados  
 En su tumba invocaban su memoria  
 Y exclamaban en lágrimas bañados,  
 ¿Quién coronel, nos lleva á la victoria?

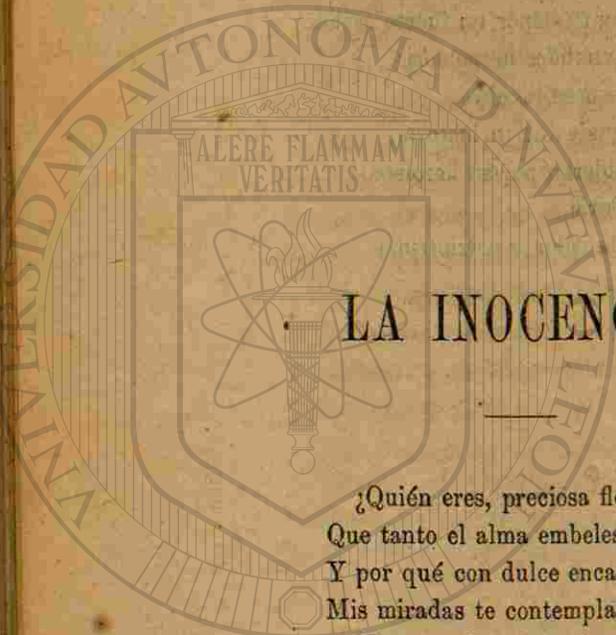
.....  
 Silencio..... soledad..... ¡ay! ¡ya no existel  
 Tan solo su recuerdo guarda el alma;  
 El voló á las mansiones venturosas  
 Do el mártir de la patria  
 Va á recibir la merecida palma.

Cubierta la amistad con negro manto,  
 Aquí gime entretanto,  
 Y á su sepulcro lleva  
 Entre ciprés y flores inmortales  
 La ofrenda agradecida de su llanto.  
 .....

Llorad, hijas de México..... lloraremos;  
 Que al génio denodado  
 En vano en adelante lloraremos.  
 Llorad tu suerte impía,  
 Sí, llora, patria amada,  
 Que al mas gentil y bravo de tus hijos

Perdiste para siempre ¡desgraciada!  
 Pero haz, patria, que sea  
 De tu nombre y tu honor un fuerte escudo  
 De sus nobles virtudes la memoria.

Graba su hermoso nombre  
 En los bellos anales de tu historia,  
 Porque fué Calderon por su heroismo  
 Sinónimo de gloria,  
 De honradez, de valor y patriotismo!



## LA INOCENCIA.

¿Quién eres, preciosa flor,  
 Que tanto el alma embelesas,  
 Y por qué con dulce encanto  
 Mis miradas te contemplan?  
 Nunca te he visto adornar,  
 Siendo tan digna y tan bella,  
 Los jardines de los grandes,  
 Ni sus opíparas mesas.  
 Nunca te he visto en las cortes,  
 Ni en los bailes, ni en las fiestas;  
 Solo con los tiernos niños  
 Y en la soledad te muestras.

¿Quién eres, divina flor,  
 Que tanto el alma embelesas?  
 Tú excedes en la blancura  
 A las preciadas gardenias;

Y tienes mas rico aroma  
 Que jazmines y violetas;  
 Y eres mas casta y mas pura  
 Que la mística azucena.

Yo no sé, preciosa flor,  
 Lo que tiene tu belleza  
 Que al corazón tanto encanta;  
 ¡Que no naciste en la tierra!  
 Algo tienes de los cielos  
 Que tanto el alma penetras.  
 ¿Quién eres? ¿En dónde creces?  
 ¿Quién te hizo tan linda y fresca?

—“En los prados del Eden  
 “Me formó la Omnipotencia,  
 “Y de su aliento tomé  
 “De mi aroma la riqueza.  
 “Yo del alma de María  
 “Tomé mi blancura inmensa;  
 “Los ángeles me cultivan  
 “Y las vírgenes me riegan.

“Cuando algún ser á este mundo  
 “Manda el Creador que venga,  
 “Como prueba de su amor  
 “Mi hermosura le presenta.  
 “En sus almas me coloca  
 “Y que me guarden ordena;  
 “Mas solo el que muere niño  
 “Conmigo al cielo regresa.  
 “Porque el que aquí crece y vive  
 “Me abandona y me desprecia;

"Por eso nunca me has visto  
 "En los bailes ni en las fiestas;  
 "Ni en el jardín de los grandes;  
 "Ni en sus opíparas mesas:  
 "Vivo solo con los niños,  
 "En tanto que me conservan."  
 ¿Pues quién eres, linda flor,  
 Que tanto el alma embelesas?  
 ¿De qué encanto estás vestida,  
 Flor apacible y discreta?  
 —"Mi patria solo es el cielo;  
 "Dios en su bondad inmensa  
 "Me revistió bondadoso  
 "El manto de la pureza:  
 "El solo aliento me empaña."  
 ¿Y te llamas?—"La Inocencia."

## ADIOS A MI LIRA.

### I.

Es la hermosa primavera,  
 La época de amor y dicha;  
 Es la estación de las flores  
 La estación de la alegría.  
 Es la ardiente juventud,  
 Primavera de la vida,  
 La edad de las ilusiones,  
 Del placer y la armonía.  
 Esa edad en que la fé  
 Y la esperanza nos guían,  
 Y mil ensueños hermosos,  
 Seductores nos convidan.

Entre las hermosas flores  
 Que la juventud nos brinda,  
 Esparce su grato aroma  
 La flor de la poesía;  
 Mas cuando ya la existencia  
 Triste y cansada declina,  
 Esta primorosa flor  
 Plega sus alas esquiva.  
 Levanta el vuelo radiante  
 La inspiracion tan querida,  
 Que en la mente se posaba  
 Y arder nuestra sangre hacia,  
 Y cae de nuestras manos  
 La antes armoniosa lira.

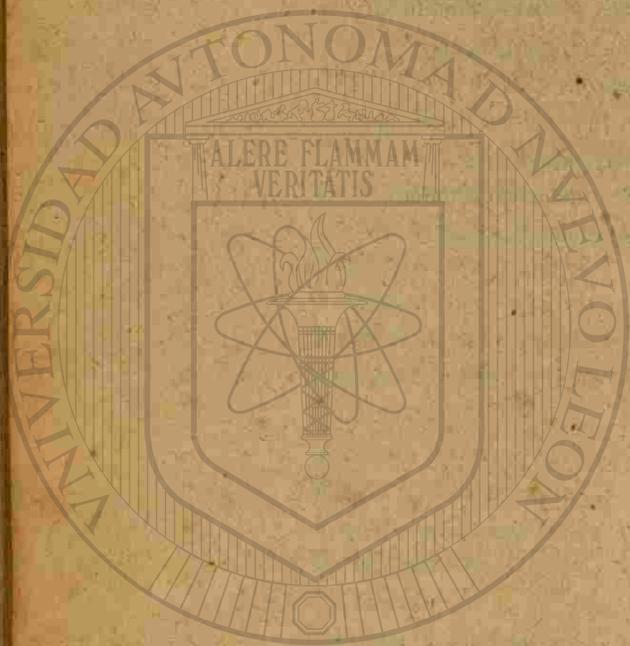
## II.

Así miro yo alejarse  
 La juventud, de mi vista,  
 Con su séquito de flores,  
 Con sus dulces armonías,  
 Con sus ensueños de gloria,  
 Con sus visiones de dicha,  
 Con sus soñados laureles  
 Y su inspiracion divina.  
 Con ella fugaz se ausenta

La celeste poesía,  
 Ese ángel de blancas alas,  
 De faz noble y peregrina  
 Que yo adoré en mis ensueños,  
 Y á quien dí culto sumisa.  
 Bañada en mi amargo llanto  
 Miro alejarse á esa ninfa,  
 Quiero detener su vuelo,  
 Mas me dice compasiva:  
 "Adios..... pasé para tí.....  
 Dale un adios á tu lira,  
 Que es la ardiente juventud  
 Primavera de la vida,  
 Y solo es la primavera  
 La época de amor y dicha,  
 La edad de las ilusiones  
 De la fé y la poesía."  
 Exclamo entonces llorando:  
 Adios, mi adorada lira,  
 Adios, tierna compañera  
 De mi pasagera vida.  
 Tú llorabas si lloraba,  
 Cantabas cuando reía,  
 Y eco de mis sentimientos  
 Fuiste siempre compasiva.  
 Fuiste en mi amarga orfandad  
 Mi sola constante amiga,  
 Confidente en mis pesares,  
 Del alma hermana querida.  
 Tú estabas ¡ay! á mi lado  
 En mis cansadas vigllias

Llenándome bondadosa  
 De tiernísimas caricias.  
 Por tí adoraba los lirios  
 Cuyo olor me adormecía;  
 Acompañabas mi canto,  
 Alondra tierna y sentida,  
 Tú el ave que me arrullaba  
 En la aurora de mi vida.  
 Tú eras el ángel de amor  
 Que halagüeño me finjia  
 Visiones blancas y puras,  
 Estrellas de amor y dicha.  
 ¡Oh! cuánto, cuánto te he amado,  
 Mi siempre adorada lira,  
 Y cuánto dolor me cuesta  
 Que te falte la armonía  
 Y que huya la inspiracion  
 De mi frente entristecida.  
 Yo te guardaré en mi seno,  
 Mi siempre adorada lira,  
 Aunque no vibren tus cuerdas  
 Y aunque estés muda y sin vida.  
 No te adornaré con flores  
 Cual otro tiempo lo hacia,  
 Ni con el laurel glorioso  
 Que ambicioné, dulce amiga;  
 Pero te daré mi amor,  
 Te guardaré agradecida,  
 Y cuando nadie me escuche,  
 Te mandaré, dulce lira,  
 Mi postrimera cancion,

Mi postrer rayo de dicha,  
 La ternura de mi pecho,  
 Mi última y triste armonía.....  
 Mas cuando deje mi alma  
 Esta pesarosa vida,  
 Tú, con tus cuerdas ya rotas,  
 Permanece suspendida  
 Del saúz que en mi sepulcro  
 Guarde la memoria mia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

## INDICE.

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	Páginas.
<i>Prólogo</i> .....	III
<i>A mi hijo</i> .....	1
<i>¡Dios!</i> —A mi querido padre el Sr. D. Crispin Tápia...	3
<i>¡María!</i> —A mi madre la Sra. Doña Gertrudis Morellon.	8
<i>La patria.</i> —A mi hijo Luis.....	10
<i>En la muerte de mi madre</i> la señora Doña Luisa Ruiz de Tápia.....	18
<i>A una flor marchita</i> .....	22
<i>A mi amor</i> .....	24
<i>A Julio dormido.</i> —A mi predilecta amiga la Sra. Doña Francisca López P. de García.....	27
<i>¡Ven!</i> —A mi ideal.....	31
<i>A una niña.</i> —A la señorita Refugio G. y L. Portillo...	34
<i>A un niño en la cuna</i> .....	37
<i>A un viajero.</i> —Traducción libre de Victor Hugo.....	39
<i>Adios á Morelia.</i> —A los amigos y amigas de mi tierra natal.....	44
<i>Un sueño</i> .....	48
<i>Las cuatro estaciones.</i> —Soneto.....	53
<i>Ideal</i> .....	54
<i>A una rosa</i> .....	57
<i>Despedida</i> .....	60
<i>En el album</i> de la Sra. Doña Ignacia Gómez Farías de Uthink.....	65
<i>Sara bañándose.</i> —Traducción libre de Victor Hugo...	69
<i>¡Vuelve á mí!</i> .....	74
<i>¡Mi dicha!</i> —Fantasía.....	76

	Pág.
<i>¡Recuerdos!</i> .....	79
<i>¡Mis ilusiones son; van destrozadas!</i> —Descripcion de un cuadro .....	82
<i>Ausencia.</i> —A una paloma .....	85
<i>Horas de duda</i> .....	88
<i>A Guerrero.</i> —Al Sr. general D. Vicente Riva Palacio. —Soneto .....	91
<i>Amor y celos</i> .....	92
<i>David</i> .....	96
<i>Dos almas.</i> —Fantasía .....	98
<i>El himno de la mañana.</i> —A Lupe García y López Portillo .....	102
<i>Costumbres nacionales.</i> —Romance .....	104
<i>Ingratitud ó el pájaro y la flor.</i> —A un poeta .....	108
<i>Invierno y miseria.</i> —A mi simpática amiga la señorita Manuela Calderon y Tápia .....	111
<i>A una ilusion</i> .....	115
<i>A Josefina B. de Riva Palacio.</i> —En su album .....	118
Composicion leida en el Teatro nacional de Mexico, en la funcion dada á beneficio de los hospitales de sangre del ejército mexicano .....	121
<i>A Mexico, al partir.</i> —A mis amigas y amigos de México, como un recuerdo de gratitud .....	125
<i>A la Inmacula Concepcion de Maria Madre de Dios</i> ..	127
<i>¡Adios, adios, adios!</i> .....	137
<i>A mi esposo.</i> —Soneto .....	141
<i>Amor.</i> —A una niña de trece años .....	142
Composicion leida la noche del 22 de Agosto de 1863, en el concierto que las señoritas jaliscienses dieron á beneficio de los hospitales de sangre del ejército mexicano .....	149
<i>Oda moral á Maria.</i> —Imitacion de Fray Luis de Leon ..	156
<i>Himno á Hidalgo.</i> —Escrito para la Sociedad de bellas artes de Guadalajara .....	161
<i>A Jesus.</i> —En su album .....	166
<i>El último delirio del General Zaragoza.</i> —Vencedor de los franceses en Puebla, el 5 de Mayo de 1862... ..	169

	Pág.
<i>Recuerdos de México.</i> —A Elena .....	175
<i>El Colibrí</i> .....	178
<i>Europa y América.</i> —A las heróicas republicas del Sur, y al señor ministro del Perú, D. Manuel N. Corpancho. ....	183
<i>La Poesía</i> .....	196
<i>Las Flores.</i> —A Carolina .....	201
<i>¡Las estrellas!</i> —A mi estimable amiga la Sra. Doña Gumesinda Calderon de Gómez de la Cortina .....	207
<i>Loca de amor.</i> —A la señorita Manuela Calderon y Tápia .....	213
<i>Las violetas.</i> —A la señorita Concepcion Corcuera.—En su album .....	222
<i>Amor maternal.</i> —A mi hijo .....	226
<i>Confianza en Dios.</i> —Traduccion libre de Ana Karsch. —A mi querida hermana María del R. Castellanos... ..	231
<i>A mi esposo.</i> —En su cumpleaños .....	236
<i>Tu ausencia.</i> —A mi esposo.—Cancion .....	239
<i>La voz de Hidalgo.</i> —Leida el 16 de Setiembre en el salon principal del Instituto de Ciencias del Estado.—A mi estimable amigo el Sr. D. José M. Vigil .....	242
<i>A orillas del lago de Chapala.</i> —A mi esposo ausente... ..	248
<i>A México.</i> —A la estimable señora Doña Juana Calderon de Iglesias, y su digno esposo el Sr. Don José Maria Iglesias .....	254
<i>A Margarita en el dia de su matrimonio</i> .....	260
<i>Serenata á Pepa</i> .....	265
<i>El templo de la inmortalidad.</i> —A los niños Julio y Enrique García .....	268
<i>Lamentos de una madre.</i> —A mi hijo Luis.—Traduccion libre de Tomás Campell .....	278
<i>El Génió</i> .....	282
<i>Plegaria á la Virgen Maria.</i> —Traduccion libre de Novallis.—A la señorita Cristina Gómez de la Cortina y Calderon .....	286
<i>¡Quiero creer!</i> .....	289
<i>A Jacyna</i> .....	292

	Pág.
<i>En el campo.</i> —Poesía descriptiva.—A mi querido hermano Manuel Castellanos.....	296
<i>A mi amiga la señorita Elvira Bermudez de Castro.</i> —En su album.....	302
<i>El ángel de la Guarda.</i> —A mi hijo.....	305
<i>Gratitud, ó la encina y la yedra.</i> —A mi querido padre el Sr. D. Crispin Tápia, como una prueba de amor filial y gratitud.—Romance.....	311
<i>Job.</i> —A mi querida madre la Sra. Doña Guadalupe Jimenez de Castellanos.—Fragmento.....	316
<i>A Lola</i> .....	321
<i>Al Sol</i> .....	326
<i>A mi Esposo.</i> —Barcarola.....	330
A mi querida amiga la Sra. Doña Gumesinda Calderon de Gómez de la Cortina, al partir para Europa.....	334
<i>El Labrador.</i> —Poesía descriptiva.....	340
<i>A mi hijo</i> .....	345
<i>En el sepulcro de una niña.</i> —Epitáfio.....	351
<i>A la memoria del inolvidable coronel D. José María Calderon</i> .....	352
<i>La inocencia</i> .....	356
<i>Adios á mi lira</i> .....	359

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

